



# Revista española de investigaciones sociológicas

n. 179 (2022)

NÚMERO DE LA REVISTA: 179

ARTÍCULOS / ARTICLES		
CARLOS ALONSO-CARMONA Y ENRIQUE MARTÍN-CRIADO	<a href="#">Analizar sociológicamente la implicación escolar parental: «el tiempo importa»</a>	3 - 20
	<a href="#">Sociological Analysis of Parental Involvement in Schooling:</a>	3 - 20
EDURNE BARTOLOMÉ PERAL Y RAFAEL LEONISIO CALVO	<a href="#">La hegemonía de los partidos políticos. El partidismo como factor clave que explica la autoubicación en la escala izquierda-derecha: evidencia desde España</a>	21 - 38
	<a href="#">Political Parties Beat Them All. Partisanship as the Key Factor Explaining Self-Placement on the Left-Right Scale: Evidence from Spain</a>	21 - 38
NIEVES LAGARES, MARÍA PEREIRA Y ERIKA JARÁIZ	<a href="#">La construcción emocional de la identificación partidista. El caso de las elecciones generales de 2016 en España</a>	39 - 58
	<a href="#">The Emotional Construction of Partisan Identification: The Case of the 2016 General Election in Spain</a>	39 - 58
GUILLERMO LÓPEZ-RODRÍGUEZ	<a href="#">Factores culturales y procesos de cambio militar en el Ejército español</a>	59 - 78
	<a href="#">Cultural Factors and Processes of Military Change in the Spanish Army</a>	59 - 78
PEDRO LÓPEZ-ROLDÁN Y SANDRA FACHELLI	<a href="#">La influencia de la educación y de la experiencia laboral en la movilidad social: estudio de las cohortes nacidas entre 1926 y 1981 en España</a>	79 - 102
	<a href="#">The Influence of Education and Work Experience on Social Mobility: A Study of the Cohorts Born in Spain between 1926 and 1981</a>	79 - 102
ADRIÁN MEGÍAS Y CRISTINA MORENO	<a href="#">La desafección política en los países del entorno europeo español: ¿una actitud estable?</a>	103 - 124
	<a href="#">Political Disaffection in European Countries near Spain: A Stable Attitude?</a>	103 - 124
DIANA E. VALERO, JAIME ESCRIBANO PIZARRO Y JOSÉ VICENTE PÉREZ-COSÍN	<a href="#">Las percepciones de la exclusión social en el medio rural durante la Gran Recesión: una historia de marcos neoliberales, patriarcales e idilio rural</a>	125 - 144
	<a href="#">Perceptions of Social Exclusion in Rural Areas during the Great Recession: A Tale of Neoliberalism, Patriarchy, and Rural Idyll Frame</a>	125 - 144
ELENA FERRI FUENTEVILLA, LUIS NAVARRO ARDOY Y ANA ISABEL GUZMÁN PAREDES	<a href="#">Análisis multidimensional de sentencias judiciales sobre menores. Las potencialidades del software Iramuteg</a>	145 - 158
	<a href="#">Multidimensional Analysis of Court Rulings Involving Minors: The Potential of Iramuteg Software</a>	145 - 158
CRÍTICA DE LIBROS		
SERGIO PÉREZ CASTAÑOS (COORD.)	<a href="#">Entre lo nacional y lo comunitario: Elecciones Europeas 2019. Campaña electoral, voto y liderazgo</a>	159 - 162
ROBERT MCRUER	<a href="#">Teoría crip. Signos culturales de lo queer y de la discapacidad</a>	159 - 162

# Analizar sociológicamente la implicación escolar parental: «el tiempo importa»

*Sociological Analysis of Parental Involvement in Schooling: "Time Matters"*

**Carlos Alonso-Carmona y Enrique Martín-Criado**

## Palabras clave

Desigualdad de oportunidades educativas

- Expectativas parentales
- Metodología sociológica
- Relación familia-escuela

## Key words

Inequality of Educational Opportunity

- Parental Expectations
- Sociological Methodology
- Family-School Relationships

## Resumen

La mayoría de las investigaciones sobre implicación parental y clase social parten del «modelo general lineal» (Abbott). Este modelo ignora efectos de secuencia —no contempla que el orden en que se produzcan los fenómenos altera el resultado— y de entramado —intenta aislar los efectos separados de cada variable—. Contrastamos esta perspectiva con un enfoque procesual y de entramado. En este las prácticas y expectativas parentales no son meras variables independientes: son modificadas por las prácticas y resultados escolares filiales. Mientras la primera perspectiva atribuye las diferencias de implicación entre clases sociales a lógicas culturales, la segunda muestra que dichas diferencias se construyen progresivamente a partir de una desigualdad de recursos parentales y de resultados escolares filiales.

## Abstract

Most research on parental involvement and social class is based on the "General Linear Model" (Abbott). This model ignores sequence effects, failing to consider how results may be altered by the order in which the phenomena occur, and network effects, attempting to separately isolate the effect of each variable. In this work, this perspective has been contrasted with a procedure and network approach. Here, parental behavior and expectations are not merely independent variables since they are modified by the child's behavior and academic results. While the first approach attributes differences in involvement between social classes to cultural factors, the second suggests that these differences are due to progressively unequal parental resources and the academic results of the children.

## Cómo citar

Alonso-Carmona, Carlos y Martín-Criado, Enrique (2022). «Analizar sociológicamente la implicación escolar parental: "el tiempo importa"». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 179: 3-20. (doi: 10.5477/cis/reis.179.3)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Carlos Alonso-Carmona:** Universidad Pablo de Olavide | [calonsocarmona@gmail.com](mailto:calonsocarmona@gmail.com)

**Enrique Martín-Criado:** Universidad Pablo de Olavide | [martincriado@gmail.com](mailto:martincriado@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

La implicación parental constituye, desde hace varias décadas, un objeto de estudio preferente en la investigación sobre la desigualdad educativa. Numerosas investigaciones atribuyen la desigualdad social de resultados escolares a una diferencia de expectativas y de implicación parental que remitiría a una diversidad cultural: las clases populares valorarían menos la escuela. Estas investigaciones solo consideran una dirección causal —de padres a hijos; de actitudes a prácticas— y parten metodológicamente del «modelo general lineal» (Abbott, 2001): relacionan variables independientes y dependientes obviando su orden temporal de aparición y el entramado en que están insertas.

Examinaremos críticamente estos supuestos y metodología. Tras exponer las críticas al «modelo general lineal» (MGL), mostraremos que este modelo subyace a muchas investigaciones sobre implicación parental. Con investigaciones propias, propondremos una perspectiva alternativa, centrada en el carácter procesual y de entramado de las prácticas familiares.

## EL MODELO GENERAL LINEAL

En *Time Matters* (2001), Andrew Abbott criticó frontalmente los procedimientos metodológicos estándar en la sociología

finisecular. Abbott contraponía dos metodologías de investigación: una procesual y relacional frente al «modelo general lineal».

La metodología procesual y relacional parte del hecho de que toda relación modifica a los términos relacionados. Los fenómenos sociales son producto de dinámicas que transforman progresivamente el entramado de relaciones: las acciones de los sujetos modifican los entornos que a su vez modifican a los sujetos. «El tiempo importa» porque toda relación se desarrolla en procesos irreversibles que, modificando el entramado, transforma actores y situaciones, y las relaciones entre ellos: actores y variables no permanecen idénticos a sí mismos durante el proceso.

Frente a este método de pensamiento, se habría impuesto el «modelo general lineal». Este modelo subyace a muchos análisis que pretenden calibrar la influencia de distintas variables independientes en una variable dependiente —especialmente, cuando buscan «la variable que explica»—. Abbot destaca los siguientes supuestos del MGL:

1. Flujo causal monótono. Este supuesto se subdivide en tres: a) la causalidad va de lo grande a lo pequeño —una magnitud episódica o pequeña no puede producir un efecto grande: se omiten los efectos de umbral—; b) la causa actúa constantemente —versus intermitentemente o en determinados momentos del proceso—; c) causas y efectos fluctúan en el mismo período —versus contemplar que la causa fluctúe en un período corto y el efecto, en uno largo—.
2. Ausencia de efectos de secuencia. Solo se mide la presencia o ausencia —y magnitud— de las variables independientes ignorando que su orden de aparición puede alterar el resultado —se supone que cada variable tiene una fuerza propia independientemente del momento del proceso—.

<sup>1</sup> Este artículo parte de resultados que se han obtenido gracias a las siguientes fuentes de financiación: a) contrato predoctoral de Formación de Profesorado Universitario concedido por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, convocatoria de 2015; b) proyecto de investigación «Escolarización, relaciones de género y transformaciones en la maternidad en la clase obrera en Andalucía», financiado en el marco del Plan Nacional de I+D+i de 2010 del Ministerio de Ciencia e Innovación, código FEM2010-17572; c) proyecto de investigación «Prácticas educativas familiares en la clase obrera urbana y su incidencia en la dinámica escolar», C.I.D.E., Concurso Nacional de Proyectos de Investigación Educativa de 1995.

3. Los atributos tienen un significado único e independiente del contexto. Se supone que cada atributo tiene solo un tipo de efecto causal en otro atributo. El significado causal de un atributo no varía con el contexto espacio-temporal. Su efecto no está redefinido por su propio pasado.
4. Independencia de los casos. En lugar de analizar cómo la causalidad la producen entramados de elementos, se intenta aislar el efecto independiente de cada elemento —eliminando la colinealidad—. Se fragmentan así los entramados en variables independientes.

Según Abbott, el MGL se corresponde con la forma más extendida de analizar estadísticamente —que no suele respetar escrupulosamente las múltiples precauciones de un análisis riguroso—. Pero, incluso aplicado meticulosamente, el MGL dejaría escapar las realidades interactivas o de causalidad recíproca: la historia desaparece bajo las asociaciones entre variables.

Como muestran otros autores (Jervis, 1999; Lieberson, 1985; Passeron, 1991; Pierson, 2004; Stinchcombe, 2005), al olvidar procesos y entramados ignoramos múltiples dinámicas:

1. La «dependencia de sendero» —una mínima alteración inicial desencadena procesos de *feedback* irreversibles—, las «bifurcaciones o puntos de inflexión» —dos caminos inicialmente equiprobables desencadenan procesos completamente distintos— y las dinámicas de «concatenación de acontecimientos» —causas y efectos difieren en las distintas etapas al ir modificándose las configuraciones causales—.
2. Los efectos de umbral: una pequeña diferencia genera grandes consecuencias al superar un umbral (Granovetter, 1978; Schelling, 1978).
3. Los procesos que dependen de la secuencia de acontecimientos. Así, el éxito

de una alternativa política, de una profesión o de una elaboración intelectual dependen del orden de llegada al espacio político (Pierson, 2004), al de las profesiones (Abbott, 1988) o al de las teorías filosóficas (Collins, 1998).

Estas dinámicas muestran que los procesos son «irreversibles» (Jervis, 1999). Una causa puede seguir ejerciendo efectos tras desaparecer, como evidencia el concepto de «causa asimétrica» (Lieberson, 1985): X incrementa Y, pero cuando X desciende, Y permanece al mismo nivel (así, se comienza a fumar por una causa, esta desaparece y se sigue fumando).

Estas dinámicas violan el supuesto de «independencia condicional de asignación y resultado»: solo podríamos calibrar el efecto de cada variable independiente por separado si su valor no dependiera del de la variable dependiente (solo podríamos ver el efecto de ayudar escolarmente al hijo si esta ayuda no dependiera de sus resultados escolares). Este supuesto se viola cuando la probabilidad del resultado incide en la probabilidad de realizar una acción —los dispositivos que aumentan la seguridad vial permiten circular más velozmente, disminuyendo la seguridad (Jervis, 1999: 69)— o cuando encontramos dinámicas de *feedback*.

Los supuestos del MGL se alejan de la metodología de análisis de muchos autores clásicos, como Marx, Weber, Tocqueville, Trotski o la primera escuela de Chicago. Para estos autores era completamente extraña la idea de que la causalidad consistiera en una asociación estadística y que se pudiera aislar el peso de cada variable. La explicación requería en sus teorías tener en cuenta la imbricación de elementos —«constelaciones históricas», en términos weberianos; la «formación social», en Marx—, así como la causalidad acumulativa producida por la conjunción de distin-

tos procesos (Abbott, 1999; Ramos Torre, 2001; Stinchcombe, 1978).

Entonces, ¿por qué se impuso? Abbott (1999) lo explica en términos de entramado y dependencia de sendero: se trata de un proceso histórico que, una vez iniciado, se autoperpetúa. En la década los años treinta, el deseo de conferir estatus científico a la sociología conduce a introducir los desarrollos estadísticos biométricos, psicométricos y econométricos. El triunfo de la encuesta de opinión y la investigación de mercado con Lazarsfeld, junto a la introducción del *path analysis*, generalizan el MGL, identificando explicación causal con asociación estadística con control de variables. Las nuevas generaciones compiten por conseguir posiciones académicas mediante la sofisticación estadística, convirtiendo al MGL en *mainstream* académica. El *software* estadístico rutiniza el MGL al incorporarlo en las operaciones más extendidas, permitiendo que se aplique de forma casi automática con una formación rápida y estandarizada. Desde entonces, el MGL se reproduce sin esfuerzo, incorporado en programas académicos y *software*.

Toda relación afecta a los términos relacionados: no podemos asumir, como el MGL, la constancia temporal de las variables —las dinámicas irreversibles transforman los términos relacionados—. El análisis procesual considera que acciones y discursos varían según la configuración de relaciones, que nuestras acciones no dependen únicamente de nuestras decisiones, sino también de las otras personas en el entramado, cuyos procesos modifican nuestra forma de actuar y percibir.

## MGL E IMPLICACIÓN PARENTAL

Aunque en los fenómenos educativos predominan los efectos de entramado y secuencia, se analizan frecuentemente desde los supuestos del MGL: suponiendo que

la causa actúa todo el tiempo (flujo causal monótono), ignorando el orden de aparición de las variables independientes (ausencia de efectos de secuencia) y presuponiendo que los atributos tienen un significado unívoco e independiente de contexto. Lo veremos en las investigaciones que indagan los efectos de las prácticas y expectativas parentales sobre la escolaridad filial, especialmente en aquellas que intentan explicar la desigualdad de rendimiento por origen social por diferencias de «implicación parental» (Alonso-Carmona, 2014; Castro *et al.*, 2015; Fan y Chen, 2001; Seginer, 1983). Habitualmente los comportamientos y actitudes parentales se obtienen mediante cuestionarios y se codifican subdividiéndose en ítems (ayudar, vigilar, acudir al centro, etc.), cuya influencia sobre el rendimiento escolar se calcula por separado mediante técnicas multivariadas, controlando por las variables sociodemográficas. Al pretender aislar los efectos de cada ítem del resto de prácticas y actitudes, se supone que «los atributos tienen un significado unívoco e independiente de contexto».

Muchas investigaciones son transversales (Davis-Kean, 2005; Gil Flores, 2009; González-Pienda y Núñez, 2005; Hernando, Oliva y Pertegal, 2012; Palacios González, 2000; Pérez Sánchez, Betancort Montesinos y Cabrera Rodríguez, 2014); miden simultáneamente rendimiento escolar y prácticas y expectativas parentales, hallando habitualmente una asociación positiva entre ambas. Siguiendo el MGL interpretan qué prácticas y expectativas parentales determinan el rendimiento de forma unívoca constante —flujo causal monótono y significado unívoco de los resultados—, sin efectos de secuencia —solo comparan la presencia o ausencia de prácticas y expectativas—. Asimismo, suponen la independencia condicional de asignación y resultado: no contemplan que las prácticas y expectativas parentales puedan depender de los resultados escolares filiales.



Davis-Kean (2005) constituye un buen ejemplo. Mediante un análisis de ecuaciones estructurales, plantea un diagrama de sendero: del estatus social parental a las expectativas, y de estas al rendimiento a inicios de la secundaria. Con datos transversales, su interpretación siempre sigue este camino: la diferencia de «actitudes» parentales —indicadas por las expectativas— explicaría la desigualdad de rendimiento por clase social. Jamás plantea que las expectativas puedan ajustarse al rendimiento en función de los recursos parentales para prestar apoyo escolar.

Estas investigaciones interpretan, así, los datos transversales suponiendo que: a) los progenitores influyen en los hijos; b) las actitudes o valores determinan los comportamientos. Por ello, la explicación estándar es: las actitudes determinan las prácticas parentales; ambas influyen en actitudes y comportamientos filiales, que determinan los resultados escolares. Las determinaciones inversas —desde los resultados escolares y comportamientos filiales hacia las prácticas y actitudes parentales— y los efectos de *feedback*, en principio, se descartan. Aunque ello no impide recurrir a ellos cuando los datos no confirman las hipótesis, mostrando relaciones negativas o nulas entre prácticas parentales y resultados escolares. En este caso, algunos autores invierten la relación causal —las malas notas incrementarían la implicación parental (Catsambis, 2001; Domina, 2005)—. Pero solo aplican esta «hipótesis reactiva» puntualmente para «explicar» los resultados adversos a sus hipótesis principales —que siguen utilizando para interpretar los resultados favorables—.

Las investigaciones longitudinales permitirían, en principio, superar algunas limitaciones de las transversales. Sin embargo, muchas también parten del MGL (Chen y Gregory, 2010; McNeal, 2012; Wang y Sheikh-Khalil, 2014). El método estándar es comparar las prácticas y expectativas parentales en un momento t1 con el rendi-

miento posterior en t2 y medir la asociación entre ambas controlando por otras variables. Así, aunque introducen el tiempo, lo reducen a la comparación de presencia/ausencia de variables entre dos puntos temporales —causa y efecto—, aislando cada variable del efecto de entramado —presupuesto de «significado unívoco e independiente de contexto»—.

Un hecho ilustra claramente el olvido de los efectos de secuencia: muchas investigaciones utilizan bases de datos cuyas mediciones se inician a los 14-17 años<sup>2</sup> —cuando ya han acontecido prolongados procesos de escolaridad y de interacción familiar—. Lejos de considerar el punto inicial de medición —t1— como un punto avanzado del proceso de interacción familiar, asimilan momento de medición y momento inicial del proceso (Marini y Singer, 1988). Por ello muchas investigaciones interpretan la presencia o ausencia de prácticas y expectativas en t1 como causa de los resultados escolares en t2. No consideran que los comportamientos parentales en t1 pueden ser efecto de la interacción de acciones parentales y filiales anteriores —eliminando los efectos de secuencia y de *feedback* entre acciones parentales y filiales—.

Dos ilustraciones de este proceder son McNeal (2014) y Robinson y Harris (2014).

McNeal (2014) utiliza datos de panel sobre estudiantes de secundaria en tres olas (con 13, 15 y 17 años). Encuentra relaciones negativas entre implicación en t1 y rendimiento en t2, y muy especialmente entre implicación en t2 y rendimiento en t3. Su conclusión es que la implicación parental perjudica el rendimiento en secundaria. Los datos también muestran relaciones negativas entre rendimiento en t2 e implicación

<sup>2</sup> Especialmente en Estados Unidos, donde las investigaciones longitudinales utilizan mayoritariamente estas encuestas: National Educational Longitudinal Study 1988 (comienza en 8.º: 13-14 años), High School and Beyond 1980 (cursos 10 y 12) National Longitudinal Study of the High School Class of 1972 (curso 12).

en t3. McNeal interpreta que la implicación no se ajusta al rendimiento filial —ante problemas académicos, esta debería aumentar en lugar de disminuir—. Sus interpretaciones descartan así toda dinámica de *feedback* y efectos de secuencia. Si tenemos estos efectos en cuenta, podemos interpretar que la mayor implicación puede mantenerse hasta los 15 años como respuesta a una trayectoria persistentemente problemática y difícilmente reversible —de ahí el menor rendimiento posterior—. A su vez, frente a la constancia del fracaso, la implicación puede abandonarse en cursos avanzados al ver la situación como irremediable.

*The Broken Compass* (Robinson y Harris, 2014) supuestamente demuestra la nula incidencia de las prácticas parentales en los resultados escolares filiales. Utilizando las encuestas longitudinales disponibles —que comienzan mayoritariamente en secundaria—, los autores comparan una medición en t1 con un resultado en t2 varios años después (ambas mediciones reducidas a variables dicotómicas), controlando por otras variables con una regresión —combinando así los supuestos de flujo causal monótono, ausencia de efectos de secuencia y significado unívoco e independiente de contexto—. Casi ninguna de sus centenares de regresiones arroja resultados significativos. Las prácticas parentales solo mejorarían los resultados filiales en casos contados, como hablar con los hijos sobre sus planes al terminar secundaria o ser contactados por la escuela para donar fondos. Otras prácticas, como ayudar con los deberes o vigilar su realización, empeorarían el rendimiento filial.

Robinson y Harris no tienen en cuenta que la medición comienza a los 14-17 años, tras una prolongada escolaridad. Podríamos pensar que a estas edades los progenitores solo vigilarían los deberes cuando hubiera fracaso escolar. Lejos de contemplar esta posibilidad, Robinson y Harris interpretan siempre sus regresiones como evidencias de la existencia o no de una relación causal, ob-

viando que muchas conexiones causales son problemáticas —¿cómo mejoraría el rendimiento filial el ser contactados por la escuela para donar fondos?— o puede invertirse —así, que muchas intervenciones parentales vayan asociadas a peores rendimientos—. Lejos de ello, interpretan causalmente sus innumerables regresiones —ayudar con los deberes o establecer reglas de estudio «empeorarían» el rendimiento filial; hablar sobre planes de futuro lo «mejoraría» (Robinson y Harris, 2014: 82, 126)—, aunque ocasionalmente reconozcan que muchos de sus «hallazgos» no tienen lógica y parecen deberse al azar (Robinson y Harris, 2014: 19).

Numerosas investigaciones cualitativas (Allen y White-Smith, 2018; Auerbach, 2007; Lareau, 2000) comparten los mismos supuestos. Al atribuir las diferencias en prácticas de crianza entre familias de clase media y de clase obrera a culturas de clase, ignoran que las acciones y percepciones parentales pueden conformarse como reacción a las prácticas y notas filiales. La causalidad sigue yendo de padres a hijos y de actitudes a prácticas, ignorando los efectos de secuencia. Así, Lareau (2000) apenas relaciona las prácticas parentales con el momento de la trayectoria filial ni con su desarrollo previo.

## SUPERANDO LIMITACIONES DEL MGL

Para evidenciar las limitaciones del MGL, contrastaremos las investigaciones anteriores con otras que toman la perspectiva procesual y configuracional: las prácticas parentales y filiales se determinan mutuamente y generan efectos distintos según las características del entramado familiar. Esta perspectiva se traduce en tres decisiones metodológicas: a) comenzar las mediciones a edades filiales más tempranas; b) analizar la influencia mutua de rendimiento filial y prácticas y expectativas parentales; c) analizar las prácticas como elementos de

un entramado —frente a pretender aislar el efecto de cada práctica—.

En primer lugar, al contemplar los efectos de secuencia, podemos plantearnos que las prácticas parentales tendrán distintos efectos en diferentes momentos de la trayectoria escolar filial —así, interviniendo antes o después de los problemas escolares—. Por ello, no es banal la edad inicial de medición: cuando es demasiado elevada, el proceso está muy avanzado y es difícil de revertir. Así, las investigaciones que comienzan a inicio de primaria contradicen la supuesta determinación del rendimiento por las expectativas parentales (Alexander, Entwisle y Bedinger, 1994; Englund *et al.*, 2004; Goldenberg *et al.*, 2001).

En segundo lugar, algunas investigaciones longitudinales no se limitan a comparar dos puntos temporales, asimilando el primero a causa y el segundo a efecto. En su lugar, para aprehender los efectos de secuencia, miden durante varios años actitudes y prácticas parentales y filiales para captar su progresiva influencia y ajuste mutuos. Goldenberg *et al.* (2001) siguieron a una muestra de familias latinas inmigrantes desde que los niños comenzaban la guardería hasta sexto de primaria, aunando datos cuantitativos con entrevistas reiteradas a las familias. Este diseño evidencia que el rendimiento escolar filial determina más las expectativas que a la inversa (Elias y Daza, 2019; Englund *et al.*, 2004; Mistry *et al.*, 2009), que el éxito o fracaso de las prácticas parentales anteriores modifica la frecuencia y modo de las ulteriores (Jaeger y Breen, 2016) o que las diferencias por clase social aumentan progresivamente en la interacción entre progenitores, hijos y profesores —pareciendo mucho menores al considerarse solo dos puntos en el tiempo, ignorando el proceso de causalidad acumulativa— (Potter y Roksa, 2013; Quadlin, 2015).

Por último, algunas investigaciones rehúsan buscar la «variable que explica» «manteniendo constante el resto» e inda-

gan cómo distintos entramados de relaciones familiares y recursos parentales generan dinámicas y resultados muy diversos con prácticas parentales inicialmente similares (Lee y Bowen, 2006; Moroni *et al.*, 2015; Weininger y Lareau, 2003).

Estas investigaciones arrojan resultados distintos a las mayoritarias. Así, lejos de atribuir a diversidades culturales las diferencias en implicación por clase social, remiten estas diferencias a las dispares trayectorias escolares filiales —que generan acumulativamente dinámicas distintas de relaciones familiares— (Cooper y Crosnoe, 2007; Crosnoe, 2001).

## ANALIZAR PROCESUALMENTE LA IMPLICACIÓN

Ilustraremos ahora las limitaciones del MGL mediante investigaciones propias. La investigación que abordaremos con más amplitud tenía como objetivo principal aprehender el aspecto procesual e interactivo de la relación entre progenitores y vástagos en torno a la escuela (Alonso-Carmona, 2020). Por ello se realizó un diseño longitudinal: se entrevistó a los progenitores de 18 familias —nueve de clase media y nueve de clase obrera, de tres centros escolares con distinta composición social— en dos momentos distintos —al iniciar la educación secundaria y al final de 2.º de ESO—. Se eligió analizar la transición a la ESO al ser un punto crucial donde muchas trayectorias escolares comienzan a deteriorarse, especialmente en las clases populares (Martín-Criado y Gómez-Bueno, 2017a). La investigación se complementó con trabajo etnográfico —entre ambas tandas de entrevistas— en los institutos, observando reuniones de coordinación de tutores y encuentros entre los progenitores entrevistados y los tutores de sus hijos/as<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Para más detalles sobre la metodología de la investigación véase Alonso-Carmona, 2020.



Buscando afianzar la validez externa de los resultados, se seleccionaron familias heterogéneas en otras características relevantes: número de hermanos, trayectorias escolares, composición social de los institutos —de estatus alto, bajo y heterogéneo— y hábitat —rural y urbano—. Esta validez se refuerza por la convergencia de resultados con investigaciones del segundo autor, que también utilizaremos en la discusión subsiguiente:

1. Explotación de la Encuesta Social 2010: educación y hogares en Andalucía, del Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía (Martín-Criado y Gómez-Bueno, 2017a, 2017b). La muestra seleccionó dos cohortes de estudiantes: nacidos en 1994 (2.802 casos) y 1998 (2.659 casos). En cada caso se entrevistó al estudiante y a un progenitor. La Consejería de Educación proporcionó, anonimizados, los expedientes académicos de los estudiantes encuestados.
2. Investigación «Escolarización, relaciones de género y transformaciones en la maternidad en la clase obrera en Andalucía», realizada entre 2011 y 2013 con entrevistas en profundidad a 41 madres de clases populares —rurales y urbanas, con hijos en escuela primaria o secundaria— sobre la crianza y educación de sus hijos, con especial incidencia en la escolaridad (Martín-Criado, Río Ruiz y Carvajal Soria, 2014).
3. Investigación «Prácticas educativas familiares en la clase obrera urbana y su incidencia en la dinámica escolar», realizada en 1996 con seis grupos de discusión y 25 entrevistas en profundidad a madres y padres con hijos de 10-14 años (Martín-Criado *et al.*, 2001).

La investigación de Alonso-Carmona (2020) permitió establecer tres tipos principales de entramados familiares con procesos diferenciados de relaciones paterno-filiales. Ilustraremos los dos primeros

—aquellos donde los hijos tienen problemas de rendimiento— exponiendo los casos de dos de las familias analizadas —cambiamos sus nombres para asegurar la confidencialidad—.

### Tipo 1. De la ilusión a la resignación

Teresa y Juan son asalariados con oficios obreros y estudios primarios. Su hijo Antonio cursó primaria sin problemas. Su madre, siempre pendiente de sus tareas escolares, hablaba frecuentemente con las maestras; esperaba que Antonio llegara a la universidad.

En 6.º curso empeoran notas y comportamiento en el aula de Antonio, quien cada vez comenta menos en casa sus experiencias escolares. En 1.º de ESO suspende varios exámenes. Teresa refuerza el control, accede regularmente al cuarto de Antonio a comprobar que estudia, le castiga sin móvil. Sin éxito: del colegio llegan más suspensos y avisos de mala conducta que desencadenan broncas y reproches. Aunque Teresa revisa cotidianamente los deberes, ya no los entiende y Antonio logra engañarla para eludir las tareas escolares.

La primera evaluación en el instituto está plagada de suspensos. Teresa y Juan acuden a hablar con la tutora y descubren que Antonio les había ocultado muchos exámenes suspensos y un parte de conducta —falsificaba la firma paterna—. Los siguientes trimestres son una batalla incesante: Antonio opone una resistencia creciente a las pretensiones maternas de control; las broncas son continuas. Teresa busca ayuda acudiendo a tutorías, pero las visitas son cada vez más inútiles y humillantes —se siente acusada de no saber educar a su hijo— y se van espaciando. Pasan los trimestres y todo empeora: Antonio evade el trabajo escolar y Teresa cada vez está peor informada —aumentando el margen de maniobra de Antonio para ocultar información, esquivando obligaciones y castigos—. Hastiada, reduce

el control y el descenso de trabajo se normaliza. 2.º de ESO finaliza con casi todo suspendido. La madre, sintiéndose impotente tras tantos conflictos y vanos esfuerzos, abandona resignada sus expectativas de estudios universitarios: no se puede obligar a Antonio a estudiar.

## Tipo 2. Un estrecho control

Ángela y Mario son profesionales con estudios universitarios. Su hija María tuvo problemas desde primaria y casi repite curso. Pero Ángela siempre supuso que llegaría a la universidad y dedicaba varias horas diarias a hacer las tareas con María.

En 1.º de ESO María suspende muchos exámenes. Odiaba estudiar e intenta eludir el trabajo escolar. Pero Ángela detecta sus estrategias y las trunca: conoce bien los contenidos y lleva muchos años haciendo los deberes con su hija. Esta termina cediendo: su resistencia es inútil.

En sus visitas a la tutora, Ángela expone sus estrategias de control y muestra estar perfectamente informada de los problemas filiales. Para la tutora, la familia se implica correctamente y enderezará la trayectoria de María.

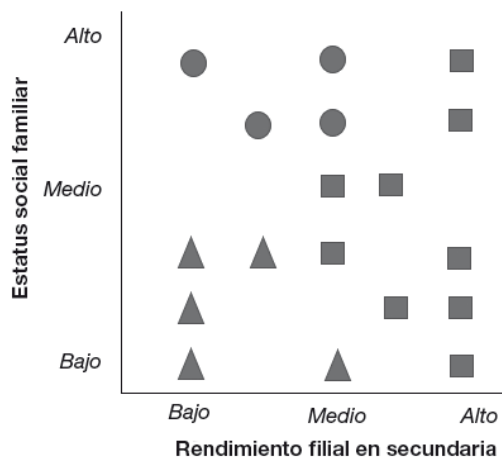
El continuo control y ayuda maternos mejoran progresivamente las notas filiales. Los progresos animan a María, quien ahora agradece el apoyo materno. Ángela cambia su estrategia: ahora su hija deberá realizar las tareas sola y enseñárselas al terminarla. María se acostumbra a estudiar sin ayuda y aprueba todas las asignaturas de 2.º de ESO. Ángela sigue reduciendo la vigilancia y mantiene las expectativas de estudios universitarios para su hija.

Estas dos familias ilustran la diferencia entre los dos primeros tipos de entramados familiares: una desigualdad inicial de capital escolar parental desencadena dinámicas opuestas, a pesar de unas expectativas e implicación iniciales similares. El tipo 3

incluye a familias de posiciones sociales diversas: el éxito escolar filial desde los primeros cursos aminora el efecto de las diferencias de capital cultural parental. La exitosa trayectoria filial provoca que la vigilancia y ayuda parentales disminuyan paulatinamente desde primaria: los hijos hacen los deberes por iniciativa propia y no precisan ayuda. El éxito escolar mantiene altas expectativas; la escuela no genera conflictos y los hijos comunican espontáneamente en casa sus experiencias escolares. Ante la ausencia de problemas, los progenitores espacian sus visitas a tutorías; los docentes lo comprenden: las buenas notas testimoniarían la implicación familiar.

En la muestra de familias entrevistadas, encontramos una estrecha relación entre estatus social, trayectoria filial y las distintas configuraciones de prácticas parentales, como evidencia el gráfico 1.

GRÁFICO 1. Distribución de las familias



Nota: El gráfico muestra la distribución, por trayectoria escolar filial y estatus social —teniendo en cuenta ocupación y nivel escolar parental— de las 18 familias analizadas. Los triángulos representan a las familias de tipo 1, los círculos a las familias de tipo 2 y los cuadrados a las familias de tipo 3. Para una descripción detallada de las características de la muestra, véase Alonso-Carmona (2020).

Fuente: Elaboración propia a partir de Alonso-Carmona (2020).

Como vemos, prácticas iniciales similares desencadenan procesos opuestos. En los primeros cursos, todas las familias se implican escolarmente —vigilando, ayudando, sancionando...— según sus posibilidades —en Martín-Criado y Gómez-Bueno (2017b) lo mostramos con datos cuantitativos—. Pero estas prácticas generan dinámicas distintas en función del rendimiento filial y del capital escolar parental. Ante un rendimiento descendente, las familias con capital escolar neutralizan mejor la resistencia filial. El mayor o menor éxito inicial de estas estrategias de control constituye un punto de inflexión, generando dinámicas de *feedback* que modifican los entramados familiares de formas radicalmente distintas. Si los hijos tienen éxito en sus resistencias iniciales, persistirán en ellas, obstaculizando la intervención posterior. Los progenitores estarán cada vez más desinformados; sus intentos de vigilancia serán crecientemente ineficaces y reñidos. Al contrario, cuando los progenitores neutralizan las primeras resistencias filiales, impiden su agravamiento. Los hijos, tras varios intentos infructuosos, claudican —facilitando la posterior intervención parental—. A medida que se consolida una relación de fuerzas entre padres e hijos, es menos modificable.

Aislando las prácticas parentales del entramado de relaciones, una investigación centrada en los primeros cursos concluiría que apenas hay diferencias entre unas y otras familias. Sin embargo, pequeñas diferencias iniciales pueden provocar dinámicas acumulativas generadoras —por la concatenación de las acciones de progenitores e hijos— de resultados radicalmente diferentes.

Asimismo, dinámicas muy distintas pueden generar prácticas nominalmente similares. Contrastemos las familias de los tipos 3 y 1. En ambos casos, la intervención parental es mínima a los 15-16 años. Un análisis transversal —o uno longitudinal que comience a estas edades— no hallaría re-

lación entre implicación parental y éxito escolar y concluiría un efecto nulo de la implicación sobre el rendimiento. Sin embargo, tenemos dinámicas opuestas. En las familias de tipo 3, el continuado éxito escolar filial hace innecesaria toda vigilancia o ayuda parental. En las familias de tipo 1, la nula intervención parental resulta de una dinámica completamente distinta. Los progenitores intentan remediar como pueden las primeras dificultades escolares, pero su reducido capital escolar impide una vigilancia y ayuda efectivas. Ello permite a los hijos desarrollar y perfeccionar estrategias para sortear la vigilancia parental. Los progenitores ensayan sucesivamente tácticas variadas —vigilancia, premios, castigos— para estimular el trabajo escolar filial; cuando una práctica fracasa, intentan otra. Curso tras curso, el rendimiento escolar empeora, agudizándose la resistencia filial y las tensiones familiares. La «implicación parental» es cada vez más costosa emocionalmente y menos rentable escolarmente. Finalmente, los progenitores terminan resignándose al ver inalcanzable el objetivo de revertir el fracaso escolar filial: reducen drásticamente sus exigencias (Martín-Criado, Río Ruiz y Carvajal Soria, 2014; Martín-Criado y Gómez-Bueno, 2017a, 2017b).

Tomando la implicación como variable independiente ignoraríamos estas dinámicas de *feedback* y de causación acumulativa. Además, invertiríamos las relaciones causales: veríamos la implicación como causa del rendimiento filial, cuando es básicamente una consecuencia. La implicación escolar parental no deriva solo de valores previos: la modelan los rendimientos y comportamientos filiales y la evolución del entramado familiar, que comporta determinadas estructuras de costes, beneficios y oportunidades.

Estas dinámicas ilustran otro punto: no podemos identificar como un rasgo estable una práctica parental puntual. Los progenitores no aplican invariablemente las mismas

prácticas durante toda la escolaridad filial: las modifican según comprueban su eficacia —abandonando rápidamente las infructuosas— y según cambian los comportamientos y rendimientos escolares filiales.

Analizar la relación con el profesorado también precisa contemplar los efectos de secuencia y entramado. En primaria, todas las familias acuden regularmente a tutorías: aquí no hallaríamos ninguna relación con el rendimiento (Martín-Criado y Gómez-Bueno, 2017a, 2017b). En secundaria, las familias de tipo 1 y 3 restringen radicalmente el contacto con el profesorado, pero por dinámicas opuestas. En las familias con éxito escolar filial ni progenitores ni docentes ven necesario un contacto continuado: las visitas son escasas y protocolarias. Las familias de tipo 1 acuden a tutorías ante los primeros problemas escolares para buscar apoyo y asesoramiento. Cuando las dificultades se agravan, las visitas se vuelven penosas y humillantes; los padres evidencian estar poco informados del comportamiento de su hijo —debido a sus exitosas estrategias de ocultamiento— «confirmando» las sospechas docentes: tras un mal alumno habría una familia negligente. Los docentes interpretan la creciente resignación parental ante lo ineficaz de sus esfuerzos como ausencia de interés o «dimisión parental». Sintiendo acusados y censurados, padres y madres dejan de acudir (Martín-Criado, Ríos Ruiz y Carvajal Soria, 2014).

Las familias de tipo 2 negocian más favorablemente su imagen: con capital escolar, pueden ayudar y vigilar eficazmente y están mejor informadas de las dificultades filiales. Ello posibilita unas tutorías fructíferas: los progenitores pueden concertar estrategias con los docentes y convencerles de que sus hijos son recuperables —la familia «está implicada»—.

Así, prácticas parentales similares —como dejar de acudir al instituto en secundaria— tienen sentidos y efectos muy distintos según la secuencia anterior y el

entramado en que se insertan. Estas prácticas tampoco podrían considerarse variables independientes, al ser fundamentalmente consecuencias del rendimiento escolar.

En conclusión, estas dinámicas evidencian los efectos de secuencia y entramado que el MGL ignoraría:

1. Frente al supuesto del significado único de los atributos, los efectos de las prácticas parentales dependen del resto de rasgos del entramado familiar: capital escolar, rendimiento filial, relación de fuerzas entre padres e hijos producto de dinámicas anteriores... Así, acudir a tutorías es beneficioso cuando los progenitores vigilan eficazmente las tareas escolares, pero inútil cuando no pueden controlar el desempeño filial.
2. Frente al supuesto del flujo causal monótono, la implicación parental ejerce distintos efectos en diferentes momentos de la trayectoria filial. Así, la vigilancia parental puede desbaratar las primeras estrategias filiales de evitar el trabajo escolar. Pero su eficacia disminuye cuando el fracaso escolar se cronifica: los hijos, crecientemente adversos al trabajo escolar, intensifican su resistencia al control parental.

Vigilar los deberes o acudir a tutorías tienen efectos distintos según el curso y la trayectoria escolar filial. Ciego a los efectos de secuencia, el MGL no permite aprehenderlo, al ignorar dinámicas como la dependencia de sendero por causalidad acumulativa —cada fracaso parental en controlar la escolaridad filial aumenta la probabilidad de fracasos ulteriores— o fenómenos de *feedback* —las prácticas parentales se adaptan a las filiales, modificando progresivamente el entramado familiar—. Por ello no hay concordancia entre las magnitudes de causa y efecto: nimias diferencias iniciales desencadenan procesos con resultados muy distintos.

Estas dinámicas contradicen los supuestos —dominantes en la literatura sobre implicación— de que la causalidad va: a) de padres a hijos; b) de actitudes/valores a acciones.

En primer lugar, prácticas parentales como supervisar los deberes dependen estrechamente de los comportamientos y notas filiales, así como de su colaboración o resistencia ante la intervención parental. Por ello, se incumple el requisito de independencia condicional de asignación y resultado: las prácticas parentales de implicación escolar dependen de la probabilidad del resultado —se intensifican cuando los progenitores esperan mejorar la trayectoria escolar filial, abandonándose cuando ven imposible revertir el fracaso escolar—.

En segundo lugar, el proceso modifica actitudes y valores. Las expectativas parentales no son únicamente una variable independiente; se adaptan a los resultados escolares y comportamientos filiales. A inicios de primaria, todas las familias tienen altas expectativas. Estas se mantienen con una trayectoria filial exitosa (familias de tipo 3) y cuando los progenitores confían solucionar las dificultades escolares filiales con sus recursos y estrategias (tipo 2). Cuando las notas empeoran y los intentos parentales de enmendar la situación fracasan, las expectativas, inicialmente elevadas, se rebajan (tipo 1) (Martín-Criado y Gómez-Bueno, 2017a).

Podemos relacionar estos hallazgos con el modelo de efectos primarios y secundarios. Según Boudon (1974), el origen social influye en las trayectorias académicas de dos maneras. Primero, por los efectos primarios: determinando el rendimiento y competencias académicas. Segundo, por los efectos secundarios: condicionando, dado un nivel de rendimiento, las decisiones de seguir determinados itinerarios o de abandonar. Varias investigaciones en nuestro país han constatado que estos efectos secundarios son especialmente importantes

en caso de bajos rendimientos (Bernardi y Cebolla-Boado, 2014; Daza Pérez, Troiano y Elías Andreu, 2019). Con buenos rendimientos, una abrumadora mayoría de estudiantes, independientemente de su origen social, decide proseguir hacia la universidad. Con bajos rendimientos, los de origen inferior abandonan mucho antes. Las dinámicas acumulativas que hemos analizado pueden explicar tales diferencias. Ante deterioros similares de la trayectoria escolar, las reacciones parentales —dependientes de los recursos disponibles— tienen mayor o menor éxito en conseguir un control y vigilancia de las prácticas filiales resultando, a largo plazo, en resultados filiales y expectativas parentales muy distintos.

## CONCLUSIONES

Las dinámicas expuestas contrastan con la forma predominante de analizar la implicación familiar. Siguiendo el MGL, esta pretende aislar los efectos de cada comportamiento por separado, suponiendo que cada atributo tiene un significado unívoco e independiente de contexto. Presuponiendo un flujo causal monótono, reduce el tiempo a la comparación entre dos puntos temporales, ignorando los fenómenos de *feedback* y causalidad acumulativa. Considerando actitudes y prácticas parentales como variables independientes, ignora que los comportamientos filiales modelan los parentales. Esta omisión es más grave en educación secundaria. Aquí las familias acarrear una larga trayectoria interaccional que modificó a progenitores e hijos; las prácticas parentales no son meras variables independientes: fueron modeladas por los comportamientos y notas filiales —por aquello que supuestamente explicarían—. Como afirma Jervis (1999: 57), cuando actores y entorno se modifican mutuamente, el lenguaje de variables dependientes e independientes se vuelve problemático.



La perspectiva procesual y de entramado no solo permite obtener conclusiones distintas de las investigaciones que siguen el MGL, sino también explicar por qué estas investigaciones producen determinados resultados. Lo veremos en tres ámbitos: supervisión escolar en el hogar, relaciones con el profesorado y expectativas.

### Supervisión escolar

Los resultados de las investigaciones sobre los efectos del apoyo parental en el hogar difieren según la etapa escolar. Mientras al inicio de primaria los resultados son mayoritariamente positivos, en secundaria son heterogéneos (Hill y Taylor, 2004; Hill y Tyson, 2009; Seginer, 2006; Wei *et al.*, 2019). Podemos remitir esta diversidad de resultados a la creciente modelación de las prácticas parentales por las prácticas y trayectorias escolares previas a medida que los hijos crecen. Por ello no pueden tratarse las prácticas parentales como variables independientes.

Imaginemos que realizamos una encuesta transversal cuando los hijos tienen 15-16 años a los tres tipos de familia. ¿Qué encontraríamos? Una implicación parental mínima en los rendimientos superiores (tipo 3) e inferiores (tipo 1), y máxima en los rendimientos medios (tipo 2). Aplicando el MGL, concluiríamos que el apoyo parental produce rendimientos medios (Pérez Sánchez, Betancort Montesinos y Cabrera Rodríguez, 2014). Sin embargo, este apoyo es fundamentalmente consecuencia, no causa, del rendimiento: disminuye cuando los hijos van muy bien (tipo 3) o muy mal (tipo 1).

Otro ejemplo: para muchos autores, la mejor estrategia parental sería conceder autonomía; la peor, ser demasiado intervencionistas o punitivos (McNeal, 2012; Robinson y Harris, 2014: 191; Ruiz de Miguel, 2001; Tang y Davis-Kean, 2015). Nuevamente se invierten las relaciones

causales: se otorga más «autonomía» con buenas notas y se vigila y castiga más con suspensos (Martín-Criado y Gómez-Bueno, 2017b).

Ciertas metodologías longitudinales también encierran peligros. Así, Robinson y Harris (2014) consideraban variable independiente una medida de implicación parental a los 14-17 años y variable dependiente una medida de rendimiento varios años después. Identificaban así la medición inicial como inicio del proceso, cuando las prácticas parentales a estas edades son mayormente consecuencia de las filiales. Además, asimilando esas medidas puntuales como rasgos estables de las prácticas parentales, ignoran que estas cambian según los padres comprueban su eficacia y según cambian los comportamientos filiales. Ello explicaría la inconsistencia de muchos de sus resultados (explícitamente reconocida): su método propicia obtener «causas superficiales» (Lieberman, 1985).

Otros resultados de Robinson y Harris también invierten las relaciones causales. Así, diversas formas de ayuda y control parental de los deberes —especialmente las más punitivas— a los 14-17 años «perjudicarían» el rendimiento escolar filial varios años después. Una explicación alternativa sería que a estas edades solo se supervisa y castiga cuando hay una trayectoria de fracaso a menudo difícilmente reversible (tipo 1): por ello, a una mayor «implicación» le sucedería un peor rendimiento escolar. La mayor implicación es consecuencia, no causa, del mal rendimiento (Martín-Criado y Gómez-Bueno, 2017b). Podemos aplicar el mismo razonamiento al «hallazgo» de que lo que más estimula el rendimiento son las conversaciones sobre futuros proyectos de estudio: estas son más probables con trayectorias escolares exitosas, mientras que se evitan cuando el rendimiento empeora —suelen conllevar discusiones y reproches—.

## Relaciones con docentes

¿Qué efecto tiene la relación parental con docentes sobre el rendimiento escolar? Unas investigaciones obtienen efectos positivos; otras, negativos (Alonso-Carmona, 2014). Podemos atribuir esta discrepancia a que la asistencia a tutorías también dependa de la etapa escolar y la trayectoria filial. En primaria, todas las familias acuden a tutorías, independientemente del rendimiento escolar (Martín-Criado y Gómez-Bueno, 2017b). En secundaria, acuden más las familias cuyos hijos suspenden (tipo 1 en los momentos iniciales y tipo 2, más continuamente) y menos aquellas cuyos hijos obtienen siempre buenos resultados (tipo 3) y las de tipo 1 cuando los resultados empeoran y parecen irreversibles. Esta diversidad de dinámicas explica la inconsistencia de resultados al plantear la asistencia a tutorías como variable independiente. Esa asistencia es frecuentemente consecuencia —no causa— del rendimiento escolar y la asociación estadística no es lineal —hay menor asistencia en los casos extremos de rendimiento—.

## Expectativas

Existe una fuerte asociación entre expectativas parentales y rendimiento filial, más intensa en los cursos superiores (Alexander, Entwisle y Bedinger, 1994; Goldenberg *et al.*, 2001; Martín-Criado y Gómez-Bueno, 2017a). Aplicando el MGL y los dos supuestos de base de interpretación de los resultados —los padres influyen en los hijos, los valores determinan las prácticas—, se concluye que las expectativas parentales explican el rendimiento escolar filial. Sin embargo, como vimos en el primer tipo de familias, las expectativas parentales no son constantes, se adaptan al rendimiento filial y a las posibilidades percibidas de revertirlo. En Martín-Criado y Gómez-Bueno (2017a) constatamos, com-

parando dos cohortes de 12 y 16 años, que las expectativas parentales son mayoritariamente altas a los 12 años; en secundaria descienden, especialmente en las clases populares, tras un enorme aumento del fracaso escolar. Las expectativas parentales se adaptan al rendimiento filial y a las posibilidades percibidas de revertirlo. Por ello, la asociación entre expectativas y rendimiento aumenta en los cursos superiores. Las expectativas permanecen altas con buenas notas o cuando los recursos parentales —capital cultural, económico, tiempo, etc.— permiten sostenerlas y se hunden en las familias de tipo 1, tras constatar la inanidad de sus esfuerzos por revertir el fracaso escolar.

## Implicación parental y clase social

Aplicando el MGL y los dos supuestos de base —los progenitores influyen en los hijos, los valores determinan las prácticas—, muchas investigaciones atribuyen a una diferencia de culturas de clase la fuerte asociación que suele encontrarse entre clase social, implicación parental y éxito escolar filial (González-Pienda y Núñez, 2005; Hoover-Dempsey *et al.*, 2005; Sheldon, 2002; Tan, 2017). Las familias de clases populares valorarían menos la educación y depositarían menos expectativas en ella; por ello, se implicarían menos escolarmente y sus vástagos tendrían peores resultados.

Una perspectiva procesual y de entramado conduce a conclusiones muy distintas. Dos puntos son esenciales: a) prácticas nominalmente similares pueden tener sentidos y efectos diferentes según el entramado familiar, sus recursos y sus relaciones con la escuela; b) las trayectorias escolares y prácticas filiales modelan las prácticas y actitudes parentales. Estos puntos enfatizan la importancia de los procesos y de la imbricación entre las acciones de los actores implicados.

En nuestras investigaciones, cuantitativas y cualitativas, constatamos que la inmensa mayoría de las familias de clases populares desea para sus hijos los máximos estudios posibles y hace lo posible para lograrlo (Martín-Criado *et al.*, 2001; Martín-Criado, Río Ruiz y Carvajal Soria, 2014; Martín-Criado y Gómez-Bueno, 2017a, 2017b). Por ello, en la escuela primaria no encontramos diferencias apreciables por clase social en prácticas parentales —especialmente cuando preguntamos a los hijos (Gómez-Bueno y Martín-Criado, 2020)—. Las diferencias surgen cuando los hijos comienzan a sufrir fracaso escolar —especialmente en secundaria—, desencadenándose las dinámicas que vimos entre las familias de tipo 1. Sin capital cultural, los progenitores de clases populares tienen menos medios para sostener y controlar la escolaridad filial, y progresivamente los hijos perfeccionan sus estrategias para escapar al control parental. Los progenitores ensayan diversas tácticas que abandonan cuando constatan su fracaso<sup>4</sup>; por ello, pueden parecer poco consistentes en sus prácticas educativas. Tras prolongados esfuerzos inútiles y agudas tensiones familiares, ven irreversible el fracaso escolar. En consecuencia, sus expectativas y prácticas de implicación descienden, correlacionando estrechamente con el fracaso escolar filial y el reducido capital escolar familiar. Pero esas prácticas y expectativas no son la causa, sino la consecuencia de un proceso donde las prácticas filiales desempeñan un papel fundamental.

Las menores expectativas e implicación escolar con sus hijos adolescentes de los progenitores de clases populares no derivan de ninguna cultura de clase ni de una

presunta «dimisión parental»: son mayormente consecuencia del fracaso escolar del que se responsabiliza a las familias. Quizá esto explique la persistencia del MGL al analizar la implicación familiar: ignorando que las prácticas y expectativas parentales responden a las prácticas y rendimientos filiales, omitiendo el análisis de los efectos de entramado y secuencia, el analista puede reproducir sus prejuicios sociocentristas contra los supuestos «déficits» de las clases populares.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abbott, Andrew (1988). *The System of Professions*. Chicago: University of Chicago Press.
- Abbott, Andrew (1999). *Department and Discipline*. Chicago: University of Chicago Press.
- Abbott, Andrew (2001). *Time Matters: On Theory and Method*. Chicago: University of Chicago Press.
- Alexander, Karl L.; Entwisle, Doris R. y Bedinger, Samuel D. (1994). «When Expectations Work: Race and Socioeconomic Differences in School Performance». *Social Psychology Quarterly*, 57(4): 283-299.
- Allen, Quaylan y White-Smith, Kimberley (2018). «That's Why I Say Stay in School: Black Mothers' Parental Involvement, Cultural Wealth, and Exclusion in Their Son's Schooling». *Urban Education*, 53(3): 409-435. doi: 10.1177/0042085917714516
- Alonso-Carmona, Carlos (2014). «Familia, escuela y clase social: Sobre los efectos perversos de la implicación familiar». *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 7(2): 395-409.
- Alonso-Carmona, Carlos (2020). *Estrategias de implicación parental en lo escolar. Determinantes y transformaciones*. Martín-Criado, Enrique (dir.), Sevilla: Universidad Pablo de Olavide. [Tesis doctoral].
- Auerbach, Susan (2007). «From Moral Supporters to Struggling Advocates: Reconceptualizing Parent Roles in Education Through the Experience of Working-Class Families of Color». *Urban Education*, 42(3): 250-283. doi: 10.1177/0042085907300433
- Bernardi, Fabrizio y Cebolla, Héctor (2014). «Clase social de origen y rendimiento escolar como predictores de las trayectorias educativas» / «Social Class and School Performance as Predictors of

<sup>4</sup> En Martín-Criado y Gómez-Bueno (2017b) vimos que todos los estratos sociales recurren, cuando llegan malas notas, a prácticas como castigar —habitualmente identificadas con las clases populares—. Si estas castigan más, es porque sus vástagos suspenden más, y no a la inversa.

- Educational Paths in Spain». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146: 3-22. doi: 10.5477/cis/reis.146.3
- Boudon, Raymond (1974). *Education, Opportunity and Social Inequality: Changing Prospects in Western Society*. New York: John Wiley & Sons Inc.
- Castro, María; Expósito-Casas, Eva; López-Martín, Esther; Lizasoain, Luis; Navarro-Asencio, Enrique y Gaviria, José Luis (2015). «Parental Involvement on Student Academic Achievement: A Meta-analysis». *Educational Research Review*, 14: 33-46. doi: 10.1016/j.edurev.2015.01.002
- Catsambis, Sophia (2001). «Expanding Knowledge of Parental Involvement in Children's Secondary Education: Connections with High School Seniors' Academic Success». *Social Psychology of Education*, 5(2): 149-177.
- Cheadle, Jacob E. y Amato, Paul R. (2011). «A Quantitative Assessment of Lareau's Qualitative Conclusions About Class, Race, and Parenting». *Journal of Family Issues*, 32(5): 679-706. doi: 10.1177/0192513X10386305
- Chen, Wei-Bing y Gregory, Anne (2010). «Parental Involvement as a Protective Factor During the Transition to High School». *The Journal of Educational Research*, 103(1): 53-62. doi: 10.1080/00220670903231250
- Collins, Randall (1998). *The Sociology of Philosophies*. Cambridge: Harvard University Press.
- Cooper, Carey E. y Crosnoe, Robert (2007). «The Engagement in Schooling of Economically Disadvantaged Parents and Children». *Youth & Society*, 38(3): 372-391. doi: 10.1177/0044118X06289999
- Crosnoe, Robert (2001). «Academic Orientation and Parental Involvement in Education during High School». *Sociology of Education*, 74(3): 210-230. doi: 10.2307/2673275
- Davis-Kean, Pamela E. (2005). «The Influence of Parent Education and Family Income on Child Achievement: The Indirect Role of Parental Expectations and the Home Environment». *Journal of Family Psychology*, 19(2): 294-304. doi: 10.1037/0893-3200.19.2.294
- Daza Pérez, Lidia; Troiano, Helena y Elías Andreu, Marina (2019). «La transición a la universidad desde el bachillerato y desde el CFGS. La importancia de los factores socioeconómicos». *Papers. Revista de Sociología*, 104(3): 425-445. doi: 10.5565/rev/papers.2546
- Domina, Thurston (2005). «Levelling the Home Advantage: Assessing the Effectiveness of Parental Involvement in Elementary School». *Sociology of Education*, 78(3): 233-249. doi: 10.1177/003804070507800303
- Elias, Marina y Daza, Lidia (2019). «Configuración y reconfiguración de las expectativas educativas después de la educación obligatoria: Un análisis longitudinal». *International Journal of Sociology of Education*, 8(3): 206-235. doi: 10.17583/ris.2019.4479
- Englund, Michelle M.; Luckner, Amy E.; Whaley, Gloria J. L. y Egeland, Byron (2004). «Children's Achievement in Early Elementary School: Longitudinal Effects of Parental Involvement, Expectations, and Quality of Assistance». *Journal of Educational Psychology*, 96(4): 723-730. doi: 10.1037/0022-0663.96.4.723
- Fan, Xitao y Chen, Michael (2001). «Parental Involvement and Students' Academic Achievement: A Meta-analysis». *Educational Psychology Review*, 13(1): 1-22.
- Gil Flores, Javier (2009). «Papel del contexto socioeconómico y cultural en el rendimiento educativo». Fundación Centro de Estudios Andaluces. Disponible en: <https://www.centrodeestudiosandaluces.es/publicaciones/papel-del-contexto-socioeconomico-y-cultural-en-el-rendimiento-educativo>, acceso 21 de octubre de 2019.
- Goldenberg, Claude; Gallimore, Ronald; Reese, Leslie y Garnier, Helen (2001). «Cause or Effect? A Longitudinal Study of Immigrant Latino Parents' Aspirations and Expectations, and their Children's School Performance». *American Educational Research Journal*, 38(3): 547-582.
- Gómez-Bueno, Carmuca y Martín-Criado, Enrique (2020). «Discrepancias entre progenitores e hijos en las encuestas sobre familia y educación». *Revista de Educación*, 388: 11-38.
- González-Pienda, Julio A. y Núñez, José C. (2005). «La implicación de los padres y su incidencia en el rendimiento de los hijos». *Revista de Psicología y Educación*, 1(1): 115-134.
- Granovetter, Mark (1978). «Threshold Models of Collective Behavior». *American Journal of Sociology*, 83(6): 1420-1443.
- Hernando, Ángel; Oliva, Alfredo y Pertegal, Miguel Á. (2012). «Variables familiares y rendimiento académico en la adolescencia». *Estudios de Psicología*, 33(1): 51-65.
- Hill, Nancy E. y Taylor, Lorraine (2004). «Parental School Involvement and Children's Academic Achievement: Pragmatics and Issues». *Current*

- Directions in Psychological Science*, 13(4): 161-164. doi: 10.1111/j.0963-7214.2004.00298.x
- Hill, Nancy E. y Tyson, Diana F. (2009). «Parental Involvement in Middle School: A Meta-analytic Assessment of the Strategies that Promote Achievement». *Developmental Psychology*, 45(3): 740-763. doi: 10.1037/a0015362
- Hoover-Dempsey, Kathleen V.; Battiato, Angela C.; Walker, Joan M. T.; Reed, Richard P.; Dejong, Jennifer M. y Jones, Kathleen P. (2005). «Why Do Parents Become Involved? Research Findings and Implications». *The Elementary School Journal*, 106(2): 105-130. doi: 10.1086/499194
- Jaeger, Mads M. y Breen, Richard (2016). «A Dynamic Model of Cultural Reproduction». *American Journal of Sociology*, 121(4): 1079-1115. doi: 10.2139/ssrn.2208961
- Jervis, Robert (1999). *System Effects: Complexity in Political and Social Life*. Princeton: Princeton University Press.
- Lareau, Annette (2000). *Home Advantage*. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.
- Lee, Jung-Sook y Bowen, Natasha K. (2006). «Parent Involvement, Cultural Capital, and the Achievement Gap among Elementary School Children». *American Educational Research Journal*, 43(2): 193-218. doi: 10.3102/00028312043002193
- Lieberman, Stanley (1985). *Making It Count: The Improvement of Social Research and Theory*. Berkeley: University of California Press.
- Marini, Margaret M. y Singer, Burton (1988). «Causality in the Social Sciences». *Sociological Methodology*, 18: 347-409.
- Martín-Criado, Enrique; Monge Rodríguez, Ángel; Fernández Palomares, Francisco y Gómez-Bueno, Carmuca (2001). *Familias de clase obrera y escuela*. Donostia: Iralka.
- Martín-Criado, Enrique; Río Ruiz, Manuel Á. y Carvajal Soria, Pilar (2014). «Prácticas de socialización y relaciones con la escolaridad de las familias más alejadas de la norma escolar». *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 7(2): 429-448.
- Martín-Criado, Enrique y Gómez-Bueno, Carmuca (2017a). «Las expectativas parentales no explican el rendimiento escolar». *Revista Española de Sociología*, 26(1): 1-20. doi: 10.22325/fes/res.2016.2
- Martín-Criado, Enrique y Gómez-Bueno, Carmuca (2017b). «El mito de la dimisión parental. Implicación familiar, desigualdad social y éxito escolar». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 35(2): 305-325. doi: 10.5209/CRLA.56777
- McNeal, Ralph B. (2012). «Checking In or Checking Out? Investigating the Parent Involvement Reactive Hypothesis». *The Journal of Educational Research*, 105(2): 79-89. doi: 10.1080/00220671.2010.519410
- Mistry, Rashmita S.; White, Elizabeth S.; Benner, Aprile D. y Huynh, Virginia W. (2009). «A Longitudinal Study of the Simultaneous Influence of Mothers' and Teachers' Educational Expectations on Low-Income Youth's Academic Achievement». *Journal of Youth and Adolescence*, 38(6): 826-838. doi: 10.1007/s10964-008-9300-0
- Moroni, Sandra; Dumont, Hanna; Trautwein, Ulrich; Niggli, Alois y Baeriswyl, Franz (2015). «The Need to Distinguish Between Quantity and Quality in Research on Parental Involvement: The Example of Parental Help With Homework». *The Journal of Educational Research*, 108(5): 417-431. doi: 10.1080/00220671.2014.901283
- Palacios González, Jesús (2000). «Relaciones familia-escuela. Diferencias de estatus y fracaso escolar». En: Marchesi, A. y Hernández Gil, C. (eds.). *El fracaso escolar: una perspectiva internacional*. Madrid: Alianza Editorial.
- Passeron, Jean C. (1991). *Le Raisonnement sociologique*. Paris: Nathan.
- Pérez Sánchez, Carmen N.; Betancort Montesinos, Moisés y Cabrera Rodríguez, Leopoldo (2014). «Inversión pedagógica y éxito escolar del alumnado de clase obrera». *Revista de Sociología de la Educación*, 7(2): 410-428.
- Pierson, Paul (2004). *Politics in Time*. Princeton: Princeton University Press.
- Potter, Daniel y Roksa, Josipa (2013). «Accumulating Advantages over Time: Family Experiences and Social Class Inequality in Academic Achievement». *Social Science Research*, 42(4): 1018-1032. doi: 10.1016/j.ssresearch.2013.02.005
- Quadlin, Natasha Y. (2015). «When Children Affect Parents: Children's Academic Performance and Parental Investment». *Social Science Research*, 52: 671-685. doi: 10.1016/j.ssresearch.2014.10.007
- Ramos Torre, Ramón (2001). «La ciudad en la historia: comparación, análisis y narración en la sociología histórica de Max Weber». *Política y Sociedad*, 38: 45-67.
- Robinson, Keith y Harris, Angel L. (2014). *The Broken Compass: Parental Involvement with Children's Education*. Cambridge: Harvard University Press.



- Ruiz de Miguel, Covadonga (2001). «Factores familiares vinculados al bajo rendimiento». *Revista Complutense de Educación*, 12(1): 81-113.
- Schelling, Thomas C. (1978). *Micromotives and Macrobehavior*. New York: WW Norton & Company.
- Seginer, Rachel (1983). «Parents' Educational Expectations and Children's Academic Achievements: A Literature Review». *Merrill-Palmer Quarterly*, 29: 1-23.
- Seginer, Rachel (2006). «Parents' Educational Involvement: A Developmental Ecology Perspective». *Parenting: Science and Practice*, 6(1): 1-48. doi: 10.1207/s15327922par0601\_1
- Sheldon, Steven B. (2002). «Parents' Social Networks and Beliefs as Predictors of Parent Involvement». *The Elementary School Journal*, 102(4): 301-316. doi: 10.1086/499705
- Stinchcombe, Arthur L. (1978). *Theoretical Methods in Social History*. New York: Academic Press.
- Stinchcombe, Arthur L. (2005). *The Logic of Social Research*. Chicago: University of Chicago Press.
- Tan, Cheng Y. (2017). «Do Parental Attitudes toward and Expectations for their Children's Education and Future Jobs Matter for their Children's School Achievement?». *British Educational Research Journal*, 43(6): 1111-1130. doi: 10.1002/berj.3303
- Tang, Sandra y Davis-Kean, Pamela E. (2015). «The Association of Punitive Parenting Practices and Adolescent Achievement». *Journal of Family Psychology*, 29(6): 873-883. doi: 10.1037/fam0000137
- Wang, Ming-Te y Sheikh-Khalil, Salam (2014). «Does Parental Involvement Matter for Student Achievement and Mental Health in High School?». *Child Development*, 85(2): 610-625. doi: 10.1111/cdev.12153
- Wei, Jun; Pomerantz, Eva M.; Ng, Florrie F. Y.; Yu, Yanhong; Wang, Mingzhu y Wang, Qian (2019). «Why Does Parents' Involvement in Youth's Learning Vary across Elementary, Middle, and High School?». *Contemporary Educational Psychology*, 56: 262-274. doi: 10.1016/j.cedpsych.2018.12.007
- Weininger, Elliot B. y Lareau, Annette (2003). «Translating Bourdieu into the American Context: The Question of Social Class and Family-school Relations». *Poetics*, 31(5-6): 375-402. doi: 10.1016/S0304-422X(03)00034-2

**RECEPCIÓN:** 29/09/2020

**REVISIÓN:** 29/12/2020

**APROBACIÓN:** 08/06/2021

# La hegemonía de los partidos políticos. El partidismo como factor clave que explica la autoubicación en la escala izquierda-derecha: evidencia desde España

*Political Parties Beat Them All. Partisanship as the Key Factor Explaining Self-Placement on the Left-Right Scale: Evidence from Spain*

**Edurne Bartolomé Peral y Rafael Leonisio Calvo**

## Palabras clave

Escala izquierda-derecha

- España
- Ideología
- Partidismo
- Valores

## Key words

Left-Right Scale

- Spain
- Ideology
- Partisanship
- Values

## Resumen

La ubicación en la escala izquierda-derecha es una de las formas más extendidas que utilizan los ciudadanos para expresar sus posiciones políticas en las democracias occidentales. Existe una gran cantidad de literatura que explica los factores en los que se basa la posición en dicha escala, principalmente, la estructura social, los valores y el partidismo. Este artículo se centra en las posiciones de los ciudadanos en la escala izquierda-derecha en el contexto español utilizando las oleadas de 2008 y 2017 de la Encuesta Europea de Valores (EVS) para presentar un modelo explicativo completo para las posiciones izquierda-derecha, que incluye, a nuestro entender, el espectro más amplio de la dimensión de valores examinadas hasta la fecha, concluyendo que el partidismo es el factor más importante que explica el autoposicionamiento en la escala.

## Abstract

Location on the left-right scale is one of the most widespread ways citizens use to express their political positions in western democracies. There is a large body of literature explaining the factors on which position on the scale is based, mainly, social structure, values and partisanship. This article focuses on citizens' positions on the left-right scale in Spain using the 2008 and 2017 waves of the European Values Study (EVS) to present a comprehensive explanatory model, including, to our knowledge, the widest spectrum for the value dimension examined to date. We conclude that partisanship is the most important factor in explaining self-positioning on the scale.

## Cómo citar

Bartolomé Peral, Edurne y Leonisio Calvo, Rafael (2022). «La hegemonía de los partidos políticos. El partidismo como factor clave que explica la autoubicación en la escala izquierda-derecha: evidencia desde España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 179: 21-38. (doi: 10.5477/cis/reis.179.21)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Edurne Bartolomé Peral:** Universidad de Deusto | [edurne.bartolome@deusto.es](mailto:edurne.bartolome@deusto.es)

**Rafael Leonisio Calvo:** UNED | [rafael.leonisio@uned.es](mailto:rafael.leonisio@uned.es)

## INTRODUCCIÓN

La posición ideológica es un tema muy relevante en la ciencia política, y los estudios que analizan los factores en los que se basan dichas posiciones no son escasos. Una gran cantidad de literatura identifica varias dimensiones que explican los posicionamientos ideológicos de los ciudadanos, pero el enfoque y la relevancia de esas dimensiones varían según los estudios. La mayoría de las contribuciones a la explicación de la autoubicación en el eje izquierda-derecha identifican tres factores relevantes: la estructura social, las orientaciones valorativas y el partidismo. Con este trabajo pretendemos identificar hasta qué punto estas dimensiones explican las posiciones de izquierda-derecha en España, con especial atención a las orientaciones valorativas y al partidismo. Las orientaciones de valor están en el centro de las explicaciones de los autoposicionamientos de los ciudadanos en el espectro izquierda-derecha de manera sustantiva (es decir, dando algún contenido político a esa escala). Trabajos relevantes, como los de Inglehart y Klingemann (1976) y Fuchs y Klingemann (1990), afirman que existe un componente valorativo para explicar estas posiciones. Además, Inglehart (1984) ofrece una composición de la dimensión valorativa en subdimensiones específicas, y Knutsen (1995, 1997, 1999) aporta pruebas sistemáticas del componente de valor y sus efectos en las posiciones de los ciudadanos. Según Orriols y Balcells (2012: 393-394), la ideología tiende a resumir las posiciones sobre una serie de cuestiones (no necesariamente valores) y para Dinas (2012: 471), la dimensión izquierda-derecha sería una «dimensión omnicompreensiva que representa posturas ideológicas amplias, y encapsula las preferencias específicas de cada uno». Es decir, la autoubicación ideológica en la escala izquierda-derecha tiene un componente sustancial. No es una caja vacía. Sin embargo, afirmamos que, aunque las orientaciones de

valores son predictores muy importantes —e incluso más importantes que la estructura social—, el partidismo proporciona la capacidad explicativa más fuerte (y en algunos casos, como demostraremos más adelante, es casi la única). Utilizamos la información sobre estructura social, valores y partidismo de los datos de la Encuesta Europea de Valores (EVS) para España de las oleadas de 2008 y 2017 para explicar el autoposicionamiento ideológico de la población española. Estas dos oleadas del EVS ofrecen la más amplia cobertura sobre estas cuestiones, y utilizamos la completa información sobre la dimensión de valores para realizar un *hard-test* sobre las teorías existentes que afirman la relevancia del componente partidista. Como este análisis contiene posiciones sobre una gama más amplia de cuestiones de valor, puede tomarse como una *hard-test* del papel del partidismo en la autoubicación ideológica, que ha reunido un fuerte consenso en la literatura (Medina, 2015).

## LA RELEVANCIA DE LA ESCALA IZQUIERDA-DERECHA

Existe un consenso casi generalizado en el mundo académico de que la escala izquierda-derecha es, con diferencia, el mecanismo más eficaz y generalizado para localizar las posiciones ideológicas de los ciudadanos en las democracias europeas avanzadas (Dinas, 2012; Mair, 2007; Medina, 2015; Freire, 2006; Lewis-Beck y Costa Lobo, 2011; Knutsen, 1999, 1997; Fuchs y Klingemann, 1990; Inglehart y Klingemann, 1976), incluida España (Torcal y Chhibber, 1995: 8; Vidal, 2018: 264; Simón, 2020). Se pueden identificar varias razones para este fenómeno, como se describe a continuación.

La escala izquierda-derecha es unidimensional y puede reducir enormemente la complejidad del mundo político al organizar las preferencias ideológicas en un único espectro (Dinas, 2012: 467-468). Según Inglehart y

Klingemann (1976: 243), la escala izquierda-derecha puede incluso desarrollarse y adquirir un nuevo conjunto de significados. Según Mair (2007: 208), la «acceptabilidad de la izquierda y la derecha» está asociada a los significados de «sentido y forma» en una realidad compleja. Como señala Mair (2007: 209), es válido no solo en las antiguas democracias occidentales, sino también en las más recientes poscomunistas. Por lo tanto, el llamado esquema izquierda-derecha (Fuchs y Klingemann, 1990) se considera lo suficientemente claro y completo como para recoger la gran mayoría de las posiciones de los ciudadanos europeos (Mair, 2007: 209). De este modo, como indican Fuchs y Klingemann (1990), este esquema sirve para reducir la complejidad en un entorno político siempre cambiante; también proporciona orientación a los individuos y facilita la comunicación a los partidos. Según estos autores (Inglehart y Klingemann, 1976: 206), este esquema representa un símbolo de la dimensión espacial horizontal, que contribuye al éxito de esta escala. Además, la escala representa las posiciones sobre un conjunto de cuestiones mediante códigos binarios, que captan los conflictos y clivajes (*cleavages*) políticos de la sociedad (Lipset y Rokkan, 1967), como trabajo-capital y religioso-secular. Como afirma Knutsen (1999: 233), la semántica izquierda-derecha es capaz de incorporar muchas líneas de conflicto simultáneamente a lo largo de una misma línea espacial en términos de la dimensión secular vs. religiosa, materialismo vs. posmaterialismo, prevalencia del individuo vs. papel del Estado e igualdad vs. preservación del orden jerárquico (Knutsen, 1999; Inglehart y Klingemann, 1976: 258), entre otros. Según Saní y Sartori (1983), la escala izquierda-derecha abarca orientaciones y actitudes sobre la desigualdad, el cambio, la división de la Guerra Fría, la religión, la jerarquía, el orden y los negocios. Hooghe, Marks y Wilson (2002) muestran que existe una fuerte relación entre la escala convencional de izquierda/derecha y la llamada «di-

mensión GAL-TAN», que «eclipsa la dimensión de izquierda-derecha», un razonamiento apoyado por Kriesi (2010). Por último, según Kriesi *et al.* (2006), la oposición estructural entre «ganadores» y «perdedores» de la globalización sería también parte del contenido del esquema izquierda-derecha.

La suma de todas las posiciones a lo largo de la escala unilineal izquierda-derecha es vista por Knutsen (1995) y Eijk, Schmitt y Binder (2005) como un «super-*issue*»<sup>1</sup>. En España encontraríamos el mismo patrón con la escala izquierda-derecha como una única dimensión que contiene tanto temas socio-culturales como económicos (Vidal, 2018: 264) o una gran variedad de temas (Orriols y Balcells, 2012), incluyendo la dimensión centro-periferia (Simón, 2020; Dinas, 2012), que es especialmente relevante en la política española (Mújica y Sánchez-Cuenca, 2006: 100; Barrios, Colomé y García, 2018; Rivera, Mo y Colomé, 2019; Gómez, Alonso y Cabeza, 2019: 414-416).

Por su parte, Mair (2007: 215) identifica una serie de acontecimientos que podrían difuminar la simplicidad de la escala izquierda-derecha. Fenómenos como: a) la aparición de la nueva izquierda, b) el debilitamiento de la distinción tradicional entre izquierda y derecha, c) la prioridad de la búsqueda de cargos sobre la búsqueda de políticas en las estrategias electorales, d) los nuevos alineamientos de los sistemas de partidos poscomunistas y e) el auge del populismo, son los acontecimientos más relevantes que podrían desdibujar la dimensión izquierda-derecha. Sin embargo, Mair afirma que, a pesar de todos los desarrollos que podrían comprometer la exhaustividad de la escala, la dimensión izquierda-derecha muestra una fuerte capacidad de resiliencia, ya que sigue siendo la dimensión referente en los autoemplazamientos ideológicos. Los datos de la oleada

<sup>1</sup> Véase el número especial coordinado por Sánchez-Cuenca y Dinas (2012) como ejemplo del uso de un gran número de temas o *issues*.

de 2017 de la EVS para España muestran que el 81,3% de los encuestados se ubican en la escala izquierda-derecha, lo que apoya la visión de Mair de que la izquierda-derecha sigue proporcionando el ámbito más completo de autoidentificación en un espectro político.

Dada la centralidad de la escala izquierda-derecha y su resistencia para captar las posiciones ideológicas de los ciudadanos, nuestro trabajo pretende responder a las siguientes preguntas de investigación: 1) ¿de qué factores depende la autoubicación izquierda-derecha en el caso de España? y 2) ¿cambian esos factores si controlamos por la sofisticación política de los ciudadanos?

## LA AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA Y SUS COMPONENTES EN LA LITERATURA

Como se ha señalado anteriormente, la literatura identifica tradicionalmente tres factores principales que explican las posiciones en la escala izquierda-derecha: la estructura social, los valores y el partidismo. La relevancia de estos componentes ideológicos se ve de forma diferente en la literatura.

Mientras que algunos autores, como Freire (2006), se han centrado en la relevancia de la estructura social, otros han destacado la relevancia del partidismo (Medina, 2015: 776; Inglehart y Klingemann, 1976; Knutsen, 1995, 1997, 1999; Eijk, Schmitt y Binder, 2005). La dimensión valorativa parece estar presente y ser persistente en la mayoría de los estudios que cubren la identificación izquierda-derecha (Freire, 2006; Lewis-Beck y Costa Lobo, 2011; Medina, 2015; Knutsen, 1995), aunque, hasta donde sabemos, ninguno de estos estudios cubre todas las dimensiones de valor disponibles. En este artículo, incluimos indicadores para un ámbito más amplio de dimensiones de valores, que representan un número más extenso de variables que el que se ha cubierto en estudios anteriores. La literatura proporciona indicadores

para la dimensión religiosa-secular (Inglehart, 1984; Knutsen, 1995; Medina, 2015: 783), materialismo-posmaterialismo (Inglehart y Klingemann, 1976; Knutsen, 1997), propiedad pública e intervención del Estado en la economía e igualdad (Knutsen, 1997; Medina, 2015). Otros trabajos aportan pruebas de los efectos de otras perspectivas de valores, como las actitudes hacia la homosexualidad (Medina, 2015: 783). Además, gracias a los amplios datos proporcionados por la EVS, también hemos examinado otras dimensiones, como las actitudes culturales frente a los planteamientos materialistas hacia la migración, los valores de género, el autoritarismo, el nacionalismo y las actitudes hacia el medio ambiente y el desarrollo. Por supuesto, estas cuestiones no son nuevas y han aparecido en otros estudios, pero, que sepamos, es la primera vez que se incluyen todas juntas en un estudio. Por ello, ha ido surgiendo un interés creciente sobre la relevancia y el impacto de la dimensión de los valores en la explicación de la autoubicación en la escala izquierda-derecha. Una posibilidad que podríamos considerar es que algunas omisiones hayan provocado un efecto artificial o inflado de las explicaciones alternativas (estructura social y partidismo). Además, otros aspectos son relevantes para explicar las posiciones izquierda-derecha. En este sentido, Medina (2015: 780) considera relevantes las posiciones específicas sobre temas que son objeto de debate político en un momento determinado, y Lewis-Beck y Costa Lobo (2011: 294) identifican las actitudes económicas como una de las dimensiones clave en su estudio sobre Portugal.

## ESTRUCTURA SOCIAL

Según Eijk, Schmitt y Binder (2005: 171), el análisis de la estructura social y su efecto en la autoubicación izquierda-derecha tienen algunas limitaciones en la información a la que acceden los científicos a través de los datos de las encuestas, sobre todo en lo que se re-



fiere al tratamiento de las dimensiones relevantes de la estructura social, como la clase, la religión, el idioma y la etnia, y los *proxies* utilizados no siempre son los más adecuados. Estos autores utilizan variables como los ingresos del hogar, el estatus socioeconómico o la clase social subjetiva, la pertenencia a un sindicato y la asistencia a la iglesia; sin embargo, estas variables también presentan problemas en términos de comparabilidad, ya que se han abordado de diferentes maneras en las distintas encuestas y países. Freire (2006: 361) identifica tres dimensiones de lo que denomina factores sociales: divisiones socioestructurales, expresión organizativa y expresión identitaria. Estas dimensiones están fuertemente relacionadas con el concepto de clivaje y la estructuración y articulación sociopolítica de los clivajes o divisiones sociales (Freire, 2006: 361).

## COMPONENTE DE VALORES

Por su parte, la relevancia y capacidad explicativa de las dimensiones de estructura social y partidismo tienen un consenso limitado y dependen, en cierta medida, de los datos disponibles, entre otros factores. En cuanto a la relevancia de las orientaciones valorativas, Knutsen (1995) sostiene que el orden clásico de la política de clivaje (*cleavage politics*) está perdiendo relevancia en favor de las orientaciones de valor. Inglehart (1984) identifica tres orientaciones de valores principales para explicar las autoposiciones ideológicas: religioso-secular, materialismo izquierda-derecha y materialismo-posmaterialismo. Según la teoría de los *cleavages* (Lipset y Rokkan, 1967), las posiciones ideológicas se articulan a través de los partidos políticos y representan las principales divisiones de la sociedad. En este sentido, identifican el clivaje como resultado de las interacciones de un eje funcional y territorial y de los efectos de las revoluciones nacionales e industriales. Según esta teoría, la posición en un clivaje específico refleja las ganancias o pérdidas específicas de

un grupo determinado en un conflicto o división concreta e identifica a un grupo objetivamente identificable con una clara identidad de grupo. Según Knutsen (1999), los clivajes o fracturas sociales no representan ninguna concepción o interpretación moral de la sociedad o la historia. Sin embargo, el llamado «clivaje de valores» representa las visiones del mundo de las personas situadas en el mismo lado de un clivaje en el sentido de que comparten una «vida común» y, por tanto, unos valores. Para Knutsen (1999), la noción de clivaje implica las mismas dimensiones que se estudian en este artículo, es decir, la estructura social, los valores y el partidismo, pero da cierta relevancia a la dimensión de los valores. La razón de ello es que, como resultado de la transformación de la sociedad y la posmodernización, la identificación de clase y la secularización han dado paso a un conjunto de orientaciones de valor vinculadas al materialismo-posmaterialismo, que tiene un efecto más fuerte en la autoubicación de los ciudadanos en la escala izquierda-derecha (Inglehart, 1977). A este respecto, como señalan Bartolini y Mair (1990), las divisiones en términos de clase social, educación, generación, etc., que se basan en orientaciones materialistas y posmaterialistas, no son tan rígidas como las divisiones de clase y religión.

La movilización cognitiva (Dalton, 1988) desempeña un papel importante en la relevancia de los valores como centro de la autoubicación izquierda-derecha, en el sentido de que los ciudadanos se vuelven más educados y sofisticados cognitivamente y desarrollan sus preferencias individualmente, en lugar de alinearse con una posición de clase social concreta.

## PARTIDISMO

Desde el *American Voter* (Campbell *et al.*, 1960), los factores que explican las posiciones ideológicas de los ciudadanos han sido centrales, y el partidismo ha sido un factor re-

currente desde los años sesenta (Converse, 1964) para explicar las posiciones ideológicas y su organización en el espectro izquierda-derecha (Laponce, 1981). El componente partidista de la ubicación izquierda-derecha es, según un buen número de estudiosos (Eijk, Schmitt y Binder, 2005: 174; Inglehart y Klingemann, 1976; Knutsen, 1997: 195; Medina, 2015: 775), con mucho, el predictor más fuerte de la autoubicación izquierda-derecha de los ciudadanos. Knutsen (1997: 195) afirma que el componente partidista se basa en la idea de que los ciudadanos tienden a sentirse leales o a identificarse con un partido como un atajo, que les ahorra el coste de informarse sobre todos los temas y dilemas de la política cotidiana (Downs, 1957) y contribuye a reducir la complejidad. Según estos planteamientos, la identificación partidista es el factor más relevante para explicar la autoubicación izquierda-derecha. En 1976, cuando Inglehart y Klingemann (1976: 243) analizaron por primera vez estos componentes, la dimensión izquierda-derecha en Europa era más fuerte que la dimensión liberal-conservadora en Estados Unidos. Además, como la identificación partidista se establece en una etapa temprana de la vida de los ciudadanos, concluyen que, o bien la posición de izquierda-derecha y la identificación partidista se establecen simultáneamente, o bien la orientación de izquierda-derecha es una consecuencia de la identificación partidista (Inglehart y Klingemann, 1976: 269). Contribuciones más recientes (Orriols y Balcells, 2012; Vidal, 2018; Simón, 2020; Galais y Serrano, 2020) se han centrado en el componente partidista para explicar no solo las posiciones ideológicas, sino también la polarización (Torcal y Comellas, de próxima publicación), por un lado, y el *dealignment*, o desvinculación política, por otro (Cordero y Montero, 2015).

Según Inglehart y Klingemann (1976: 270), el componente partidista tiene un efecto sobre la autoubicación izquierda-derecha cuatro veces más fuerte que el del componente valorativo. Este efecto explica el partidismo

basado en los sistemas de partidos de las sociedades industriales tradicionales, donde los partidos estaban anclados en las antiguas divisiones de clivaje y conflicto. A este respecto, Knutsen (1999: 241) estudia si la fuerza de la identificación partidista se mantiene estable a lo largo del tiempo, incluso con los nuevos partidos políticos que contribuyen a las nuevas líneas de polarización de la nueva política. Observa cómo el componente partidista pierde relevancia cuando se asocia a los viejos partidos en favor del efecto partidista asociado a los nuevos partidos. Sin embargo, concluye que la relevancia del componente partidista en la autoubicación izquierda-derecha se ha mantenido estable a lo largo del tiempo, con solo algunas excepciones, lo que refuerza el argumento de que la dimensión izquierda-derecha sigue siendo fácil de entender y requiere un panorama de visión estable con fines de orientación y comunicación (Fuchs y Klingemann, 1990).

## HIPÓTESIS

Tal y como hemos expresado en el marco teórico y coincidiendo con una gran cantidad de literatura sobre los aspectos que conforman los autoposicionamientos ideológicos, nuestra primera hipótesis afirma que el partidismo es la dimensión más fuerte y relevante para explicar las posiciones en el espectro izquierda-derecha. Aunque los valores son un predictor muy relevante de la autoubicación izquierda-derecha, la capacidad explicativa de estos sigue siendo más débil que la del partidismo.

Así pues, dada la importante información sobre las dimensiones de valores que se proporciona en este artículo, nuestro análisis funciona como una prueba exigente que chequea si, a la luz de todos los indicadores disponibles para el componente de valores, el partidismo mantiene su relevancia como el correlato más fuerte para la autoubicación de los ciudadanos en la escala izquier-

da-derecha. Por lo tanto, nuestra hipótesis alternativa afirma que los componentes de valores pueden tener un mayor impacto en las posiciones izquierda-derecha que el partidismo. Comprobamos la primera hipótesis en dos momentos diferentes en el tiempo utilizando la 4.<sup>a</sup> (2008) y 5.<sup>a</sup> (2017) olas de la EVS en España. Es bien sabido que el contexto político español, como muchas otras sociedades del mundo occidental, ha experimentado una transformación desde el inicio de la crisis económica. Esta crisis económica, en el caso de España, ha supuesto también el inicio de una crisis política caracterizada, entre otras cosas, por un aumento de la desconfianza política (sobre todo hacia las instituciones nacionales y los partidos políticos) y, en consecuencia, una pérdida de votos para los partidos tradicionales (y, correlativamente, el nacimiento de nuevos partidos). Así, en las elecciones de 2008, los dos principales partidos españoles, Partido Popular (PP) y Partido Socialista Obrero Español (PSOE), obtuvieron el 83,7% de los votos válidos. En cambio, recibieron el 50,7% en 2015, el 55,7% en 2016, el 45,4% en 2019 (abril) y el 48,8% de nuevo en 2019 (noviembre). En 2015 aparecieron dos nuevos partidos de ámbito estatal (Podemos y Ciudadanos), que obtuvieron en conjunto el 34,6% y el 34,2% de los votos en 2015 y 2016, respectivamente. En abril de 2019, surgió un nuevo partido de extrema derecha, y estos tres nuevos partidos obtuvieron en conjunto el 40,4% de los votos (36,2% en noviembre).

En España, al igual que en otros países europeos (sobre todo del sur de Europa), el rápido deterioro económico fue acompañado de una mayor desconfianza política. Por ejemplo, en mayo de 2008, el 35,0% de los españoles pensaba que la situación política era mala o muy mala; sin embargo, a finales de 2017, esta respuesta era ya la dominante (73,4%). Además, en diciembre de 2017, casi el 30% de los españoles pensaba que los políticos, los partidos políticos

o la política en general eran uno de los tres principales problemas de España (en 2008, menos del 10% de la gente pensaba eso). Por último, tras la crisis económica, la confianza en los partidos políticos disminuyó de 3,8 a 2,2, en una escala que iba de 0 a 10 (Orriols y Cordero, 2016: 476).

Nuestra segunda hipótesis versa sobre la relevancia de la eficacia política en esta relación. Esperamos que aquellos ciudadanos que son más eficientes políticamente —es decir, aquellos que están más interesados o más informados sobre la política— dependan menos del partidismo y más de la estructura social y los valores que aquellos menos interesados o informados sobre la política. Las teorías de la modernización (Inglehart, 1977; Inglehart y Welzel, 2005) afirman que un acceso generalizado a la educación vinculado a décadas de crecimiento económico derivó en un proceso de movilización cognitiva (Dalton, 1988; Gabriel, 1990) en el que los ciudadanos se volvieron más capaces de comprender e interpretar la información económica y política y, en consecuencia, se han vuelto más autónomos e independientes en sus opiniones y juicios políticos (Miller y Listhaug, 1990) y confían más en sus opiniones y visiones individuales en detrimento de las posturas más institucionalizadas (Halman, Ester y De Moor, 1993). En consecuencia, quienes son menos eficaces políticamente y, por tanto, están menos interesados en la política, tenderían a utilizar el partidismo o la preferencia de partido como un atajo para sus autopoiciones en la escala izquierda-derecha.

Esta relación entre la eficacia política y la construcción de preferencias políticas ha sido desarrollada y justificada por Sulltzeanu-Kenan y Halperin (2013) al afirmar que aquellos más eficientes políticamente tienden a mostrar un mayor grado de independencia personal de los valores fundamentales que determinan los posicionamientos ideológicos a la hora de realizar juicios y preferencias políticas.

Recapitulando, nuestras principales hipótesis de trabajo para este artículo son las siguientes:

- H1: Entre las tres dimensiones estudiadas, a saber, estructura social, valores y partidismo, el componente partidista es la dimensión más fuerte y relevante para explicar las posiciones en la escala izquierda-derecha.
- H2: Esta posición predominante del partidismo en la configuración de las posiciones individuales de izquierda-derecha estará condicionada por el nivel de eficacia política. Aquellos ciudadanos menos eficaces políticamente, es decir, menos interesados o menos informados sobre los asuntos políticos, tenderán a apoyarse más en el partidismo que aquellos que muestran un mayor interés o conocimiento sobre la política. Correlativamente, los más interesados e informados, tenderán a confiar relativamente más que estos últimos en la estructura social y los valores para su posición individual en la escala izquierda-derecha.

## DATOS Y METODOLOGÍA

En este artículo, utilizamos los datos para España de las oleadas de 2008 y 2017 de la EVS. Dado que nos interesa estudiar la relevancia del componente de valores en la explicación de los posicionamientos izquierda-derecha de los ciudadanos, los datos de la EVS ofrecen una información muy relevante y adecuada para este fin, proporcionando no solo variables relevantes para las dimensiones de estructura social y partidismo, sino también un espectro muy amplio de la dimensión de valores.

Como se ha señalado anteriormente, el modelo teórico especificado, a efectos de este artículo, identifica tres dimensiones principales de la explicación de las autoposiciones izquierda-derecha: la estructura social, los valores y el partidismo. Basándo-

nos en la literatura, utilizamos los datos de la EVS porque proporcionan buenas medidas en las tres dimensiones, especialmente en la dimensión de los valores, ya que abarca una amplia gama de elementos. Además, las oleadas de 2008 y 2017 incluyen aquellas dimensiones de valores que son inusuales en cuanto a los elementos sustantivos de la autoubicación izquierda-derecha y las que no están contempladas en estudios anteriores.

En cuanto a los factores sociales, y siguiendo a Freire (2006), seleccionamos las siguientes variables: ingresos, pertenencia a una organización religiosa, pertenencia a un sindicato, confianza en la Iglesia, confianza en los sindicatos y confianza en las grandes empresas. La dimensión de valores se compone de varias subdimensiones: visión sobre el papel del Estado en cuanto a la distribución y la responsabilidad económica, la moral (aborto y tolerancia a la homosexualidad), las actitudes de género, el materialismo frente al posmaterialismo, los valores autoritarios frente a los democráticos, el orgullo nacional, el medio ambiente y la migración (que abarca tanto cuestiones culturales como materialistas).

En cuanto al papel del Estado, se incluyeron las siguientes variables: posición sobre la responsabilidad individual frente a la del Estado de proporcionar medios a los ciudadanos y posición sobre la equiparación de los ingresos frente a los incentivos al esfuerzo individual. Para las variables de moralidad se utilizaron: justificación del aborto y opinión sobre si las parejas homosexuales serían igual de buenos padres que las heterosexuales. Los valores de género se midieron a través de las siguientes variables: opinión sobre si la familia sufre cuando las mujeres tienen un trabajo a tiempo completo y opinión sobre dar prioridad a los hombres cuando los trabajos son escasos; también se construyeron índices de materialismo y posmaterialismo. Medimos los valores autoritarios frente a los democráticos en función de si tener un líder fuerte es la mejor manera de gobernar el país, y medimos el naciona-

lismo en función del orgullo nacional. Se utilizó como indicador de los valores medioambientales el hecho de dar o no parte de los ingresos para proteger el medio ambiente, y la migración se midió a través de las siguientes variables: opinión sobre dar prioridad a los nacionales cuando escasean los puestos de trabajo, posición sobre que los inmigrantes mantengan sus costumbres y opinión sobre si los inmigrantes traen consigo la delincuencia<sup>2</sup>. Lamentablemente, no disponíamos de los mismos indicadores de partidismo para 2008 y 2017. Mientras que la EVS preguntaba por la intención de voto en el primero, lo hacía por la proximidad al partido en el segundo. Sin embargo, creemos que no nos falta comparabilidad con estas dos variables. La dimensión del partidismo se ha medido en la literatura a través de diferentes tipos de indicadores, como la identificación partidista, la proximidad o atracción y el voto, midiéndose este último indicador como intención de voto o recuerdo de voto.

Es más difícil medir el partidismo utilizando el recuerdo de voto, ya que muchos de los que han votado no tienen necesariamente una verdadera proximidad o atracción por un partido concreto<sup>3</sup>. La identificación partidista es una buena medida, que podríamos definir como «dura», y la proximidad serviría como una medida más «blanda». Al fin y al cabo, siempre hay menos personas identificadas con un partido político que las que se sienten cercanas a él (al menos en España). Podemos ver la diferencia de estos dos enfoques en el caso de España. En 2004 (la última vez que el Centro de Investigaciones Sociológicas [CIS] hizo esta pregunta), solo el 36,6% de los españoles declaraba estar «identificado» con un partido político. En cambio, en 2008 (un con-

texto político muy similar), el 52,9% de ellos declaró «proximidad» a un partido político<sup>4</sup>. Por lo tanto, aunque en teoría la identificación y la proximidad podrían considerarse lo mismo, no es así empíricamente hablando, ya que miden diferentes grados de cercanía. La proximidad (como medida «suave») está más cerca de la intención de voto que de la identificación, donde solo los más convencidos revelarían su elección de partido. En realidad, el porcentaje de personas que se declaran próximas a un partido suele ser muy similar al porcentaje de personas que expresan intención de voto. Por ejemplo, la mencionada cifra del 52,9% de ciudadanos españoles cercanos a un partido político en 2008 es casi la misma que el porcentaje de los que tienen intención de votar a un partido político en la oleada de 2008 de la EVS en España (54,1%). En pocas palabras, nuestro argumento es que la intención de voto (medida en los datos de 2008) y la proximidad (medida en 2017) son comparables para nuestro propósito, ya que miden un grado de partidismo muy similar, si no el mismo. Por tanto, confiamos en la ausencia de problemas de comparabilidad al utilizar estas dos variables diferentes como *proxies* del partidismo.

En 2008 los partidos políticos en España incluidos en el análisis eran PSOE (centro-izquierda), PP (derecha), IU (Izquierda Unida, izquierda), y dos grupos (izquierda y derecha) de partidos nacionalistas. En 2017 están presentes en el análisis los mismos partidos más Podemos (izquierda), y Ciudadanos (centro-derecha). Las estadísticas descriptivas de todas las variables para 2017 se presentan en la tabla 1<sup>5</sup>. Para más detalles sobre la redacción de las preguntas y las categorías de respuesta, consúltese el apéndice en línea.

<sup>2</sup> Para la operacionalización concreta, véase el apéndice. A pesar del gran número de variables independientes que hemos manejado en el análisis, no hemos encontrado ningún problema de colinealidad. Véanse los modelos completos en el apéndice en línea.

<sup>3</sup> Para ver un ejemplo de la dificultad de su medición en el caso español véase Ortega y Montabes (2011).

<sup>4</sup> Los estudios del CIS son los números 2572 para 2004 y 2757 para 2008. Podemos encontrar cifras similares en 2009 con un 46,2% de simpatizantes de algún partido (véase Calle y Roussias, 2012).

<sup>5</sup> Debido a las restricciones de espacio, no mostramos las estadísticas descriptivas correspondientes a la oleada de 2008. Véase el apéndice en línea (tabla A10).



TABLA 1. Estadísticos descriptivos para 2017

Variable	n	Media	Desv. St.	Min.	Máx.
Izquierda-derecha	985	4,88	2,33	1	10
Edad	1.212	51,33	17,69	19	98
Sexo (ref.: Mujer)	1.212	0,44	0,49	0	1
Denominación religiosa (ref.: No)	1.015	0,64	0,47	0	1
Nacimiento en España (ref.: No)	1.212	0,88	0,32	0	1
Sin estudios (ref.: Secundarios)	1.203	0,07	0,26	0	1
Estudios primarios (ref.: Secundarios)	1.203	0,18	0,39	0	1
FP (ref.: Secundarios)	1.203	0,16	0,37	0	1
Universitarios (ref.: Secundarios)	1.203	0,17	0,38	0	1
Ingresos1 (ref.: Ingresos3)	1.212	0,17	0,38	0	1
Ingresos2 (ref.: Ingresos3)	1.212	0,23	0,42	0	1
Ingresos4 (ref.: Ingresos3)	1.212	0,10	0,30	0	1
Ingresos5 (ref.: Ingresos3)	1.212	0,08	0,27	0	1
Ingresos NS/NC (ref.: Ingresos3)	1.212	0,25	0,43	0	1
Pertenencia org. religiosa (ref.: No)	1.204	0,06	0,25	0	1
Pertenencia sindicatos (ref.: No)	1.204	0,05	0,23	0	1
Confianza en Iglesia	1.199	2,86	1,04	1	4
Confianza en sindicatos	1.174	2,96	0,83	1	4
Confianza en grandes empresas	1.170	2,73	0,84	1	4
Responsabilidad económica	1.175	6,11	2,69	1	10
Igualar ingresos	1.179	5,26	2,90	1	10
Aborto	1.168	5,94	3,25	1	10
Homosexuales adoptar	1.131	2,34	1,17	1	5
Madre trabajadora	1.199	2,98	0,91	1	4
Prioridad trabajo hombre_acuerdo (ref.: desacuerdo)	1.206	0,11	0,31	0	1
Prioridad trabajo hombre_neutral (ref.: desacuerdo)	1.206	0,13	0,33	0	1
Valores posmaterialistas (ref.: mixto)	1.182	0,28	0,45	0	1
Valores materialistas (ref.: mixto)	1.182	0,21	0,40	0	1
Autoritarismo	1.102	3,15	0,93	1	4
Medioambientalismo	1.162	2,92	1,19	1	5
Orgullo nacional_orgullo (ref.: no orgullo)	1.212	0,79	0,40	0	1
Orgullo nacional_NS/NC (ref.: no orgullo)	1.212	0,06	0,25	0	1
Prioridad trabajo nacionales_acuerdo (ref.: des.)	1.202	0,45	0,49	0	1
Prioridad trabajo nacionales_neutral (ref.: des.)	1.202	0,17	0,37	0	1
Immigrantes mantener costumbres	1.166	6,23	2,70	1	10
Immigrantes incrementan crimen	1.186	5,68	2,79	1	10
PSOE (ref.: ninguno)	1.212	0,20	0,40	0	1
PP (ref.: ninguno)	1.212	0,14	0,35	0	1
IU (ref.: ninguno)	1.212	0,03	0,18	0	1
Podemos (ref.: ninguno)	1.212	0,07	0,25	0	1
Ciudadanos (ref.: ninguno)	1.212	0,08	0,27	0	1
Nacionalistas derecha (ref.: ninguno)	1.212	0,02	0,15	0	1
Nacionalistas izquierda (ref.: ninguno)	1.212	0,03	0,17	0	1
Otros (ref.: ninguno)	1.212	0,03	0,19	0	1

Fuente: European Values Survey para España (2017).

## RESULTADOS

La tabla 2 muestra cuatro modelos OLS con la autoubicación en la escala izquierda-derecha en 2017 en España como variable dependiente. En los tres primeros, realizamos la regresión con tres bloques de independientes, que corresponden a los componentes identificados por la literatura: factores sociales (modelo 1), valores (modelo 2) y partidismo (modelo 3). Finalmente, en la última columna ofrecemos un modelo completo con todas las variables independientes juntas<sup>6</sup>. Los resultados apoyan la expectativa de que el partidismo es el componente más relevante de la autoubicación ideológica (hipótesis 1); la  $R^2$  ajustada en el tercer modelo es significativamente mayor (0,45) que en el primero (0,30) y en el segundo (0,27). El modelo 4 confirma esta afirmación. Mientras que algunas variables independientes relativas a los factores y valores sociales pierden significación (edad, pertenencia a sindicatos, confianza en los sindicatos, aborto, adopción de homosexuales y valores posmaterialistas), todas las *dummies* de partido la mantienen. Además, los coeficientes beta estandarizados para las *dummies* de partido son los más elevados en el modelo 4, sobre todo en lo que respecta al PP y al PSOE<sup>7</sup>. Los resultados indican que el ciudadano medio se situará 1,75 unidades a la derecha si está más cerca del Partido Popular y 1,19 unidades a la izquierda si el Partido Socialista le atrae más. Sin embargo, factores como la renta, el nacimiento, la pertenencia a sindicatos y las posiciones políticas sobre la responsabilidad del Estado en la provisión de medios<sup>8</sup>, la inmigración, el

medio ambiente y el aborto no se asocian a la autoubicación ideológica.

A pesar del predominio del partidismo, nuestros resultados también reflejan otros componentes relevantes de la autoubicación ideológica en la escala izquierda-derecha. En cuanto a los factores sociales, la pertenencia religiosa y la confianza en la Iglesia (en España, mayoritariamente católica) se asocian con posiciones más derechistas, como la confianza en las grandes empresas. En cuanto a los valores políticos, dar prioridad a los hombres sobre las mujeres en los puestos de trabajo, los valores autoritarios (medidos por las preferencias por un liderazgo fuerte) y el orgullo nacional (aunque solo a un 90% de confianza) desplazan la autoubicación hacia la derecha. Por el contrario, estar a favor de la equiparación de los ingresos se asocia a posiciones más izquierdistas. Hay que señalar que, si eliminamos la confianza en la Iglesia del modelo 4, la posición sobre el aborto sigue siendo significativa. Por lo tanto, los datos de la tabla 2 muestran que la escala izquierda-derecha es un «super-issue», que contiene diferentes posiciones políticas: la clásica dimensión económica, que la politología suele tener en mente cuando se refiere a esta dimensión; los valores morales, que tienen que ver con la religiosidad; y el autoritarismo y la igualdad de género, que tienen que ver con la dimensión materialista-posmaterialista. Sin embargo, nuestros modelos han demostrado, sobre todo, que, aunque es importante, el componente «sustantivo» de la autoubicación en el eje izquierda-derecha queda ensombrecido por el partidismo. Mientras que el modelo completo mejora moderadamente el modelo 3 ( $R^2 +0,102$ ), aumenta los otros dos (+0,244 y +0,281) de forma mucho más significativa.

<sup>6</sup> Todos los modelos controlados por edad y género.

<sup>7</sup> Datos no mostrados. Véase tabla A1 en el apéndice en línea.

<sup>8</sup> Lo que es coherente con la falta de conflicto partidista sobre el estado del bienestar en España (Fernández-Albertos y Manzano, 2012).

TABLA 2. Regresiones OLS para la autoubicación en la escala izquierda-derecha, 2017

Variable	Modelo 1 Factores sociales		Modelo 2 Valores		Modelo 3 Partidismo		Modelo 4 Total	
<i>Edad</i>	0,009*	(0,005)	0,010**	(0,005)	0,015***	(0,003)	0,004	(0,004)
<i>Sexo</i> (Ref.: Mujer)	0,095	(0,132)	-0,224	(0,150)	0,079	(0,112)	0,140	(0,123)
<i>Denominación religiosa</i>	0,570***	(0,159)					0,437***	(0,150)
<i>Nacimiento en España</i>	-0,179	(0,236)					0,079	(0,249)
<i>Educación</i>								
Sin estudios	-0,905***	(0,308)					-0,778***	(0,298)
Primarios	-0,333	(0,203)					-0,139	(0,189)
FP	-0,300	(0,189)					-0,341**	(0,171)
Universitarios (Ref.: Secundarios)	-0,175	(0,183)					0,102	(0,177)
<i>Ingresos</i>								
1	0,265	(0,237)					0,318	(0,221)
2	0,442**	(0,216)					0,392**	(0,197)
4	0,402	(0,255)					0,241	(0,230)
5	-0,005	(0,273)					0,023	(0,253)
NS/NC (Ref.: 3)	0,314	(0,213)					0,177	(0,198)
<i>Pertenencia org. religiosa</i>	0,444	(0,284)					0,290	(0,265)
<i>Pertenencia sindicato</i>	-0,716***	(0,267)					-0,317	(0,241)
<i>Confianza en la Iglesia</i>	-0,832***	(0,082)					-0,395***	(0,084)
<i>Confianza en sindicatos</i>	0,218***	(0,082)					0,092	(0,080)
<i>Confianza en grandes empresas</i>	-0,456***	(0,086)					-0,285***	(0,082)
<i>Responsabilidad económica</i>			-0,021	(0,028)			0,001	(0,023)
<i>Igualar ingresos</i>			0,130***	(0,026)			0,067***	(0,021)
<i>Aborto</i>			-0,104***	(0,027)			-0,025	(0,023)
<i>Homosexuales adoptar</i>			0,268***	(0,075)			-0,022	(0,063)
<i>Madre trabajadora</i>			-0,042	(0,088)			0,030	(0,073)
<i>Prioridad trabajo hombre</i>								
Acuerdo			0,219	(0,252)			0,506**	(0,203)
Neutral (Ref.: Desacuerdo)			0,291	(0,260)			0,462**	(0,215)
<i>Posmaterialismo</i>								
Posmaterialista			-0,761***	(0,181)			-0,245	(0,151)
Materialista (Ref.: Mixto)			0,228	(0,194)			-0,196	(0,160)
<i>Autoritarismo</i>			-0,242***	(0,084)			-0,140**	(0,070)
<i>Medioambientalismo</i>			0,063	(0,069)			0,020	(0,057)
<i>Orgullo nacional</i>								
Orgullosa			0,993***	(0,217)			0,339*	(0,193)
NS/NC (Ref.: No orgullosa)			0,229	(0,394)			-0,059	(0,337)
<i>Prioridad trabajo nacionales</i>								
Acuerdo			-0,101	(0,198)			-0,043	(0,165)
Neutral (Ref.: Desacuerdo)			0,188	(0,230)			0,192	(0,190)
<i>Immigran. mantener costumbres</i>			0,026	(0,029)			0,031	(0,024)
<i>Immigran. incrementan crimen</i>			0,002	(0,030)			0,006	(0,025)
<i>Partidismo</i>								
PSOE					-1,418***	(0,156)	-1,192***	(0,178)
PP					2,459***	(0,175)	1,751***	(0,206)
IU					-2,551***	(0,285)	-1,624***	(0,329)
Podemos					-2,002***	(0,219)	-1,231***	(0,237)
Ciudadanos					0,629***	(0,206)	0,527**	(0,232)
Nacionalistas derecha					-1,290***	(0,346)	-0,970**	(0,380)
Nacionalistas izquierda					-1,999***	(0,308)	-1,113***	(0,336)
Otros (Ref.: Ninguno)					-1,342***	(0,298)	-0,735**	(0,349)
(Constante)	5,981***	(0,427)	3,789***	(0,665)	4,396***	(0,208)	5,616***	(0,692)
R <sup>2</sup> ajustada	0,302		0,265		0,454		0,546	
N	930		764		985		739	

Nota: Errores típicos entre paréntesis. \* p < 0,1; \*\* p < 0,05; \*\*\* p < 0,01.

Fuente: European Values Survey para España (2017).

Sin embargo, el efecto medio del partidismo podría estar ocultando heterogeneidades políticamente relevantes. Por eso, para entender mejor el efecto mayor de la afiliación partidista, lo exploramos a través de grupos definidos por sus intereses políticos. En concreto, dividimos la muestra en dos grupos según su nivel de interés político, a saber, los que están muy o algo interesados (valor 1) y los que no lo están mucho o nada interesados en la política (valor 0), y realizamos el mismo análisis de regresión para ambos grupos. Para ahorrar espacio, en el cuadro 3 solo se muestran los valores de  $R^2$  de esas regresiones (véanse los cuadros completos de los modelos A2 y A3 en el apéndice en línea)<sup>9</sup>. Como puede verse claramente, el

partidismo es más importante en ambos subgrupos, pero se observan algunas diferencias. Para los interesados en la política, el partidismo es un complemento, ya que su autoubicación está fuertemente asociada a los factores sociales y valores. En cambio, para los que no se interesan por la política, el partidismo es casi esencial, y su peso es claramente mayor. Sin partidos políticos, este último grupo probablemente se posicionaría en la escala izquierda-derecha de forma errática o no se ubicaría en absoluto. Estos resultados refrendan una afirmación de la literatura: las claves partidistas actúan como atajos informativos, que ayudan a los votantes a tomar decisiones políticas (Bartels, 2000; Hellström, 2008: 1130; Amat, 2012).

**TABLA 3.** Coeficientes  $R^2$  para los diferentes modelos, según diferentes niveles de interés por la política, 2017

	Modelo 1 Factores sociales	Modelo 2 Valores	Modelo 3 Partidismo	Modelo 4 Total
Mucho o bastante interés	0,409	0,350	0,507	0,624
No mucho o ningún interés	0,159	0,164	0,391	0,437

Fuente: European Values Survey para España (2017).

Cuando ejecutamos los mismos modelos para la encuesta de 2008, encontramos una imagen muy similar, como se muestra en la tabla 4. De nuevo, el partidismo (medido aquí como intención de voto) es el componente más importante para la autoubicación en la escala izquierda-derecha. Si el modelo 3 explica el 41% de la varianza, los modelos 1 y 2 no llegan al 20%. De nuevo, el modelo 4 confirma la idea, ya que los coeficientes beta estandarizados para las variables binarias de los partidos son los más elevados (véase la tabla A7 en el apéndice en línea). Las variables que si-

guen siendo significativas son casi las mismas: la confianza en las grandes empresas, los valores autoritarios, el orgullo nacional, la equiparación de rentas y los valores morales/religiosos. Sin embargo, respecto a esta última cuestión, en lugar de la pertenencia y la confianza en la Iglesia, las variables independientes significativas son la justificación del aborto y la adopción de niños por parejas homosexuales<sup>10</sup>. La diferencia más llamativa es la ausencia de significación para la igualdad de género. Una posible explicación de esa distorsión en un contexto tan estable tiene que ver con el discurso de la élite política. Mientras que en 2008 era un tema no politizado, la aparición de Podemos como partido político

<sup>9</sup> Como prueba de robustez, replicamos el análisis utilizando la importancia de la política en la vida (muy y bastante, valor 1, y poco y nada importante, valor 0), arrojando los mismos resultados (para la réplica de la tabla 3 y ambos modelos completos, véanse las tablas A4, A5 y A6 del apéndice en línea).

<sup>10</sup> Si los eliminamos, la confianza en la Iglesia y la pertenencia religiosa se vuelven significativas.

TABLA 4. Regresiones OLS para la autoubicación en la escala izquierda-derecha, 2008

Variable	Modelo 1 Factores sociales		Modelo 2 Valores		Modelo 3 Partidismo		Modelo 4 Total	
<i>Edad</i>	-0,003	(0,004)	-0,007**	(0,004)	0,003	(0,002)	-0,004	(0,004)
<i>Sexo</i> (Ref.: Mujer)	0,235**	(0,110)	-0,076	(0,120)	-0,113	(0,085)	-0,055	(0,105)
<i>Denominación religiosa</i>	0,453***	(0,138)					0,197	(0,129)
<i>Nacimiento en España</i>	0,211	(0,187)					-0,295	(0,243)
<i>Educación</i>								
Sin estudios	-0,446**	(0,191)					-0,391**	(0,179)
Primarios	0,005	(0,174)					0,061	(0,165)
FP	-0,443**	(0,181)					-0,201	(0,167)
Universitarios (Ref.: Secundarios)	0,029	(0,147)					-0,182	(0,135)
<i>Ingresos</i>								
1	0,002	(0,215)					-0,073	(0,198)
2	0,051	(0,226)					0,058	(0,202)
4	0,015	(0,235)					0,014	(0,208)
5	-0,105	(0,230)					-0,161	(0,205)
NS/NC (Ref.: 3)	-0,062	(0,199)					-0,033	(0,181)
<i>Pertenencia org. religiosa</i>	-0,180	(0,270)					-0,008	(0,238)
<i>Pertenencia sindicato</i>	-0,357	(0,250)					0,079	(0,225)
<i>Confianza en la Iglesia</i>	-0,611***	(0,066)					-0,073	(0,067)
<i>Confianza en sindicatos</i>	0,325***	(0,070)					0,080	(0,065)
<i>Confianza en grandes empresas</i>	-0,278***	(0,069)					-0,151**	(0,064)
<i>Responsabilidad económica</i>			0,013	(0,026)			0,023	(0,022)
<i>Igualar ingresos</i>			0,074***	(0,023)			0,070***	(0,020)
<i>Aborto</i>			-0,134***	(0,021)			-0,057***	(0,019)
<i>Homosexuales adoptar</i>			0,205***	(0,048)			0,082**	(0,041)
<i>Madre trabajadora</i>			0,006	(0,071)			-0,060	(0,061)
<i>Prioridad trabajo hombre</i>								
Acuerdo			0,027	(0,184)			0,011	(0,158)
Neutral (Ref.: Desacuerdo)			-0,112	(0,206)			-0,165	(0,180)
<i>Posmaterialismo</i>								
Posmaterialista			-0,397**	(0,182)			-0,248	(0,157)
Materialista (Ref.: Mixto)			-0,125	(0,140)			-0,103	(0,119)
<i>Autoritarismo</i>			-0,332***	(0,068)			-0,203***	(0,059)
<i>Medioambientalismo</i>			0,027	(0,067)			0,010	(0,057)
<i>Orgullo nacional</i>								
Orgullosa			0,854***	(0,239)			0,614***	(0,218)
NS/NC (Ref.: No orgullosa)			0,297	(0,310)			0,094	(0,329)
<i>Prioridad trabajo nacionales</i>								
Acuerdo			0,062	(0,144)			0,144	(0,124)
Neutral (Ref.: Desacuerdo)			-0,081	(0,198)			0,202	(0,170)
<i>Immigran. mantener costumbres</i>			-0,003	(0,025)			-0,005	(0,022)
<i>Immigran. incrementan crimen</i>			-0,052**	(0,025)			-0,032	(0,022)
<i>Partidismo</i>								
PSOE					-1,196***	(0,106)	-1,073***	(0,137)
PP					1,848***	(0,117)	1,533***	(0,157)
IU					-2,032***	(0,192)	-1,560***	(0,235)
Nacionalistas derecha					0,345	(0,320)	1,043***	(0,378)
Nacionalistas izquierda					-1,851***	(0,335)	-0,981**	(0,447)
Otros (Ref.: Ninguno)					-0,100	(0,242)	0,098	(0,271)
(Constante)	5,981***	(0,427)	5,265***	(0,527)	4,635***	(0,131)	5,517***	(0,601)
R <sup>2</sup> ajustada	0,168		0,180		0,413		0,474	
N	1.081		950		1.257		877	

Nota: Errores típicos entre paréntesis. \* p < 0,1; \*\* p < 0,05; \*\*\* p < 0,01.

Fuente: European Values Survey para España (2008).



relevante unos años antes de la oleada de 2017 situó la igualdad de género en la cima de la agenda política, no como un tema de consenso, sino asociado a posiciones de izquierda en el espectro político<sup>11</sup>. Probablemente por eso las posiciones a favor de la igualdad de género se asocian a una mayor autoubicación de izquierda en el eje izquierda-derecha en 2017. Podemos decir más o menos lo mismo de la inmigración. La ausencia de significación de esa cuestión en ambas encuestas podría considerarse sorprendente, pero la posible explicación es, de nuevo, la falta de politización de ese tema en España (Sánchez-Cuenca y Dinás, 2012: 370), al menos hasta 2017<sup>12</sup>.

Finalmente, en cuanto al peso del partidismo para los distintos grupos de ciudadanos divididos por su interés en la política en 2008, llegamos a la misma conclusión de la esencialidad de los partidos políticos en la orientación de la autoubicación de los ciudadanos en la escala izquierda-derecha. La tabla 5 muestra que, para los no interesados en la política (el 66% de los españoles en 2008), la explicación del partidismo es tres veces mayor que las relativas a los factores sociales y los valores políticos (para los modelos completos, las tablas A8 y A9 en el apéndice en línea).

**TABLA 5.** Coeficientes  $R^2$  para los diferentes modelos, según diferentes niveles de interés por la política, 2008

	Modelo 1 Factores sociales	Modelo 2 Valores	Modelo 3 Partidismo	Modelo 4 Total
Mucho o bastante interés	0,296	0,253	0,491	0,556
No mucho o ningún interés	0,121	0,141	0,358	0,410

Fuente: European Values Survey para España (2008).

A partir de los datos mostrados en este artículo, podemos afirmar que no existe una variación significativa entre 2008 y 2017 de los efectos de los factores explicativos sobre la autoubicación izquierda-derecha. Después de analizar los datos para estos dos momentos en el tiempo, podemos concluir que nuestros resultados son consistentes con nuestra hipótesis inicial, que afirma que el partidismo es el predictor más fuerte para la autoubicación ideológica individual en la escala izquierda-derecha. Además, tal y como afirmaba nuestra segunda hipótesis,

el partidismo es una dimensión con incluso mayor capacidad explicativa para aquellos ciudadanos que muestran un interés limitado o nulo por la política. Por lo tanto, también se ha confirmado nuestra segunda hipótesis que afirmaba que un menor interés político estaría asociado a una relevancia relativamente menor de la estructura social y los valores para la explicación del autoposicionamiento ideológico individual.

## CONCLUSIONES

La escala izquierda-derecha no es una escala sustantiva o, al menos, no es exclusivamente sustantiva. Aunque podemos ver que hay posiciones específicas sobre temas que subyacen a esas ubicaciones, el partidismo tiene más poder explicativo que todos esos temas juntos. Puede verse como una mera etiqueta, pero está deter-

<sup>11</sup> Esto es así no solo en el caso de Podemos. En julio de 2019, la vicepresidenta del Gobierno español, Carmen Calvo, dijo que el feminismo pertenecía a la izquierda ([https://elpais.com/sociedad/2019/07/14/actualidad/1563131981\\_929492.html](https://elpais.com/sociedad/2019/07/14/actualidad/1563131981_929492.html)).

<sup>12</sup> Desafortunadamente, nuestros datos no cubren el reciente ascenso de Vox, un nuevo partido político de extrema derecha, que intenta introducir el tema de la inmigración en la agenda política.

minada por el partidismo, e incluso podría verse como un sinónimo de proximidad partidista transferido a la escala izquierda-derecha. Si bien es cierto que los ciudadanos se sitúan en la escala izquierda-derecha en función de sus valores o estatus social, lo hacen de forma más significativa en función de su proximidad a los partidos políticos.

Somos conscientes de que el «gran elefante en la habitación» de nuestro trabajo es la endogeneidad. Se podría argumentar que si el partidismo explica la posición izquierda-derecha, también es cierto que la posición izquierda-derecha explica el partidismo. Sin embargo, la inversión de la dirección de la relación no rompe nuestra conclusión principal, ya que argumentamos que el partidismo y la posición propia en la escala izquierda-derecha son casi equivalentes. Cuando un ciudadano se posiciona en la escala izquierda-derecha está diciendo qué partido político prefiere y viceversa. Según Fernández-Vázquez y Dinas (2012: 521), existiría en muchos individuos un efecto de «asimilación», es decir, una exageración de la congruencia entre las preferencias del ciudadano y las del partido que prefiere. Se refieren a cuestiones diferentes como el nacionalismo o la inmigración, pero podríamos argumentar lo mismo para la escala izquierda-derecha.

Así, conociendo, por tanto, la posición en la escala de una persona, probablemente podríamos saber su proximidad a un partido político, pero no su posición en algunos temas concretos. Sin embargo, esta afirmación (sobre la ubicación y las preferencias de los ciudadanos) estaría determinada por el nivel de interés en la política que este individuo concreto pueda manifestar. Así, los menos interesados en la política necesitarían de manera irremediable el atajo de los partidos para seleccionar su lugar en la escala izquierda-derecha. Sin partidos, probablemente, no se situarían en la escala o lo harían de forma errática.

Esta conclusión no es muy original, ya que está muy presente en la literatura. Sin embargo, nuestra contribución se basa en el hecho de haberla comprobado incluyendo en nuestro análisis un gran espectro de ítems referidos a la dimensión de valores —el más amplio hecho hasta ahora—, según nuestro conocimiento. La estructura social también está presente en nuestro análisis como dimensión explicativa, mostrando resultados muy coherentes con la literatura. Además, la presencia de un mayor número de orientaciones sobre valores en el análisis no tiene ningún efecto sobre el efecto relativo de esta dimensión en las autopercepciones izquierda-derecha.

Las orientaciones respecto a los valores de los ciudadanos son relevantes como factor explicativo de las autopercepciones izquierda-derecha, como se ha demostrado sistemáticamente en la literatura, y sus efectos son estables en el tiempo. Sin embargo, nuestros datos muestran que estos efectos, además de ser menores que los de la proximidad partidista, son sensibles a la eficacia e interés político de los ciudadanos. Este moderador se aplica a todas las dimensiones relevantes que explican las autopercepciones izquierda-derecha, incluido el partidismo. El interés político no es, por tanto, un correlato de las posiciones de los ciudadanos en la escala izquierda-derecha, sino un importante moderador de los efectos de esas dimensiones.

## BIBLIOGRAFÍA

- Amat, Francesc (2012). «Party Competition and Preferences for Inter-Regional Redistribution in Spain». *South European Society and Politics*, 17(3): 449-465.
- Barrios, Astrid; Colomé, Gabriel y García, Jonatan (2018). «El factor territorial y los nacionalismos». En: Llera, F. J.; Baras, M. y Montabes, J. (eds.). *Las elecciones generales de 2015 y 2016*. Madrid: CIS.
- Bartels, Larry M. (2000). «Partisanship and Voting Behavior, 1952-1996». *American Journal of Political Science*, 44(1): 35-50.

- Bartolini, Stefano y Mair, Peter (1990). «Policy Competition, Spatial Distance and Electoral Instability». *West European Politics*, 13(4): 1-16.
- Calle, Luis de la y Roussias, Nasos (2012). «How do Spanish Independents Vote? Ideology Vs. Performance». *South European Society and Politics*, 17(3): 411-425.
- Campbell, Angus; Converse, Philip E.; Miller, Warren E. y Stokes, Donald E. (1960). *The American Voter*. New York: Wiley.
- Converse, Philip E. (1964). «The Nature of Belief Systems in Mass Publics». En: Apter, D. (ed.). *Ideology and Its Discontents*. New York: The Free Press.
- Cordero, Guillermo y Montero, José R. (2015). «Against Bipartyism, towards Dealignment? The 2014 European Election in Spain». *South European Society and Politics*, 20(3): 357-379.
- Dalton, Russell J. (1988). *Citizen Politics in Western Democracies: Public Opinion and Political Parties in the United States, Great Britain, West Germany, and France*. Chatham, New Jersey: Chatham House.
- Dinas, Elias (2012). «Left and Right in the Basque Country and Catalonia: The Meaning of Ideology in a Nationalist Context». *South European Society and Politics*, 17(3): 467-485.
- Downs, Anthony (1957). *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper y Row.
- Eijk, Cees van der; Schmitt, Hermann y Binder, Tanja (2005). «Left-right Orientations and Party Choice». En: Thomsasen, J. (ed.). *The European Voter: A Comparative Study of Modern Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Fernández-Albertos, José y Manzano, Dulce (2012). «The Lack of Partisan Conflict Over the Welfare State in Spain». *South European Society and Politics*, 17(3): 427-447.
- Fernández-Vázquez, Pablo y Dinas, Elias (2012). «Projection Bias in the Survey Placement of Spanish Political Parties: Differences between National and Regional Parties». *South European Society and Politics*, 17(3): 519-531.
- Freire, André (2006). «Bringing Social Identities Back in: The Social Anchors of Left-Right Orientation in Western Europe». *International Political Science Review*, 27(4): 359-378.
- Fuchs, Dieter y Klingemann, Hans-Dieter (1990). «The Left-Right Schema: Theoretical Framework». En: Jennings, M. K. y Deth, J. W. van (eds.). *Continuities in Political Action. A Longitudinal Study of Political Orientations in Three Western Democracies*. Berlin y New York: Mouton de Gruyter.
- Gabriel, Oscar W. (1990). *Cambio social y cultura política : el caso de la República Federal de Alemania*. Barcelona: Gedisa.
- Galais, Carolina y Serrano, Ivan (2020). «The Effects of Regional Attachment on Ideological Self-placement: A Comparative Approach». *Comparative European Politics*, 18: 487-509.
- Gómez, Braulio; Alonso, Sonia y Cabeza, Laura (2019). «Conclusiones». En: Gómez, B.; Cabeza, L. y Alonso, S. (eds.). *En busca del poder territorial. Cuatro décadas de elecciones autonómicas en España*. Madrid: CIS.
- Halman, Loek; Ester, Peter y De Moor, Ruud (eds.) (1993). *The individualizing society: Value Change in Europe and North America*. Leiden: Brill.
- Hellström, Johan (2008). «Who Leads, Who Follows? Re-Examining the party-electorate Linkages on European Integration». *Journal of European Public Policy*, 15(8): 1127-1144.
- Hooghe, Liesbet; Marks, Gary y Wilson, Carole J. (2002). «Does Left/Right Structure Party Positions on European Integration?». *Comparative Political Studies*, 35(8): 965-989.
- Inglehart, Ronald (1977). *The Silent Revolution. Changing Values y Political Styles among Western Publics*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald (1984). *The Changing Structure of Political Cleavages in Western Society*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald y Klingemann, Hans-Dieter (1976). «Party Identification, Ideological Preference and the Left-Right Dimension among Western Publics». En: Budge, I.; Crewe, I. y Farlie, D. (eds.). *Party Identification and Beyond. Representations of Voting and Party Competition*. London: John Wiley.
- Inglehart, Ronald y Welzel, Christian (2005). *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Knutsen, Oddbjorn (1995). «Left-Right Materialist Values Orientations». En: Deth, J. W. van y Scarborough, E. (eds.). *The Impact of Values*. Oxford: Oxford University Press.
- Knutsen, Oddbjorn (1997). «The Partisan and the Value-Based Component of Left-Right Self-Placement: A Comparative Study». *International Political Science Review*, 18(2): 191-225.

- Knutsen, Oddbjorn (1999). «Left-Right Party Polarization among the Mass Publics: A Comparative Longitudinal Study from Eight West European Countries». En: Narud, H. M. y Aalberg, T. (eds.). *Challenges to Representative Democracy: Parties, Voters and Public Opinion*. Bergen: Fagbokforlaget.
- Kriesi, Hanspeter (2010). «Restructuration of Partisan Politics and the Emergence of a New Cleavage Based on Values». *West European Politics*, 33(3): 673-685.
- Kriesi, Hanspeter; Grande, Edgar; Lachat, Romain; Dolezal, Martin; Bornschieer, Simon y Frey, Timotheos (2006). «Globalization and the Transformation of the National Political Space: Six European Countries Compared». *European Journal of Political Research*, 45: 921-956. doi: 10.1111/j.1475-6765.2006.00644.x
- Laponce, Jean A. (1981). *Left and Right. The Topography of Political Perceptions*. Toronto: University of Toronto Press.
- Lewis-Beck, Michael S. y Costa Lobo, Marina (2011). «Anchoring the Portuguese Voter: Panel Dynamics in a Newer Electorate». *Political Research Quarterly*, 64(2): 293-308.
- Lipset, Seymour M. y Rokkan, Stein (1967). «Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction». En: Lipset, S. M. y Rokkan, S. (eds.). *Party System and Voter Alignments*. New York: Free Press.
- Mair, Peter (2007). «Left-Right Orientations». En: Dalton, R. J. y Klingemann, H-P. (eds.). *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford: Oxford University Press.
- Medina, Lucía (2015). «Partisan Supply and Voters' Positioning on the left-right Scale in Europe». *Party Politics*, 21(5): 775-790.
- Miller, Arthur y Listhaug, Ola (1990). «Political performance and institutional Trust». En: Norris, P. (ed.). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Oxford. Oxford University Press.
- Mújica, Alejandro y Sánchez-Cuenca, Ignacio (2006). «Consensus and Parliamentary Opposition: The Case of Spain». *Government and Opposition*, 41(1): 86-108.
- Orriols, Lluís y Balcells, Laia (2012). «Party Polarisation and Spatial Voting in Spain». *South European Society and Politics*, 17(3): 393-409.
- Orriols, Lluís y Cordero, Guillermo (2016). «The Breakdown of the Spanish Two-Party System: The Upsurge of Podemos and Ciudadanos in the 2015 General Election». *South European Society and Politics*, 21(4): 469-492.
- Rivera, José M.; Mo, Diego y Colomé, Gabriel (2019). «Las identidades nacionales y el voto». En: Lagares, N.; Ortega, C. y Oñate, P. (eds.). *Las elecciones autonómicas de 2015 y 2016*. Madrid: CIS.
- Sánchez-Cuenca, Ignacio y Dinas, Elias (2012). «Introduction: Voters and Parties in the Spanish Political Space». *South European Society and Politics*, 17(3): 365-374.
- Sani, Giacomo y Sartori, Giovanni (1983). «Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies». En: Daadler, H. y Mair, P. (eds.). *Western European Party Systems: Continuity and Change*. London: SAGE.
- Simón, Pablo (2020). «The Multiple Spanish Elections of April and May 2019: The Impact of Territorial and Left-Right Polarisation». *South European Society and Politics*, 25(3-4): 441-474.
- Sulitzeanu-Kenan, Raanan y Halperin, Eran (2013). «Making a Difference: Political Efficacy and Policy Preference Construction». *British Journal of Political Science*, 43(2): 299-322.
- Torcal, Mariano y Chhibber, Pradeep (1995). «Elites, "cleavages" y sistema de partidos en una democracia consolidada: España (1986-1992)». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 69: 7-38.
- Torcal, Mariano y Comellas, Josep M. (2022) «Affective Polarization in Southern Europe and Spain in Comparative Perspective». *South European Society and Politics* (en preparación).
- Vidal, Guillem (2018). «Challenging Business as Usual? The Rise of New Parties in Spain in Times of Crisis». *West European Politics*, 41(2): 261-286.

**RECEPCIÓN:** 13/10/2020

**REVISIÓN:** 22/03/2021

**APROBACIÓN:** 08/06/2021

## APÉNDICE EN LÍNEA

**TABLA A.1.** Regresiones OLS para la autoubicación en la escala izquierda-derecha, 2017 (Modelo completo)

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.	Estadísticos de colinealidad	
	B	Error típico	Beta			Tolerancia	FIV
(Constante)	5,616	0,692		8,114	0,000		
<i>Edad</i>	0,004	0,004	0,030	0,966	0,334	0,621	1,609
<b>Sexo (Ref.: Mujer)</b>	0,140	0,123	0,030	1,133	0,257	0,881	1,136
<i>Denominación religiosa</i>	0,437	0,150	0,091	2,923	0,004	0,635	1,576
<i>Nacimiento en España</i>	0,079	0,249	0,009	0,316	0,752	0,722	1,384
Sin estudios	-0,778	0,298	-0,076	-2,613	0,009	0,735	1,361
Primarios	-0,139	0,189	-0,022	-0,732	0,464	0,672	1,488
FP	-0,341	0,171	-0,057	-1,991	0,047	0,750	1,333
Universitarios	0,102	0,177	0,018	0,578	0,563	0,645	1,549
Ingresos1	0,318	0,221	0,050	1,443	0,149	0,515	1,943
Ingresos2	0,392	0,197	0,074	1,995	0,046	0,452	2,210
Ingresos4	0,241	0,230	0,034	1,049	0,294	0,585	1,711
Ingresos5	0,023	0,253	0,003	0,091	0,928	0,634	1,577
Ingresos NS/NC	0,177	0,198	0,031	0,895	0,371	0,508	1,967
<i>Pertenencia org. religiosa</i>	0,290	0,265	0,029	1,094	0,274	0,847	1,180
<i>Pertenencia sindicato</i>	-0,317	0,241	-0,035	-1,316	0,189	0,881	1,136
<i>Confianza en la Iglesia</i>	-0,395	0,084	-0,175	-4,694	0,000	0,445	2,249
<i>Confianza en sindicatos</i>	0,092	0,080	0,033	1,158	0,247	0,757	1,322
<i>Conf. grandes empresas</i>	-0,285	0,082	-0,101	-3,464	0,001	0,729	1,372
<i>Responsabilidad económica</i>	0,001	0,023	0,001	0,048	0,962	0,837	1,195
<i>Igualar ingresos</i>	0,067	0,021	0,084	3,202	0,001	0,899	1,113
<i>Aborto</i>	-0,025	0,023	-0,034	-1,109	0,268	0,641	1,561
<i>Homosexuales adoptar</i>	-0,022	0,063	-0,011	-0,353	0,724	0,647	1,546
<i>Madre trabajadora</i>	0,030	0,073	0,012	0,414	0,679	0,784	1,276
Trabajo hombre_acuerdo	0,506	0,203	0,072	2,488	0,013	0,733	1,363
Trabajo hombre_neutral	0,462	0,215	0,062	2,148	0,032	0,747	1,338
Posmaterialista	-0,245	0,151	-0,048	-1,617	0,106	0,689	1,451
Materialista	-0,196	0,160	-0,035	-1,222	0,222	0,758	1,320
<i>Autoritarismo</i>	-0,140	0,070	-0,055	-1,992	0,047	0,801	1,248
<i>Medioambientalismo</i>	0,020	0,057	0,010	0,348	0,728	0,754	1,326
Orgullo nacional_orgullosa	0,339	0,193	0,060	1,752	0,080	0,531	1,884
Orgullo nacional_NS/NC	-0,059	0,337	-0,005	-0,175	0,861	0,669	1,495
Trabajo nacionales_acuer.	-0,043	0,165	-0,009	-0,260	0,795	0,496	2,017
Trabajo nacionales_neutral	0,192	0,190	0,032	1,008	0,314	0,628	1,593
<i>Inmi. Mantener costumbres</i>	0,031	0,024	0,035	1,300	0,194	0,841	1,189
<i>Inmi. incrementan crimen</i>	0,006	0,025	0,007	0,238	0,812	0,707	1,414
PSOE	-1,192	0,178	-0,218	-6,712	0,000	0,583	1,714
PP	1,751	0,206	0,282	8,509	0,000	0,561	1,783
IU	-1,624	0,329	-0,135	-4,936	0,000	0,818	1,223
Podemos	-1,231	0,237	-0,157	-5,185	0,000	0,674	1,484
Ciudadanos	0,527	0,232	0,068	2,270	0,024	0,688	1,454
Nacionalistas derecha	-0,970	0,380	-0,071	-2,552	0,011	0,800	1,250
Nacionalistas izquierda	-1,113	0,336	-0,093	-3,311	0,001	0,784	1,276
Otros	-0,735	0,349	-0,057	-2,108	0,035	0,839	1,192

Fuente: European Values Survey para España (2017).



**TABLA A.2.** Regresiones OLS para la autoubicación en la escala izquierda-derecha, 2017 (Modelo completo. Interesados por la política. N = 404)

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.	Estadísticos de colinealidad	
	B	Error típico	Beta			Tolerancia	FIV
(Constante)	5,592	1,044		5,356	0,000		
<i>Edad</i>	0,008	0,006	0,048	1,240	0,216	0,611	1,636
<i>Sexo (Ref.: Mujer)</i>	0,147	0,172	0,029	0,855	0,393	0,840	1,191
<i>Denominación religiosa</i>	0,566	0,217	0,106	2,609	0,009	0,566	1,766
<i>Nacimiento en España</i>	0,481	0,377	0,046	1,277	0,202	0,723	1,382
Sin estudios	-0,641	0,450	-0,051	-1,425	0,155	0,717	1,395
Primarios	-0,119	0,275	-0,016	-0,431	0,666	0,645	1,550
FP	-0,280	0,257	-0,040	-1,091	0,276	0,711	1,406
Universitarios	0,098	0,230	0,017	0,424	0,672	0,588	1,699
Ingresos1	0,198	0,337	0,027	0,588	0,557	0,442	2,261
Ingresos2	0,327	0,293	0,054	1,114	0,266	0,391	2,559
Ingresos4	0,270	0,332	0,035	0,812	0,417	0,491	2,038
Ingresos5	-0,087	0,353	-0,010	-0,246	0,806	0,522	1,917
Ingresos NS/NC	0,061	0,287	0,010	0,211	0,833	0,402	2,488
<i>Pertenencia org. religiosa</i>	0,319	0,378	0,028	0,843	0,400	0,839	1,192
<i>Pertenencia sindicato</i>	-0,212	0,306	-0,023	-0,695	0,488	0,836	1,196
<i>Confianza en la Iglesia</i>	-0,468	0,117	-0,195	-3,996	0,000	0,391	2,559
<i>Confianza en sindicatos</i>	0,202	0,109	0,069	1,855	0,064	0,684	1,463
<i>Conf. grandes empresas</i>	-0,440	0,120	-0,143	-3,684	0,000	0,622	1,608
<i>Responsabilidad económica</i>	0,028	0,036	0,028	0,766	0,444	0,707	1,414
<i>Igualar ingresos</i>	0,042	0,031	0,047	1,347	0,179	0,776	1,289
<i>Aborto</i>	0,000	0,033	0,000	-0,009	0,993	0,591	1,692
<i>Homosexuales adoptar</i>	0,060	0,095	0,026	0,635	0,526	0,568	1,761
<i>Madre trabajadora</i>	-0,158	0,104	-0,054	-1,514	0,131	0,723	1,384
Trabajo hombre_acuerdo	0,660	0,298	0,083	2,213	0,028	0,662	1,509
Trabajo hombre_neutral	0,830	0,293	0,105	2,834	0,005	0,675	1,481
Posmaterialista	-0,282	0,219	-0,051	-1,290	0,198	0,601	1,665
Materialista	-0,313	0,232	-0,051	-1,352	0,177	0,659	1,518
<i>Autoritarismo</i>	-0,143	0,103	-0,053	-1,391	0,165	0,655	1,528
<i>Medioambientalismo</i>	0,003	0,085	0,001	0,032	0,975	0,675	1,481
Orgullo nacional_orgulloso	0,255	0,263	0,043	0,973	0,331	0,474	2,108
Orgullo nacional_NS/NC	-0,051	0,447	-0,004	-0,114	0,909	0,657	1,521
Trabajo nacionales_acuer.	-0,333	0,237	-0,064	-1,408	0,160	0,459	2,180
Trabajo nacionales_neutral	-0,164	0,263	-0,024	-0,622	0,535	0,608	1,646
<i>Inmi. Mantener costumbres</i>	0,058	0,033	0,060	1,721	0,086	0,773	1,294
<i>Inmi. incrementan crimen</i>	0,005	0,036	0,006	,144	0,885	0,629	1,591
PSOE	-1,445	0,261	-0,228	-5,535	0,000	0,551	1,816
PP	1,903	0,294	0,278	6,476	0,000	0,505	1,980
IU	-1,608	0,425	-0,132	-3,780	0,000	0,762	1,313
Podemos	-1,245	0,323	-0,152	-3,852	0,000	0,597	1,675
Ciudadanos	0,668	0,341	0,075	1,960	0,051	0,640	1,562
Nacionalistas derecha	-0,838	0,505	-0,060	-1,658	0,098	0,723	1,383
Nacionalistas izquierda	-0,670	0,438	-0,055	-1,529	0,127	0,718	1,392
Otros	-0,758	0,436	-0,061	-1,741	0,083	0,765	1,308

Fuente: European Values Survey para España (2017).

**TABLA A.3.** Regresiones OLS para la autoubicación en la escala izquierda-derecha, 2017 (Modelo completo. No interesados por la política. N = 335)

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados		Estadísticos de colinealidad		
	B	Error típico	Beta	t	Sig.	Tolerancia	FIV
(Constante)	5,012	0,952		5,263	0,000		
<i>Edad</i>	0,005	0,006	0,041	0,737	0,462	0,552	1,811
<i>Sexo (Ref.: Mujer)</i>	-0,041	0,186	-0,010	-0,220	0,826	0,799	1,252
<i>Denominación religiosa</i>	0,264	0,213	0,065	1,240	0,216	0,618	1,618
<i>Nacimiento en España</i>	-0,330	0,354	-0,050	-0,932	0,352	0,586	1,706
Sin estudios	-0,767	0,406	-0,095	-1,887	0,060	0,662	1,510
Primarios	-0,187	0,271	-0,037	-0,688	0,492	0,596	1,677
FP	-0,474	0,238	-0,099	-1,992	0,047	0,682	1,466
Universitarios	0,332	0,302	0,056	1,098	0,273	0,645	1,551
Ingresos1	0,410	0,292	0,078	1,401	0,162	0,540	1,851
Ingresos2	0,429	0,267	0,096	1,610	0,109	0,473	2,113
Ingresos4	0,162	0,328	0,026	0,495	0,621	0,619	1,617
Ingresos5	0,367	0,382	0,047	0,962	0,337	0,691	1,446
Ingresos NS/NC	0,115	0,290	0,022	0,395	0,693	0,557	1,795
<i>Pertenencia org. religiosa</i>	0,744	0,389	0,092	1,910	0,057	0,721	1,387
<i>Pertenencia sindicato</i>	-0,193	0,418	-0,021	-0,462	0,645	0,795	1,258
<i>Confianza en la Iglesia</i>	-0,161	0,127	-0,079	-1,269	0,205	0,437	2,288
<i>Confianza en sindicatos</i>	-0,097	0,130	-0,037	-0,745	0,457	0,688	1,454
<i>Conf. grandes empresas</i>	-0,099	0,115	-0,040	-0,861	0,390	0,774	1,292
<i>Responsabilidad económica</i>	-0,035	0,033	-0,048	-1,068	0,286	0,818	1,223
<i>Igualar ingresos</i>	0,074	0,031	0,109	2,367	0,019	0,794	1,259
<i>Aborto</i>	-0,070	0,032	-0,115	-2,192	0,029	0,617	1,622
<i>Homosexuales adoptar</i>	-0,122	0,087	-0,072	-1,393	0,165	0,636	1,573
<i>Madre trabajadora</i>	0,318	0,106	0,142	3,011	0,003	0,759	1,318
Trabajo hombre_acuerdo	0,407	0,288	0,070	1,415	0,158	0,697	1,434
Trabajo hombre_neutral	-0,193	0,339	-0,028	-0,570	0,569	0,695	1,440
Posmaterialista	-0,267	0,217	-0,061	-1,230	0,220	0,685	1,460
Materialista	-0,010	0,230	-0,002	-0,042	0,966	0,749	1,336
<i>Autoritarismo</i>	-0,059	0,101	-0,027	-0,589	0,556	0,827	1,209
<i>Medioambientalismo</i>	0,039	0,081	0,023	0,484	0,629	0,732	1,366
Orgullo nacional_orgulloso	0,379	0,296	0,071	1,279	0,202	0,549	1,821
Orgullo nacional_NS/NC	-0,225	0,543	-0,023	-0,414	0,679	0,569	1,758
Trabajo nacionales_acuer.	0,209	0,242	0,052	0,861	0,390	0,457	2,190
Trabajo nacionales_neutral	0,577	0,282	0,111	2,051	0,041	0,575	1,739
<i>Inmi. Mantener costumbres</i>	0,005	0,035	0,007	0,151	0,880	0,769	1,300
<i>Inmi. incrementan crimen</i>	0,005	0,035	0,006	0,130	0,897	0,697	1,435
PSOE	-0,895	0,241	-0,200	-3,719	0,000	0,581	1,720
PP	1,565	0,295	0,293	5,302	0,000	0,553	1,809
IU	-1,966	0,552	-0,168	-3,563	0,000	0,761	1,314
Podemos	-1,026	0,363	-0,140	-2,827	0,005	0,687	1,455
Ciudadanos	0,667	0,323	0,105	2,065	0,040	0,654	1,529
Nacionalistas derecha	-1,033	0,607	-0,079	-1,701	0,090	0,781	1,281
Nacionalistas izquierda	-1,783	0,550	-0,152	-3,241	0,001	0,765	1,307
Otros	-0,662	0,642	-0,047	-1,031	0,303	0,795	1,258

Fuente: European Values Survey para España (2017).

**TABLA A.4.** *Coefficientes  $R^2$  para los diferentes modelos, según importancia de la política en la vida, 2017*

	<b>Modelo 1</b> <b>Factores sociales</b>	<b>Modelo 2</b> <b>Valores</b>	<b>Modelo 3</b> <b>Partidismo</b>	<b>Modelo 4</b> <b>Total</b>
Muy o bastante importante	0,401	0,341	0,498	0,611
No mucho o nada importante	0,201	0,193	0,410	0,462

*Fuente:* European Values Survey para España (2017).

**TABLA A.5.** Regresiones OLS para la autoubicación en la escala izquierda-derecha, 2017 (Modelo completo. Política muy o bastante importante en la vida. N = 336)

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.	Estadísticos de colinealidad	
	B	Error típico	Beta			Tolerancia	FIV
(Constante)	6,049	1,134		5,332	0,000		
<i>Edad</i>	0,009	0,007	0,060	1,304	0,193	0,555	1,802
<i>Sexo (Ref.: Mujer)</i>	0,094	0,190	0,018	0,493	0,623	0,845	1,183
<i>Denominación religiosa</i>	0,454	0,249	0,086	1,823	0,069	0,525	1,906
<i>Nacimiento en España</i>	0,398	0,405	0,039	0,983	0,327	0,729	1,371
Sin estudios	-0,960	0,540	-0,072	-1,777	0,077	0,703	1,423
Primarios	-0,331	0,304	-0,048	-1,089	0,277	0,595	1,680
FP	-0,397	0,294	-0,057	-1,351	0,178	0,656	1,525
Universitarios	-0,090	0,262	-0,016	-0,341	0,733	0,561	1,782
Ingresos1	0,207	0,378	0,026	0,549	0,584	0,509	1,964
Ingresos2	0,160	0,303	0,028	0,527	0,599	0,416	2,405
Ingresos4	0,146	0,361	0,019	0,405	0,686	0,526	1,902
Ingresos5	-0,031	0,391	-0,004	-0,080	0,936	0,564	1,775
Ingresos NS/NC	0,059	0,308	0,010	0,192	0,848	0,464	2,155
<i>Pertenencia org. religiosa</i>	0,571	0,411	0,053	1,389	0,166	0,806	1,241
<i>Pertenencia sindicato</i>	-0,300	0,345	-0,033	-0,869	0,385	0,815	1,227
<i>Confianza en la Iglesia</i>	-0,515	0,131	-0,213	-3,919	0,000	0,392	2,549
<i>Confianza en sindicatos</i>	0,212	0,123	0,072	1,729	0,085	0,675	1,481
<i>Conf. grandes empresas</i>	-0,517	0,143	-0,165	-3,622	0,000	0,559	1,789
<i>Responsabilidad económica</i>	0,047	0,041	0,047	1,153	0,250	0,695	1,439
<i>Igualar ingresos</i>	0,066	0,035	0,074	1,885	0,060	0,756	1,322
<i>Aborto</i>	0,022	0,040	0,026	0,553	0,581	0,510	1,963
<i>Homosexuales adoptar</i>	0,044	0,104	0,019	0,420	0,675	0,565	1,769
<i>Madre trabajadora</i>	-0,053	0,119	-0,018	-0,444	0,657	0,697	1,435
Trabajo hombre_acuerdo	0,278	0,329	0,037	0,846	0,398	0,620	1,614
Trabajo hombre_neutral	0,687	0,365	0,080	1,883	0,061	0,648	1,544
Posmaterialista	-0,192	0,246	-0,035	-0,780	0,436	0,590	1,694
Materialista	-0,243	0,245	-0,040	-0,992	0,322	0,702	1,424
<i>Autoritarismo</i>	-0,154	0,121	-0,056	-1,265	0,207	0,596	1,677
<i>Medioambientalismo</i>	-0,053	0,100	-0,023	-0,535	0,593	0,623	1,605
Orgullo nacional_orgulloso	0,189	0,304	0,032	0,623	0,534	0,442	2,265
Orgullo nacional_NS/NC	0,229	0,481	0,020	0,477	0,634	0,687	1,456
Trabajo nacionales_acuer.	-0,024	0,276	-0,005	-0,087	0,930	0,437	2,287
Trabajo nacionales_neutral	0,154	0,303	0,022	0,507	0,612	0,615	1,626
<i>lnmi. Mantener costumbres</i>	0,043	0,038	0,045	1,116	0,265	0,723	1,383
<i>lnmi. incrementan crimen</i>	-0,033	0,041	-0,035	-0,800	0,425	0,610	1,640
PSOE	-1,427	0,295	-0,236	-4,828	0,000	0,486	2,056
PP	1,646	0,332	0,237	4,958	0,000	0,506	1,977
IU	-1,856	0,462	-0,163	-4,021	0,000	0,707	1,415
Podemos	-1,261	0,366	-0,157	-3,445	0,001	0,556	1,800
Ciudadanos	0,610	0,412	0,062	1,480	0,140	0,653	1,530
Nacionalistas derecha	-1,690	0,543	-0,127	-3,114	0,002	0,697	1,435
Nacionalistas izquierda	-1,232	0,459	-0,114	-2,686	0,008	0,649	1,542
Otros	-0,677	0,529	-0,049	-1,280	0,202	0,791	1,264

Fuente: European Values Survey para España (2017).

**TABLA A.6.** Regresiones OLS para la autoubicación en la escala izquierda-derecha, 2017 (Modelo completo. Política poco o nada importante en la vida. N = 402)

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.	Estadísticos de colinealidad	
	B	Error típico	Beta			Tolerancia	FIV
(Constante)	4,968	0,937		5,301	0,000		
<i>Edad</i>	0,001	0,006	0,010	0,211	0,833	0,597	1,675
<i>Sexo (Ref.: Mujer)</i>	0,122	0,174	0,029	0,703	0,482	0,805	1,242
<i>Denominación religiosa</i>	0,471	0,196	0,108	2,406	0,017	0,662	1,511
<i>Nacimiento en España</i>	-0,266	0,342	-0,036	-0,779	0,437	0,615	1,627
Sin estudios	-0,727	0,379	-0,085	-1,919	0,056	0,689	1,451
Primarios	0,021	0,256	0,004	0,081	0,935	0,658	1,520
FP	-0,238	0,223	-0,046	-1,066	0,287	0,726	1,378
Universitarios	0,217	0,257	0,037	0,847	0,397	0,688	1,452
Ingresos1	0,446	0,285	0,083	1,567	0,118	0,477	2,098
Ingresos2	0,614	0,275	0,124	2,235	0,026	0,434	2,305
Ingresos4	0,400	0,311	0,061	1,284	0,200	0,587	1,702
Ingresos5	0,399	0,351	0,053	1,135	0,257	0,627	1,595
Ingresos NS/NC	0,211	0,272	0,040	0,775	0,439	0,497	2,011
<i>Pertenencia org. religiosa</i>	0,128	0,369	0,014	0,348	0,728	0,782	1,278
<i>Pertenencia sindicato</i>	-0,214	0,361	-0,024	-0,592	0,554	0,851	1,176
<i>Confianza en la Iglesia</i>	-0,259	0,116	-0,122	-2,236	0,026	0,447	2,235
<i>Confianza en sindicatos</i>	0,013	0,117	0,005	0,107	0,915	0,755	1,324
<i>Conf. grandes empresas</i>	-0,120	0,108	-0,046	-1,106	0,269	0,764	1,308
<i>Responsabilidad económica</i>	-0,026	0,031	-0,034	-0,831	0,407	0,822	1,217
<i>Igualar ingresos</i>	0,054	0,028	0,076	1,913	0,057	0,857	1,167
<i>Aborto</i>	-0,058	0,029	-0,088	-1,979	0,049	0,673	1,485
<i>Homosexuales adoptar</i>	-0,086	0,086	-0,047	-1,001	0,318	0,617	1,621
<i>Madre trabajadora</i>	0,143	0,099	0,061	1,438	0,151	0,756	1,322
Trabajo hombre_acuerdo	0,647	0,278	0,100	2,329	0,020	0,726	1,378
Trabajo hombre_neutral	0,141	0,277	0,021	0,509	0,611	0,757	1,321
Posmaterialista	-0,286	0,199	-0,062	-1,437	0,151	0,724	1,382
Materialista	0,026	0,228	0,005	0,114	0,909	0,701	1,427
<i>Autoritarismo</i>	-0,099	0,095	-0,043	-1,045	0,297	0,795	1,259
<i>Medioambientalismo</i>	0,057	0,075	0,032	0,762	0,446	0,752	1,330
Orgullo nacional_orgulloso	0,491	0,263	0,090	1,867	0,063	0,576	1,737
Orgullo nacional_NS/NC	-0,250	0,503	-0,024	-0,497	0,619	0,584	1,713
Trabajo nacionales_acuer.	-0,057	0,222	-0,014	-0,259	0,796	0,486	2,057
Trabajo nacionales_neutral	0,238	0,256	0,044	0,928	0,354	0,584	1,711
<i>Inmi. Mantener costumbres</i>	0,021	0,031	0,027	0,674	0,501	0,856	1,169
<i>Inmi. incrementan crimen</i>	0,029	0,033	0,039	0,893	0,372	0,692	1,444
PSOE	-1,003	0,234	-0,202	-4,280	0,000	0,601	1,665
PP	1,897	0,273	0,341	6,944	0,000	0,558	1,791
IU	-1,508	0,533	-0,116	-2,828	0,005	0,792	1,263
Podemos	-1,153	0,339	-0,150	-3,399	0,001	0,691	1,446
Ciudadanos	0,586	0,292	0,091	2,007	0,045	0,656	1,524
Nacionalistas derecha	-0,261	0,587	-0,018	-0,444	0,657	0,794	1,259
Nacionalistas izquierda	-0,903	0,574	-0,063	-1,574	0,116	0,831	1,203
Otros	-0,928	0,484	-0,078	-1,918	0,056	0,819	1,221

Fuente: European Values Survey para España (2017).



**TABLA A.7.** Regresiones OLS para la autoubicación en la escala izquierda-derecha, 2008 (Modelo completo)

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.	Estadísticos de colinealidad	
	B	Error típico	Beta			Tolerancia	FIV
(Constante)	5,517	0,601		9,180	0,000		
<i>Edad</i>	-0,004	0,004	-0,034	-1,044	0,297	0,554	1,806
<i>Sexo (Ref.: Mujer)</i>	-0,055	0,105	-0,014	-0,522	0,602	0,856	1,168
<i>Denominación religiosa</i>	0,197	0,129	0,043	1,522	0,129	0,754	1,326
<i>Nacimiento en España</i>	-0,295	0,243	-0,046	-1,213	0,226	0,421	2,377
Sin estudios	-0,391	0,179	-0,069	-2,182	0,029	0,604	1,655
Primarios	0,061	0,165	0,011	,371	0,711	0,711	1,406
FP	-0,201	0,167	-0,033	-1,205	0,229	0,809	1,236
Universitarios	-0,182	0,135	-0,038	-1,345	0,179	0,755	1,325
Ingresos1	-0,073	0,198	-0,015	-0,366	0,715	0,381	2,623
Ingresos2	0,058	0,202	0,010	0,289	0,773	0,463	2,158
Ingresos4	0,014	0,208	0,002	0,066	0,947	0,503	1,989
Ingresos5	-0,161	0,205	-0,028	-0,787	0,431	0,473	2,114
Ingresos NS/NC	-0,033	0,181	-0,007	-0,180	0,857	0,347	2,878
<i>Pertenencia org. religiosa</i>	-0,008	0,238	-0,001	-0,034	0,973	0,891	1,122
<i>Pertenencia sindicato</i>	0,079	0,225	0,009	0,353	0,725	0,899	1,112
<i>Confianza en la Iglesia</i>	-0,073	0,067	-0,036	-1,082	0,280	0,530	1,886
<i>Confianza en sindicatos</i>	0,080	0,065	0,033	1,231	0,219	0,840	1,190
<i>Conf. grandes empresas</i>	-0,151	0,064	-0,061	-2,372	0,018	0,894	1,118
<i>Responsabilidad económica</i>	0,023	0,022	0,026	1,014	0,311	0,930	1,076
<i>Igualar ingresos</i>	0,070	0,020	0,089	3,533	0,000	0,947	1,056
<i>Aborto</i>	-0,057	0,019	-0,096	-3,069	0,002	0,617	1,622
<i>Homosexuales adoptar</i>	0,082	0,041	0,060	2,009	0,045	0,685	1,460
<i>Madre trabajadora</i>	-0,060	0,061	-0,027	-0,985	0,325	0,801	1,248
Trabajo hombre_acuerdo	0,011	0,158	0,002	0,069	0,945	0,709	1,411
Trabajo hombre_neutral	-0,165	0,180	-0,025	-0,917	0,359	0,830	1,205
Posmaterialista	-0,248	0,157	-0,042	-1,575	0,116	0,835	1,198
Materialista	-0,103	0,119	-0,024	-0,866	0,387	0,807	1,239
<i>Autoritarismo</i>	-0,203	0,059	-0,092	-3,474	0,001	0,854	1,171
<i>Medioambientalismo</i>	0,010	0,057	0,005	0,175	0,861	0,909	1,101
Orgullo nacional_orgullosos	0,614	0,218	0,110	2,810	0,005	0,391	2,556
Orgullo nacional_NS/NC	0,094	0,329	0,013	0,286	0,775	0,289	3,461
Trabajo nacionales_acuer.	0,144	0,124	0,036	1,164	0,245	0,620	1,613
Trabajo nacionales_neutral	0,202	0,170	0,033	1,189	0,235	0,770	1,299
<i>Inmi. Mantener costumbres</i>	-0,005	0,022	-0,006	-0,244	0,808	0,921	1,086
<i>Inmi. incrementan crimen</i>	-0,032	0,022	-0,040	-1,497	0,135	0,823	1,215
PSOE	-1,073	0,137	-0,257	-7,814	0,000	0,555	1,802
PP	1,533	0,157	,335	9,769	0,000	0,511	1,958
IU	-1,560	0,235	-0,188	-6,627	0,000	0,749	1,336
Nacionalistas derecha	1,043	0,378	,073	2,756	0,006	0,866	1,155
Nacionalistas izquierda	-0,981	0,447	-0,058	-2,193	0,029	0,872	1,146
Otros	0,098	0,271	,010	0,361	0,718	0,840	1,191

Fuente: European Values Survey para España (2008).

**TABLA A.8.** Regresiones OLS para la autoubicación en la escala izquierda-derecha, 2008 (Modelo completo. Interesados por la política. N = 379)

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.	Estadísticos de colinealidad	
	B	Error típico	Beta			Tolerancia	FIV
(Constante)	6,638	0,970		6,845	0,000		
<i>Edad</i>	-0,009	0,006	-0,068	-1,554	0,121	0,613	1,632
<i>Sexo (Ref.: Mujer)</i>	0,168	0,173	0,038	0,969	0,333	0,769	1,301
<i>Denominación religiosa</i>	0,296	0,202	0,061	1,467	0,143	0,683	1,465
<i>Nacimiento en España</i>	-0,481	0,376	-0,068	-1,281	0,201	0,412	2,427
Sin estudios	-0,569	0,324	-0,075	-1,756	0,080	0,652	1,533
Primarios	-0,058	0,300	-0,008	-0,193	0,847	0,662	1,510
FP	-0,172	0,274	-0,025	-0,627	0,531	0,745	1,342
Universitarios	-0,285	0,193	-0,060	-1,475	0,141	0,719	1,390
Ingresos1	-0,044	0,364	-0,008	-0,121	0,904	0,301	3,323
Ingresos2	-0,119	0,359	-0,019	-0,331	0,741	0,363	2,753
Ingresos4	-0,207	0,371	-0,031	-0,558	0,577	0,377	2,650
Ingresos5	-0,060	0,344	-0,010	-0,175	0,862	0,341	2,937
Ingresos NS/NC	-0,008	0,326	-0,002	-0,026	0,979	0,251	3,982
<i>Pertenencia org. religiosa</i>	-0,056	0,456	-0,005	-0,123	0,902	0,833	1,201
<i>Pertenencia sindicato</i>	-0,408	0,320	-0,048	-1,275	0,203	0,818	1,223
<i>Confianza en la Iglesia</i>	-0,258	0,113	-0,113	-2,279	0,023	0,479	2,086
<i>Confianza en sindicatos</i>	0,161	0,103	0,062	1,563	0,119	0,755	1,324
<i>Conf. grandes empresas</i>	-0,287	0,100	-0,109	-2,874	0,004	0,810	1,235
<i>Responsabilidad económica</i>	0,037	0,036	0,038	1,016	0,310	0,852	1,173
<i>Igualar ingresos</i>	0,054	0,032	0,061	1,690	0,092	0,889	1,125
<i>Aborto</i>	-0,045	0,030	-0,067	-1,478	0,140	0,578	1,731
<i>Homosexuales adoptar</i>	0,080	0,066	0,052	1,218	0,224	0,649	1,540
<i>Madre trabajadora</i>	-0,028	0,102	-0,011	-0,273	0,785	0,788	1,268
Trabajo hombre_acuerdo	-0,193	0,259	-0,031	-0,746	0,456	0,690	1,450
Trabajo hombre_neutral	-0,053	0,315	-0,006	-0,168	0,867	0,795	1,258
Posmaterialista	-0,138	0,232	-0,023	-0,598	0,551	0,781	1,281
Materialista	-0,052	0,198	-0,010	-0,260	0,795	0,777	1,288
<i>Autoritarismo</i>	-0,217	0,096	-0,086	-2,261	0,024	0,807	1,238
<i>Medioambientalismo</i>	-0,081	0,090	-0,033	-0,898	0,370	0,897	1,115
Orgullo nacional_orgullosa	0,127	0,312	0,022	0,406	0,685	0,395	2,533
Orgullo nacional_NS/NC	-0,003	0,504	0,000	-0,006	0,995	0,284	3,515
Trabajo nacionales_acuer.	0,399	0,204	0,090	1,954	0,052	0,553	1,809
Trabajo nacionales_neutral	0,438	0,258	0,068	1,698	0,090	0,729	1,372
<i>Inmi. Mantener costumbres</i>	0,045	0,037	0,046	1,220	0,223	0,828	1,208
<i>Inmi. incrementan crimen</i>	-0,007	0,035	-0,008	-0,191	0,849	0,725	1,380
PSOE	-1,115	0,242	-0,240	-4,615	0,000	0,434	2,302
PP	1,592	0,270	0,320	5,887	0,000	0,399	2,508
IU	-1,719	0,362	-0,207	-4,743	0,000	0,618	1,619
Nacionalistas derecha	-0,228	0,647	-0,014	-0,352	0,725	0,756	1,323
Nacionalistas izquierda	-1,881	0,667	-0,115	-2,820	0,005	0,711	1,407
Otros	0,013	0,444	0,001	0,028	0,977	0,766	1,305

Fuente: European Values Survey para España (2008).

**TABLA A.9.** Regresiones OLS para la autoubicación en la escala izquierda-derecha, 2008 (Modelo completo. Interesados por la política. N = 498)

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.	Estadísticos de colinealidad	
	B	Error típico	Beta			Tolerancia	FIV
(Constante)	4,540	0,784		5,790	0,000		
<i>Edad</i>	0,003	0,005	0,031	0,604	0,546	0,452	2,213
<i>Sexo (Ref.: Mujer)</i>	-0,257	0,135	-0,071	-1,896	0,059	0,848	1,180
<i>Denominación religiosa</i>	0,136	0,171	0,031	0,793	0,428	0,754	1,326
<i>Nacimiento en España</i>	0,081	0,328	0,014	0,248	0,804	0,384	2,607
Sin estudios	-0,352	0,217	-0,075	-1,625	0,105	0,550	1,817
Primarios	0,153	0,197	0,032	0,779	0,437	0,697	1,435
FP	-0,207	0,214	-0,038	-0,969	0,333	0,781	1,280
Universitarios	-0,151	0,199	-0,030	-0,758	0,449	0,762	1,312
Ingresos1	0,062	0,242	0,014	0,254	0,799	0,388	2,579
Ingresos2	0,239	0,249	0,048	0,960	0,338	0,485	2,063
Ingresos4	0,177	0,257	0,032	0,687	0,492	0,533	1,877
Ingresos5	-0,247	0,263	-0,044	-0,939	0,348	0,550	1,818
Ingresos NS/NC	-0,064	0,223	-0,016	-0,289	0,773	0,379	2,637
<i>Pertenencia org. religiosa</i>	-0,107	0,279	-0,014	-0,382	0,702	0,857	1,166
<i>Pertenencia sindicato</i>	0,836	0,331	0,092	2,524	0,012	0,894	1,118
<i>Confianza en la Iglesia</i>	0,021	0,084	0,012	0,244	0,807	0,521	1,918
<i>Confianza en sindicatos</i>	0,018	0,086	0,008	0,205	0,837	0,835	1,198
<i>Conf. grandes empresas</i>	-0,041	0,085	-0,018	-0,477	0,633	0,870	1,149
<i>Responsabilidad económica</i>	0,004	0,029	0,005	0,125	0,901	0,903	1,108
<i>Igualar ingresos</i>	0,062	0,025	0,089	2,453	0,015	0,894	1,118
<i>Aborto</i>	-0,057	0,024	-0,107	-2,414	0,016	0,608	1,644
<i>Homosexuales adoptar</i>	0,050	0,053	0,040	0,930	0,353	0,647	1,545
<i>Madre trabajadora</i>	-0,048	0,076	-0,025	-0,623	0,534	0,751	1,332
Trabajo hombre_acuerdo	0,086	0,204	0,018	0,420	0,675	0,657	1,522
Trabajo hombre_neutral	-0,278	0,222	-0,049	-1,251	0,212	0,782	1,279
Posmaterialista	-0,176	0,221	-0,030	-0,795	0,427	0,815	1,228
Materialista	-0,202	0,148	-0,053	-1,362	0,174	0,780	1,281
<i>Autoritarismo</i>	-0,216	0,074	-0,110	-2,897	0,004	0,825	1,212
<i>Medioambientalismo</i>	0,074	0,077	0,037	0,966	0,334	0,825	1,212
Orgullo nacional_orgullosa	0,787	0,329	0,145	2,395	0,017	0,326	3,068
Orgullo nacional_NS/NC	0,277	0,459	0,042	0,604	0,546	0,249	4,018
Trabajo nacionales_acuer.	0,040	0,159	0,011	0,255	0,799	0,626	1,598
Trabajo nacionales_neutral	0,090	0,230	0,016	0,389	0,697	0,740	1,351
<i>Inmi. Mantener costumbres</i>	-0,033	0,027	-0,044	-1,218	0,224	0,909	1,100
<i>Inmi. incrementan crimen</i>	-0,025	0,028	-0,034	-0,880	0,380	0,811	1,233
PSOE	-0,926	0,168	-0,246	-5,523	0,000	0,600	1,668
PP	1,457	0,197	0,346	7,400	0,000	0,543	1,841
IU	-1,244	0,322	-0,149	-3,860	0,000	0,795	1,258
Nacionalistas derecha	1,575	0,468	0,124	3,365	0,001	0,878	1,138
Nacionalistas izquierda	-0,278	0,655	-0,016	-0,424	0,672	0,887	1,127
Otros	0,162	0,345	0,018	0,470	0,639	0,824	1,213

Fuente: European Values Survey para España (2008).

**TABLA A.10.** Estadísticos descriptivos para 2008

Variable	n	Mean	Std. Dev.	Mín	Máx
Izquierda-Derecha	1.258	4,64	1,948	1	10
Edad	1.497	47,85	19,361	18	98
Sexo (ref.: = Mujer)	1.500	0,44	0,496	0	1
Denominación religiosa (ref.: = No)	1.495	0,76	0,428	0	1
Nacimiento en España (ref.: = No)	1.500	0,89	0,308	0	1
Sin estudios (ref.: = Secundarios)	1.485	0,19	0,392	0	1
Estudios primarios (ref.: = Secundarios)	1.485	0,16	0,370	0	1
FP (ref.: = Secundarios)	1.485	0,12	0,315	0	1
Universitarios (ref.: = Secundarios)	1.485	0,18	0,380	0	1
Ingresos1 (ref.: = Ingresos3)	1.500	0,21	0,412	0	1
Ingresos2 (ref.: = Ingresos3)	1.500	0,12	0,328	0	1
Ingresos4 (ref.: = Ingresos3)	1.500	0,10	0,302	0	1
Ingresos5 (ref.: = Ingresos3)	1.500	0,10	0,304	0	1
Ingresos NS/NC (ref.: = Ingresos3)	1.500	0,36	0,482	0	1
Pertenencia Org religiosa (ref.: = No)	1.494	0,04	0,206	0	1
Pertenencia sindicatos (ref.: = No)	1.494	0,04	0,203	0	1
Confianza en Iglesia	1.477	2,87	1,039	1	4
Confianza en sindicatos	1.328	2,77	0,819	1	4
Confianza en grandes empresas	1.343	2,79	0,801	1	4
Responsabilidad económica	1.418	5,59	2,247	1	10
Igualar ingresos	1.416	4,96	2,494	1	10
Aborto	1.434	4,80	3,240	1	10
Homosexuales adoptar	1.449	2,86	1,422	1	5
Madre trabajadora	1.460	1,91	0,868	1	4
Prioridad trabajo hombre_acuerdo (ref.: desacuerdo)	1.473	0,17	0,371	0	1
Prioridad trabajo hombre_neutral (ref.: desacuerdo)	1.473	0,12	0,330	0	1
Valores Posmaterialistas (ref.: mixto)	1.474	0,12	0,319	0	1
Valores Materialistas (ref.: mixto)	1.474	0,33	0,468	0	1
Autoritarismo	1.302	3,28	0,879	1	4
Medioambientalismo	1.368	2,50	0,885	1	4
Orgullo nacional_orgullo (ref.: no orgullo)	1.500	0,84	0,366	0	1
Orgullo nacional_NS/NC (ref.: no orgullo)	1.500	0,09	0,291	0	1
Prioridad trabajo nacionales_acuerdo (ref.: des.)	1.484	0,56	0,496	0	1
Prioridad trabajo nacionales_neutral (ref.: des.)	1.484	0,15	0,354	0	1
Inmigrantes mantener costumbres	1.401	5,84	2,284	1	10
Inmigrantes incrementan crimen	1.443	4,72	2,430	1	10
PSOE (ref.: ninguno)	1.500	0,29	0,455	0	1
PP (ref.: ninguno)	1.500	0,20	0,403	0	1
IU (ref.: ninguno)	1.500	0,05	0,215	0	1
Nacionalistas derecha (ref.: ninguno)	1.500	0,01	0,128	0	1
Nacionalistas izquierda (ref.: ninguno)	1.500	0,01	0,125	0	1
Otros (ref.: ninguno)	1.500	0,04	0,199	0	1

Fuente: European Values Survey para España (2008).

### Preguntas originales de la encuesta (nombre de la variable entre paréntesis)

Podría decirme en qué año nació Ud., por favor: (Edad)

- Año en cuatro dígitos, recodificado a la edad del entrevistado.

Sexo del entrevistado (Sexo)

- Mujer (0), Hombre (1).

¿Pertenece Ud. a alguna religión? (Denominación religiosa)

- No (0), Sí (1).

¿Ha nacido Ud. en España? (Nacimiento en España)

- No (0), Sí (1).

¿Cuál es el nivel de estudios más alto que Ud. ha completado? (Educación)

- Sin estudios (1), Primarios (2), Secundarios (3), FP (4), Universitarios (5) (recodificados de una lista original de 23 categorías).

Aquí hay una lista de ingresos y nos gustaría saber en qué grupo está su hogar, contando todas las pagas, salarios, pensiones y otros ingresos que entran. Solo dé la letra del grupo en que su hogar se encuentra, tras descontar impuestos y otras deducciones (Ingresos)

- 950€ o menos (1), De 951 a 1.400€ (2), De 1.401 a 2.100€ (3), De 2.101 a 2.750€ (4), Más de 2.750€ (5) (recodificados de una lista original de 10 categorías).

Por favor lea atentamente la siguiente lista de organizaciones de voluntariado y diga a cuál de ellas pertenece, en caso de que pertenezca a alguna: Organizaciones religiosas o de Iglesia (Perteneencia org. religiosa)

- No (0), Sí (1).

Por favor, lea atentamente la siguiente lista de organizaciones de voluntariado y diga a cuál de ellas pertenece, en caso de que pertenezca a alguna: Sindicato (Perteneencia sindicatos)

- No (0), Sí (1).

Vea, por favor, esta tarjeta y dígame, para cada una de las instituciones de la lista, cuánta confianza tiene Ud. en ellas: mucha, bastante, no mucha o ninguna: Iglesia (Confianza en Iglesia)

- Mucha (1) Bastante (2) No mucha (3) Ninguna (4).

Vea, por favor, esta tarjeta y dígame, para cada una de las instituciones de la lista, cuánta confianza tiene Ud. en ellas: mucha, bastante, no mucha o ninguna: Sindicatos (Confianza en sindicatos)

- Mucha (1) Bastante (2) No mucha (3) Ninguna (4).

Vea, por favor, esta tarjeta y dígame, para cada una de las instituciones de la lista, cuánta confianza tiene Ud. en ellas: mucha, bastante, no mucha o ninguna: Las grandes empresas (Confianza en grandes empresas)

- Mucha (1) Bastante (2) No mucha (3) Ninguna (4).

En esta tarjeta tiene Ud. una serie de visiones opuestas sobre varios temas. ¿Cómo situaría Ud. sus opiniones en esta escala? (Responsabilidad económica)

- De 1 (Las personas deberían asumir individualmente más responsabilidades en cuanto a proveerse de medios de vida para sí mismos) a 10 (El Estado debería asumir más responsabilidades en cuanto a asegurarse de proporcionar medios de vida a todo el mundo).

En esta tarjeta tiene Ud. una serie de visiones opuestas sobre varios temas.



¿Cómo situaría Ud. sus opiniones en esta escala? (Igualar ingresos)

- De 1 (Los ingresos deberían ser más equitativos) a 10 (Debería haber mayores incentivos para el esfuerzo individual).

Dígame, por favor, para cada una de las siguientes cosas, si piensa que siempre se puede justificar, si no puede ser justificada nunca o que está entre un extremo y otro, utilizando esta tarjeta: Aborto (Aborto)

- De 1 (Nunca) a 10 (Siempre).

¿Qué es lo que piensa sobre las afirmaciones siguientes? ¿Está Ud. de acuerdo o en desacuerdo con ellas?: Las parejas homosexuales son tan buenos padres como otras parejas (Homosexuales adoptar)

- Muy de acuerdo (1), De acuerdo (2), Ni de acuerdo ni en desacuerdo (3) En desacuerdo (4), Muy en desacuerdo (5).

Para cada una de las afirmaciones que voy a leerle, dígame por favor su grado de acuerdo. ¿Está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo? Cuando una madre tiene un trabajo remunerado, los hijos sufren (Madre trabajadora)

- Muy de acuerdo (1), De acuerdo (2), En desacuerdo (3), Muy en desacuerdo (4).

Para cada una de las afirmaciones que voy a leerle, dígame, por favor, su grado de acuerdo. ¿Está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo? Cuando los puestos de trabajo escasean, los hombres deben tener más derecho a un trabajo que las mujeres (Prioridad trabajo hombre)

- Muy de acuerdo (1), De acuerdo (2), Ni de acuerdo ni en desacuerdo (3) En desacuerdo (4), Muy en desacuerdo (5).

Se habla mucho hoy en día sobre cuáles deberían ser los objetivos de este país para

los próximos diez años. En esta tarjeta hay varios objetivos a los que diversas personas darían prioridad. ¿Podría decirme cuál, de entre estos, considera Ud. personalmente el más importante (Posmaterialismo)

- Un alto nivel de crecimiento económico (1), Asegurar que este país tenga unas Fuerzas Armadas importantes (2), Lograr que la gente pueda participar más en cómo se hacen las cosas en su lugar de trabajo y en su comunidad (3), Intentar que nuestras ciudades y nuestro campo sean más bonitos (4). Recodificadas en materialistas (quienes eligen 1 y 2), posmaterialistas (3 y 4) y mixtos (resto de combinaciones).

Le voy a describir varios tipos de sistemas políticos y pedirle su opinión sobre cada uno como manera de gobernar este país. Para cada uno, ¿diría Ud. que es una manera muy buena, bastante buena, bastante mala o muy mala de gobernar este país?: El tener un líder fuerte que no tenga que molestarse con Parlamento y elecciones (Autoritarismo)

- Muy buena (1) Bastante buena (2), Bastante mala (3), Muy mala (4).

¿Me puede decir si está Ud. de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones?: Daría parte de mis ingresos si tuviera la certeza de que mi dinero se iba a destinar a evitar la contaminación medioambiental (Medioambientalismo)

- Muy de acuerdo (1), De acuerdo (2), Ni de acuerdo ni en desacuerdo (3) En desacuerdo (4), Muy en desacuerdo (5).

¿Hasta qué punto está Ud. orgulloso de ser ciudadano español? (Orgullo nacional)

- Muy orgulloso (1), Bastante orgulloso (2), No muy orgulloso (3), Nada orgulloso (4).

Para cada una de las afirmaciones que voy a leerle, dígame, por favor, su grado

de acuerdo. ¿Está muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo? Cuando los puestos de trabajo escasean, los patronos deberían admitir antes a los españoles que a los inmigrantes extranjeros (Prioridad trabajo nacionales)

- Muy de acuerdo (1), De acuerdo (2), Ni de acuerdo ni en desacuerdo (3) En desacuerdo (4), Muy en desacuerdo (5).

Por favor, mire las siguientes afirmaciones e indique dónde situaría su punto de vista en esta escala (Inmigrantes mantener costumbres)

- De 1 (Es mejor si los inmigrantes mantienen sus costumbres y tradiciones distintivas) a 10 (Es mejor que los inmigrantes no mantengan sus costumbres y tradiciones distintivas).

Por favor, mire las siguientes afirmaciones e indique dónde situaría su punto de

vista en esta escala (Inmigrantes incrementan crimen)

- De 1 (Los inmigrantes empeoran los problemas de delincuencia) a 10 (Los inmigrantes no empeoran los problemas de delincuencia).

¿Por qué partido político siente más simpatía? (Partidismo 2017)

- PSOE (1), PP (2), IU (3), Podemos (4), C's (5), Nacionalistas derecha (6), Nacionalistas izquierda (7), Otros (8), Ninguno (9) (recodificados de una lista original de 23 categorías).

¿Por qué partido votaría usted si se celebrasen elecciones mañana? (Partidismo 2008)

- PSOE (1), PP (2), IU (3), Nacionalistas derecha (4), Nacionalistas izquierda (5), Otros (6), Ninguno (7) (recodificados de una lista original de 21 categorías).

# La construcción emocional de la identificación partidista. El caso de las elecciones generales de 2016 en España

*The Emotional Construction of Partisan Identification:  
The Case of the 2016 General Election in Spain*

Nieves Lagares, María Pereira y Erika Jaráiz

## Palabras clave

*Cleavages*

- Emociones
- Identificación partidista
- Liderazgo político
- Modelos de ecuaciones estructurales
- Partidos políticos

## Key words

*Cleavages*

- Emotions
- Partisan identification
- Political Leadership
- Structural Equation Modelling
- Political Parties

## Resumen

En el presente trabajo partiendo de los estudios clásicos respecto de la identificación partidista y de su evolución más reciente, realizamos un análisis, a través de modelos de ecuaciones estructurales, de los elementos que permitirían explicar la construcción de este concepto. Para ello hemos utilizado el *Estudio Político Elecciones Generales en España 2016. Emociones y comportamiento electoral*, realizado por el EIP-USC tras la celebración de las elecciones generales de 2016 en España. Los resultados permiten esbozar algunas cuestiones de gran interés, entre ellas la importancia de tres componentes como elementos centrales en la construcción de la identificación partidista: un componente emocional positivo hacia los partidos políticos y sus líderes, un componente estructural vehiculado a través del efecto de los *cleavages* y un componente de competición política, representado por el papel del liderazgo político.

## Abstract

In the present work, starting from classical studies regarding the partisan identification and its most recent evolution, we do an analysis, through structural equations modelling, of the elements that would allow to explain the construction of this concept. For this we have used the *Political Study General Elections in Spain 2016. Emotions and Electoral Behavior*, performed by the EIP-USC after the celebration of the General Elections of 2016 in Spain. The results allow you to outline some issues of great interest, including the importance of three components as central elements in the construction of partisan identification: a positive emotional component towards political parties and their leaders, a vehicle structural component through the effect of cleavages and a component of political competition, represented by the role of political leadership.

## Cómo citar

Lagares, Nieves; Pereira, María y Jaráiz, Erika (2022). «La construcción emocional de la identificación partidista. El caso de las elecciones generales de 2016 en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 179: 39-58. (doi: 10.5477/cis/reis.179.39)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Nieves Lagares:** Universidad de Santiago de Compostela | [mnieves.lagares@usc.es](mailto:mnieves.lagares@usc.es)

**María Pereira:** Universidad de Santiago de Compostela | [maria.pereira.lopez@usc.es](mailto:maria.pereira.lopez@usc.es)

**Erika Jaráiz:** Universidad de Santiago de Compostela | [erika.jaraz@usc.es](mailto:erika.jaraz@usc.es)

## INTRODUCCIÓN

Desde su introducción en el conocido trabajo de Campbell *et al.*, *The American Voter* (1960), la identificación partidista ha sido un concepto fundamental en el desarrollo de los estudios sobre comportamiento político y uno de los principales dentro de la ciencia política moderna. Pero tan importante es y ha sido su influencia, como complicada ha sido y sigue siendo su definición y consecuente medición.

Más allá de la idea de la decisión de voto construida a partir de elementos de corte psicociológico (Campbell *et al.*, 1960), la concepción de una *partisan self-image* (Butler y Stokes, 1969) o la identificación con grupos secundarios (Miller y Shanks, 1996), la identificación se ha perfilado como un elemento fundamental a tener en cuenta en el análisis del comportamiento de voto. Pero, ¿cuál es el contenido de este concepto?, ¿qué elementos lo nutren?, y más aún, ¿cuál es el peso relativo de cada uno de ellos en su construcción?

Basado en estos interrogantes, este trabajo surge no solo de la reflexión de la literatura existente, sino también de algunos hallazgos en trabajos precedentes sobre el análisis del comportamiento de voto (Jaráiz, Lagares y Pereira, 2020; Balearo *et al.*, 2018; Pereira, García y Castro, 2019; Lagares, Pereira y Rivera, 2018; Mo y Pereira, 2018; Rivera y Jaráiz, 2016), en los cuales se presenta el efecto mediador que la identificación partidista ejerce sobre algunas variables en la construcción del comportamiento de voto. Por ello, el planteamiento en este artículo es indagar en los elementos que definen la identificación, pero desde un enfoque que va más allá de la visión racionalista, incorporando el componente afectivo, a través de las emociones que los votantes expresan hacia líderes y partidos.

## IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA

En los años sesenta la denominada Escuela de Michigan incorpora la identificación partidista como la apertura de un nuevo espacio en el que los fundamentos psicociológicos adquieren un importante valor a la hora de abordar el estudio del comportamiento electoral, definiéndola como «la percepción por parte del individuo de un sentimiento de unión personal hacia el partido de su preferencia» (Campbell *et al.*, 1960). El concepto se constituye como una identificación de tipo psicológico, que no implica necesariamente la existencia de una filiación formal a un partido político (Aguilar, 2008). La definición recoge aseveraciones hacia la proximidad emocional o el apego entre el individuo y el partido, contenidas en la utilización del término «unión».

Este marco interpretativo abrió un debate de gran calado que llegaría hasta la actualidad. Así, frente a los primeros trabajos donde se aboga por una comprensión de la identificación de carácter estructural y estable en el tiempo, respecto a la construcción que de ella hace el elector; se encuentran quienes, desde una visión revisionista, perseveran en demostrar que la identificación es maleable, en cuanto existe un factor de cambio que puede actuar sobre su estabilidad. Los trabajos en esta línea apuntarían como factores que afectarían directamente a dicha estabilidad, entre otros, a la evaluación retrospectiva del desempeño de los gobernantes (Fiorina, 1981; Brody y Rothenberg, 1988), a la valoración de los candidatos (Page y Jones, 1979), a la distancia que separa las posiciones de los partidos ante los *issues* de las posiciones de sus electores (Jackson, 1975; Franklin y Jackson, 1983) o al recuerdo de voto de estos (Markus y Converse, 1979).

Todos estos estudios se enmarcan en gran medida en el contexto estadounidense

y, de hecho, la adecuación de la identificación partidista al marco europeo ha sido cuestionada, generando cierta controversia (Butler y Stokes, 1969; Borre y Katz, 1973; Budge, Crewe y Farlie, 1976), en cierta medida por el efecto que otros trabajos centrados en los *cleavages* (Lipset y Rokkan, 1967) han tenido en esta tradición, mucho más sociologizada. Concretamente, el trabajo de Budge, Crewe y Farlie (1976) plas-maba una alta volatilidad en las lealtades partidistas y el voto.

Una de las cuestiones fundamentales de la exportación de la identificación como elemento central en la comprensión del comportamiento de voto, desde los sistemas políticos presidenciales como el estadounidense hacia los sistemas parlamentarios europeos (Berglund *et al.*, 2005), fue el hecho de si se mantenía o no dicha importancia y la estabilidad de la misma (Butler y Stokes, 1969; Kaase, 1976; Thomassen, 1976). La evidencia empírica recogida en estos trabajos demostró, inesperadamente, que el efecto de la identificación era más poderoso en el contexto europeo que en el estadounidense, en gran medida por el hecho de que los partidos políticos eran los principales actores del sistema y no los candidatos, para los que se identificaba un pequeño margen de actuación y, por tanto, de influencia en el desvío de preferencias de los votantes de un partido a otro.

En contraposición, Shively (1979) aludió, en su modelo funcional de la identificación partidista, al hecho de que esta sería menos operativa para los electores europeos que para los estadounidenses, planteando que se articula como un mecanismo de ahorro de costes<sup>1</sup>. Dicha interpretación llevaría a Dalton (1984) a plantear

como hipótesis de trabajo una disminución de su efecto, en cuanto los electores de sociedades industriales desarrolladas son capaces de llevar a cabo una «movilización cognitiva», gracias en parte, a la información que procede de los medios de comunicación, permitiendo a estos votantes tomar sus decisiones de una manera más informada.

Frente a los planteamientos racionalistas es posible encontrar trabajos que, desde una lógica sociológica, relacionan la identificación con el análisis retrospectivo por parte de los electores respecto de sus experiencias individuales o de las de sus antepasados con o hacia las organizaciones partidistas. Así, algunos trabajos señalan el efecto positivo en la construcción de la identificación de las actitudes de los votantes ante su pasado más reciente (Betchtel y Haimueller, 2011) o bien el efecto de las experiencias vividas por sus antepasados (Avdeenko, 2018). En la misma línea, pero en sentido contrario, se encuentra el trabajo de Eren Arbatli y Gomstsayan (2019) sobre el efecto de las evaluaciones retrospectivas de los descendientes en el mayor apoyo a determinados partidos, como consecuencia de experiencias basadas en el genocidio armenio.

Por otro lado, la dimensión afectiva del concepto original de identificación fue duramente criticada por los teóricos de la *rational choice*, quienes realizarían una interpretación meramente cognitiva y racional de aquel (Fiorina, 1981). Si bien la formulación emocional por parte de los investigadores de Michigan se redujo a interpretar la identificación como una «afinidad», «preferencia» o «sentido de ser» abriendo un marco interpretativo del voto a medio-largo plazo<sup>2</sup>, estudios como los de Burden y Klostad (2005)

<sup>1</sup> Para Shively (1979) la identificación sirve como un atajo para la toma de decisiones. Considera que, en el ámbito europeo, su función es ejercida por los partidos de clase o con vínculos religiosos.

<sup>2</sup> Pues se entiende que el apego hacia la organización partidista es un factor inmóvil y estable, que permanece prácticamente inmutable en el tiempo (Green y Palmquist, 1994).

ponen el foco sobre la reformulación de la pregunta de identificación y, por extensión, sobre la conceptualización y dimensión afectiva<sup>3</sup> del propio concepto. En su nueva propuesta de medición apuestan por dar mayor relevancia a la dimensión afectiva frente a la cognitiva, lo que provoca que en sus hallazgos obtengan resultados más orientados a la disposición emocional de la identificación partidista, propuesta que sería reforzada en el trabajo de Neely (2007). Estos nuevos enfoques contribuyen a aumentar la distinción entre los elementos cognitivos (razón) y afectivos en torno a la definición de este concepto (Burden y Klofstad, 2005; Greene, 2000, 2002, 2008; Roscoe y Christiansen, 2001; Weisberg y Greene, 2003; Weisberg y Hasecke, 1999).

Dentro de esta línea, los trabajos de Marcus y Mackuen (1993) muestran la existencia de emociones que fortalecerían o debilitarían el impacto de la identificación en la decisión de voto de los electores. Concretamente, establecen que la existencia de un estado emocional de ansiedad llevaría a los votantes a confiar menos en la identificación (o incluso a replantearse) a la hora de tomar su decisión de voto frente a otros componentes. Por su parte, cuando la política genera entusiasmo en los electores, estos prestarían menos atención y participarían más en campaña (Marcus y Mackuen, 1993). En consecuencia, ambas emociones, ansiedad y entusiasmo, serían importantes para definir la decisión de voto, pero generando efectos muy diferentes sobre el comportamiento de los electores.

<sup>3</sup> Las preguntas tradicionales de identificación presentes en los cuestionarios de investigación solicitan explícitamente a los encuestados que «piensen» en el partido por el que sienten más cercanía o es más próximo a sus ideas. En cambio, aquellos estudios que abogan por una formulación respecto de la simpatía que les genera un partido estarían apostando por una visión más emocional del concepto.

## OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

En esta primera aproximación a la construcción emocional de la identificación partidista se pretende determinar: a) cuáles son los componentes que ayudan a explicar la identificación por un determinado partido político; b) cuál es el peso relativo de cada uno de esos componentes en la explicación; y c) cuál es la importancia relativa que posee el componente emocional en la ecuación final. Estos objetivos nos han llevado a plantear, basándonos fundamentalmente en los trabajos que abogan por la importancia del componente afectivo de la identificación (Marcus y Mackuen, 1993), las siguientes hipótesis:

- H1: los componentes emocionales positivos (entusiasmo) hacia los partidos tienen un peso considerable en la explicación de la identificación con los mismos.
- H2: los componentes emocionales positivos (entusiasmo) hacia los líderes tienen un peso notable en la explicación de la identificación hacia las formaciones que representan.
- H3: existe una relación de complementariedad, expresada en términos de covariación, entre los componentes emocionales positivos expresados hacia los partidos y los componentes emocionales positivos expresados hacia los líderes de los mismos.
- H4: el autopoicionamiento ideológico de los votantes es un elemento fundamental en la explicación de la identificación, independientemente de la formación política hacia la cual se expresa.

Para llevar a cabo el análisis se ha diseñado un estudio de caso con un enfoque metodológico cuantitativo centrado en los cuatro principales partidos que obtuvieron representación parlamentaria en las elecciones generales celebradas en España en 2016. Los datos utilizados proceden del *Estu-*



*dio Político Elecciones Generales en España 2016. Emociones y Comportamiento Electoral (EPEGE2016. Emociones y Comportamiento Electoral)* realizado por el Equipo de Investigaciones Políticas de la USC (EIP-USC) en el año 2017<sup>4</sup>. En este estudio se concede un valor fundamental a la medición del componente emocional que los ciudadanos expresan hacia los partidos y hacia sus líderes; de ahí su idoneidad como base para este análisis, asumiendo la importancia que el liderazgo pueda tener en la definición de la identificación con el partido (para más información, véase, Jaráz, Lagares y Pereira, 2020).

La medición del componente emocional se sustenta en una batería compuesta por trece emociones sobre las cuales se miden tres cuestiones fundamentales: la presencia, la intensidad y la duración de la expresión emocional. Doce de las trece emociones analizadas se corresponden con la solución *ortogonal full set* planteada en la *Pilot Study ANES 1995* (Marcus, Neuman y MacKuen, 2000): orgullo, esperanza, entusiasmo, ansiedad, miedo, preocupación, enfado, resentimiento, disgusto, odio, desprecio y amargura; a la que se ha añadido una más, tranquilidad<sup>5</sup>. Siguiendo a los autores, las emociones pueden ser agrupadas en tres componentes emocionales: a) entusiasmo: tranquilidad, orgullo, esperanza y entusiasmo; b) ansiedad: miedo, disgusto, preocupación, enfado y ansiedad; y c) aversión: resentimiento, amargura, desprecio y odio.

El análisis ha sido construido a través del planteamiento y especificación de mo-

delos de ecuaciones estructurales (Kline, 2011; Kaplan, 2009). Se ha decidido optar por esta técnica dada la utilidad que algunos trabajos, ligados al estudio de las emociones en la política, han puesto de manifiesto (Marcus *et al.*, 2006; Marcus, Neuman y MacKuen, 2017).

## ANÁLISIS DE RESULTADOS

### Identificación partidista y emociones: una aproximación descriptiva

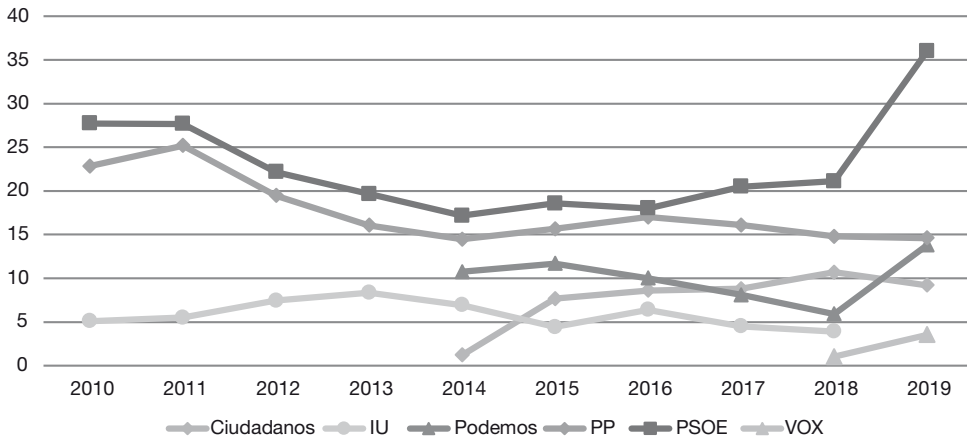
La identificación partidista en nuestro país ha sido un elemento constante en los estudios demoscópicos de carácter político llevados a cabo por los principales organismos de investigación<sup>6</sup>, independientemente de la fórmula que cada uno de ellos haya utilizado para su medición<sup>7</sup>; así como, en consecuencia, en gran parte de los estudios sobre comportamiento electoral publicados en el ámbito académico (Castillo, 1990; Gunther y Montero, 1994). Hay que destacar en este sentido los primeros trabajos que reflexionaron sobre la forma de medición de la identificación y su relación con el comportamiento de voto (Barnes *et al.*, 1985; Castillo, 1990), pasando por quienes han explorado la vertiente afectiva de la identificación y su relación con la ideología (Lloret *et al.*, 2009), o aquellos más recientes que también han puesto en valor la relación existente entre identificación e ideología en el ámbito autonómico (Ortega y Montabes, 2011).

<sup>4</sup> El estudio se realizó entre el 17 de mayo y el 21 de junio de 2017. Su universo es la población mayor de 18 años residente en España. Posee un tamaño muestral de 1.000 entrevistas, bajo el supuesto más desfavorable de  $p = q$ , con un error asociado de  $\pm 3,16\%$  y con afijación proporcional (cuotas de sexo, edad). El cuestionario fue administrado telefónicamente.

<sup>5</sup> Tal y como explican los autores, desde el año 1980, el estudio realizado por la ANES incluía únicamente cuatro emociones (dos positivas y dos negativas); en el año 1985 se amplió la batería a un total de doce, añadiendo un nuevo ítem positivo y siete negativos.

<sup>6</sup> Destacan en este sentido los trabajos llevados a cabo por el Centro de Investigaciones Sociológicas, el Institut de Ciències Polítiques i Socials, el Centre d'Estudis d'Opinió o el Euskobarómetro, entre otros.

<sup>7</sup> En algunos casos se ha optado por utilizar la expresión cercanía hacia un partido o formación, tanto de naturaleza nominal como métrica, grado de cercanía hacia los distintos partidos; en otros casos, la fórmula ha sido simpatía hacia los partidos políticos. En ambos casos el sentido último ha sido el mismo.

**GRÁFICO 1.** Evolución de la identificación partidista hacia los principales partidos políticos en España, 2010-2019 (%)

Fuente: Elaboración propia a partir del Banco de Datos del CIS.

En el gráfico 1 se puede observar la evolución de la identificación hacia los principales partidos políticos españoles en los últimos nueve años, los datos proceden del banco de datos del CIS<sup>8</sup>. Como se puede observar, desde el año 2010 y hasta el año 2016, la evolución de la identificación hacia los partidos tradicionales con mayor representación (PP y PSOE) ha sufrido un importante descenso que comienza a cambiar en dicho año, pero solo en el caso del PSOE<sup>9</sup>. En el caso de IU, la evolución es mucho más uniforme, fruto, en gran medida, del propio ADN de los votantes de un partido fuertemente anclado ideológicamente en la izquierda.

Situación inversa es la que se puede observar en las nuevas formaciones que irrumpen en 2014, si bien también con diferencias entre Podemos y Ciudadanos, fruto

en parte de dos factores: las diferentes estrategias organizativas seguidas por cada uno de ellos, cuya explicación no es objeto de este trabajo, y las transferencias de votantes recibidas desde otros partidos políticos en cada caso. Mientras que en el primero, y en sintonía con lo observado en la evolución de la identificación del PSOE, en el período 2014-2015 la evolución de la formación morada presenta unos valores muy similares, en 2016 puede observarse una tendencia a la baja, que solo se modifica en la última medición, 2019, donde se produce un importante crecimiento de más de 14,9 puntos. Por el contrario, en el caso de Ciudadanos, y de forma complementaria a lo observado en el PP, se observa una clara tendencia al alza desde 2014 que se quiebra en la última medición.

A la vista de los datos, podemos hablar de una complementariedad entre viejas y nuevas formaciones en lo que a la evolución de la identificación se refiere, reflejo en gran medida del trasvase de flujos de votantes que se produciría entre las parejas: PSOE-Podemos y PP-Ciudadanos. Aun así, creemos oportuno poner en valor

<sup>8</sup> Dado que para algunos años había más de una medición, se ha considerado oportuno construir una media para cada año.

<sup>9</sup> Los datos de identificación en nuestro estudio son los siguientes: PP - 16,1%; PSOE - 23,7%; Podemos - 10,5%, Ciudadanos - 12,6% e IU - 8,1%.

una importante cuestión, la rapidez con la que se han construido y deconstruido las identificaciones partidistas hacia las nuevas formaciones en nuestro país en los últimos años, cuestión que podría reforzar el planteamiento respecto de la importancia de componentes psicológicos en su definición.

Ante esta situación, podemos pensar en la existencia en este proceso de construcción de la identificación, más allá de los componentes clásicos, de un elemento de carácter emocional. Para indagar en esta cuestión hemos optado por introducir en el análisis, como ya se ha avanzado en el anterior apartado, el papel de las emociones expresadas por los electores hacia los partidos y sus líderes. En la siguiente tabla mostramos la presencia emocional expresada por el total de la muestra (TM) y los votantes identificados (VI) hacia cada uno de los cuatro principales partidos y los líderes de estos (véase tabla 1).

Una de las primeras cuestiones a señalar es la escasa o nula presencia de emociones muy negativas en la percepción de los ciudadanos tanto hacia los líderes como hacia los partidos. En contraste con esta afirmación, es relevante la elevada presencia de emociones positivas tanto hacia los líderes como hacia las formaciones, independientemente de la identificación.

Por otro lado, y como cabría esperar en el caso de los resultados filtrados según la identificación del votante, hay una clara contraposición entre emociones positivas, negativas y muy negativas tanto hacia los partidos como hacia sus líderes, siendo notablemente elevados los porcentajes en el caso de las primeras, considerablemente menores en el caso de las segundas o incluso inexistentes, en el caso de las terceras.

En cuanto a las emociones positivas, y tanto si nos referimos al total de la muestra como al conjunto de los votantes iden-

tificados, la emoción que en mayor medida despiertan los partidos políticos es la esperanza, con valores en todos los casos por encima del 65%. Es oportuno señalar, que, si bien para el total de la muestra no se aprecia un patrón claro, en el caso de los votantes identificados observamos cómo es entre los votantes de los nuevos partidos donde en mayor medida se expresa la existencia de esta emoción, con porcentajes por encima del 84%. Le sigue con porcentajes de presencia, la tranquilidad, cuyos porcentajes tanto en el caso del total de la muestra como para los votantes identificados son mayores en el caso de los viejos partidos que en los nuevos.

Respecto a las emociones negativas, aquellas que definirían el componente emocional ansiedad, y centrándonos en el conjunto de la muestra, los mayores porcentajes de presencia se encuentran en la emoción enfado, independientemente del partido al que hagamos referencia, seguida de cerca por la preocupación. Y en este sentido sí es necesario establecer que, mientras que en el caso del PP los porcentajes son mayores en el caso del enfado, en los restantes partidos la tendencia se invierte y es la preocupación la que muestra porcentajes más elevados.

Respecto a las emociones muy negativas, aquellas que definen el componente emocional Aversión, los porcentajes son muy bajos o inexistentes, tanto en el caso de los partidos como de los líderes. La única excepción a esta pauta es la representada por el PP y por su líder, con porcentajes de presencia notablemente superiores a los presentados por el resto de las formaciones y/o líderes. Estos valores, unidos a los comentados respecto de las emociones que aluden a la ansiedad, estarían describiendo en gran medida el panorama por el que atravesaba el partido en ese momento, los juicios por los casos de corrupción y la desconfianza generada hacia esta cuestión entre la ciudadanía.

**TABLA 1.** Presencia de emociones hacia partidos y líderes en España 2016 (%)

		Rajoy	PP	Sánchez	PSOE	Iglesias	UP	Rivera	Cs
Orgullo	TM*	12,10	11,70	14,00	17,70	12,63	13,60	15,43	15,90
	VI**	44,70	45,91	32,91	40,17	40,38	45,19	32,52	35,48
Miedo	TM	22,00	27,40	18,30	14,20	37,98	37,00	8,88	8,90
	VI	5,70	5,70	8,12	7,26	8,65	9,62	2,44	2,42
Esperanza	TM	25,80	23,60	37,60	38,20	31,06	30,90	43,09	42,00
	VI	72,30	74,21	67,09	75,21	85,58	91,35	84,55	84,68
Ansiedad	TM	52,20	22,40	12,50	11,40	17,13	14,60	6,86	6,90
	VI	9,43	5,66	6,84	8,97	5,77	5,77	—	1,61
Entusiasmo	TM	11,80	11,20	19,00	19,90	19,94	19,20	24,02	22,50
	VI	43,40	42,14	41,88	48,29	56,73	58,65	50,41	50,00
Enfado	TM	56,40	55,30	31,40	33,30	32,67	30,40	16,35	16,90
	VI	28,93	25,79	22,22	26,07	11,54	11,54	3,30	4,03
Odio	TM	8,90	9,10	3,60	2,90	4,71	4,00	2,93	2,20
	VI	1,26	—	—	—	—	—	—	—
Desprecio	TM	19,40	19,80	8,70	7,70	11,22	9,60	6,16	6,30
	VI	2,52	0,63	1,28	1,28	0,96	—	—	1,61
Preocupación	TM	56,80	54,60	40,10	43,50	45,19	43,40	22,00	20,80
	VI	32,70	29,56	30,77	32,05	20,19	22,10	12,20	7,26
Tranquilidad	TM	24,60	21,90	17,40	19,10	13,53	13,00	27,85	24,40
	VI	71,70	69,18	33,33	42,31	37,50	38,46	54,47	44,35
Resentimiento	TM	16,80	15,00	8,40	8,80	8,82	8,50	4,54	4,50
	VI	5,66	4,40	4,70	5,98	1,92	3,85	—	—
Amargura	TM	18,50	17,90	9,10	10,50	10,02	9,80	4,94	5,20
	VI	3,14	3,14	3,42	6,84	2,88	1,92	—	—
Disgusto	TM	43,90	39,90	23,40	27,00	23,95	22,30	12,51	12,40
	VI	16,35	19,50	14,53	19,23	8,65	9,62	1,60	2,42

\* TM: datos extraídos para el total de la muestra.

\*\* VI: datos extraídos para los votantes identificados de cada partido o formación.

Fuente: Elaboración propia a partir del EPEGE2016. *Emociones y Comportamiento Electoral*.

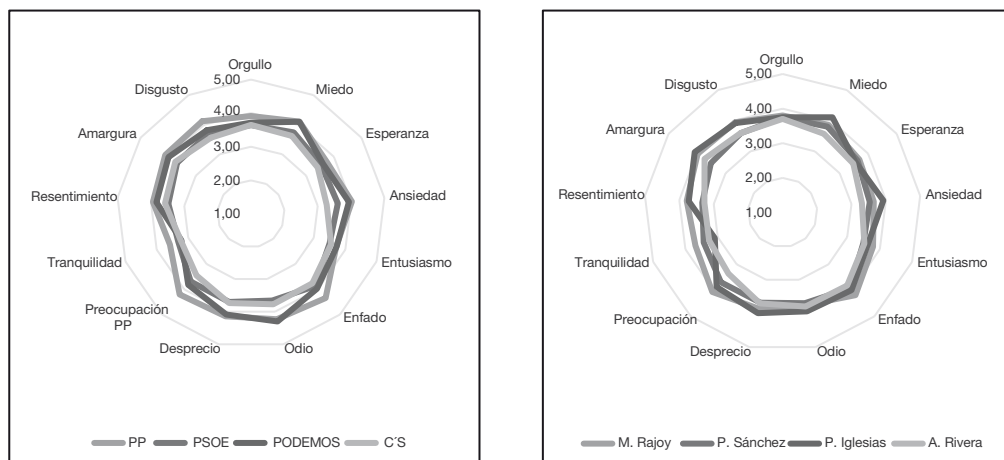
En el caso de las emociones expresadas hacia los líderes, los patrones son muy similares o casi idénticos a los descritos para las formaciones políticas. En el caso de las emociones positivas de orgullo y esperanza, e independientemente de si aludimos al conjunto de la muestra o a los votantes identificados, los porcentajes son más elevados en el caso de los líderes, salvo dos

excepciones: el porcentaje de M. Rajoy en orgullo y el de P. Sánchez en esperanza para el conjunto muestral. En cambio, para la emoción tranquilidad, el patrón se invierte, siendo mayores los porcentajes en el caso de los líderes que de los partidos, con la excepción de P. Sánchez en ambos grupos y de P. Iglesias para los identificados con su formación.

En el caso de las emociones negativas para el conjunto muestral, observamos cómo, en general, los porcentajes de presencia emocional hacia los líderes son mayores que hacia los partidos. En relación con las emociones muy negativas, mientras que, en el caso del líder de UP, sus porcentajes son siempre mayores que los expresados hacia su formación, en el caso

del resto de tándems, existen diferencias. Con todo ello, podemos decir que no hay un patrón demasiado claro respecto a si la presencia emocional hacia los líderes es mayor que la expresada hacia los partidos para el conjunto de emociones individualmente; mas sí podríamos hablar de pautas en cuanto a los tres componentes emocionales.

**GRÁFICO 2.** *Intensidad de las emociones expresadas hacia los partidos y líderes en España 2016 (medias)*



Fuente: Elaboración propia a partir del EPEGE2016. *Emociones y Comportamiento Electoral*.

Para finalizar esta primera exploración, en el gráfico 2 se observan los valores de las intensidades emocionales percibidas por el conjunto muestral hacia los partidos y sus líderes<sup>10</sup>. En líneas generales e independientemente de si hablamos de líderes o partidos, las intensidades más elevadas son las que presentan las emociones negativas (enfado, preocupación) o muy negativas (odio); mientras que la tendencia se invierte cuando dichas intensidades son observadas teniendo en cuenta los votantes identificados, siendo las emociones positivas las que presentan valores más elevados.

En líneas generales no podemos determinar que exista un patrón diferenciado respecto a las intensidades emocionales expresadas hacia líderes y partidos, salvo en el caso de M. Rajoy y el PP, donde claramente las intensidades emocionales son superiores prácticamente en todas las emociones cuando se expresan hacia la formación. Algo que también sucede en el caso del tándem Podemos-Iglesias, pero con menor diferencial. Esta cuestión nos podría llevar a pensar en un menor efecto de tracción de estos líderes respecto a sus votantes que el que ejercerían otros líderes políticos analizados.

Si realizamos un análisis por líder, podemos observar cómo en el caso de M. Rajoy y A. Rivera las intensidades más elevadas son las de enfado, mientras que en el caso

<sup>10</sup> La intensidad solo se pregunta si previamente el entrevistado ha afirmado sentir la emoción concreta.

de P. Sánchez y P. Iglesias es el miedo. En cambio, en el caso de los partidos políticos, la emoción que presenta mayores niveles de intensidad es en todos los casos el enfado, salvo en el caso de Podemos, donde son el odio o el miedo.

En parte, estos resultados permiten sustentar una tendencia que se ha podido observar desde hace algunos años en la sociedad española: el crecimiento de la desconfianza hacia la clase política, la cual podría haber terminado por materializarse entre los electores en emociones de enfado, en especial hacia las formaciones tradicionales y candidatos; y del miedo hacia las nuevas formaciones y sus líderes.

### **Análisis multivariante de la identificación partidista**

Una vez realizada una aproximación descriptiva, se mostrarán a continuación los cuatro modelos ajustados (gráficos 3-6) para el análisis de la identificación partidista con el PP, PSOE, Unidos Podemos (UP) y Ciudadanos (Cs). Las variables dependientes son la identificación con cada una de las formaciones que concurren a las elecciones generales de 2016 en España<sup>11</sup>. Como variables independientes se han incluido: a) la intensidad de las emociones expresadas hacia los partidos y sus líderes, siguiendo los trabajos de Marcus (2000) y Marcus, Neuman y MacKuen (2000), bajo la perspectiva de la existencia de tres componentes emocionales: entusiasmo, ansiedad y aversión; b) los posicionamientos en las escalas ideológica e identitaria<sup>12</sup>; c) las valoraciones de

los líderes<sup>13</sup>; y d) las actitudes, en términos de valores hacia el multiculturalismo, la libertad/seguridad y el estado de bienestar<sup>14</sup>. Inicialmente se trabajó también con variables sociodemográficas, como es el caso del sexo o la edad, pero no resultaron estadísticamente significativas.

En la tabla 2 se presentan las medidas de ajuste global de los cuatro modelos especificados. Todos ellos cumplen los criterios que marcan las principales medidas de ajuste utilizadas habitualmente en este tipo de modelización, RMSEA, NFI y CFI, puesto que los valores se encuentran dentro de los intervalos definidos en la literatura de referencia (Kline, 2011).

El primero de los modelos que se presenta es el ajustado para el voto al PP (gráfico 3), con un nivel global de explicación, *pseudo R*<sup>2</sup> = 0,430. Como se puede comprobar, la variable que tiene un mayor efecto directo (0,290) y total (0,290)<sup>15</sup> sobre la identificación con esta formación es la valoración del líder del partido. Le sigue por

---

el 10 más a la derecha. En el posicionamiento en la escala identitaria, el 0 expresaría el mínimo nacionalismo (en términos de nacionalismo periférico) y el 10 el máximo nacionalismo.

<sup>13</sup> Las valoraciones de los líderes están expresadas en escalas 0-10, donde el 0 expresa una muy mala valoración y el 10 una muy buena valoración.

<sup>14</sup> Expresión de las variables: Grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones: 1) Que en un país convivan personas de diferente origen, cultura y religión /vs./ La presencia de inmigrantes puede poner en peligro los valores y la cultura del país (Multiculturalismo); 2) Considera que deberían mejorarse los servicios públicos y las prestaciones sociales, aunque haya que pagar más impuestos /vs./ Considera que habría que pagar menos impuestos, aunque eso signifique reducir servicios públicos y prestaciones sociales (Servicios) y 3) Considera que lo más importante es tener el máximo de libertad, aun perdiendo algo de seguridad /vs./ Considera que lo más importante es conseguir el máximo de seguridad, aun perdiendo algo de libertad (Libertad).

<sup>15</sup> En todos los casos, salvo excepciones que así se señalen en el texto, ponemos entre paréntesis los valores del efecto total de las variables. Se pueden consultar las tablas de los efectos totales de cada modelo en el apartado anexos.

---

<sup>11</sup> La variable identificación ha sido construida en cada modelo como una variable tipo *dummy* a partir de la variable original: «Dígame por favor, ¿cuál es el partido por el que Ud. siente más simpatía o es más cercano a sus ideas?».

<sup>12</sup> Ambas variables están medidas en un modelo de escala 0-10. En el caso del posicionamiento ideológico, el 0 expresa el posicionamiento más a la izquierda y



orden de importancia, en efecto directo, el posicionamiento ideológico en la escala izquierda-derecha (0,227). La siguiente variable sería el componente emocional «entusiasmo» hacia el PP (0,220), constructo que a su vez se relaciona intensamente

con el «entusiasmo» hacia el líder del partido (0,962), el cual no incide directamente sobre la identificación hacia la formación, pero sí indirectamente a través de la valoración que se expresa del líder, mostrando un efecto total de 0,131.

**TABLA 2.** Medidas de ajuste global de los modelos SEM

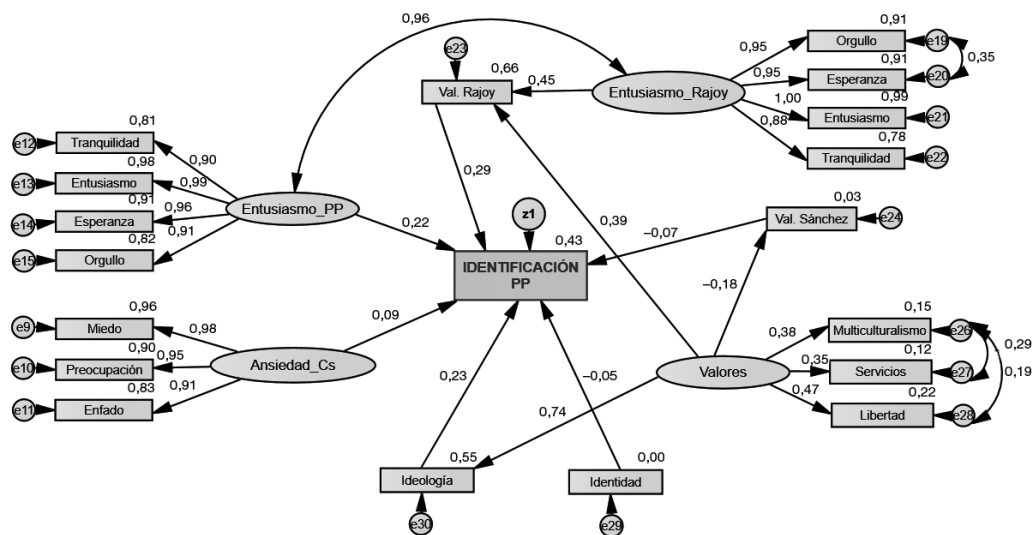
	NFI	CFI	RMSEA
Modelo PP	0,981	0,987	0,046 ( $p = 0,911$ )
Modelo PSOE	0,969	0,976	0,056 ( $p = 0,011$ )
Modelo Unidos Podemos	0,985	0,991	0,041 ( $p = 0,993$ )
Modelo Ciudadanos	0,988	0,994	0,033 ( $p = 0,998$ )

*Nota:* Valores de referencia Índice RMSEA: bueno:  $0 \leq RMSEA \leq 0,05$  con  $0,10 < p \leq 1,00$  y aceptable:  $0,05 \leq RMSEA \leq 0,08$  con  $0,05 < p \leq 0,10$ .

Índices incrementales NFI y CFI. NFI bueno:  $0,95 \leq NFI \leq 1,00$  y NFI aceptable:  $0,90 \leq NFI \leq 0,95$ . CFI bueno:  $0,97 \leq CFI \leq 1,00$  y CFI aceptable:  $0,95 \leq CFI \leq 0,97$ .

*Fuente:* Elaboración propia a partir del EPEGE2016. Emociones y Comportamiento Electoral.

**GRÁFICO 3.** Modelo SEM de la identificación partidista hacia el PP en 2016



*Fuente:* Elaboración propia a partir del EPEGE2016. Emociones y Comportamiento Electoral.

Con un efecto total más bajo, pero no por ello de menor interés para el análisis, resaltar la influencia directa que el componente emocional «ansiedad» hacia Ciudadanos (0,093) ejercería sobre la identificación hacia el PP,

así como la valoración del líder del PSOE (-0,065) y el posicionamiento en la escala identitaria (-0,048). Por último, completan la explicación la identificación con el PP y el componente latente «valores», que incidi-

ría indirectamente a través de la mediación que ejercen la ideología (0,740), la valoración del líder popular (0,508) y la valoración del líder socialista (-0,180), y que la convierte en la variable que presenta un mayor efecto total (0,370) sobre la variable objeto de estudio.

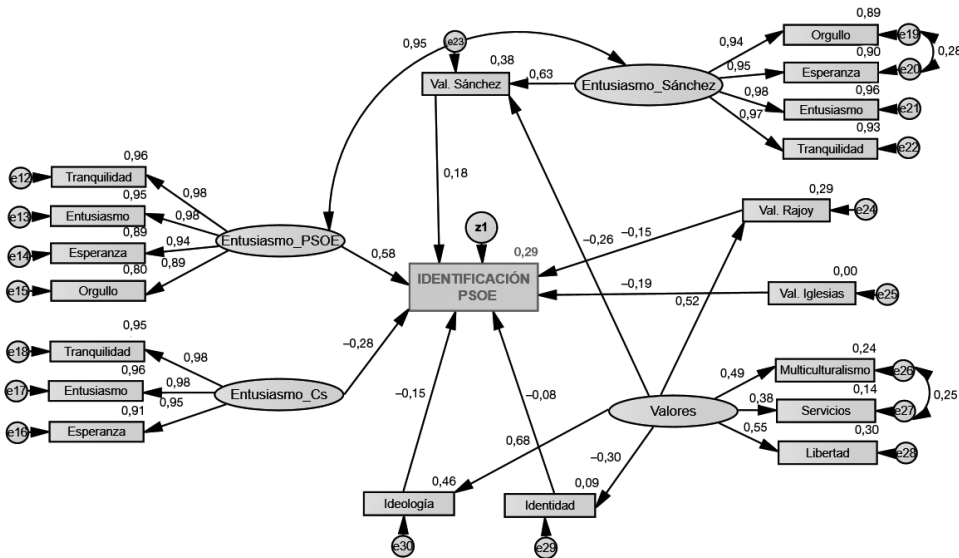
En el gráfico 4, se presenta el modelo ajustado para la explicación de la composición de la identificación partidista con el PSOE (*pseudo R*<sup>2</sup> = 0,289). Contrariamente a lo observado en la anterior modelización, la variable que ejerce un mayor peso es el componente emocional «entusiasmo» hacia el PSOE (0,579), al cual sigue, pero con un sentido en la relación distinto, el «entusiasmo» hacia Ciudadanos (-0,278). Por otro lado, los liderazgos también ejercen un notable peso en la explicación; concretamente, la variable que tiene un mayor efecto directo y negativo sería la valoración del líder de UP (-0,193), seguida de la valoración del líder socialista (0,177) y la valoración del líder popular, también en sentido negativo (0,155). Al igual que en el modelo anterior, los posicionamientos en las escalas ideológica e identitaria también ejercen una importante influencia en la composición de la

identificación socialista, con efectos totales de -0,147 y -0,078, respectivamente.

De forma similar a lo observado en el modelo anterior, el componente emocional «entusiasmo» hacia el líder del partido, P. Sánchez, presenta de nuevo un importante efecto indirecto sobre la identificación, ejercido a través del efecto sobre la valoración del líder socialista y evidenciando así un efecto total de 0,112. De nuevo ambos componentes emocionales positivos hacia el partido y hacia el líder muestran un elevado nivel de covariación (0,950).

Por último, la variable latente «valores» sigue estando presente en la modelización con importantes efectos indirectos a través de los posicionamientos ideológico (0,678) e identitario (-0,296) y de las valoraciones de los líderes socialista (-0,256) y popular (0,517). Aun así, debemos tener presente que este constructo muestra, al igual que en el caso del modelo para el PP, un efecto total (-0,202) que lo sitúa como la tercera variable independiente en este caso (primera en el anterior) en términos de impacto sobre la identificación.

GRÁFICO 4. Modelo SEM de la identificación partidista hacia el PSOE en 2016

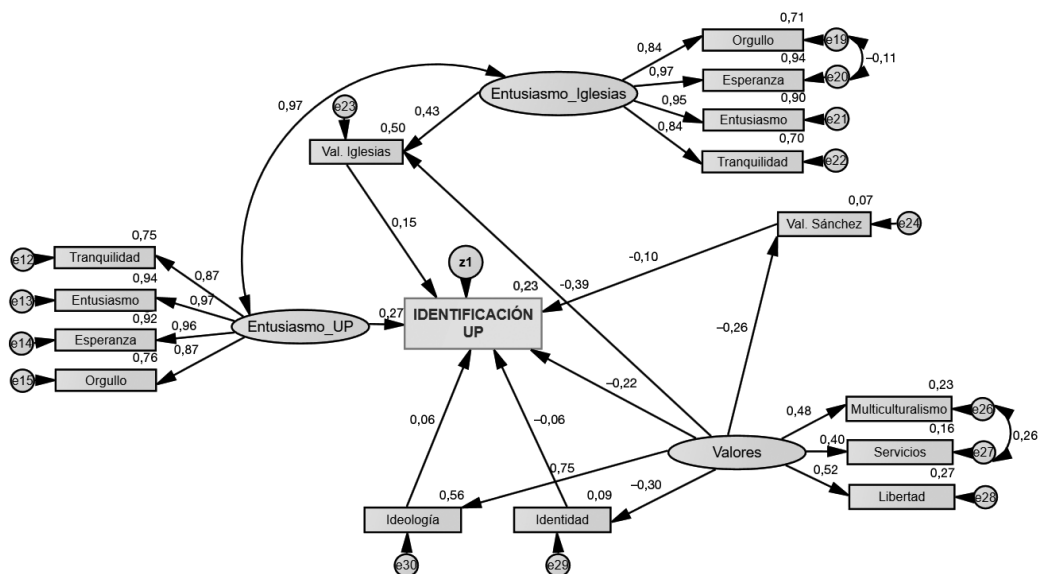


Fuente: Elaboración propia a partir del EPEGE2016. Emociones y Comportamiento Electoral.

En el modelo planteado para la identificación con UP (*pseudo R*<sup>2</sup> = 0,232) se pueden observar algunas cuestiones ya planteadas en los modelos anteriores; es el caso del efecto directo que el componente «entusiasmo» con la formación estaría ejerciendo sobre la identificación (0,272), la valoración del líder de la formación (0,151), la valoración del líder socialista en sentido negativo (−0,100) o el efecto de los posiciona-

mientos en las escalas ideológica (0,065) e identitaria (−0,059). De nuevo, el efecto del componente «entusiasmo» hacia el líder estaría ejerciendo también efecto indirecto sobre la identificación, mediado por el efecto de la valoración del líder de la formación morada (0,431). Los dos componentes emocionales de «entusiasmo» (hacia el líder y el partido) presentan un nivel de covarianción importante, concretamente de 0,973.

**GRÁFICO 5.** Modelo SEM de la identificación partidista hacia UP en 2016



Fuente: Elaboración propia a partir del EPEGE2016. Emociones y Comportamiento Electoral.

La modelización presenta algunas diferencias respecto a las anteriores. Por un lado, no aparecen componentes emocionales hacia otros partidos que contribuyan a la explicación. Y por otro, la variable latente «valores» sigue estando presente, pero ejerciendo un efecto no solo indirecto (0,033), sino también directo (0,220); y un efecto total sobre la identificación de −0,185, mostrando, por tanto, la misma tendencia que en los dos modelos anteriores, donde era la primera o segunda variable con un efecto total mayor.

Para finalizar el análisis, se presenta en el gráfico 6 el modelo de análisis de la identificación con Ciudadanos (*pseudo R*<sup>2</sup> = 0,168). En él se pueden observar muchos de los patrones ya mencionados. Así, el componente «entusiasmo» hacia la formación es la variable que ejerce un mayor efecto total sobre la identificación (0,254), seguido de la valoración de A. Rivera (0,244). El componente «entusiasmo» hacia el líder está presente, ejerciendo un efecto indirecto (0,587), mediado por la valoración de A. Rivera y con un efecto de covariación



Producto, en el caso de los primeros, del efecto que ejercen los componentes emocionales positivos hacia cada formación y su líder, tal y como se proponía en las hipótesis, y de los componentes emocionales negativos hacia formaciones de oposición. Contrariamente a lo que cabría esperar, en los nuevos partidos la identificación vendría definida en mayor medida por el efecto de los componentes emocionales positivos hacia el partido y/o su líder, y no por una construcción emocional antagonista hacia otros partidos o liderazgos.

En consecuencia, podemos afirmar que los componentes emocionales funcionan de forma diferente hacia las organizaciones que hacia sus líderes, puesto que, si en el caso de las primeras su efecto se traslada de forma directa y con una influencia notable a la identificación, en el caso de los segundos, su efecto es más elevado si cabe, con ciertas diferencias, aunque indirecto y mediado en todos los modelos por la valoración del líder del partido. Por tanto, podemos decir que todos los liderazgos presentan un fuerte componente emocional, complementando la intensidad de las emociones experimentadas hacia las organizaciones (H3).

Más allá de la importancia de los componentes emocionales, nos gustaría poner en valor el efecto del papel del posicionamiento ideológico sobre la explicación de la identificación (Rivera y Jaráiz, 2016; Delgado y Cazorla, 2017; Lagares, Pereira y Rivera, 2018; Pereira, García y Castro, 2019; Jaráiz, Lagares y Pereira, 2020), y que en gran medida se ha podido delimitar gracias a la técnica estadística utilizada. Esta afirmación (H4) permite conjugar dos tradiciones epistemológicas que en muchas ocasiones se han mostrado enfrentadas: la defensa de la ideología como un elemento definidor del voto, por un lado, y la de los partidarios de la identificación partidista, por el otro.

Otro elemento de valor, que también habíamos podido testar en trabajos previos sobre análisis del comportamiento de

voto (Lagares, Pereira y Rivera, 2018; Baleato *et al.*, 2018; Jaráiz, Lagares y Pereira, 2020), es la influencia que la variable latente «valores» ejerce sobre la identificación. Un efecto indirecto, mediado por la ideología en todos los casos y en alguno también por el posicionamiento identitario, y que presenta una influencia notable sobre la variable central de nuestro análisis.

Casi para terminar, como tan importante es lo que está presente como lo que no, nos gustaría dejar patente la ausencia de componentes emocionales muy negativos en los modelos; una tónica que ya habíamos podido observar en trabajos anteriores (Baleato *et al.*, 2018; Jaráiz, Lagares y Pereira, 2020) y que demuestra la «no patologización» que de la política realizan los ciudadanos, quienes construyen en positivo en mayor medida los afectos hacia aquella, que en negativo. También señalar que los componentes emocionales negativos están presentes de forma excepcional y que, cuando se muestran, estarían aludiendo a una sensación de amenaza o incertidumbre por parte del votante, tal y como señalan los trabajos de Marcus, Neuman y Mackuen (2000 y 2017); Marcus *et al.* (2006).

Y en esta lista de ausencias, tampoco podríamos olvidarnos de las variables sociodemográficas. Variables que, según ya se ha puesto de manifiesto en otras evidencias, han ido perdiendo paulatinamente peso en el análisis del comportamiento de voto (Rivera y Jaráiz, 2016; Lagares, Pereira y Rivera, 2018; Pereira y Lagares, 2019; Pereira, García y Castro, 2019), con la única excepción de la edad; en un proceso de «desociologización de la política» que tiene su máxima expresión en los procesos de toma de decisión.

Podemos afirmar que, según nuestro análisis, la identificación partidista estaría compuesta de tres componentes principales: por un lado un componente emocional, representado por las emociones positivas y también negativas expresadas hacia líderes y partidos; un segundo componente de

carácter estructural, vehiculado a través del efecto que ejercen los *cleavages* (ideología e identidad) sobre aquella y, finalmente, un tercer componente de competición/accción política, expresado en el impacto que el liderazgo ejerce. Tres componentes presentes en las cuatro modelizaciones y que ayudan a comprender un poco más este complejo concepto.

Finalmente, y teniendo presente los resultados obtenidos respecto al funcionamiento de los componentes emocionales en la explicación, hemos valorado la oportunidad que representaría en futuros análisis la introducción del estudio singular de las emociones hacia los líderes y hacia los partidos. Entendemos que, en ocasiones, el componente emocional en su conjunto no siempre genera efecto, pero sí lo puede generar una emoción singular; y que estas pueden, a su vez, cambiar según el contexto político o la situación vital de cada organización política y/o líder.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Jesús (2008). «Identificación partidaria: apuntes teóricos para su estudio». *Polis*, 4(2): 15-46.
- Avdeenko, Alexandra (2018). «Long-term Evidence of Retrospective Voting: a Natural Experiment from the German Democratic Republic». *European Economic Review*, 103: 83-107. doi: 10.1016/j.euroecorev.2018.01.006
- Baleato, Jesús; Lagares, Nieves; Jaráiz, Erika y Pereira, María (2018). «Adding Emotions to the Equation: Polls and Votes in Catalonia Crisis». Paper presentado en APSA Annual Meeting. Boston, Massachusetts (USA).
- Barnes, Samuel H.; McDonough, Peter y López-Pina, Antonio (1985). «The Development of Partisanship in New Democracies: The Case of Spain». *American Journal of Political Science*, 29(4): 695-720. doi: 10.2307/2111177
- Bechtel, Michael M. y Hainmueller, Jens (2011). «How lasting is voter gratitude? An analysis of the short- and long-term electoral returns to beneficial policy». *American Journal of Political Science*, 55(4): 852-868. doi:10.1111/j.1540-5907.2011.00533.x
- Berglund, Frode; Holmberg, Sören; Schmitt, Hermann y Thomassen, Jacques (2005). «Party Identification and Party Choice». En: Thomassen, J. (ed.). *The European Voter: A Comparative Study of Modern Democracies*. Toronto: Oxford University Press. doi: 10.1093/0199273219.003.0005
- Borre, Ole y Katz, Daniel (1973). «Party Identification and Its Motivational Base in a Multi-Party System: A Study of the Danish General Election of 1971». *Scandinavian Political Studies*, 8: 69-111. doi: 10.1111/j.1467-9477.1973.tb00485.x
- Brody, Richard A. y Rothenberg, Lawrence S. (1998). «The Instability of Partisanship: An Analysis of the 1980 Presidential Election». *British Journal of Political Science*, 18: 445-465. doi: 10.1017/S0007123400005214
- Budge, Ian C.; Crewe, Ivor y Farlie, Dennis (1976). *Party Identification and Beyond: Representations of Voting and Party Competition*. London: Wiley.
- Burden, Barry y Klofstad, Casey (2005). «Affect and Cognition in Party Identification». *Political Psychology*, 16(6): 869-886. doi: 10.1111/j.1467-9221.2005.00448.x
- Butler, David y Stokes, Donald E. (1969). *Political Change in Britain: Forces Shaping Electoral Choice*. New York: St. Martins Press.
- Campbell, Angus; Converse, Philip; Miller, Warren y Stokes, Donald E. (1960). *The American Voter*. New York: Wiley.
- Castillo, Pilar del (1990). «Aproximación al estudio de la identificación partidista en España». *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, 70: 125-141.
- Dalton, Russell J. (1984). «Cognitive Mobilization and Partisan Dealignment in Advanced Industrial Democracies». *The Journal of Politics*, 46: 264-284. doi: 10.2307/2130444
- Delgado, Santiago y Cazorla, Ángel (2017). «El Partido Socialista Obrero Español: de la hegemonía a la decadencia». *Revista Española de Ciencia Política*, 43: 247-273. doi: 10.21308/recp.44.10
- Eren Arbatli, Cemal y Gomstsayan, David (2019). «Voting Retrospectively: Critical Junctures and Party Identification». *European Economic Review*, 119: 356-390. doi: 10.1016/j.euroecorev.2019.08.005
- Fiorina, Morris P. (1981). *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press.
- Franklin, Charles H. y Jackson, John E. (1983). «The Dynamics of Party Identification». *Ameri-*



- can Political Science Review*, 77: 957-973. doi: 10.2307/1957569
- Greene, Steven (2000). «The Psychological Sources of Partisan-leaning Independence». *American Politics Quarterly*, 28: 511-537. doi: 10.1177/1532673X00028004004
- Greene, Steven (2002). «The Social-psychological Measurement of Partisanship». *Political Behavior*, 24: 171-197. doi: 10.1023/A:1021859907145
- Greene, Steven (2008). «Gender and the Psychological Structure of Partisanship». *Women & Politics*, 22: 63-84. doi: 10.1300/J014v22n01\_03
- Green, Donald P. y Palmquist, Bradley (1994). «How Stable is Party Identification?». *Political Behavior*, 16(4): 437-466. doi: 10.1007/BF01498826
- Gunther, Richard y Montero, José R. (1994). «Los anclajes del partidismo: un análisis comparado del comportamiento electoral en cuatro democracias del sur de Europa». En: *Comportamiento político y electoral*. Madrid: CIS.
- Jackson, John E. (1975). «Issues, Party Choices and Presidential Votes». *American Journal of Political Science*, 19: 161-185. doi: 10.2307/2110431
- Jaráiz, Erika; Lagares, Nieves y Pereira, María (2020). «Emociones y decisión de voto. Los componentes de voto en las elecciones generales de 2016 en España»/«Emotions and Voting Decisions: Components of the Vote in the General Elections of 2016 in Spain». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 170: 115-136. doi: 10.5477/cis/reis.170.115
- Kaase, Martina (1976). «Party Identification and Voting Behaviour in the West German Election of 1969». En: Budge, I.; Crewe, I. y Farlie, D. (eds.). *Party Identification and Beyond: Representations of Voting and Party Competition*. London: John Wiley & Sons.
- Kaplan, David (2009). *Structural Equation Modeling: Foundations and Extensions*. Thousand Oaks, California: Sage. (2.ª ed.). doi: 10.4135/9781452226576
- Kline, Robert B. (2011). *Principles and Practice of Structural Equation Modeling*. New York: The Guilford Press.
- Lagares, Nieves; Pereira, María y Rivera, José M. (2018). «Diferencias y homogeneidades en el voto a Podemos y sus confluencias». En: Llera, F.; Baras, M. y Montabes, J. (eds.). *Las elecciones generales de 2015 y 2016*. Madrid: CIS.
- Lipset, Seymour M. y Rokkan, Stein (eds.) (1967). *Party Systems and Voter Alignments*. New York: Free Press.
- Lloret, Daniel; Lledó, Ana; Nieto, Maximiliano y Aldeguer, Bernabé (2009). «Coherencia entre identificación partidista e ideología política en un contexto electoral». *Psicología Política*, 38: 75-95.
- Marcus, George E. (2000). «Emotions in Politics». *Annual Review of Political Science*. Palo Alto, California: Annual Reviews. doi: 10.1146/annurev.polisci.3.1.221
- Marcus, George E. y Mackuen, Michael (1993). «Anxiety, Enthusiasm and Vote: the Emotional Underpinnings of Learnings and Involvement During Presidential Campaigns». *American Political Science Review*, 87: 688-701. doi: 10.2307/2938743
- Marcus, George E.; Neuman, W. Russell y MacKuen, Michael B. (2000). *Affective Intelligence and Political Judgment*. Chicago: University of Chicago Press.
- Marcus, George E.; Neuman, W. Russell y MacKuen, Michael B. (2017). «Measuring Emotional Response: Comparing Alternative Approaches to Measurement». *Journal of Political Science Research and Methods*, 5(4): 733-754. doi: 10.1017/psrm.2015.65
- Marcus, George E.; MacKuen, Michael; Wolak, Jennifer y Keele, Luke John (2006). «The Measure and Mismeasure of Emotion». En: Redlawsk, D. (ed.). *Feeling Politics: Emotion in Political Information Processing*. New York: Palgrave Macmillan.
- Markus, George B. y Converse, Philip E. (1979). «A Dynamic Simultaneous Equation Model of Electoral Choice». *American Political Science Review*, 73: 1055-1070. doi: 10.2307/1953989
- Miller, Warren E. y Shanks, Merrill J. (1996). *The New American Voter*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Mo, Diego y Pereira, María (2018). «Los componentes del voto en las elecciones autonómicas de 2015-2016 en Andalucía, Cataluña, Galicia y País Vasco». *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 17(1): 55-88. doi: 10.15304/rips.17.1.4973
- Neely, Francis (2007). «Party Identification in Emotional and Political Context: a Replication». *Political Psychology*, 28(6): 667-688. doi: 10.1111/j.1467-9221.2007.00599.x
- Ortega, Carmen y Montabes, Juan (2011). «Identificación partidista y voto: las elecciones autonómicas en Andalucía (2004-2008)». *Revista*

- Española de Investigaciones Sociológicas*, 134: 27-54. doi: 10.5477/cis/reis.134.27
- Page, Benjamin I. y Jones, Calvin C. (1979). «Reciprocal Effects of Policy Preferences, Party Loyalties, and the Vote». *American Political Science Review*, 73: 107. doi: 10.2307/1953990
- Pereira, María y Lagares, Nieves (2019). «Los anclajes tradicionales del voto en el contexto de la crisis y la nueva política». En: Lagares, N.; Ortega, C. y Oñate, P. (eds.). *Las elecciones autonómicas de 2015 y 2016* (pp. 243-280). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Pereira, María; García, Adrián y Castro, Paloma (2019). «La protesta y el voto. ¿Cuánto hay de protesta en el voto a los nuevos partidos?». En: Llera F.; Baras, M. y Montabes, J. (eds.). *Las elecciones autonómicas de 2015 y 2016*. Madrid: CIS.
- Rivera, José M. y Jaráiz, Erika (2016). «Modelos de explicación y componentes del voto en las elecciones autonómicas catalanas de 2015». *Revista Española de Ciencia Política*, 42: 13-43. doi: 10.21308/recp.42.01
- Roscoe, D. D. y Christiansen, N. D. (2001). «Cognitive and Affective Components of Partisanship: an Examination of Intra-attitudinal Structure and Political Behaviour». Paper presentado en el Annual Meeting APSA, San Francisco.
- Shively, E. Phillips (1979). «The Development of Party Identification among Adults: Exploration of a Functional Model». *American Political Science Review*, 73: 1039-1054. doi: 10.2307/1953988
- Thomassen, Jacques (1976). «Party Identification as a Cross-national Concept: Its Meaning in the Netherlands». En: Budge, I.; Crewe, I. y Farlie, D. (eds.). *Party Identification and Beyond: Representations of Voting and Party Competition*. London: John Wiley & Sons.
- Weisberg, Herbert F. y Greene, Steven (2003). «The Political Psychology of Party Identification». En: MacKuen, M. y Rabinowitz, G. (eds.). *Electoral Democracy*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Weisberg, Herbert F. y Hasecke, E. B. (1999). «What is Partisan Strength? A Social Identity Theory Approach». Paper presentado en el Annual Meeting APSA, Washington.

**RECEPCIÓN:** 12/02/2021

**REVISIÓN:** 28/04/2021

**APROBACIÓN:** 28/06/2021

## ANEXOS

**TABLA 3.** Efectos totales estandarizados del modelo SEM para la identificación partidista hacia el PP en 2016

	Comp. Entusiasmo Rajoy	Comp. Entusiasmo PP	Valores	Comp. Ansiedad Cs	Val. Rajoy	Val. Sánchez	Identidad	Ideología
Val. Rajoy	0,453	0,000	0,391	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Val. Sánchez	0,000	0,000	-0,182	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Ideología	0,000	0,000	0,744	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Libertad	0,000	0,000	0,466	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Servicios	0,000	0,000	0,351	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Multiculturalismo	0,000	0,000	0,381	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Miedo_Cs	0,000	0,000	0,000	0,982	0,000	0,000	0,000	0,000
Preocupación_Cs	0,000	0,000	0,000	0,947	0,000	0,000	0,000	0,000
Enfado_Cs	0,000	0,000	0,000	0,914	0,000	0,000	0,000	0,000
Tranquilidad_Rajoy	0,881	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Entusiasmo_Rajoy	0,997	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Esperanza_Rajoy	0,954	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Orgullo_Rajoy	0,955	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Tranquilidad_PP	0,000	0,901	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Entusiasmo_PP	0,000	0,988	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Esperanza_PP	0,000	0,956	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Orgullo_PP	0,000	0,905	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA PP	0,131	0,220	0,294	0,093	0,290	-0,065	-0,048	0,227

Fuente: Elaboración propia a partir del EPEGE2016. Emociones y Comportamiento Electoral.

**TABLA 4.** Efectos totales estandarizados del modelo SEM para la identificación partidista hacia el PSOE en 2016

	Comp. Entusiasmo Sánchez	Comp. Entusiasmo PSOE	Valores	Comp. Entusiasmo Cs	Val. Sánchez	Val. Iglesias	Val. Rajoy	Identidad	Ideología
Val. Sánchez	0,633	0,000	-0,256	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Val. Rajoy	0,000	0,000	0,517	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Identidad	0,000	0,000	-0,296	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Libertad	0,000	0,000	0,547	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Servicios	0,000	0,000	0,378	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Multiculturalismo	0,000	0,000	0,486	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Ideología	0,000	0,000	0,678	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Tranquilidad_Cs	0,000	0,000	0,000	0,977	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Entusiasmo_Cs	0,000	0,000	0,000	0,982	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Esperanza_Cs	0,000	0,000	0,000	0,954	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Tranquilidad_Sánchez	0,966	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Entusiasmo_Sánchez	0,980	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Esperanza_Sánchez	0,947	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Orgullo_Sánchez	0,942	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Tranquilidad_PSOE	0,000	0,977	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Entusiasmo_PSocialista	0,000	0,975	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Esperanza_PSOE	0,000	0,945	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Orgullo_PSOE	0,000	0,892	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA PSOE	0,112	0,579	-0,202	-0,278	0,177	-0,193	-0,155	-0,078	-0,147

Fuente: Elaboración propia a partir del EPEGE2016. Emociones y Comportamiento Electoral.

**TABLA 5.** Efectos totales estandarizados del modelo SEM para la identificación partidista hacia UP en 2016

	Comp. Entusiasmo UP	Valores	Comp. Entusiasmo Iglesias	Val. Iglesias	Val. Sánchez	Identidad	Ideología
Val. Iglesias	0,000	-0,387	0,431	0,000	0,000	0,000	0,000
Val. Sánchez	0,000	-0,261	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Identidad	0,000	-0,301	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Ideología	0,000	0,747	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Libertad	0,000	0,519	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Servicios	0,000	0,401	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Multiculturalismo	0,000	0,478	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Tranquilidad_Iglesias	0,000	0,000	0,838	0,000	0,000	0,000	0,000
Entusiasmo_Iglesias	0,000	0,000	0,951	0,000	0,000	0,000	0,000
Esperanza_Iglesias	0,000	0,000	0,970	0,000	0,000	0,000	0,000
Orgullo_Iglesias	0,000	0,000	0,842	0,000	0,000	0,000	0,000
Tranquilidad_POD	0,868	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Entusiasmo_POD	0,968	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Esperanza_POD	0,958	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Orgullo_POD	0,871	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA UP	0,272	-0,185	0,065	0,151	-0,099	-0,059	0,065

Fuente: Elaboración propia a partir del EPEGE2016. Emociones y Comportamiento Electoral.

**TABLA 6.** Efectos totales estandarizados del modelo SEM para la identificación partidista hacia Cs en 2016

	Comp. Entusiasmo Cs	Valores	Comp. Entusiasmo Rivera	Val. Rivera	Val. Rajoy	Val. Sánchez	Identidad	Ideología
Val. Rivera	0,000	0,095	0,587	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Val. Rajoy	0,000	0,722	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Val. Sánchez	0,000	-0,148	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Identidad	0,000	-0,298	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Ideología	0,000	0,762	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Libertad	0,000	0,501	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Servicios	0,000	0,365	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Multiculturalismo	0,000	0,391	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Tranquilidad_Rivera	0,000	0,000	0,923	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Entusiasmo_Rivera	0,000	0,000	0,965	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Esperanza_Rivera	0,000	0,000	0,959	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Orgullo_Rivera	0,000	0,000	0,915	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Tranquilidad_Cs	0,945	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Entusiasmo_Ciudadanos	0,950	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Esperanza_Cs	0,955	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
Orgullo_Cs	0,953	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
IDENTIFICACIÓN PARTIDISTA Cs	0,254	-0,056	0,143	0,244	-0,061	-0,093	-0,065	0,104

Fuente: Elaboración propia a partir del EPEGE2016. Emociones y Comportamiento Electoral.

# Factores culturales y procesos de cambio militar en el Ejército español

*Cultural Factors and Processes of Military Change in the Spanish Army*

**Guillermo López-Rodríguez**

## Palabras clave

- Cambio
- Cultura
- Ejército
- Entrevistas
- España

## Key words

- Change
- Culture
- Military
- Interviews
- Spain

## Resumen

El artículo analiza cómo los factores culturales definen los procesos de cambio organizativo en el Ejército de Tierra. Se realiza mediante la propuesta de un modelo de análisis elaborado a partir de 23 entrevistas personales realizadas tanto a componentes del Mando de Adiestramiento y Doctrina como de la Brigada de la Legión. A partir de las mismas, se persiguen como objetivos: 1) establecer un modelo de análisis del cambio organizativo, 2) estudiar la aplicabilidad de planteamientos teóricos anglosajones a un caso español y 3) definir la relevancia de la cultura para el cambio militar. Los resultados muestran cómo esta condiciona los procesos de toma de decisiones, la dirección del cambio y la capacidad de aprendizaje organizativo del Ejército de Tierra.

## Abstract

This article analyses how cultural factors have defined the processes of organisational change in the Spanish Army. An analysis model was used that was constructed from 23 personal interviews with members of both the Training and Doctrine Command and the Legion Brigade. On this basis, the following objectives were sought: 1) to establish a model to analyse organisational change; 2) to study the applicability of theoretical approaches developed in the English-speaking world to a Spanish case; and 3) to define the importance of culture in military change. The results showed how culture has a major impact on decision-making processes, the direction of change and the organisational learning capacity of the Army.

## Cómo citar

López-Rodríguez, Guillermo (2022). «Factores culturales y procesos de cambio militar en el Ejército español». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 179: 59-78. (doi: 10.5477/cis/reis.179.59)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Guillermo López-Rodríguez:** Universidad de Granada | [guillermolopez@ugr.es](mailto:guillermolopez@ugr.es)

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Las dimensiones culturales influyen sobre los procesos de cambio en las organizaciones militares (Kier, 1995; Murray, 2002). En el Ejército de Tierra también han condicionado su desempeño profesional, definiendo cómo cambia la organización y el modo en que se aplican nuevos procedimientos o adaptan los existentes. La experiencia acumulada por el Ejército en misiones internacionales y en territorio nacional (García Cantalapiedra, 2014; Colom Piella, 2016; Martínez *et al.*, 2013) ha conducido a una compleja transformación operativa e institucional. Esta investigación identifica las categorías analíticas que influyen sobre el cambio militar, analizando cómo tiene lugar en España.

La relevancia de comprender el cambio organizativo conduce a analizar aquellos que tienen lugar en el Ejército de Tierra para establecer recomendaciones para la *policy*. Debido a ello, la investigación se articula planteando: ¿cómo impactan los factores culturales en los cambios organizativos en el Ejército de Tierra? La amplitud de la cuestión específica como objetivos: 1) establecer un modelo de análisis del cambio organizativo a partir de unidades implicadas en un proceso de transformación, 2) estudiar cómo se aplican los planteamientos teóricos sobre cambio militar al caso español y 3) definir la relevancia de las dimensiones culturales para el cambio militar.

La presente investigación realiza una aportación a la literatura académica previa relativa al cambio militar. La mayoría se ha centrado en la experiencia estadounidense

(Grissom, 2006; Rodríguez Roca, 2016; Jordán, 2017) o israelí (Adamsky, 2010; Jordán, 2015; Kober, 2015). Resultan minoritarios los análisis sobre otros ejércitos europeos como el noruego (Haaland, 2016), holandés (Mulder, 2014), británico (Catignani, 2013) o español (López-Rodríguez, 2019). La ausencia de información sobre esta cuestión ha llevado a producir datos primarios mediante 23 entrevistas semiestructuradas realizadas a militares españoles.

Las unidades seleccionadas para la investigación han sido el Mando de Adiestramiento y Doctrina (Granada, España) y la Brigada de la Legión (Almería, España). Ambas fueron elegidas por su implicación desde 2018 en el proceso de cambio organizativo para configurar la Fuerza 2035 (Ejército de Tierra, 2020a). Este proyecto busca mejorar las capacidades militares españolas para confrontar retos futuros, teniendo su origen en el nivel estratégico militar y manteniendo una continuidad durante las alternancias de gobierno en España. Las aportaciones de los componentes de ambas unidades resultan complementarias al haber diseñado conceptualmente MADOC los escenarios de actuación en el horizonte temporal 2035 y siendo la Legión la unidad de pruebas al haber sido designada como Brigada Experimental. Simultáneamente, la experiencia militar de los participantes permite generar información de niveles micro y macro para comprender cómo se produce el cambio militar.

La investigación plantea una aproximación teórica donde se definen conceptos y teorías relacionadas con el cambio militar, justificando la importancia de los enfoques culturales para la transformación organizativa. A partir de ella, se establece el diseño metodológico, exponiendo el análisis realizado mediante la configuración de categorías mixtas, siguiendo un proceso derivado de la teoría fundamentada. Los resultados se articulan mediante el planteamiento del modelo de cambio, la comprensión de la

<sup>1</sup> Financiación: Contrato de Formación del Profesorado Universitario (FPU17/00178).

Agradecimientos: El autor agradece al Tercer Tercio «Don Juan de Austria» de la Legión y al Mando de Adiestramiento y Doctrina sus contribuciones a esta investigación. Igualmente transmite su agradecimiento a los revisores por las recomendaciones de mejora del documento original.



relevancia de la cultura sobre el cambio militar y el análisis de cómo se aplican los paradigmas teóricos al caso seleccionado.

## ENFOQUES CULTURALES Y CAMBIO MILITAR

Los factores culturales influyen sobre los procesos de cambio en organizaciones militares (Kier, 1995; Murray, 2002), contribuyendo a la capacidad de aprendizaje organizativo (Pierce, 2004). La cultura permite explicar cómo se asimilan las experiencias (Marcus, 2014) y el modo en que se produce el cambio militar (Catignani, 2013). Se trata de un patrón colectivo de asunciones básicas sobre cómo deben actuar, pensar y percibir los individuos en relación a sus circunstancias (Hong, 2009). La memoria colectiva es la base de la cultura, construida a lo largo del tiempo y fortaleciendo la identidad y cohesión grupal (Durkheim, 1965; Lomsky-Feder y Ben-Ari, 1999). La cultura es dinámica y dependiente del contexto, estableciendo prioridades entre prácticas individuales y colectivas (Clausen y Kragh, 2019). Basándose en conocimientos compartidos define patrones de conducta y articula rutinas de pensamiento e interacción en una realidad social (Fear, 2007).

Los símbolos y elementos tangibles componen la cultura (Geertz, 1973), transmitiendo información comprendida por sus componentes (Roberts, 1964). En aquellos casos en que son centrales, pueden llegar a definir a todos sus miembros (Keesing, 1981). Por su parte, la dimensión intangible está formada por percepciones y actitudes, guiando los valores el comportamiento individual (Jackson, 2001). Los valores son asunciones básicas y significados colectivos que estructuran pensamientos, sentimientos e interacciones (Hong, 2009). Organizativamente definen cómo se producen las relaciones profesionales, clarificando objetivos a alcanzar y determinando

la actuación de sus componentes (Dervitiotis, 2011). Al promover los valores de la coherencia organizativa, aquellos comportamientos incompatibles con los mismos pueden generar fricciones internas.

Los ejércitos difieren de otras organizaciones al tratarse de instituciones estatales (Farrell, 2010), siendo un instrumento para el ejercicio del monopolio legítimo de la violencia (Gray, 2011; Smith, 2008; Weber, 2012). La cultura militar da especial relevancia a su legado histórico (Lomsky-Feder y Ben-Ari, 1999), así como a rituales corporativos como aniversarios o ceremonias (Kertzer, 1988; Matta, 1977). Los mitos fundacionales también contribuyen definiendo la cultura militar (Kapferer, 1988), impulsando el recuerdo de experiencias traumáticas en el aprendizaje organizativo (Davidson, 2010). Estos elementos han llevado a caracterizarlas como tradicionales, jerárquicas, burocráticas y conservadoras (Burr, 1998; Gallo, 2018). Esto lleva a atribuirles ocasionalmente una rigidez impropia, habiendo demostrado muchas de ellas su capacidad de cambio y adaptación a contextos hostiles (Goldman y Andres, 1999; Farrell, 2005).

Al igual que otras culturas organizativas, la militar se basa en la persistencia de ideas socialmente transmitidas, hábitos mentales y métodos de actuación acordes a una experiencia común (Kober, 2015). El concepto se materializa en el *ethos* de unidad, compuesto por percepciones y actitudes que caracterizan sujetos ideales, comportamientos colectivos deseados y conductas individuales aceptadas (Lomsky-Feder y Ben-Ari, 2012). El *ethos* fusiona cognición y emociones, convirtiendo lo abstracto en una visión lógica y coherente con una aplicación en la práctica militar. La cultura militar también define la diversidad de opciones de los oficiales para el desempeño profesional (Shamir, 2011). Dado que cada ejército ofrece respuestas diferentes a problemas similares, cada cultura militar tiene

formas propias de plantear objetivos y generar conocimiento (Nagl, 2002). Basándose en asunciones comunes, la cultura influye en cómo los militares aplican tácticas, técnicas y procedimientos (Nagl, 2002; Davidson, 2010), definiendo estilos de mando y la interacción entre niveles jerárquicos (Shamir, 2011; Kober, 2015).

La cultura cobró relevancia para los estudios del cambio militar tras detectarse vacíos explicativos en planteamientos teóricos previos (Jordán, 2017; Kier, 1995; Murray, 2002). La actuación en entornos competitivos implica que el cambio suceda como respuesta a amenazas externas, estrategias revisionistas o restricciones de recursos (Robertson, 2007; Isaacson, Layne y Arquilla, 1999). El cambio militar se compone por tres niveles graduales: improvisación (Brustlein, 2011), adaptación (Farrell, 2010; Smith, 2008) e innovación militar (Grissom, 2006; Angevine, 2005). La innovación militar supone la transformación más profunda, afectando a doctrina, adiestramiento, orgánica y materiales de la organización para mejorar su efectividad (Grissom, 2006). Las innovaciones satisfactorias pueden otorgar una ventaja estratégica sobre el adversario (Mahnken, 2011), siendo la experiencia operativa la única forma de juzgar su éxito (Nielsen, 1999; Nagl, 2002).

Estudios iniciales señalaron que el cambio respondía a las necesidades del entorno estratégico, mediante dinámicas civiles-militares de cooperación y conflicto (Posen, 1984). Estas se basan en una responsabilidad política sobre lo militar (Janowitz, 1971; Huntington, 1957), dado que el Estado es el único ente que garantiza la existencia de los ejércitos (Andreski, 1971). Otras investigaciones señalan una clara jurisdicción civil en el empleo de la fuerza (Rapp, 2015), resultando imprescindible la presencia de militares en la toma de decisiones dada una falta de conocimiento y experiencia de los responsables políticos en asuntos militares (Nielsen, 1999). Esto implica un equilibrio

entre las partes (Albright, 1980), teniendo las relaciones personales un rol fundamental (Bienen, 1981) y configurando un control subjetivo civil sobre lo militar (Huntington, 1957). Los planteamientos teóricos de las relaciones civiles-militares se basaban en el estudio de sistemas democráticos, siendo una dimensión inexplorada en los regímenes autoritarios (Bukkvoll, 2015).

El marcado sentido *top-down* desde el nivel político al militar en las relaciones civiles-militares implicaba una resistencia de sectores militares a las propuestas civiles. Esto condujo a desarrollar planteamientos centrados en dinámicas internas de los ejércitos como el modelo *top-down* militar (Rosen, 1991). Otros estudios posteriores identificaron el origen del cambio en la emulación de prácticas de otros ejércitos (Horowitz, 2010) o en la transformación mediante el empleo de nuevas tecnologías (Creveld, 1991). También resultaban relevantes el aprendizaje organizativo (Davidson, 2010; Nagl, 2002) o la acumulación de adaptaciones impulsadas en sentido *bottom-up* (Haaland, 2016; Catignani, 2013). La complejidad del cambio militar implica una multicausalidad, siendo los factores culturales un elemento transversal que influye en la intensidad y dirección del cambio (Kier, 1995; Murray, 2002).

## ARTICULACIÓN METODOLÓGICA

La ausencia de datos secundarios condujo a realizar entrevistas personales utilizando un enfoque de análisis basado en la teoría fundamentada. Su empleo contribuye a determinar dinámicas y secuencias que componen un fenómeno poco estudiado (Richardson y Kramer, 2006) como son los procesos de cambio militar. El análisis se realiza sobre narrativas aportadas en las entrevistas, que son interpretadas a partir de las historias personales de los entrevistados (Strauss y Corbin, 2002; Franzosi,

1998). El análisis se procesó mediante el desglose y la comparación de las secciones, estableciéndose categorías temáticas de forma mixta (Lieblich, Tuval-Mashiach y Zilber, 1998).

Las entrevistas personales han sido ampliamente empleadas para analizar otros ejércitos europeos (Soeters, Shields y Rietjens, 2014; Deschaux-Beaume, 2012; Ruffa, 2017), así como en Israel (Lomsky-Feder y Sasson-Levy, 2018) o España (Durán, 2014; Durán y Ávalos, 2013; Martínez *et al.*, 2013; Durán *et al.*, 2016). Otros estudios sobre organizaciones militares además empleaban la observación participante (Durán, 2010; Hockey, 2016; Ben-Ari, 2014). Esta investigación también recurre a ella complementariamente para analizar cambios doctrinales a nivel conceptual<sup>2</sup>.

Se realizaron 23 entrevistas semiestructuradas en tres fases temporales diferenciadas entre 2019 y 2020. El número de entrevistas ha permitido producir datos significativos y diversos. 9 de ellas fueron realizadas a componentes del Mando de Adiestramiento y Doctrina y 13 a efectivos del Tercer Tercio de la Brigada de la Legión. Una entrevista adicional fue realizada a un participante en el primer despliegue español en el Kurdistán. Esta entrevista permitió establecer un punto de partida temporal en el análisis, sirviendo de referencia para la saturación teórica.

Las entrevistas son anónimas para mantener la privacidad de los participantes, asignándose la nomenclatura EP seguida del número de entrevista. Fueron desarrolladas en español y grabadas en MP3, teniendo una duración media de 50 minutos

<sup>2</sup> El investigador participó en el proyecto PIN 4/2017 para la elaboración del documento doctrinal *Entorno Operativo Terrestre Futuro 2035*. Entre enero y junio de 2018 asistió a sesiones de trabajo con personal civil y militar, donde analizaron potenciales escenarios de actuación en el horizonte 2035. Las aportaciones relativas a esta actividad se referencian en el presente trabajo como OP, 2018.

y un total de 20 horas. Fueron transcritas manualmente empleando Microsoft Word y analizadas con el *software* MAXQDA mediante comparación continuada. El proceso contó con la aprobación y la colaboración de la organización militar, realizándose un muestreo en bola de nieve (Biernacki y Waldorf, 1981; Sadler *et al.*, 2010). La información facilitada ofrece una visión holística y transversal de los procesos de cambio. Los participantes procedentes de la Legión proporcionan una perspectiva táctica y operativa. Por su parte, los miembros de MADOC aportan tanto su experiencia operativa previa como una visión de la dimensión conceptual y doctrinal del cambio militar.

**TABLA 1.** Selección de la muestra

Empleo militar	Unidades	
	Apoyo a la Fuerza MADOC	Fuerza BRILEG
Coronel	4	1
Teniente coronel	2	2
Comandante	3	—
Capitán	—	5
Brigada	—	3
Sargento primero	—	2
Total	9	13

Fuente: Elaboración propia.

El análisis se articula mediante una categoría central que señala la cultura como elemento transversal en los procesos de cambio militar. Debido a ello el análisis de resultados se divide en tres subepígrafes. El primero describe los componentes del caso de estudio, mientras que el segundo identifica las dimensiones culturales decisivas para el cambio militar. A partir de ambos, se expone el modelo de análisis del cambio organizativo. La propuesta ofrece explicaciones sobre cómo se producen las secuencias del cambio militar en España, apuntado a la cultura como un elemento clave en el mismo.

**CUADRO 1.** *Categorías de análisis*

Categoría central	Categorías principales	Categorías teóricas	Subcategorías
La cultura como elemento transversal en los procesos de cambio militar	Orígenes del cambio militar	Impulso <i>top-down</i>	Relaciones civiles-militares Percepción militar del cambio
		Impulso <i>bottom-up</i>	Sistema de intercambio Adaptación Improvisación
	Dimensiones culturales decisivas	Experiencia operacional	Maniobras en territorio nacional Misiones internacionales
		Sistema de valores	Cohesión del personal Mejora del desempeño Específicos del caso de estudio
	Liderazgo	Competencia profesional Cualidades personales Habilidades interpersonales	

Fuente: Elaboración propia.

## PROCESOS DE CAMBIO MILITAR EN EL EJÉRCITO DE TIERRA

### Descripción de los componentes del estudio de caso

La centralidad del elemento terrestre en las operaciones militares dota de relevancia a los Ejércitos en las Fuerzas Armadas (Jordán, 2015). Organizativamente el Ejército de Tierra se encuadra en las Fuerzas Armadas y depende del Ministerio de Defensa. A nivel intraorganizativo se articula según sus funciones en Cuartel General, Fuerza y Apoyo a la Fuerza (Ejército de Tierra, 2020b). La dirección estratégica recae sobre el Estado Mayor del Ejército de Tierra (EME). Por su parte, el Apoyo a la Fuerza gestiona recursos humanos, materiales y financieros, encuadrándose las unidades operativas en la Fuerza. La amplitud de la organización llevó a seleccionar a dos unidades implicadas en el proceso de cambio como son la Brigada 2035, siendo MADOC la unidad de Apoyo a la Fuerza, y la Brigada de la Legión, perteneciente a la Fuerza.

### *MADOC: diseño conceptual del Entorno Operativo Futuro*

MADOC asesora al Estado Mayor en cuestiones de doctrina, orgánica, materiales, enseñanza e investigación. Sus misiones se basan en investigar, experimentar teóricamente y recopilar lecciones aprendidas (art. 54.1, Instrucción 70/2011 del JEME). Sus responsabilidades son clave en los procesos de cambio, siendo la institución responsable de las lecciones aprendidas (Davidson, 2010) y de documentar la percepción de cambios en el entorno por parte de la institución militar (Rosen, 1991).

A través de una de sus direcciones, MADOC materializó en 2018 estas percepciones de cambio en la publicación *Entorno Operativo Terrestre Futuro 2035*. El documento analiza tendencias de futuro relevantes para el desempeño del Ejército de Tierra (DIDOM, 2018), poseyendo una perspectiva novedosa muy ligada con el elemento terrestre (EP05). Además, genera un conocimiento propio tomando como referencia ejércitos aliados y estableciendo

una cooperación entre investigadores universitarios y personal militar (OP, 2018). MADOC fue central en el desarrollo conceptual, siendo asignada la fase experimental a la Fuerza Terrestre:

La referencia fundamental es el Entorno Operativo Futuro que se ha elaborado en la Dirección, derivado de ese Entorno Operativo Futuro se han elaborado unos conceptos para el combate, que establecen un marco general de actuación de la Brigada 2035 y asimismo se han desarrollado por cada una de las funciones de combate, que son áreas de procedimientos, sistemas de armas y connotaciones doctrinales conceptuales [...]. Toda esa base procedimental se ha hecho en la DIDOM y actualmente está en proceso de revisión y experimentación en la Brigada (EP04).

El análisis se basó en una perspectiva a largo plazo (EP01), iniciando un proceso *top-down* anticipándose a los retos de futuro (EP07). La actividad es compleja, implicando correcciones y adaptaciones progresivas según las condiciones de la organización (OP, 2018). El diseño de los escenarios busca reducir la incertidumbre del futuro (EP05, EP06) y apoyar decisiones en la adquisición de materiales (EP02). Igualmente, también se focalizaba en la dimensión humana del conflicto, siendo claves el factor humano, la conciencia intercultural y la cooperación con población civil (OP, 2018).

El desarrollo conceptual se tradujo en un proceso experimental para mejorar sistemas de adiestramiento, instrucción y planificación. La implementación de la BRIEX 2035 es dirigida por la División de Planes, empleando a la Fuerza Terrestre, de quien depende BRILEG como unidad experimental (EP07). En su implementación, MADOC aportaba información y recursos para que la experimentación fuese lo más fiel al método científico (EP02, EP04, EP05, EP06, EP07), poniendo a disposición del proyecto campos de maniobras y simuladores.

*Tercer Tercio de la Legión: experiencia operativa y experimental*

La Legión Española fue fundada en 1920, constituyendo una innovación militar conformada mediante una propuesta *bottom-up* que toma como referencia unidades militares extranjeras (Galey, 1969; Jensen, 1992; López-Rodríguez, 2019). Culturalmente, cuenta con un *ethos* de unidad claramente definido (Lomsky-Feder y Ben-Ari, 2012; Kober, 2015). Su cultura organizativa se basa en los valores reflejados en el Credo Legionario (EP09, EP10, EP11, EP18, EP21) que potencian la iniciativa individual y la flexibilidad procedimental. Esto le da un carácter de unidad de élite que había impulsado a los entrevistados a seleccionarla como destino (EP11, EP15, EP18, EP14, EP21, EP20). Dado que su cultura organizativa refuerza la iniciativa y la flexibilidad, la teoría señala que estas unidades tienen una mayor tendencia al aprendizaje y éxito operativo (Burley, 2005; Shamir, 2010; Ben-Shalom y Shamir, 2011). A su vez, el *ethos* de la unidad se complementaría con su experiencia operativa en casi la totalidad de despliegues españoles en el exterior.

La cultura organizativa [...] En mi experiencia, es que se basa fundamentalmente en potenciar la iniciativa a todos los niveles. Como comenté antes [...] La forma en la que se interpreta aquí el servicio, y cómo cumplimos los cometidos es diferente. Ni mejor ni peor. Es distinto. Entonces dentro de esa diferenciación, lo fundamental que yo creo que hay que resaltar es la iniciativa que se le da al subordinado. Y que se intenta fomentar a todos los niveles (EP09).

La Legión se compone de una brigada, siendo seleccionado como muestra el nivel intermedio tercio/regimiento. El criterio de selección de los participantes buscaba adquirir una visión holística del cambio militar. Se obtuvieron tanto aportaciones en tramos temporales diferenciados (+25 años de servicio) como procedentes de todos los niveles jerárquicos (tercio > bandera >



compañía > sección > pelotón). Los participantes también aportaron sus experiencias en diversas misiones internacionales (Bosnia, Kosovo, Afganistán, Congo, Líbano e Iraq).

Las narrativas personales proporcionaron visiones de los procesos de cambio en sus correspondientes niveles de mando, ejemplificándolo con experiencias en diferentes contextos operativos. Resultaba necesario conocer cómo se producen las adaptaciones y modificaciones en los niveles inferiores, al no encontrarse recogidos en la doctrina militar o la literatura especializada. Sus aportaciones permitieron analizar cambios a partir de situaciones imprevistas (Brustlein, 2011), de intercambiar conocimientos con otros ejércitos (Horowitz, 2010) y de los cambios impulsados en sentido *bottom-up* (Haaland, 2016; Cagnani, 2013).

### Dimensiones culturales decisivas para el cambio militar español

La cultura militar puede verse influida por la cultura social y política del país al que pertenece (Danopoulos, 1991). Ocasionalmente, los militares pueden poseer valores similares a sus conciudadanos (Janowitz, 1971), aunque también el estilo de vida militar puede producir un alto nivel de cohesión, aislándolos de la sociedad civil (Huntington, 1957; Janowitz, 1971). La cultura militar en España también es el resultado de un proceso histórico, siendo la guerra de Marruecos uno de sus puntos de conformación (Martínez Paricio, 1990), suponiendo el inicio de una nueva etapa para la organización (López-Rodríguez, 2019). A nivel organizativo se ha caracterizado durante décadas por el institucionalismo (Busquets, 1984), no adoptando un modelo profesional/ocupacional hasta la eliminación de la conscripción obligatoria y la llegada del soldado profesional.

### *El sistema de valores como un pilar de la cultura organizativa*

Los valores militares son una dimensión compleja de analizar debido a su intangibilidad (Kober, 2015; Jordán, 2015). El Ejército español posee una escala de valores basados en la colectividad (EP03, EP05), con un marcado espíritu jerárquico (EP07, EP10, EP15) y disciplinado (EP07, EP08, EP11). A pesar de su aparente homogeneidad, se aprecian diferencias sustanciales tanto entre ramas de las Fuerzas Armadas como entre unidades de un mismo Ejército (EP10). Inicialmente se apuntaba al patriotismo (EP04, EP12, EP13), el honor (EP10, EP13) o el valor, entendido como la ausencia de miedo (EP12, EP13, EP14, EP15, EP21). Los participantes señalaron que estos valores no eran exclusivos de la profesión militar, ya que proceden junto a otros de la socialización en una cultura mediterránea o latina (EP03, EP05, EP06). La sociedad influiría en los valores de la organización, siendo comunes a otras profesiones y únicamente trasladados al ámbito militar (EP09, EP10, EP12, EP13, EP16)<sup>3</sup>.

Las funciones del Ejército español y su organización han tenido una evolución diferente a la de otros países (EP10, EP18). Se aprecia cómo en el último siglo han par-

<sup>3</sup> «Valores que en cualquier caso no son exclusivos del ejército. Son valores que son comunes a la sociedad, al resto de organizaciones (EP09)».

«Teniendo en cuenta que es una sociedad que mantiene esos valores, porque estoy convencido de que los mantenemos, no creo que haga falta menos disciplina para terminar una carrera de medicina y luego tener un desempeño profesional en una clínica o un banco, o en la obra, no creo que haga falta menos disciplina que con nosotros. E igual que no creo que haga falta menos compañerismo (EP10)».

«Sí [...] Realmente, son los valores que también hay en nuestra sociedad. Realmente los soldados somos reflejo de la sociedad, no somos algo paralelo, o algo que no tenemos que ver (EP13)».

«Y luego hay valores que los trae uno de la sociedad y yo creo que en España la gente es honesta. Y por lo tanto, el Ejército, que bebe de la sociedad, está compuesto por gente honesta (EP16)».



tipado en conflictos coloniales (Martínez Paricio, 1990; López-Rodríguez, 2019) y han asumido funciones de control interno (Busquets, 1984), poniéndose al servicio del poder civil (Martínez, 2007). La intensidad de los cambios sufridos dota de relevancia a las tradiciones y la historia en su cultura organizativa (EP10, EP15, EP18). Al mismo tiempo, la austeridad en medios asignados (EP05, EP06, EP11, EP13, EP17, EP18, EP21) ha conducido a fomentar la adaptación continuada tanto en operaciones en el exterior como en territorio nacional (EP01, EP08, EP09, EP05, EP08, EP13, EP15, EP16).

La literatura sobre valores militares en España ofrece diversas categorizaciones. Inicialmente, Alonso-Baquer (1989) los clasificaba según virtudes de mando y obediencia (disciplina, subordinación, fidelidad y lealtad) y orientados a la amistad y hostilidad (valentía, honorabilidad, abnegación y compañerismo). Posteriormente, Berrio (1997) define estos valores como tradicionales o simbólicos, englobando la mayoría de cualidades mencionadas en investigaciones anteriores. La presente investigación confirma la persistencia de estos valores para el desempeño profesional en línea con lo apuntado por Martínez (2007). No obstante, el presente artículo introduce una categoría adicional fruto de la experiencia internacional del Ejército de Tierra. Es denominada conciencia expedicionaria, de acuerdo con la literatura internacional (Menaker *et al.*, 2006; Shields, 2011; Doeser y Eidenfalk, 2019):

1. *Valores simbólicos*: Los entrevistados señalaban la importancia de la lealtad y la confianza (EP04, EP07, EP10), el compañerismo (EP08, EP09, EP10, EP11, EP13, EP14, EP15) o la amistad (EP12). La más visible de todas es la disciplina (EP08, EP09, EP10, EP11, EP13, EP14, EP15, EP16, EP21), que facilita la actuación en situaciones de peligro. Al mismo tiempo destacaban la capacidad de sa-

crificio (EP01, EP04, EP07, EP08, EP15, EP21), de servicio (EP04, EP09, EP12, EP15) y disponibilidad (EP07, EP16), siendo imprescindible la abnegación para cumplir los objetivos propuestos (EP01, EP07, EP08, EP13, EP14, EP12, EP21).

2. *Conciencia expedicionaria*: La profesionalización y la participación en misiones internacionales había implicado también una transformación cultural. Los entrevistados señalaron que se ha extendido una mentalidad expedicionaria (EP06, EP09) que remarca la importancia de la preparación (EP09, EP21). Esta conciencia fortalece la capacidad de adaptación e iniciativa de sus efectivos (EP07, EP08, EP11, EP17, EP18, EP19), poniendo de relevancia la capacidad de interoperar con aliados (EP01, EP02, EP03, EP04, EP06, EP07, EP15) e interactuar con poblaciones locales (EP01, EP02, EP04, EP09, EP 12, EP19, EP22).

Los valores contribuyen a conformar la cultura organizativa, definiendo cómo se confrontan situaciones imprevistas o de alto riesgo (EP01, EP07, EP09, EP13, EP15, EP21). La cultura organizativa permite ser imaginativos en la búsqueda de soluciones alternativas (EP03, EP10, EP18), facilitando también la interacción con poblaciones locales en misiones internacionales (EP02, EP12, EP13, EP14, EP15, EP16, EP20). Estos elementos intangibles influyen en el aprendizaje y en el desarrollo de relaciones entre niveles jerárquicos, definiendo la intensidad del cambio.

#### *El liderazgo como un elemento definitorio de la cultura organizativa*

Los líderes militares tienen un rol decisivo en los procesos de cambio. La evolución organizativa, los cometidos desempeñados y los precedentes históricos condicionan

el estilo de mando (Shamir, 2011). Investigaciones realizadas sobre liderazgo militar en España habían apuntado a una preferencia mayoritaria por un estilo participativo en lugar de impositivo (Martínez, 2007). Se abogaba por fomentar el ejemplo personal y el trabajo en equipo, aunque también remarcaron que en situaciones demandantes pueden adoptar un liderazgo más impositivo (Durán *et al.*, 2016). A raíz de la información proporcionada por los entrevistados en la presente investigación se articularon dos categorías principales. Sus aportaciones se analizaron siguiendo un análisis del liderazgo basado en las competencias (Northouse, 2016; Katz, 1955). Cada participante aportó cuatro características deseables en un mando militar que fueron clasificadas en dos categorías principales:

1. *Habilidades para la resolución de problemas*: Los entrevistados señalaron que las especificidades de su profesión requerían de la capacidad para tomar decisiones en momentos de estrés (EP02, EP04, EP06, EP11, EP18). Esta se ve facilitada por una competencia técnica y táctica (EP06, EP07, EP14) con la que evaluar riesgos y asignar cometidos. Adicionalmente, resultaba imprescindible que los mandos estuviesen implicados en las tareas desempeñadas (EP10, EP20). Estas cualidades permiten incrementar la cohesión, perfeccionando el desempeño profesional, mientras que supervisar los procesos permite fomentar la iniciativa. Los entrevistados remarcaron la importancia de perseverar frente a la adversidad (EP01) y tener vocación profesional (EP05, EP11). La implicación emocional con lo profesional contribuye a incrementar la capacidad de trabajo (EP06, EP07) y buscar la mejora continuada (EP19, EP20). Además, indicaron la importancia de la humildad para reconocer errores y rectificar antes que continuar sobre decisiones erróneas (EP05, EP17, EP20).

La cuarta, es tener una amplitud de miras. Suficiente para ver el contexto de donde estás tú, tu unidad y demás [...] fundamentalmente para mandar y preocuparse de su gente y de su unidad. Pero lo que tiene que tener un líder, a todos los niveles, es un poco esa perspectiva de 360 grados, de ver, bueno, mi compañía sí. ¿Pero mi compañía dónde está? Mi compañía evidentemente está integrada en una bandera, pero mi jefe de bandera piensa así, no piensa así, piensa de la otra manera y tal. Y evidentemente para poder materializarlo (EP09).

2. *Habilidades interpersonales*: Casi la totalidad de entrevistados resaltaron la importancia de esta dimensión para el buen funcionamiento de la organización. Señalaron la ejemplaridad para incentivar la implicación del subordinado (EP04, EP06, EP07, EP08, EP09, EP10, EP12, EP13, EP14, EP18), así como la lealtad multidireccional, hacia la organización, mandos, iguales y subordinados (EP02, EP08, EP11, EP14, EP16, EP17, EP18, EP19). Ambas cualidades incrementan la cohesión y generan una relación sólida en las unidades. Esto dota de importancia a la inteligencia emocional (EP15), aplicada mediante la empatía (EP05, EP07, EP10, EP12) y el saber escuchar a subordinados e iguales (EP09, EP19). Este tipo de habilidades les permitía conocer mejor a su personal (EP01, EP02, EP03, EP12, EP21), facilitando la flexibilidad y adaptación del mando (EP18). Al tener en cuenta la dimensión humana de la organización (EP06, EP12, EP16), pueden transmitir con mayor precisión las instrucciones a sus subordinados (EP05, EP08, EP10).

Las cualidades del mando contribuyen a gestionar expectativas, miedos y percepciones del subordinado. Al mismo tiempo suavizan fricciones internas en el transcurso de la actuación profesional, especialmente en operaciones militares. Además, influyen sobre cómo asignar recursos y definir ob-

jetivos, condicionando el grado de iniciativa del subordinado y el entendimiento entre diferentes niveles jerárquicos (Creveld, 1998). El tipo de liderazgo influye sobre la adaptación e improvisación, contribuyendo tanto al aprendizaje organizativo como a la colaboración con otros ejércitos.

### Modelo de análisis para el cambio militar en España

A continuación, se expone un modelo para el análisis del cambio militar en el Ejército de Tierra. Se establece una propuesta de análisis reflejada en el gráfico 1, dividido en dos secciones para facilitar su análisis, a partir de la experiencia organizativa del Tercer Tercio. El modelo es de carácter teórico y estandarizado, no ajustándose exactamente los cometidos de los niveles inferiores a subunidades concretas. El análisis por secciones permite obtener un análisis preliminar sobre cómo se producen los cambios, indicando aquellas fases del proceso en las que tienen relevancia las dimensiones culturales. Según la información proporcionada por los entrevistados, se incluyen países aliados con los que se participa tanto en maniobras como en operaciones conjuntas.

#### *Factores culturales como condicionantes del cambio organizativo*

La cultura es una dimensión transversal que influye sobre cambios tanto micro como macro. Organizativamente influye sobre cómo se entiende el liderazgo, la forma en que se aprende y las posibilidades de adaptación e improvisación. La cultura social puede ser una base sobre la que se construye la militar (Danopoulos, 1991), teniendo también relación con el *ethos* de algunas unidades (Lomsky-Feder y Ben-Ari, 2012). Tanto la cultura como la imagen social de lo militar condicionan actitudes sociales hacia sus actuaciones, ejerciendo influencia sobre las relaciones

civiles-militares y estableciendo márgenes de actuación operativa (EP07, EP10).

Dado que la cultura militar define las relaciones jerárquicas y el grado de predisposición a nuevas iniciativas, la estructura del Ejército favorece la implementación de cambios en sentido *top-down* (Rosen, 1991). Las demandas del entorno son confrontadas por unidades desplegadas, siendo su propio *ethos* el que determina su grado de flexibilidad aplicando procedimientos estandarizados. Tanto las características del líder como las de la propia unidad posibilitarán una mayor o menor adaptación procedimental para confrontar las operaciones. Por su parte, la cultura de origen permite la flexibilidad para percibir *inputs* desde niveles inferiores (Kober, 2015). Una socialización previa en una cultura latina o mediterránea puede facilitar también la imaginación y creatividad en buscar soluciones alternativas. Ante una restricción de medios asignados, se aprecia una tendencia al pragmatismo en la adaptación (EP03, EP05, EP06, EP09, EP15). Esto genera una acumulación de cambios informales que enriquece el aprendizaje organizativo (Davidson, 2010), impulsando modificaciones en sentido *bottom-up* (Haaland, 2016).

#### *Percepciones de la necesidad de cambio: interrelación de paradigmas teóricos*

Nivel político-estratégico: asignación presupuestaria y definición del marco general

El cuerpo normativo y doctrinal refleja que el Estado Mayor debe preparar y poner las fuerzas terrestres a disposición del Estado Mayor de la Defensa. En este sentido, es el Ministerio de Defensa quien por orden del Gobierno define el marco general de las operaciones. Buscando emplear las Fuerzas Armadas como instrumento de la política, el nivel civil define los escenarios de actuación (EP06, EP07, EP10, EP11, EP12, EP14, EP15, EP16) y la asignación presu-

puentaría (EP01, EP02, EP03, EP07, EP09, EP13, EP18, EP21). En el modelo propuesto se toma como referencia la participación en una operación de la ONU (Misión A) y en otra de la OTAN (Misión B). A partir de esas instrucciones, son los militares quienes seleccionan unidades para el despliegue, decidiendo las capacidades necesarias y qué actividades operativas desarrollarán.

Percepciones de cambio en el entorno: apoyo a la Fuerza

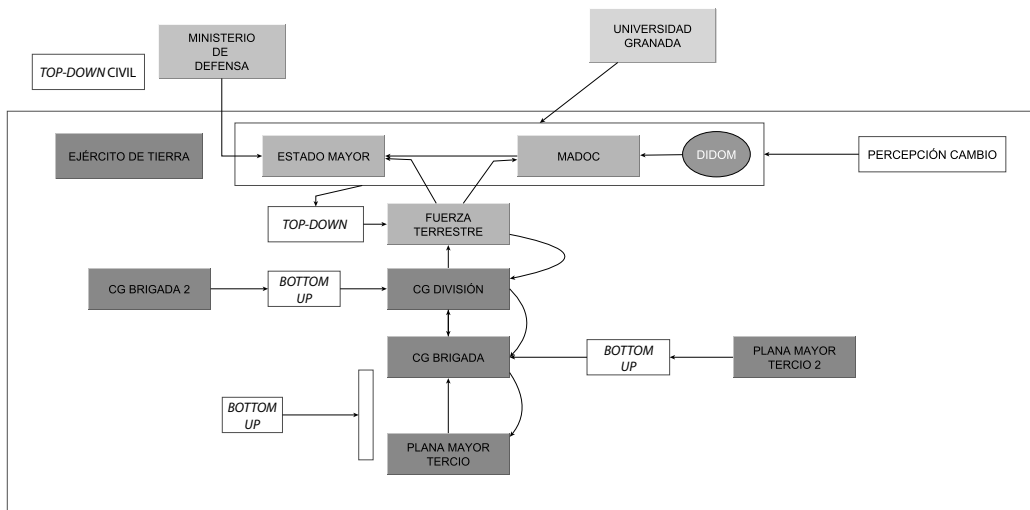
MADOC contribuye a desarrollar la percepción de cambios en el entorno. Su análisis se centra en el nivel operativo, desarrollando directrices doctrinales sobre las que las unidades configuran sus tácticas, técnicas y procedimientos (TTP en su acrónimo militar) específicos. Al elaborar escenarios de futuro, su colaboración con la Universidad de Granada permitió introducir *inputs* externos a la organización militar (OP, 2018). Además de definir los elementos clave para el cambio, también

contribuye al aprendizaje organizativo. A partir de *inputs* en sentido *bottom-up*, recopila y elabora lecciones aprendidas, que son sistematizadas y difundidas a todos los niveles de decisión.

Sistema de intercambio entre impulsos *bottom-up* y *top-down*

El proceso de cambio se genera por el intercambio de impulsos *top-down* y *bottom-up* representado a continuación en la sección 1. La definición de los marcos operativos conduce a un proceso descendente asignando cometidos proporcionales al nivel de actuación (EME > FUTER > CG<sup>4</sup> división > CG brigada > regimiento > batallón > compañía > sección > pelotón). La cultura organizativa facilita la asimilación de directrices superiores, condicionando el proceder de las unidades (EP06, EP14). El estilo de mando participativo lleva a supervisar la totalidad de actividades, delegando funciones pero conociendo la ejecución de cada tarea específica (EP09, EP13, EP14, EP21).

### SECCIÓN 1. Intercambio de impulsos *bottom-up* y *top-down*



Fuente: Elaboración propia.

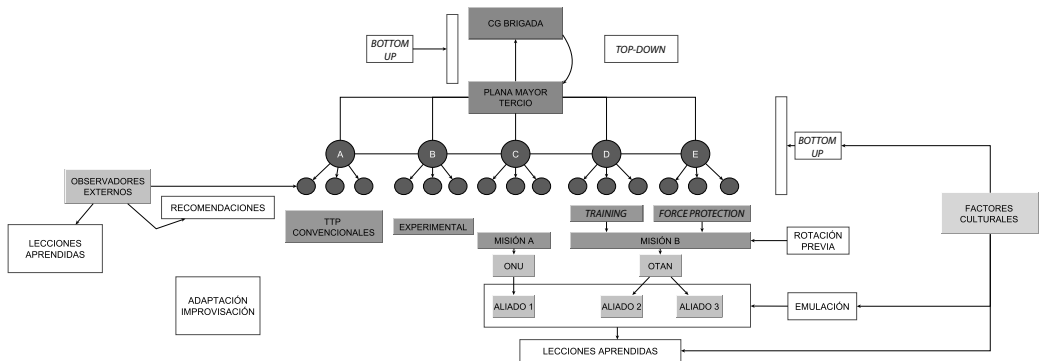
<sup>4</sup> EME: Estado Mayor del Ejército. FUTER: Fuerza Terrestre. CG: Cuartel General.

Dado que un regimiento/tercio posee cometidos diferenciados en niveles inferiores de mando, la asignación de funciones puede depender de cuestiones tanto formales como informales. Los objetivos planteados, la especialización de la unidad y su trayectoria previa condicionan las tareas a desempeñar. Informalmente, algunas funciones pueden asignarse según las cualidades personales y profesionales de mandos intermedios. Conforme desarrollan cometidos, el proceso *bottom-up* tiene lugar al informar a los niveles inmediatamente superiores. Al ser muchos de estos cambios microadaptaciones procedimentales (Farrell, 2005; Brustlein, 2011), se hace necesario detectarlos y transmitirlos. Los factores culturales influyen en su identificación y transmisión a niveles superiores, así como en la interpretación de su relevancia por el mando (Haaland, 2016; Catignani, 2013).

*La experiencia práctica como impulso para el cambio organizativo*

El modelo propuesto en el gráfico 1 (sección 2) refleja cómo el nivel regimiento se compone por varias compañías (A, B, C, D y E) que reciben cometidos diferentes. La división por funciones muestra tanto actividades en territorio nacional como en el exterior. El modelo elaborado diferencia entre aquellas centradas en el adiestramiento y preparación (Compañías A y B) y las desplegadas en operaciones internacionales (Compañías C, D y E). La implicación de la Legión en misiones de adiestramiento, estabilización y programas experimentales como BRIEX-35<sup>5</sup> evidencia diferentes fuentes de aprendizaje para una misma unidad.

**SECCIÓN 2.** *Asignación de cometidos en territorio nacional y en el exterior*



Fuente: Elaboración propia.

Desempeño en territorio nacional: ensayo-error  
 Según lo reflejado en la sección 2 del gráfico 1, a la Compañía A se le asigna la preparación de procedimientos convencionales. El objetivo es mantener el nivel de adiestramiento y de la propia unidad, instruyéndose para un tipo de combate definido en un entorno concreto. Ocasionalmente pueden participar militares extranjeros como ob-

servadores o fuerza conjunta en maniobras (EP13, EP20). Su presencia permite recibir consejos y apreciaciones, así como realizar ejercicios conjuntos muestra otra forma de aplicar TTP. Esto posibilita un *input* externo que permite incrementar el aprendizaje organizativo (Davidson, 2010) y obtener

<sup>5</sup> Brigada Experimental 2035.

referencias de procedimientos de otras fuerzas militares (Horowitz, 2010). La cultura organizativa cataliza el cambio, ya que puede llevar a absorber más información, desarrollar una interacción más cercana con los aliados e incrementar al aprendizaje. Este constituye un proceso bidireccional, ya que tanto el Ejército español como el aliado reciben nuevos *inputs*.

En el modelo propuesto se aprecia que la Compañía B participaría en programas experimentales. A diferencia de la Compañía A, es la Fuerza Terrestre quien preestablece sus cometidos, siendo asignados concretamente por la Plana Mayor del Regimiento. Se introducirían en un proceso de ensayo-error para probar nuevos conceptos de empleo, materiales, doctrina y procedimientos. La experimentación permitiría posteriormente introducir nueva tecnología (Creveld, 1991), extraer lecciones aprendidas de las simulaciones (Davidson, 2010) y poner en práctica procedimientos de otros ejércitos (Horowitz, 2010). La cultura cobra mayor relevancia en el plano experimental que en el convencional. Los valores en este caso definen la disposición para emplear nuevos procedimientos y adquirir otras competencias con las que confrontar los retos definidos por niveles superiores.

El carácter experimental de la Compañía B hace necesario potenciar la adaptación e improvisación a hipotéticos escenarios definidos conceptualmente por MADOC en el horizonte temporal 2035 (DIDOM, 2018). A nivel táctico los escenarios pueden tener múltiples interpretaciones que incrementen la adaptación procedimental en los niveles inferiores. Debido a ello, los suboficiales son imprescindibles para su detección, siendo un intermediario imprescindible para su recopilación y transmisión. Esto requiere de una comunicación fluida en los niveles inferiores, considerando todas aquellas opciones posibles dentro del procedimiento experimental que contribuyan a reducir la incertidumbre futura.

Desempeño en zona de operaciones:  
aprendizaje práctico en un contexto global

La participación en misiones internacionales es uno de los *inputs* más relevantes para el cambio militar. En el gráfico 1 se muestran dos compañías en territorio nacional y otras desplegadas en el exterior. Se aprecia cómo la Compañía C participa en una misión de la ONU junto con un contingente del país aliado A1. Simultáneamente, las compañías D y E se despliegan con la OTAN junto con los ejércitos A2 y A3. Cada una de ellas tiene cometidos diferentes en el marco de la misma misión. Si se tratase de una operación de adiestramiento, la Compañía D realizaría actividades de *training* y la Compañía E de *force protection*. La diversidad de funciones incrementa el conocimiento organizativo. El aprendizaje se ve potenciado al operar junto con países aliados, recibir información de rotaciones españolas previas y desempeñar sus cometidos en el marco de cada misión.

Aunque los procesos de cambio seguirían la misma secuencia que en territorio nacional, existen diferencias sustanciales. En las entrevistas indicaban una mayor disponibilidad de recursos en el exterior (EP09), así como que las unidades afrontan un umbral de peligro superior al enfrentarse a adversarios reales (EP01, EP11, EP13, EP22). Los procesos de cambio se ven acelerados al operar contra adversarios en constante adaptación, como se apreció en Afganistán (EP02, EP09, EP11, EP13, EP15, EP18, EP19, EP21). El aprendizaje es proporcional al nivel de peligro, lo que lleva a mejorar procedimientos (EP10, EP11, EP13, EP18, EP20) y capacidades militares (EP02, EP11, EP13, EP21).

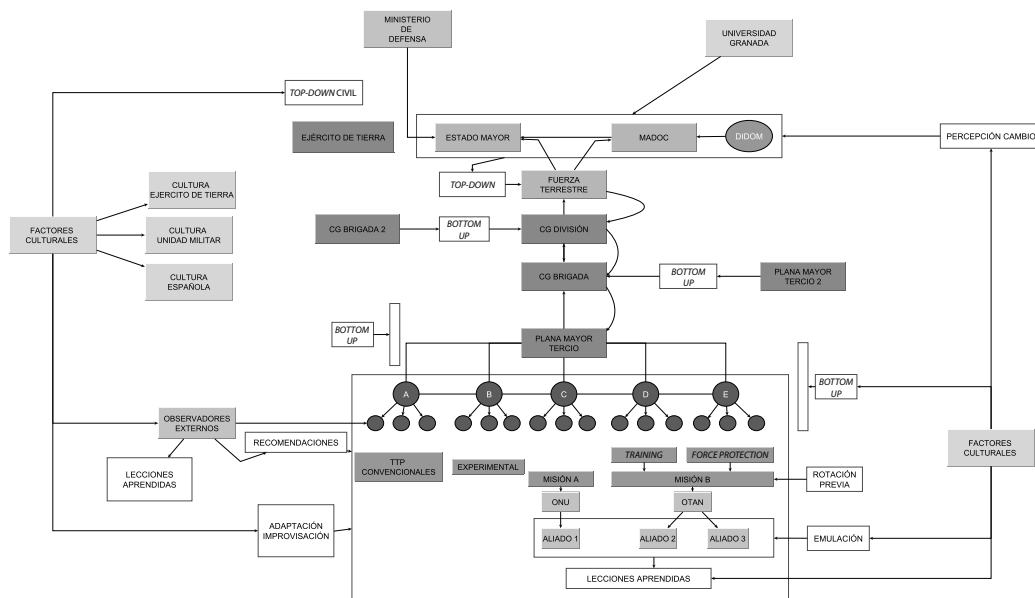
Tomando como inicio del proceso la asignación de cometidos, los cometidos son asignados en sentido *top-down* (Rosen, 1991). Conforme se desarrollan, los niveles inferiores e intermedios transmiten en sentido *bottom-up* los *inputs* de cambio detec-



tados (Haaland, 2016; Catignani, 2013). Resulta relevante recopilar tanto adaptaciones (Farrell y Terriff, 2002) como improvisaciones (Brustlein, 2011), identificando elementos clave para el aprendizaje organizativo (Davidson, 2010). Los niveles inferiores son imprescindibles para mejorar y estandarizar prácticas adaptativas en las misiones. La cultura no explica únicamente la capacidad de adaptarse y aprender, sino que con-

diciona la absorción de prácticas novedosas para resolver problemas puntuales. El análisis de adaptaciones múltiples puede identificar coincidencias sobre su grado de persistencia, facilitando posteriores despliegues. A partir de los informes elevados al mando, se toman decisiones posteriores para transmitir nuevos impulsos *top-down*, siendo el cambio un proceso cíclico y multicausal.

**GRÁFICO 1.** Modelo de análisis para el cambio militar en España



Fuente: Elaboración propia.

## CONCLUSIONES

La complejidad de los procesos de cambio militar en el Ejército de Tierra queda patente en esta investigación. Mediante el modelo de análisis elaborado se aprecia la relevancia de los factores culturales, así como el carácter cíclico, simultáneo y basado en la retroalimentación del cambio. La transformación es integral, siendo niveles superiores e inferiores afectados mutuamente. Las adaptaciones y cambios incrementales

son habituales en niveles inferiores de la organización. Estos no son formalizados en la doctrina o en los TTP hasta que se demuestra su aplicabilidad en otros contextos. Es relevante analizar todos los niveles de decisión, así como los diversos escenarios de actuación. Además de la dimensión interna de los cambios, deben tenerse en cuenta los impactos externos, como decisiones políticas, cooperación con organizaciones civiles o la interacción con ejércitos aliados.

En el análisis se aprecia la transversalidad de los factores culturales como condicionantes del cambio. La trayectoria histórica, los escenarios de actuación, la experiencia personal de los militares, su sistema de valores y su estilo de mando definen cómo se aplican los procedimientos. La cultura de la organización está relacionada con la sociedad a la que pertenece, definiendo cómo se interactúa con otras culturas, otros ejércitos aliados y cómo se relacionan los componentes de la organización. La cultura condiciona la adquisición de nuevo conocimiento, los niveles de adaptación, y la capacidad para confrontar situaciones imprevistas y extraer lecciones aprendidas. El aprendizaje organizativo depende sustancialmente de la cultura a la que se pertenece, así como la socialización previa condiciona tanto las relaciones internas de la organización como las interacciones con elementos externos a la misma.

El modelo propuesto define cómo se producen los cambios en organizaciones complejas. Siendo parte de una investigación en curso se ha seleccionado el Ejército de Tierra español como caso de estudio, resultando de interés la traslación del modelo a otras organizaciones públicas o privadas para comprobar sus potenciales aplicaciones. Como líneas de investigación futuras, resulta conveniente replicar esta investigación en otras unidades terrestres, así como indagar acerca de su aplicabilidad en la Armada, Ejército del Aire o Guardia Civil. Al pertenecer al mismo Estado y proceder sus componentes de la misma sociedad, permitiría analizar similitudes y diferencias con respecto a su cultura organizativa específica.

La investigación identifica recomendaciones para la *policy*, destacando la importancia del componente humano en las organizaciones. Resultaría preciso continuar potenciando la formación, reforzar la cohesión de los equipos y facilitar la transmisión de valores colectivos. Igualmente, se aprecia la importancia de las misiones

como una fuente de aprendizaje, especialmente en entornos demandantes que permitan poner a prueba las capacidades de sus componentes. Sostener y potenciar la experiencia en entornos internacionales es decisivo para continuar intercambiando buenas prácticas, aprender otras aplicaciones procedimentales e interactuar con otras culturas. Todo ello contribuye a mejorar los procesos organizativos, teniendo un impacto futuro sobre la seguridad e integridad de la sociedad a la que sirven y pertenecen.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adamsky, Dima (2010). *The Culture of Military Innovation. Cultural Factors on the Revolution of Military Affairs in Russia, the US and Israel*. Stanford: University Press.
- Albright, David E. (1980). «Comparative conceptualization of Civil-Military Relations». *World Politics*, 32(4): 553-576.
- Alonso-Baquer, Miguel (1989). «Las virtudes militares en las relaciones de Mando y Obediencia». *Revista Ejército*, 589: 72-79.
- Andreski, Stanislav (1971). *Military Organization and Society*. Berkeley: University of California Press.
- Angevine, Robert G. (2005). *The Railroad and the State: War, Politics and Technology in Nineteenth-Century America*. Stanford: University Press.
- Baqués, Josep (2004). «La profesión y los valores militares en España». *Revista Internacional de Sociología*, 38(3): 127-146.
- Ben-Ari, Eyal (2014). «Reflexivity: Potentially Dangerous Liaisons». En: Soeters, J.; Shields, Patricia M. y Rietjens, Sebastiaan (eds.). *Routledge Handbook of Methods in Military Research*. London: Routledge.
- Ben-Shalom, Uzi y Shamir, Eitan (2011). «Mission Command Between Theory and Practice: Case of the IDF». *Defense and Security Analysis*, 27(2): 101-117. doi: 10.1080/14751798.2011.578715
- Berrio, Francisco J. (1997). «Valores institucionales de las Fuerzas Armadas». *Cuadernos de Estrategia. Fuerzas Armadas y Sociedad Civil. Conflictos de valores*, n.º 89. Madrid: Ministerio de Defensa.
- Bienen, Henry (1981). «Civil-Military Relations in the Third World». *International Political Science Review*, 2(3). doi: 10.1177/019251218100200312

- Biernacki, Patrick y Waldorf, Dan (1981). «Snowball Sampling, Problem and Techniques of Chain Referred Sampling». *Sociological Methods & Research*, 10(2): 141-163.
- Brustlein, Corentin (2011). «Apprendre ou disparaître? Le retour d'expérience dans les armées occidentales». *Focus Stratégique*, n.33. IFRI. Laboratoire de Recherche sur la Défense.
- Bukkvoll, Tor (2015). «Military Innovation Under Authoritarian Government: The Case of Russian Special Operation Forces». *Journal of Strategic Studies*, 38(5): 602-625. doi: 10.1080/01402390.2015.1056342
- Burley, Shaun A. (2005). «Contrasting Styles of Command: French and German Approaches during the 1940 Campaign». *Defence Studies*, 5(1): 138-150.
- Burr, Richard (1998). *Leading Change: The Military as a Learning Organization*. Quantico: Marine Corps University.
- Busquets, Julio (1984). *El militar de carrera en España*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Catignani, Sergio (2013). «Coping with Knowledge: Organizational Learning in the British Army?». *Journal of Strategic Studies*, 37(1): 30-64. doi: 10.1080/01402390.2013.776958
- Clausen, Birgitte y Kragh, Hanne (2019). «Why don't They just Keep on Doing it? Understanding the Changes of the Sustainability of Change». *Journal of Change Management*. doi: 10.1080/14697017.2018.1526817
- Colom Piella, Guillem (2016). «Transforming the Spanish military». *Defence Studies*, 16(1): 1-19. doi: 10.1080/14702436.2016.1146078
- Creveld, Martin van (1991). *Technology and War. From 2000 B.C. to the Present*. New York: Free Press.
- Creveld, Martin van (1998). *The Sword and the Olive: A Critical History of the Israel Defense Forces*. New York: Public Affairs.
- Danopoulos, Constantine P. (1991). «Democratizing the Military: Lessons from Mediterranean Europe». *West European Politics*, 14(4): 25-41.
- Davidson, Janine (2010). *Lifting the Fog of Peace. How Americans Learned to Fight Modern War*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Dervitsiotis, Kostas (2011). «The Challenge of Adaptation through Innovation Based on the Quality of the Innovation Process». *Total Quality Management and Business Excellence*, 22(5): 553-566.
- Deschaux-Beaume, Dauphine (2012). «Investigating the Military Field: Qualitative Research Strategy and Interviewing in the Defence Network». *Current Sociology*, 60(1): 101-117. doi: 10.1177/0011392111426656
- Dirección de Investigación, Doctrina, Orgánica y Materiales (DIDOM). Ejército de Tierra (2018). *Entorno Operativo Terrestre Futuro 2035*. Granada: Mando de Adiestramiento y Doctrina.
- Doeser, Frederik y Eidenfalk, Joakim (2019). «Using Strategic Culture to Understand Participation in Expeditionary Operations: Australia, Poland and the Coalition against the Islamic State». *Contemporary Security Policy*, 40(1): 4-29.
- Durán, Marién (2010). *Las relaciones entre las fuerzas armadas y ONG en procesos de reconstrucción y estabilización postconflicto: el caso español en los Balcanes*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Durán, Marién (2014). *Ejército español y ONG en Kosovo: Relaciones cooperativas en escenarios de posconflicto y estabilización*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Durán, Marién y Ávalos, Antonio (2013). *Culturas cruzadas en conflicto. Militares y poblaciones locales en misiones internacionales: Afganistán y Líbano*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Durán, Marién; Adé, Isabel; Martínez, Rafael y Calatrava, Adolfo (2016). «Experiencias de la participación militar española en misiones internacionales: el caso de los oficiales del Ejército de Tierra (1993-2015)». *Revista Española de Ciencia Política*, 42: 127-147. doi: 10.21308/recp.42.05
- Durkheim, Émile (1965). *The Elementary Forms of Religious Life*. New York: Free Press.
- Ejército de Tierra (2020a). *Brigada 2035. Brigada Experimental*. Disponible en: [https://ejercito.defensa.gob.es/estructura/briex\\_2035/index.html](https://ejercito.defensa.gob.es/estructura/briex_2035/index.html), acceso 21 de abril de 2022.
- Ejército de Tierra (2020b). *Organización del Ejército de Tierra*. Disponible en: <https://ejercito.defensa.gob.es/estructura/index.html>, acceso 21 de abril de 2022.
- Farrell, Theo (2005). «World Culture and Military Power». *Security Studies*, 14(3): 448-488.
- Farrell, Theo (2010). «Improving in War: Military Adaptation and the British in Helmand Province, Afghanistan, 2006-2009». *Journal of Strategic Studies*, 33(4): 567-594. doi: 10.1080/01402390.2010.489712
- Farrell, Theo y Terriff, Terry (2002). *The Sources of Military Change: Culture, Politics, Technology*. Boulder: Lynne Rienner.

- Fear, Jeffrey R. (2001). «Thinking Historically about Organizational Learning». En: Dierkes, M., Berthoin Antal, A., Child, J. y Nonaka, I. (eds.). *Handbook of Organizational Learning and Knowledge*. Oxford: Oxford University Press.
- Franzosi, Roberto (1998). «Narrative Analysis— Or Why (and How) Sociologists should be Interested in Narrative». *Annual Review of Sociology*, 24: 517-554. doi: 10.1146/annurev.soc.24.1.517
- Galey, John H. (1969). «Bridegrooms of Death: A Profile Study of the Spanish Foreign Legion». *Journal of Contemporary History*, 4(2): 47-64.
- Gallo, Andrew (2018). *Understanding Military Doctrinal Change during Peacetime*. Betts, Dick (dir.), Columbia: Graduate School of Arts and Sciences. [Tesis doctoral].
- García Cantalapiedra, David (2014). «La evolución de la participación española en las operaciones de mantenimiento de la paz: Una imagen de España en el exterior 1989-2014». *Comillas Journal of International Relations*, 1: 81-90.
- Geertz, Clifford (1973). *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books.
- Goldman, Emily O. y Andres, Richard B. (1999). «Systemic Effects of Military Innovation and Diffusion». *Security Studies*, 8(4): 79-125.
- Gray, Collin S. (2011). *Hard Power and Soft Power: The Utility of Military Force as an Instrument of Policy in the 21st Century*. US Strategic Studies Institute.
- Grissom, Adam (2006). «The Future of Military Innovation Studies». *Journal of Strategic Studies*, 29(5): 905-934.
- Haaland, Thorunn L. (2016). «The Limits to Learning in Military Operations: Bottom-Up Adaptations in the Norwegian Army in Northern Afghanistan, 2007-2012». *Journal of Strategic Studies*, 39. doi: 10.1080/01402390.2016.1202823
- Hockey, John (2016). «The Aesthetic of Being in the Field: Participant Observation with Infantry». En: Williams, A. J.; Jenkins, K. N.; Rech, M. F. y Woodward, R. (eds.). *The Routledge Companion to Military Research Methods*. London: Routledge.
- Hong, Ying-yi (2009). «A Dynamic Constructivist Approach to Culture. Moving from Describing Culture to Explaining Culture». En: Wyer, R. (comp.). *Understanding Culture. Theory, Research and Application*. New York: Psychology Press.
- Horowitz, Michael C. (2010). *The Diffusion of Military Power: Causes and Consequences for International Politics*. Princeton: University Press.
- Huntington, Samuel (1957). *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations*. Massachusetts: Harvard University Press.
- Isaacson, Jeffrey A.; Layne, Christopher y Arquilla, John (1999). «Predicting Military Innovation». *Documented Briefing*. RAND Corporation.
- Jackson, Keith A. (2001). *The Army's Institutional Values: Current Doctrine and the Army's Values Training Strategy*. Cuny, Ronald E. (dir.), Kansas: Fort Leavenworth. [Master of Military Art and Science].
- Janowitz, Morris (1971). *The Professional Soldier: A Social and Political Portrait*. New York: Free Press.
- Jensen, Geoffrey (1992). «Jose Millan-Astray and the Nationalist "Crusade" in Spain». *Journal of Contemporary History*, 27(3): 425-447.
- Jordán, Javier (2015). «Cultura organizativa e innovación militar: el caso de las Fuerzas de Defensa de Israel». *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 1(1): 17-40. doi: 10.18847/1.1.2
- Jordán, Javier (2017). «Un modelo explicativo de los procesos de cambio en las organizaciones militares. La respuesta de Estados Unidos después del 11-S como caso de estudio». *Revista de Ciencia Política*, 37(1): 203-226.
- Kapferer, Bruce (1988). *Legends of the People, Myths of the State: Violence, Intolerance and Political Culture in Sri Lanka and Australia*. Washington: Smithsonian Books.
- Katz, Robert L. (1955). «Skills of an Effective Administrator». *Harvard Business Review*, 33(1): 33-42.
- Keesing, Roger M. (1981). «Theories of Culture». En: Casson, R. W. (ed.) *Language, Culture and Cognition: Anthropological Perspectives*. New York: MacMillan.
- Kertzer, David (1988). *Ritual, Politics and Power*. New Haven: Yale University Press.
- Kier, Elizabeth (1995). «Culture and Military Doctrine: France between the Wars». *International Security*, 19(4): 65-93.
- Kober, Avi (2015). *Practical Soldiers. Israel's Military thought and its formative factors*. Leiden: Brill.
- Lieblich, Amia; Tuval-Mashiach, Rivka y Zilber, Tamar (1998). *Narrative Research: Reading, Analysis and Interpretation*. Thousand Oaks: SAGE.

- Lomsky-Feder, Edna y Ben-Ari, Eyal (1999). *The Military and Militarism in Israeli Society*. New York: State University Press.
- Lomsky-Feder, Edna y Ben-Ari, Eyal (2012). «Managing Diversity in Context: Unit Level Dynamics in the Israel Defense Forces». *Armed Forces and Society*, 39(2) 193-212. doi: 10.1177/0095327X12439385
- Lomsky-Feder, Edna y Sasson-Levy, Orna (2018). *Women Soldiers and Citizenship in Israel. Gendered Encounters with the State*. New York: Routledge.
- López-Rodríguez, Guillermo (2019). «Innovación militar en el Ejército español durante la guerra de Marruecos (1921-1927)». *Revista Española de Ciencia Política*, 51: 155-173.
- Mahnken, Thomas G. (2011). «China's Anti-access Strategy in Historical and Theoretical Perspective». *Journal of Strategic Studies*, 34(3). doi: 10.1080/01402390.2011.574971
- Marcus, Raphael D. (2014). «Military Innovation and Tactical Adaptation in the Israel-Hezbollah Conflict. The Institutionalization of Lessons-learning in the IDF». *Journal of Strategic Studies*, 38(4). doi: 10.1080/01402390.2014.923767
- Martínez, Rafael (2007). *Los mandos de las Fuerzas Armadas españolas del siglo XXI*. Madrid: CIS.
- Martínez, Rafael; Adé, Isabel; Durán Genit, Marién y Díaz, Antonio (2013). «Experiencias de la participación militar española en misiones internacionales (2000-2012)». *Revista Española de Ciencia Política*, 32: 205-223.
- Martínez Paricio, José Ignacio (1990). «Ejército y militares 1898-1998». En: Giner, S. (ed.). *España: Sociedad y política*. Barcelona: Espasa-Calpe.
- Matta, Roberto da (1977). «Constraint and License: A Preliminary Study of Two Brazilian National Rituals». En: Moore, S. F. y Myerhoff, B. (eds.). *Secular Rituals*. Amsterdam: Van Gorcum.
- Menaker, Ellen; MacDonald, Jo; Henrick, Arnold y O'Connor Debra (2006). *Training a Joint and Expeditionary Mindset*. Virginia: US Army Research Institute.
- Mulder, Andree (2014). *Learning Key Leader Engagement? Bottom-Up Adaptation during the Dutch Deployment in Afghanistan*. Fumerton, Mario (dir.), Utrecht University. [Master of Arts in Conflicts Studies and Human Rights].
- Murray, Williamson R. (2002). *Two Lectures: Transformation and Innovation: The Lessons of the 1920s and 1930s. Looking at Two Distinct Periods of Military Innovation: 1872-1914 and 1920-1939*. Alexandria: Institute for Defense Analysis.
- Nagl, John A. (2002). *Counterinsurgency Lessons from Malaya and Vietnam. Learning to Eat with a Knife*. Westport: Praeger.
- Nielsen, Suzanne C. (1999). *US Army Training and Doctrine Command 1973-1982: A Case Study in Successful Peacetime Military Reform*. Kem, Jackie D. (dir.), US Army Command and General Staff College. [Master of Military Art and Science].
- Northouse, Peter (2016). *Leadership: Theory and Practice*. London: SAGE.
- Observación participante (OP) (2018). Participación en el proyecto PIN 4/2017. «Sistemas de análisis del entorno operativo del Ejército de Tierra». Granada: Centro Mixto UGR-MADOC.
- Pierce, Terry (2004). *Warfighting and Disruptive Technology: Disguising Innovation*. New York: Routledge.
- Posen, Barry R. (1984). *The Sources of Military Doctrine: France, Britain and Germany between the World Wars*. Ithaca: Cornell University Press.
- Rapp, William E. (2015). «Civil-Military Relations: The Role of Military Leaders in Strategy Making». *Parameters*, 45(3): 13-26.
- Richardson, Rudy y Kramer, Eric H. (2006). «Abduction as the Type of Interference that Characterizes the Development of a Grounded Theory». *Qualitative Research*, 6(4): 497-513.
- Roberts, John M. (1964). «The Self-management of Cultures». En: Goodenough, W. H. (comp.). *Explorations in Cultural Anthropology*. New York: McGraw-Hill.
- Robertson, Gregory D. (2007). *Applying Knowledge Management Theory to Army Doctrine Development: Case Study of a Web Based Community of Practice*. Clark, Thomas G. (dir.), Kansas: Fort Leavenworth. [Master of Arts in Conflicts Studies and Human Rights].
- Rodríguez Roca, Raimundo (2016). *Procesos de innovación militar en el empleo de las fuerzas de operaciones especiales de Estados Unidos desde 2001 hasta 2015*. Granada: Universidad de Granada.
- Rosen, Stephen P. (1991). *Winning the Next War. Innovation and the Modern Military*. Ithaca: Cornell University Press.
- Ruffa, Chiara (2017). «Military Cultures and Force Employment in Peace Operations». *Security Studies*, 26(3): 391-422.



- Sadler, Georgia; Lee, Hau-Chen; Lim, Rod S. H. y Fullerton, Judith (2010). «Recruitment of Hard-to-reach Subgroups Via Adaptation of the Snowball Sampling Strategy». *Nursing and Health Sciences*, 12: 369-374.
- Shamir, Eitan (2010). «The Long and Winding Road: The US Army Managerial Approach to Command and the Adoption of Mission Command (Auftragstaktik)». *Journal of Strategic Studies*, 33(5): 645-672.
- Shamir, Eitan (2011). *Transforming Command. The Pursuit of Mission Command in the US, British and Israeli Armies*. Stanford: University Press.
- Shields, Patricia (2011). «An American Perspective on 21<sup>st</sup> Century Expeditionary Mindset and Core Values: A Review of the Literature». En: Furst, H. y Kummel, G. (eds). *Mindset and Core Values: A Review of the Literature*. Baden-Baden: Nomos.
- Smith, Rupert (2008). *The Utility of Force: The Art of War in the Modern World*. New York: Random House.
- Soeters, Joseph; Shields, Patricia M. y Rietjens, Sebastiaan (2014). *Routledge Handbook of Research Methods in Military Studies*. London: Routledge.
- Strauss, Anselm y Corbin, Juliet (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Weber, Max (2012). *El político y el científico*. Madrid: Alianza.

**RECEPCIÓN:** 05/02/2021

**REVISIÓN:** 09/05/2021

**APROBACIÓN:** 23/07/2021



# La influencia de la educación y de la experiencia laboral en la movilidad social: estudio de las cohortes nacidas entre 1926 y 1981 en España

*The Influence of Education and Work Experience on Social Mobility:  
A Study of the Cohorts Born in Spain between 1926 and 1981*

**Pedro López-Roldán y Sandra Fachelli**

## Palabras clave

- Desigualdad
- Educación
- Estratificación social
- Experiencia laboral
- Fluidez social
- Movilidad social

## Key words

- Inequality
- Education
- Social Stratification
- Work Experience
- Social Fluidity
- Social Mobility

## Resumen

El artículo presenta los resultados de una investigación sobre la influencia de la educación y de la experiencia laboral en la movilidad social intergeneracional en España, siguiendo los tradicionales análisis de movilidad a partir del triángulo OED (origen social, educación y destino social). Se analizan los mecanismos explicativos de la fluidez social (Breen, 2010), aplicando una nueva aproximación metodológica que tiene en cuenta la cohorte, el período y la edad (Vallet, 2020). Los resultados son relevantes y muestran que, además de la influencia de la expansión educativa y la reducción del efecto directo de la clase de origen para explicar el aumento de la fluidez social en España, es importante considerar el efecto adicional de la trayectoria laboral, por tanto, de la dinámica intrageneracional.

## Abstract

The article provides the results of a research project on the influence that education and work experience have had on intergenerational social mobility in Spain, following the traditional analyses of mobility based on the OED (origin, education, and destination) triangle. The explanatory mechanisms of social fluidity (Breen, 2010) have been analysed by applying a new methodological approach that took into account cohort, period, and age (Vallet, 2020). The results are remarkable and show that, in addition to the influence of educational expansion and the reduced direct effect of class origins to explain the increase in social fluidity in Spain, it is important to consider the additional effect of work history, and therefore, of intragenerational dynamics.

## Cómo citar

López-Roldán, Pedro y Fachelli, Sandra (2022). «La influencia de la educación y de la experiencia laboral en la movilidad social: estudio de las cohortes nacidas entre 1926 y 1981 en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 179: 79-102. (doi: 10.5477/cis/reis.179.79)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Pedro López-Roldán:** Universidad Autónoma de Barcelona | [pedro.lopez.rolدان@uab.es](mailto:pedro.lopez.rolدان@uab.es)

**Sandra Fachelli:** Universidad Pablo de Olavide | [sfachelli@upo.es](mailto:sfachelli@upo.es)

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

En este trabajo estudiamos la influencia de la educación y de la experiencia laboral en la movilidad social intergeneracional. En el análisis de la relación entre origen y destino de clase, la inclusión de la mediación de la educación es un factor crucial que se viene estudiando hace años, pero que alcanza un nuevo estímulo con la aplicación de modelos contrafácticos desarrollados por Breen (2010). Queremos destacar la relevancia de este análisis para el caso de España dado que, hasta hace pocos años, no existían métodos estadísticos adecuados para evaluar completamente el papel relativo de cada parte del triángulo OED (origen social, educación y destino social) en el tiempo. Gracias al desarrollo del nuevo enfoque contrafactual de Breen que se ha ido aplicando en unos pocos países (Torche y Costa, 2010; Pfeffer y Hertel, 2015; Gil-Hernández, Marqués y Fachelli, 2017; López-Roldán y Fachelli, 2018; Vallet, 2017; Fachelli, Marqués-Perales y López-Roldán, 2020; Breen y Müller, 2020) hemos podido avanzar en ese sentido.

En este contexto de investigación este artículo supone un avance al extender el

análisis considerando la edad como *proxy* de la experiencia laboral, lo que supone una contribución relevante con el objetivo de integrar en el estudio de la movilidad intergeneracional el efecto de la movilidad intrageneracional, aunque esta sea una aproximación a través de la edad. Aplicamos para el caso de España el enfoque y la metodología recientemente desarrollados por Vallet (2017, 2020) al introducir en el modelo clásico del triángulo OED el efecto adicional de la edad y realizar un análisis de la fluidez social con un modelo donde se tiene en cuenta la cohorte, el período y la edad. Además, nuestra aportación es original al considerar en el análisis un modelo de dominancia (Fachelli y López-Roldán, 2015).

El análisis de movilidad que presentamos se contextualiza en un período de profundos cambios para España que muestra su rápida transición entre una sociedad basada en la agricultura y una sociedad posindustrial, sin un estadio intermedio y arraigado de industrialización. Las cohortes mayores nacieron en un período marcado por la Guerra Civil y la autarquía, con muy escasos niveles de escolarización. Los años sesenta marcaron un período de modernización e industrialización que quedó luego opacado por la crisis del petróleo y la desindustrialización. La transición a la democracia y el desarrollo incipiente de un estado de bienestar caracterizaron los años ochenta, marcados también por la flexibilización y desregulación del mercado laboral y el proceso de posindustrialización (Gil-Hernández, Bernardi y Luijckx, 2020). Un punto importante de inflexión fue el acceso de España a la Unión Europea en 1986. La crisis de 1993 dejó un alto nivel de desempleo, una caída de la inversión y un aumento de la deuda pública que dibujó una importante caída del PIB. Las cohortes del *baby boom* encontraron al momento de insertarse laboralmente este panorama, que luego abrió paso a una estabilización y crecimiento económico que caracterizaron a

<sup>1</sup> Agradecemos la inestimable ayuda de Louis-André Vallet para la realización de esta investigación, con quien compartimos largas sesiones de trabajo en la estancia realizada en el Observatoire du Changement Social de Sciences Po de París. Este artículo se elaboró en el contexto de dos proyectos de investigación: 1) INCASI, un proyecto europeo que recibió fondos del programa de investigación e innovación Horizon 2020 de la Unión Europea en virtud de Marie Skłodowska-Curie GA No 691004, coordinado por el Dr. Pedro López-Roldán —este artículo refleja solo la opinión del autor y la Agencia no es responsable del uso que pueda hacerse de la información que contiene—; y 2) I+D+i Proyecto Coordinado del Ministerio de Ciencia e Innovación y la Agencia Estatal de Investigación (AEI/10.13039/501100011033/), referencias PID2019-106548GB-C21 y PID2019-106548GA-C22, con el título «Dinámicas de movilidad social en España» (DINAMOS, <https://pagines.uab.cat/dinamos>) coordinado por los autores del artículo. Una primera versión de los resultados de este trabajo se presentó en el Research Committee 28 de Social Stratification en el contexto del XIX ISA World Congress of Sociology de Toronto (Canadá) (López-Roldán y Fachelli, 2018).

los 2000. Fueron las personas de las últimas cohortes de nuestra muestra las que se encontraron en torno a su inserción laboral con la gran crisis de 2008. En términos educativos nuestras cohortes están afectadas por dos reformas del sistema. Las primeras, hasta 1970, lo hicieron bajo la Ley Moyano y las cohortes nacidas entre 1961 y 1982 por la Ley General de Educación que generalizó la educación obligatoria para toda la población de 6 a 14 años (Ortiz-Gervasi, 2010).

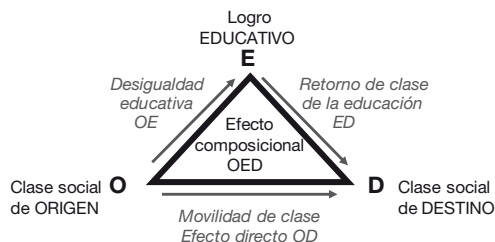
En el desarrollo del artículo presentamos, en primer lugar, el marco teórico, los antecedentes en España y las hipótesis, para dar cuenta a continuación de la metodología, los resultados obtenidos y las conclusiones.

## MARCO TEÓRICO, ANTECEDENTES EN ESPAÑA E HIPÓTESIS

### El triángulo OED

El modelo que relaciona origen social, educación y destino social tiene una larga tradición teórica en los estudios de movilidad que se suele representar esquemáticamente como en el gráfico 1, identificando el triángulo OED, cuya descomposición de sus lados y la interacción entre las tres variables nos permitirá analizar tanto el efecto directo del origen social sobre el destino social como el efecto indirecto mediado por la educación.

GRÁFICO 1. El triángulo OED



Fuente: Elaboración propia.

La primera relación analiza la influencia del origen sobre el destino (OD), sin que medie la educación (efecto directo), dando cuenta de la transmisión económica, cultural y de capital social de las clases. La segunda relación analiza la influencia del origen en la educación de los individuos (OE) y da cuenta de la igualdad o desigualdad de oportunidades educativas. La tercera vincula la posición social de los individuos con su nivel educativo (ED), relación denominada retorno de clase a la educación. Y finalmente, una cuarta relación es el efecto composicional o de interacción entre las tres variables (OED), evidenciando efectos diferenciales indirectos del origen sobre las posiciones de clase según el nivel educativo alcanzado.

El trabajo que presentamos incorpora al análisis del triángulo OED el efecto de la cohorte de nacimiento, el período de la encuesta y el efecto edad, como *proxy* de la experiencia laboral, utilizando modelos contrafácticos para determinar la importancia de los diferentes mecanismos explicativos de la fluidez social en España.

El esquema expresado en el triángulo OED tiene una larga tradición teórica que se ha ido acumulando en la investigación sociológica internacional. No podemos ser exhaustivos, pero sí mencionaremos los aportes principales que respaldan esta perspectiva.

En primer lugar, debemos referenciar la relación origen y destino social (OD) a partir de los estudios de Sorokin, de Lipset y Zetterberg en la década de los años cincuenta, así como los de Blau y Duncan (1967), que generaron una importante tradición sobre estudios de movilidad social, entre muchos otros: Featherman, Lancaster y Hauser (1975), Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979), Grusky y Hauser (1984), o Erikson y Goldthorpe (1993), autores que utilizaron metodología cuantitativa diversa, pero donde sobresale el análisis de las matrices de movilidad y modelos log-lineales estudiados y desarrollados inicialmente por Goodman (1972).

En segundo lugar, referenciamos la relación entre origen social y educación (OE). Desde la perspectiva de la escuela liberal-funcionalista, se sostenía que los Estados estarían interesados en impulsar una economía política que desarrollara la formación de sus futuros trabajadores. Dos fueron las teorías críticas al funcionalismo que explicaron las desigualdades educativas de origen: la teoría de la reproducción social, que señala la importancia de la escuela y del capital cultural heredado en la reproducción de las desigualdades sociales (Bourdieu y Passeron, 1977; Bowles y Gintis, 1976), y las teorías individualistas basadas en la acción racional (Boudon, 1973; Breen y Goldthorpe, 1997).

En tercer lugar, hay dos conjuntos de teorías que dan cuenta del impacto que tiene la educación en el destino social de los individuos (ED). Por un lado, aquellas vinculadas a la explicación de la inversión en educación como la teoría del capital humano, la SBTC (*Skill Biased Technical Change*) y la teoría de la prima por cualificación, y, por otro lado, las teorías críticas que explican el debilitamiento de las creenciales educativas, como la teoría de la competición por el empleo (*Job Competition Theory*) y la teoría de la señalización (Fachelli, Marqués-Perales y López-Roldán, 2020).

Por último, al estudiar la educación como mediadora entre origen y destino (OED), Hout (1988) encontró un efecto composicional: a medida que el nivel educativo es mayor, la influencia del origen social tiende a declinar, interacción que solamente se da con la expansión educativa.

### **Edad, período, cohorte y nuevos aportes al estudio de la movilidad social intergeneracional**

Debiasi (2018) sostiene que los efectos de la edad, del período y de la cohorte están

dados por la naturaleza diferente de la relación que estos componentes del tiempo tienen con el resultado que estemos analizando. Define, siguiendo a Ryder (1965), los efectos de la edad como aquellos que reflejan los procesos biológicos y sociales del envejecimiento que son internos al individuo; los efectos de período como aquellos que surgen de eventos y cambios que ocurren a medida que pasa el tiempo, que afectan a personas de todas las edades (guerras, hambrunas, cambios de política) y, finalmente, los efectos de cohorte se derivan de las diferencias entre los grupos de personas que pasan por un evento inicial común en la misma unidad de tiempo.

Haremos un breve repaso de la aplicación de estos conceptos a estudios de movilidad social intergeneracional.

Los estudios más clásicos de Goldthorpe (1980), Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (1979) y Erikson y Goldthorpe (1993) evalúan los cambios en la sociedad tomando como referencia la hipótesis FJH (Featherman, Jones y Hauser) que sostiene que en el curso del desarrollo de las sociedades industriales, esto es, con economías de mercado y sistemas de familia nuclear, las tasas relativas de movilidad examinadas a través del tiempo (de las cohortes) se volverían cada vez más parecidas entre estos países.

Los numerosos aportes realizados al análisis de movilidad social centrados en cohortes de nacimiento fueron incorporando el período. Un estudio pionero dentro de este campo que utilizó períodos fue el de Hout (1988) que reveló que la educación se sitúa al mismo nivel de «macro efecto» que los considerados hasta ese momento fundamentales: industrialización, el crecimiento de la economía de servicios y la democracia política.

En el estudio de Müller y Pollak (2004) se opta por realizar un análisis usando tres

períodos para Alemania (1976-1980, 1982-1990, 1991-1999), pero también utilizan cohortes. Es la perspectiva de cohorte la que permite a los autores ver las huellas de la historia política y económica alemana en el siglo pasado. Los principales mecanismos responsables de aumentar la fluidez social en Alemania funcionan a través de cohortes, ya sea por la educación o por condiciones históricas específicas.

Vallet (2004) realiza un análisis de período para los años 1970, 1977, 1985 y 1993 revisando la gran cantidad de análisis realizados hasta ese momento en Francia con esquemas nacionales, donde se observaba una fluidez prácticamente constante pero, utilizando un esquema adaptado a CASMIN, concluye que Francia es una sociedad fluida y que la educación jugó un papel central.

Breen y Jonsson (2007) analizan la fluidez social entre hombres y mujeres suecos utilizando una serie de 24 encuestas anuales entre los años 1976 y 1999. Ellos en-

cuentran que los cambios en la fluidez normalmente se deben a efectos de cohorte y no de período. Esto se produce debido al reemplazo sucesivo de cohortes más antiguas y menos fluidas por cohortes más jóvenes y fluidas.

Por su parte, Torche y Costa Ribeiro (2010) estudian el cambio en la movilidad de clase intergeneracional en el último cuarto de siglo en Brasil utilizando varias encuestas realizadas entre principios de los años setenta y finales de los noventa; separan la cohorte del período y aplican un enfoque contrafactual, encontrando un aumento de la fluidez vinculado en mayor medida al período que al reemplazo de cohortes.

En una investigación colaborativa reciente, Breen y Müller (2020), aplicando los modelos contrafácticos, presentan los hallazgos de Estados Unidos, Suecia, Francia, Alemania, Suiza, Holanda, Italia y España. Los resultados sintéticos se presentan en la tabla 1 y se especifica si los autores utilizan cohortes, período y edad.

**TABLA 1.** *Mecanismos explicativos de la fluidez social*

País (Autor/a)	Efecto del mecanismo explicativo en la última cohorte								Análisis*		
	Expansión educativa		Ecuilización		Retorno de la educación		Retorno de clase		Cohorte	Período	Edad
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres			
Holanda (Breen, Luijckx y Berkers)	Fluidez	Fluidez	Fluidez	Fluidez	Fluidez	Fluidez	Fluidez	Fluidez	Sí	No	No
Suecia (Breen y Jonsson)	Fluidez	Fluidez	Fluidez	Fluidez	No efecto	Fluidez	Fluidez	No efecto	Sí	No	No
Alemania (Pollak y Müller)	Fluidez	Fluidez	Fluidez	No efecto	Fluidez	No efecto	Fluidez	No efecto	Sí	No	No
Francia (Vallet)	Fluidez	Fluidez	Fluidez	Fluidez	No efecto	Fluidez	Rigidez	Fluidez	Sí	Sí	Sí
Italia (Barone y Guetto)	Fluidez	Fluidez	Fluidez	Fluidez	Rigidez	No efecto	Fluidez	Fluidez	Sí	Sí	No
Suiza (Falcon)	Fluidez	Fluidez	Rigidez	Fluidez	No efecto	Rigidez	Rigidez	No efecto	Sí	Sí	No
España (Gil, Bernardi y Luijckx)	Fluidez	Fluidez	Rigidez	Rigidez	Rigidez	Rigidez	Fluidez	Fluidez	Sí	No	No
EE.UU. (Hertel y Pfeffer)	Fluidez	Rigidez	Rigidez	Rigidez	Rigidez	Fluidez	Fluidez	Rigidez	Sí	No	No

\* Según la información brindada por los autores en cada capítulo.

Fuente: Breen y Müller (2020).

En nuestro estudio consideramos la aportación de Vallet (2020) quien realiza un análisis de movilidad con un diseño innovador donde se controla el período y las cohortes viendo el efecto que ejerce la edad. A través de modelos log-lineales contempla cada uno de los efectos de las tres variables temporales y aplica los modelos contrafácticos para poder observar cómo la edad afecta a los mecanismos explicativos de la movilidad en el triángulo OED. La edad *per se*, habiendo controlado el período y las cohortes, se convierte en un factor explicativo adicional de la apertura social.

Proponemos, siguiendo a Vallet, dar un paso más allá del modelo de análisis general considerado en Breen y Müller (2020) para estudiar, en el caso de España, hasta qué punto la experiencia en el mercado de trabajo contribuye adicionalmente a generar una mayor fluidez social. Cabe esperar, como sucede en Francia, que la trayectoria laboral que experimenta una persona a lo largo de su vida sea un elemento relevante adicional para explicar la fluidez social, lo que nos permite formular como hipótesis general que la movilidad social intergeneracional está también determinada por un efecto ligado a la experiencia en el mercado de trabajo y, por tanto, a considerar que la movilidad intrageneracional es también un factor explicativo de la movilidad intergeneracional.

### **Antecedentes de investigación en España e hipótesis específicas**

Las investigaciones sobre origen-destino en España se deben principalmente a los aportes de Carabaña (1999), Echeverría (1999), Salido (2001), Marqués-Perales y Herrera-Usagre (2010), Requena, Radl y Salazar (2015) y Fachelli y López-Roldán (2015, 2017). El efecto directo, que puede darse a través de la transferencia de recursos ma-

teriales como la herencia concreta de bienes, a través de recursos culturales o a través de recursos sociales, neto de educación, ha sido menos estudiado en España (Marqués-Perales y Gil-Hernández, 2015; Gil-Hernández, Marqués y Fachelli, 2017; López-Roldán y Fachelli, 2018; Gil-Hernández, Bernardi y Luijkx, 2020). En base a estos últimos hallazgos formulamos la primera hipótesis.

La hipótesis 1 sostiene que la relación de asociación entre origen y destino social (OD) disminuirá en el tiempo según la cohorte (C), es decir, aumentará la fluidez social. Ello operará para ambos sexos, pero sobre todo para las mujeres. Y cabe esperar que esta tendencia se acentúe en las edades más avanzadas.

La investigación sobre desigualdades educativas, expresada en nuestra perspectiva teórica en la relación origen-educación (OE), por el contrario, sí que tiene una larga historia en España. No obstante, la mayoría de los estudios no han proporcionado explicaciones teóricas sobre la evaluación de estas desigualdades por la diversidad de métodos utilizados (Fernández Mellizo-Soto, 2014). En base a los resultados más recientes (Ballarino *et al.*, 2009; Gil-Hernández, Marqués y Fachelli, 2017; Gil-Hernández, Bernardi y Luijkx, 2020; Fachelli, Marqués-Perales y López-Roldán, 2020), formulamos la segunda hipótesis.

La hipótesis 2 sostiene que la relación entre origen social y educación (OE) se mantendrá constante en el tiempo según la cohorte (C) mostrando persistencia de la desigualdad educativa para ambos sexos. Se espera que el efecto edad no modifique estos resultados dados los hallazgos en movilidad relativa para España.

Respecto a la relación educación-destino (ED), tanto Carabaña (1983) como San Segundo (1997) mostraron que las inversiones educativas dieron frutos en términos de retornos, a pesar de la afluencia masiva



de nuevos estudiantes. Sin embargo, gran parte de la investigación actual afirma que hay rendimientos decrecientes en la educación debido a la expansión considerable de la educación superior desde los años setenta y la creación limitada de empleos altamente calificados (Barone y Ortiz, 2011; Ortiz y Rodríguez-Menés, 2015; Bernardi y Ballarino, 2016; López-Roldán y Fachelli, 2019). En base a resultados recientes (Gil-Hernández, Marqués y Fachelli, 2017; Gil-Hernández, Bernardi y Luijckx, 2020), formulamos la tercera hipótesis.

La hipótesis 3 sostiene que la asociación entre educación y destino social (ED) disminuirá en el tiempo según la cohorte (C), lo que contribuirá a generar fluidez, que sería interpretada como un funcionamiento no meritocrático del mercado de trabajo. Y en este caso, se espera que el efecto edad reproduzca esta tendencia tanto en varones como en mujeres.

Respecto del análisis sobre la mediación de la educación en la relación entre origen y destino social (OED), Bernardi y Ballarino (2016) encontraron que la asociación intergeneracional es más débil entre los individuos que alcanzan la educación universitaria en comparación con otros grupos educativos. Conclusiones similares se han obtenido entre los graduados nacionales y catalanes (Fachelli y Navarro-Cendejas, 2015; Torrents y Fachelli, 2015; Carabaña y Fuente, 2016). En función de estos antecedentes y los resultados recientes de investigación (Gil-Hernández, Marqués y Fachelli, 2017; Gil-Hernández, Bernardi y Luijckx, 2020; Fachelli, Marqués-Perales y López-Roldán, 2020), se formula la cuarta hipótesis.

La hipótesis 4 sostiene que se dará una relación de interacción OED de tal manera que a mayor nivel educativo la asociación entre origen y destino disminuye, tanto en varones como en mujeres, aunque más intensamente entre ellas. Se espera además que el efecto edad acentúe esta tendencia.

Por último, con respecto a los mecanismos contrafácticos, en base a los últimos hallazgos sobre movilidad relativa intergeneracional en España, planteamos la hipótesis 5 que sostiene que para ambos sexos la expansión educativa es el mecanismo que más influye en la fluidez social y, en menor medida, el efecto directo. El efecto de la edad, como *proxy* de la experiencia laboral, actuaría como un factor explicativo adicional de la fluidez social. El resto de los mecanismos se mantendrían constantes o contribuirían a la rigidez.

## **METODOLOGÍA: DATOS Y DISEÑO DE ANÁLISIS**

Para dar cuenta de nuestras hipótesis utilizamos la fusión de tres encuestas considerando la población de 30 a 64 años: la Encuesta Sociodemográfica (ESD) de 1991 (n = 64.406), la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV que a nivel europeo es la EU-SILC) de 2005 (n = 12.678) y la de 2011 (n = 12.439), un total de 89.523 casos.

Hemos distinguido cinco cohortes de nacimiento que abarca el período 1926 a 1981, con esta división: 1926-1936, 1937-1947, 1948-1958, 1959-1969, 1970-1981.

La clase social se ha construido con la categoría ocupacional actual de los empleados/as o la última disponible para los desempleados/as siguiendo el criterio EGP-CASMIN de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (1979) y la operacionalización propuesta por Ganzeboom y Treiman (1996) que permite la comparación internacional. Tanto la clase de origen como la de destino se miden mediante la Clasificación Ocupacional Zárrega (COZ) (Zárrega, 1991; Martínez-García, 1999), ISCO-88 e ISCO-08. El tamaño de la muestra nos permite considerar 8 categorías superando así la limitación de 6 clases de estudios anteriores (tabla 2).

**TABLA 2.** Clase ocupacional en 8 categorías siguiendo el esquema de EGP-CASMIN

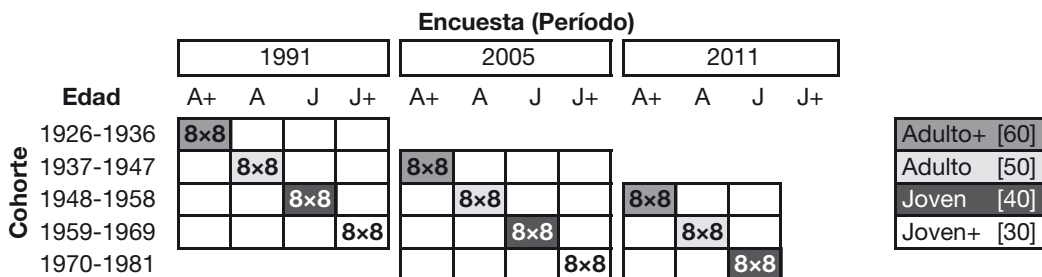
Código	Etiqueta	Descripción
I	Clase de servicio	Profesionales de nivel superior, administradores y funcionarios; gerentes en grandes establecimientos; grandes propietarios
II	Clase de servicio	Profesionales de grado inferior, administradores y funcionarios; técnicos de grado superior; resto de gerentes; supervisores de empleados no manuales
IIIa	Rutina no manual	Empleados no manuales de rutina en la Administración
IVab	Pequeña burguesía	Pequeños propietarios, artesanos, etc., con empleados o sin empleados
V+VI	Trabajadores cualificados	Técnicos de grado inferior; supervisores de trabajadores manuales; trabajadores manuales cualificados
IIIb	Rutina manual	Comercio; personal de ventas; otros trabajadores de servicios de base
VIIa	Trabajadores no cualificados	Trabajadores semi y no cualificados manuales (no en la agricultura)
VIIIb+IVc	Clases rurales	Trabajadores semi y no cualificados en la agricultura. Agricultores y pequeños productores. Trabajadores agrícolas por cuenta propia

Fuente: Elaboración propia.

En el caso de la clase de origen, se toma la ocupación siguiendo un criterio de dominancia (Fachelli y López-Roldán, 2015), es decir, la mayor ocupación entre el padre y la madre cuando el encuestado/a tenía entre 12 y 16 años.

Para considerar la experiencia laboral a través de la edad hemos seguido el diseño de Vallet (2020) y tomamos 4 grupos de edad que se pueden ubicar en diferentes momentos del tiempo, como se muestra en el gráfico 2, entre el cruce del período (año de realización de la encuesta) y de la cohorte. Así, en la encuesta de 1991

se identifican con la etiqueta «adulto+» a las personas de la cohorte más antigua que tienen alrededor de 60 años. Este grupo se identifica 14 años después, en la encuesta de 2005, en la cohorte de nacidos entre 1937 y 1947. En la encuesta de 2011 a estos adultos los encontraremos 6 años después, en la cohorte de nacidos entre 1948 y 1958. De la misma manera escalonada se identifican los grupos de personas con alrededor de 50 años en el momento de la encuesta («adulto»), los que tendrían alrededor de 40 («joven») y los que tienen alrededor de 30 («joven+»).

**GRÁFICO 2.** Diseño de los datos

Fuente: Elaboración propia.

Por último, la variable de educación se codifica según la clasificación ISCED-97 (*International Standard Classification of Education*) en 4 categorías: ISCED 0+1, sin educación o hasta primaria; ISCED 2, secundaria baja; ISCED 3-4, secundaria superior y postsecundaria no terciaria; ISCED 5A y 6, terciario.

Así pues, se trabaja con una tabla de contingencia de 5 dimensiones que cruza el triángulo OED por cohorte y edad (CAOED): de 8x8 categorías de clase (OD) cruzadas por 4 niveles educativos (E), 5 cohortes (C) y 4 grupos de edad (A), analizando por separado varones y mujeres<sup>2</sup>.

Para contrastar nuestras hipótesis se realizan 5 análisis aplicando dos tipos de técnicas. Los análisis que se realizan, tanto para varones como para mujeres, son los siguientes:

1. Relación OD según Cohorte (C), Período (S) y Edad (A).
2. Relación OE según Cohorte (C), Período (S) y Edad (A).
3. Relación ED según Cohorte (C), Período (S) y Edad (A).
4. Relación OED según Cohorte (C), Período (S) y Edad (A).
5. Contribuciones a la fluidez social de cada mecanismo explicativo: modelos contrafácticos.

Los cuatro primeros suponen un análisis de interdependencia de los tres lados del triángulo OED más la interacción, donde se aplican modelos log-lineales multiplicativos (Xie, 1992; Erikson y Goldthorpe, 1993) que nos permiten contrastar en cada relación la constancia, atenuación o acentuación de las asociaciones y medir la fuerza de esa tendencia en el tiempo con los coeficientes Unidiff (diferencias uniformes).

El quinto análisis supone aplicar los modelos contrafácticos desarrollados por

Breen (2010) con un análisis del camino para determinar la contribución de los cuatro mecanismos explicativos a la fluidez social de la relación OD.

Todos estos análisis suponen procesar y contrastar 124 modelos específicos con el *software* LEM (Vermunt, 1997). En la tabla 3 se detallan los modelos contrastados en los cuatro primeros análisis. Con ellos evaluamos, respectivamente, las hipótesis 1 a 4.

Para dar cuenta de la quinta hipótesis utilizamos los modelos contrafácticos que se plantean para responder a la siguiente pregunta: ¿cómo habría cambiado la movilidad en el tiempo (según cohortes) si se hubiera dado cada uno de los efectos del modelo: expansión educativa, igualdad de oportunidades educativas, retorno de la educación y retorno de clase? A esta cuestión se suma el análisis del efecto de la edad, es decir, la variable *proxy* de la experiencia laboral, para preguntarnos si existe un efecto adicional en la movilidad social.

Con los modelos contrafácticos buscamos explicar la fluidez social, la asociación global de la relación OD a lo largo del tiempo (C), considerando la tabla simulada COD de donde se obtiene un coeficiente Unidiff de la tendencia de OD en el tiempo. Se consideran seis modelos anidados, que incluyen los cuatro mecanismos explicados. Estos modelos se analizan, primero, para las cohortes (COD), y luego introduciendo además el efecto edad (CAOD), tanto para varones como para mujeres. Los seis modelos surgen de la formulación de un modelo base al que se van anidando relaciones hasta alcanzar el modelo saturado de la forma siguiente (gráfico 3):

1. En el modelo de base (*Baseline*) se realiza un análisis del camino con las variables categóricas COED, con dos ecuaciones asumiendo una situación contrafactual de constancia en la que no ha habido variación en el tiempo entre las cohortes y los mecanismos explicativos considerados. Es decir, por un lado, el nivel de

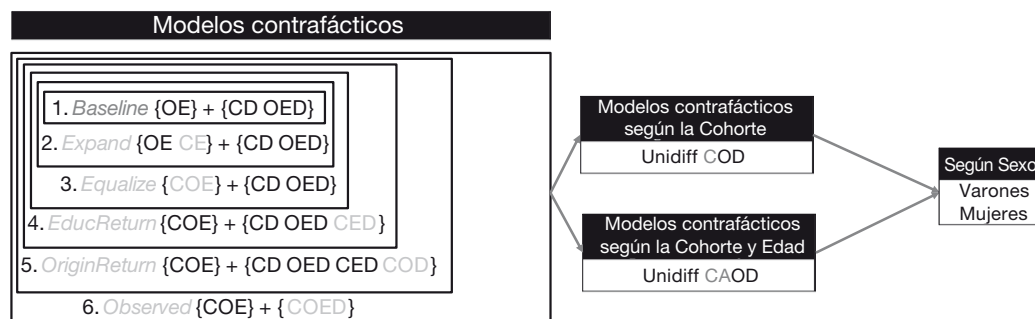
<sup>2</sup> La tabla no se adjunta dada su dimensión, pues son 80 tablas OD de 64 celdas cada una (8x8).

- educación solo depende de la clase de origen (OE en la ecuación 1); por otro, la clase de destino depende de la cohorte de nacimiento (CD en la ecuación 2), así como de la clase de origen, del nivel de educación alcanzado y de su interacción (OED en la ecuación 2). En la tabla COD estimada se ajusta el modelo Unidiff para simular la ausencia de tendencia.
2. En segundo lugar, se considera el modelo de expansión educativa (*Expand*), que añade la asociación CE en la primera ecuación anterior, es decir, la variación en el tiempo de los niveles educativos.
  3. Un tercer modelo, de igualdad de oportunidades educativas (*Equalize*), añade la interacción COE en la primera ecuación para tener en cuenta la reducción de la desigualdad educativa, midiendo así la variación adicional que se produce en la fluidez social: de aumento si se debe al proceso de democratización derivado del acceso a la educación, o bien de estancamiento o incremento de las desigualdades educativas.
  4. El modelo de retorno educativo de clase (*EducReturn*) añade la interacción CED en la segunda ecuación para mostrar si a mayor nivel educativo cabe esperar un mayor nivel ocupacional.
  5. Si añadimos la interacción COD en la segunda ecuación obtenemos el modelo de retorno de clase de origen (*OriginReturn*), el efecto directo de asociación entre la clase de origen y la clase de destino en la fluidez social.
  6. Por último, se obtiene el modelo observado o saturado (*Observed*), que añade COED en la segunda ecuación; de esta forma, se reproducen exactamente las tendencias observadas en la fluidez social sobre cohortes.

**TABLA 3.** Modelos de las relaciones del triángulo OED (origen-educación-destino)

N.º	Modelo	1. Relación Origen-Destino (OD)	2. Desigualdad de oportunidades educativas (OE)	3. Retorno de la educación (ED)	4. Interacción (OED)
1.	CSO CSD OD	Fluidez constante de la asociación entre clase de origen (O) y clase de destino (D).	CSO CSE OE	CSE CSD ED	COE CD
2.	CSO CSD $\beta_C$ OD	Unidiff: variación del patrón de asociación constante entre Cohortes (C).	CSO CSE $\beta_C$ OE	CSE CSD $\beta_C$ ED	COE CD OD
3.	CSO CSD $\beta_C\beta_A$ OD	Unidiff: variación del patrón de asociación constante entre Cohortes (C) y Edad (A).	CSO CSE $\beta_C\beta_A$ OE	CSE CSD $\beta_C\beta_A$ ED	COE CD ED
4.	CSO CSD $\beta_C\beta_A\beta_S$ OD	Unidiff: variación del patrón de asociación constante entre Cohortes (C), Edad (A) y Período (S).	CSO CSE $\beta_C\beta_A\beta_S$ OE	CSE CSD $\beta_C\beta_A\beta_S$ ED	COE CD OD ED
5.	CSO CSD $\beta_{CA}$ OD	Unidiff: variación por el efecto de interacción entre Cohorte (C) y Edad (A).	CSO CSE $\beta_{CA}$ OE	CSE CSD $\beta_{CA}$ ED	COE CD $\beta_E$ OD ED

Fuente: Elaboración propia siguiendo a Vallet (2020).

**GRÁFICO 3.** Representación anidada de los modelos contrafactuales

Fuente: Elaboración propia siguiendo a Vallet (2020).

Cada modelo configura una tabla de movilidad contrafactual donde el interés reside en ver las tendencias en el tiempo de los modelos 2, 3, 4 y 5, los cuales se situarán entre la línea de base (modelo 1) y la movilidad observada (modelo 6) que satura los datos y coincide con el modelo 5 previo. La importancia relativa de cada mecanismo se evalúa observando la proximidad de cada tendencia contrafactual al modelo 6.

En todos los análisis, como principales medidas de bondad de ajuste, observamos tanto el BIC (*Bayesian Information Criterion*) como la probabilidad asociada al estadístico  $L^2$  y el índice de disimilitud ( $\Delta$ ). Los modelos se comparan entre sí evaluando la significación de la diferencia mediante el cálculo del valor  $\text{Chi}^2$  dado por la diferencia en sus  $L^2$  respectivos, junto al menor valor del BIC y el menor valor del índice de disimilitud.

## RESULTADOS. MECANISMOS FUNDAMENTALES PARA EXPLICAR EL AUMENTO DE LA FLUIDEZ SOCIAL DURANTE CINCUENTA Y CINCO AÑOS

### Tendencias de movilidad social en el tiempo (OD)

¿Se ha dado fluidez social en el tiempo?  
¿Es mayor con la edad? Este apartado

se dedica a responder estas preguntas al analizar si España ha experimentado una mayor apertura entre cohortes, es decir, una asociación más débil entre la clase de origen y la de destino, y si las personas con mayor experiencia laboral (de mayor edad) experimentan más fluidez social intergeneracional que las cohortes más jóvenes. Para ello (tabla 4) se parte de un modelo de fluidez constante (modelo 1). Luego, analizamos el ajuste del modelo a través de los coeficientes Unidiff (modelo 2) para ver el cambio entre las cohortes. En comparación con este, el modelo 3 examina si la fuerza general de la asociación ha variado no solo entre las cohortes, sino también y de manera independiente y aditiva, a través de la experiencia laboral representada por la edad. Finalmente, se estiman dos modelos complementarios. El modelo 4 prueba si, además, existe alguna variación adicional según el período. El modelo 5, por último, más allá de la combinación aditiva simple de efecto de cohorte y de edad, plantea si existe interacción entre ambas. En todos los casos de las tablas que siguen, ya sea partiendo del valor de referencia 0 o 1, un aumento de los coeficientes Unidiff significa aumento de la asociación entre las variables (rigidez) mientras que una disminución significa debilitamiento de la asociación (fluidez).

TABLA 4. Cambios en la asociación OD por cohortes

Modelo	Varones (n = 50.835)	L <sup>2</sup>	gl	p	Δ(%)	BIC
1.	CSO CSD OD	1.034,85	490	0,000	4,23	-4.274,95
2.	CSO CSD β <sub>C</sub> OD	995,50	486	0,000	4,24	-4.270,96
	Diferencia 1-2	39,36	4	0,000		
		1926-1936	1937-1947	1948-1958	1959-1969	1970-1981
	β <sub>C</sub>	1	0,965	0,930	0,868	0,825
3.	CSO CSD β <sub>C</sub> β <sub>A</sub> OD	981,95	483	0,000	4,21	-4.252,00
	Diferencia 2-3	13,55	3	0,004		
		1926-1936	1937-1947	1948-1958	1959-1969	1970-1981
	β <sub>C</sub>	0	-0,108	-0,163	-0,267	-0,315
		Adulto+	Adulto	Joven	Joven+	
	β <sub>A</sub>	0	0,078	0,104	0,193	
4.	CSO CSD β <sub>C</sub> β <sub>A</sub> β <sub>S</sub> OD	980,76	481	0,000	4,21	-4.231,52
	Diferencia 3-4	1,19	2	0,551		
5.	CSO CSD β <sub>CA</sub> OD	978,70	480	0,000	4,20	-4.222,74
	Diferencia 3-5	3,25	3	0,355		
Modelo	Mujeres (n = 38.688)	L <sup>2</sup>	gl	p	Δ(%)	BIC
1.	CSO CSD OD	1.018,88	490	0,000	4,58	-4.157,13
2.	CSO CSD β <sub>C</sub> OD	933,34	486	0,000	4,35	-4.200,42
	Diferencia 1-2	85,54	4	0,000		
		1926-1936	1937-1947	1948-1958	1959-1969	1970-1981
	β <sub>C</sub>	1	0,980	0,924	0,805	0,637
3.	CSO CSD β <sub>C</sub> β <sub>A</sub> OD	892,46	483	0,000	4,27	-4.209,61
	Diferencia 2-3	40,88	3	0,000		
		1926-1936	1937-1947	1948-1958	1959-1969	1970-1981
	β <sub>C</sub>	0	-0,186	-0,351	-0,509	-0,768
		Adulto+	Adulto	Joven	Joven+	
	β <sub>A</sub>	0	0,187	0,321	0,376	
4.	CSO CSD β <sub>C</sub> β <sub>A</sub> β <sub>S</sub> OD	882,93	481	0,000	4,25	-4.198,01
	Diferencia 3-4	9,53	2	0,009		
		1926-1936	1937-1947	1948-1958	1959-1969	1970-1981
	β <sub>C</sub>	0	-0,137	-0,250	-0,349	-0,504
		Adulto+	Adulto	Joven	Joven+	
	β <sub>A</sub>	0	0,129	0,225	0,239	
		1991	2005	2011		
	β <sub>S</sub>	0	-0,145	-0,088		
5.	CSO CSD β <sub>CA</sub> OD	877,39	480	0,000	4,21	-4.192,99
	Diferencia 3-5	15,07	3	0,002		
			Adulto+	Adulto	Joven	Joven+
	β <sub>CA</sub>	1926-1936	1,000	—	—	—
		1937-1947	0,617	0,999	—	—
		1948-1958	0,702	0,778	0,962	—
		1959-1969	—	0,643	0,752	0,911
		1970-1981	—	—	0,659	0,551

Fuente: Elaboración propia con los datos de la ESD de 1991 y la ECV de 2005 y 2011.



En cuanto a los varones y con relación al modelo 1, el modelo 2 detecta un aumento significativo de la fluidez social sobre las cohortes, pues las diferencias entre ambos modelos son estadísticamente significativas. Considerando el modelo 3, se observa una mejora significativa con respecto al anterior, evidenciando un efecto adicional de la experiencia laboral. En este sentido, los valores Unidiff de la edad revelan muy claramente que la fluidez social tiende a ser mayor cuando los encuestados tienen mayor edad. Finalmente, el hecho de sumar el efecto del período en el modelo 4 no produce una mejora con respecto al modelo anterior, mientras que el modelo 5 de interacción no resulta significativo.

Como en el caso de los varones, las mujeres muestran un mejor ajuste en el modelo 3 pero, a diferencia de los varones, ellas muestran mayores niveles de fluidez tanto a lo largo del tiempo como a medida que aumenta la experiencia laboral, es decir, las generaciones más jóvenes y las trabajadoras más adultas son más fluidas. Estos resultados son coherentes con el proceso de inclusión de la mujer al mercado laboral, que ha sido importante y que ha cambiado vertiginosamente en el período analizado. Observamos que los modelos más complejos 4 y 5 también ajustan. Por un lado, en el modelo 4, se observa un efecto período moderado con una tendencia hacia la fluidez, mayor en 2005 que en 2011, años que corresponden a antes y después del inicio de la crisis de 2008.

El modelo 5 presenta la interacción entre cohorte y edad donde se verifica una débil interacción entre las más adultas y sus cohortes: las adultas nacidas entre 1937-1947 muestran un ligero cambio con relación al resto de edades y cohortes que mantienen una tendencia similar de mayor fluidez por edad a medida que pasa el tiempo. No obstante, elegimos el modelo 3 por resultar un modelo más parsimonioso y con un mejor BIC que los modelos 4 y 5. A su vez, el modelo 3 lo hemos confirmado para la población total.

### Cambios en la desigualdad de oportunidades educativas por cohortes (OE)

La tabla 5 presenta los resultados del análisis de la relación de asociación OE, para probar si el origen social sigue afectando o no los niveles educativos alcanzados por cada cohorte. Para los varones, el modelo 1 muestra que las desigualdades educativas persisten según origen y que el resto de los modelos, al tener en cuenta la cohorte, la edad y el período, no introducen una mejora. Por tanto, concluimos que las desigualdades de oportunidades educativas permanecen invariables en el tiempo para los varones. Preferimos este modelo al 3 pues el BIC es superior, y aunque se muestran diferencias significativas, no se observa una tendencia clara del fenómeno. Esta misma conclusión se verifica en el caso de las mujeres, reafirmando la persistencia de las desigualdades educativas según origen.

**TABLA 5.** Cambios en la asociación OE por cohortes

Modelo	Varones (n = 50.835)	L <sup>2</sup>	gl	p	Δ(%)	BIC
1.	CSO CSE OE	645,97	280	0,000	3,28	-2.388,20
2.	CSO CSE β <sub>C</sub> OE	638,44	276	0,000	3,25	-2.352,39
	Diferencia 1-2	7,53	4	0,110		
3.	CSO CSE β <sub>C</sub> β <sub>A</sub> OE	625,11	273	0,000	3,22	-2.333,21
	Diferencia 2-3	13,33	3	0,004		
		1926-1936	1937-1947	1948-1958	1959-1969	1970-1981
	β <sub>C</sub>	0	0,249	0,169	0,318	0,232

TABLA 5. Cambios en la asociación OE por cohortes (continuación)

Modelo	Varones (n = 50.835)	L <sup>2</sup>	gl	p	Δ(%)	BIC
		<i>Adulto+</i>	<i>Adulto</i>	<i>Joven</i>	<i>Joven+</i>	
	$\beta_A$	0	-0,223	-1,554	-0,246	
4.	CSO CSE $\beta_C \beta_A \beta_S$ OE	621,16	271	0,000	3,18	-2.315,49
	Diferencia 3-4	3,96	2	0,138		
5.	CSO CSE $\beta_{CA}$ OE	606,75	270	0,000	3,18	-2.319,06
	Diferencia 3-5	18,37	3	0,000		
	$\beta_{CA}$		1991	2005	2011	
		<i>1926-1936</i>	1,000	—	-	
		<i>1937-1947</i>	1,033	1,158	-	
		<i>1948-1958</i>	0,991	1,057	1,240	
		<i>1959-1969</i>	1,091	1,280	0,942	
		<i>1970-1981</i>	-	0,951	1,106	
Modelo	Mujeres (n = 38.688)	L <sup>2</sup>	gl	p	Δ(%)	BIC
1.	CSO CSE OE	617,09	280	0,000	3,39	-2.340,63
2.	CSO CSE $\beta_C$ OE	610,05	276	0,000	3,33	-2.305,42
	Diferencia 1-2	7,04	4	0,134		
3.	CSO CSE $\beta_C \beta_A$ OE	606,52	273	0,000	3,30	-2.277,26
	Diferencia 2-3	3,53	3	0,317		
4.	CSO CSE $\beta_C \beta_A \beta_S$ OE	600,88	271	0,000	3,29	-2.261,77
	Diferencia 3-4	5,64	2	0,060		
5.	CSO CSE $\beta_{CA}$ OE	596,56	270	0,000	3,27	-2.255,53
	Diferencia 3-5	9,96	3	0,019		
	$\beta_{CA}$		<i>Adulto+</i>	<i>Adulto</i>	<i>Joven</i>	<i>Joven+</i>
		<i>1926-1936</i>	1,000	—	—	—
		<i>1937-1947</i>	0,890	1,013	—	—
		<i>1948-1958</i>	1,087	1,211	0,978	—
		<i>1959-1969</i>	—	1,074	1,238	1,068
		<i>1970-1981</i>	—	—	1,059	1,143

Fuente: Elaboración propia con los datos de la ESD de 1991 y la ECV de 2005 y 2011.

### Los retornos de la educación por clase en el tiempo (ED)

El cambio en la fuerza general de la asociación entre el nivel de educación alcanzado y la clase de destino nos muestra las variaciones de las ventajas ocupacionales relativas proporcionadas por la educación que observamos a lo largo de las cohortes. Una disminución de la relación supone fluidez y un aumento de la rigidez. En este último caso se evidenciaría la meritocracia en el mercado laboral (mayor

asociación ED); en el primer caso, supondría un debilitamiento de las credenciales educativas.

En nuestros resultados se aprecian dos comportamientos opuestos según el sexo. En el caso de los varones los resultados que se presentan en la tabla 6 muestran que la asociación entre el nivel de educación alcanzado y la clase de destino se mantiene constante y que ningún otro modelo mejora ese resultado. Por tanto, podemos sostener que no se observa una ten-

dencia que refuerce la hipótesis del modelo meritocrático del mercado de trabajo, que esté traccionando para diferenciar los títu-

los educativos, pero tampoco se observa un movimiento hacia el debilitamiento de las credenciales educativas.

**TABLA 6.** Cambios en la asociación ED por cohortes

Modelo	Varones (n = 50.835)	L <sup>2</sup>	gl	p	Δ(%)	BIC
1.	CSE CSD ED	1.426,22	280	0,000	4,93	-1.607,96
2.	CSE CSD β <sub>C</sub> ED	1.424,49	276	0,000	4,92	-1.566,34
	Diferencia 1-2	1,72	4	0,786		
3.	CSE CSD β <sub>C</sub> β <sub>A</sub> ED	1.419,69	273	0,000	4,93	-1.538,63
	Diferencia 2-3	4,80	3	0,187		
4.	CSE CSD β <sub>C</sub> β <sub>A</sub> β <sub>S</sub> ED	1.419,53	271	0,000	4,93	-1.517,12
	Diferencia 3-4	0,17	2	0,920		
5.	CSE CSD β <sub>CA</sub> ED	1.418,35	270	0,000	4,93	-1.507,46
	Diferencia 3-5	1,34	3	0,720		
Modelo	Mujeres (n = 38.688)	L <sup>2</sup>	gl	p	Δ(%)	BIC
1.	CSE CSD ED	1.141,15	280	0,000	4,74	-1.816,57
2.	CSE CSD β <sub>C</sub> ED	1.095,34	276	0,000	4,52	-1.820,13
	Diferencia 1-2	1926-1936	1937-1947	1948-1958	1959-1969	1970-1981
		45,81	4	0,000		
	β <sub>C</sub>	1	1,106	1,019	0,941	0,863
3.	CSE CSD β <sub>C</sub> β <sub>A</sub> ED	1.075,10	273	0,000	4,50	-1.808,68
	Diferencia 2-3	20,24	3	0,000		
		1926-1936	1937-1947	1948-1958	1959-1969	1970-1981
	β <sub>C</sub>	0	0,044	-0,116	-0,219	-0,324
		Adult+	Adult	Young	Young+	
	β <sub>A</sub>	0	0,066	0,154	0,204	
4.	CSE CSD β <sub>C</sub> β <sub>A</sub> β <sub>S</sub> ED	1.071,58	271	0,000	4,47	-1.791,07
	Diferencia 3-4	3,52	2	0,172		
5.	CSE CSD β <sub>CA</sub> ED	1.070,92	270	0,000	4,48	-1.781,17
	Diferencia 3-5	4,18	3	0,242		

Fuente: Elaboración propia con los datos de la ESD de 1991 y la ECV de 2005 y 2011.

En el caso de las mujeres, por el contrario, muestran variaciones tanto por cohorte como por edad. A la hora de elegir el mejor modelo optaríamos por el modelo 2 teniendo en cuenta el mejor ajuste que sugiere el BIC. Este modelo mostraría que, si bien en las primeras cohortes hay un impacto positivo del retorno educativo, en las últimas dos cohortes se observa una inclinación hacia la devaluación de las credenciales educativas y, por tanto, un efecto no meritocrático de

la selección de los puestos de trabajo. Esta misma tendencia se observa en el modelo 3, que también es significativo, añadiendo un efecto moderado por la edad; esto es, las personas con mayor experiencia laboral dependen menos de los niveles educativos alcanzados y pueden hacer valer «otros méritos» derivados de la antigüedad como son las competencias profesionales aprendidas en el puesto de trabajo, la formación no formal, la carrera profesional o el capital social.

### La interacción entre la clase de origen, la de destino y la educación (OED)

En la tabla 7 se presenta el cuarto mecanismo del triángulo OED que demuestra que, tanto para varones como para mujeres, la clase de destino depende de la clase de origen de forma diferenciada según el nivel de educación alcanzado. Así se pone de manifiesto en el modelo 5 que es el que debe preferirse y

de donde se concluye que, entre los varones, la asociación entre origen y destino se mantiene en los niveles inferiores de educación, mostrando un debilitamiento solo en el nivel superior. Algo parecido sucede entre las mujeres, pero estas logran un debilitamiento mayor que los varones y no tan solo en el nivel superior de educación sino también en bachillerato y postsecundaria, validando, una vez más, los hallazgos de Hout (1988).

**TABLA 7.** La interacción OED

Modelo	Varones (n = 50.835)	L <sup>2</sup>	gl	p	Δ(%)	BIC
1.	COE CD	32.340,55	1.365	0,000	29,16	17.548,94
2.	COE CD OD	18.632,96	1.316	0,000	19,23	4.372,33
3.	COE CD ED	9.875,66	1.337	0,000	15,51	-4.612,53
4.	COE CD OD ED	2.938,93	1.288	0,000	7,02	-11.018,28
5.	COE CD β <sub>E</sub> OD ED	2.868,56	1.284	0,000	6,97	-11.045,30
	Diferencia 4-5	70,37	4	0,000		
		ISCED 0	ISCED 1	ISCED 2	ISCED 3-4	ISCED 5-6
	β <sub>E</sub>	1	1,186	1,217	1,058	0,748

Modelo	Mujeres (n = 38.688)	L <sup>2</sup>	gl	p	Δ(%)	BIC
1.	COE CD	28.685,06	1.365	0,000	31,70	14.266,18
2.	COE CD OD	20.054,30	1.316	0,000	23,90	6.153,02
3.	COE CD ED	5.908,33	1.337	0,000	13,37	-8.214,78
4.	COE CD OD ED	2.400,91	1.288	0,000	6,96	-11.204,60
5.	COE CD βEOD ED	2.318,28	1.284	0,000	6,83	-11.244,98
	Diferencia 4-5	82,63	4	0,000		

Fuente: Elaboración propia con los datos de la ESD de 1991 y la ECV de 2005 y 2011.

### Revelando la contribución de los diferentes mecanismos al aumento de la fluidez social sobre las cohortes y considerando la experiencia laboral

Finalmente vamos a observar la contribución de los diferentes mecanismos de la fluidez social que se expresa de manera sintética a través de la tendencia del coeficiente Unidiff a lo largo de las cohortes y analizando el efecto añadido de la experiencia laboral. Consideramos seis modelos posibles, entre un modelo de base y el modelo saturado u observado, donde se in-

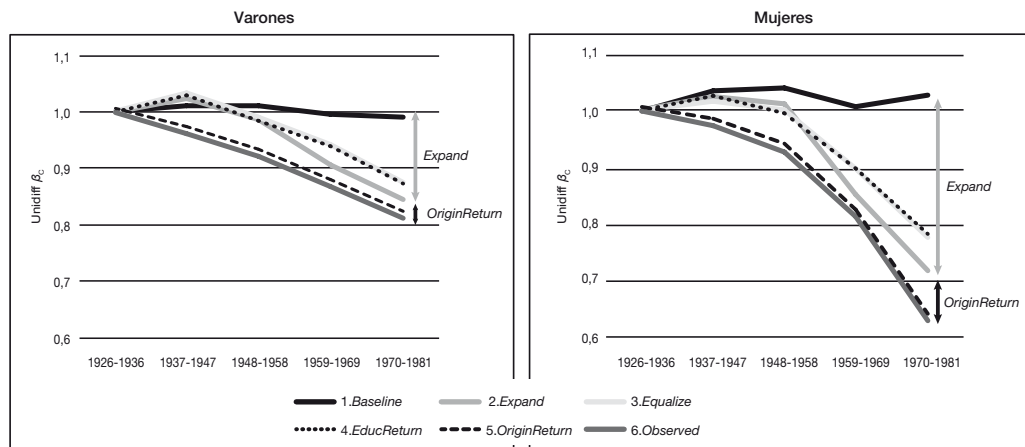
tercalan los cuatro mecanismos de interés, progresivamente más complejos, en este orden: expansión educativa (*Expand*), reducción de la desigualdad educativa (*Equalize*), retorno de la educación (*EducReturn*) y retorno del origen social (*OriginReturn*).

En el gráfico 4 se representan los valores de Unidiff de cada mecanismo a lo largo de las cinco cohortes estudiadas. Si hubiera fluidez debida a todos y cada uno de los mecanismos, las líneas aparecerían ordenadas progresivamente, de la forma comentada, por debajo de la línea de base que se sitúa en la línea horizontal del valor 1. Si hubiera rigidez las líneas

se podrían disponer por encima de la línea de base o bien aparecer por debajo,

pero en una posición anterior al orden jerárquico.

**GRÁFICO 4.** Contribución de los cuatro mecanismos al incremento de fluidez social a lo largo de las cohortes



Fuente: Elaboración propia con los datos de la ESD de 1991 y la ECV de 2005 y 2011.

En España observamos, en primer lugar, una tendencia general hacia la fluidez social, tanto para varones como para mujeres, aunque es mayor en el caso de las mujeres, como hemos podido poner de manifiesto en trabajos anteriores (Fachelli y López-Roldán, 2015; Gil-Hernández, Marqués-Perales y Fachelli, 2017). En segundo lugar, vemos los mecanismos generadores de la misma (las dobles flechas representadas en el gráfico). Tanto para varones como para mujeres el principal mecanismo que explica esta fluidez social es la expansión educativa (la evolución de E a través de C). En ambos casos también existe un efecto moderado debido al retorno de clase, algo menor en el caso de los varones. Por el contrario, tanto la ecualización como el retorno de la educación generan rigidez, es decir, acentúan la desigualdad social al vincular la clase de destino con la de origen.

A este análisis contrafáctico, valorado a través del tiempo, le añadimos seguidamente el efecto aditivo de la edad. Así, presentamos de nuevo los modelos, pero reflejando las

tendencias en fluidez social calculadas ahora en las tablas de CAOD<sup>3</sup> con una estructura aditiva de Unidiff en la cohorte y en la edad. El gráfico 5 muestra la representación de estos mecanismos a lo largo de las cohortes y el efecto adicional de la edad, tanto para varones como para mujeres.

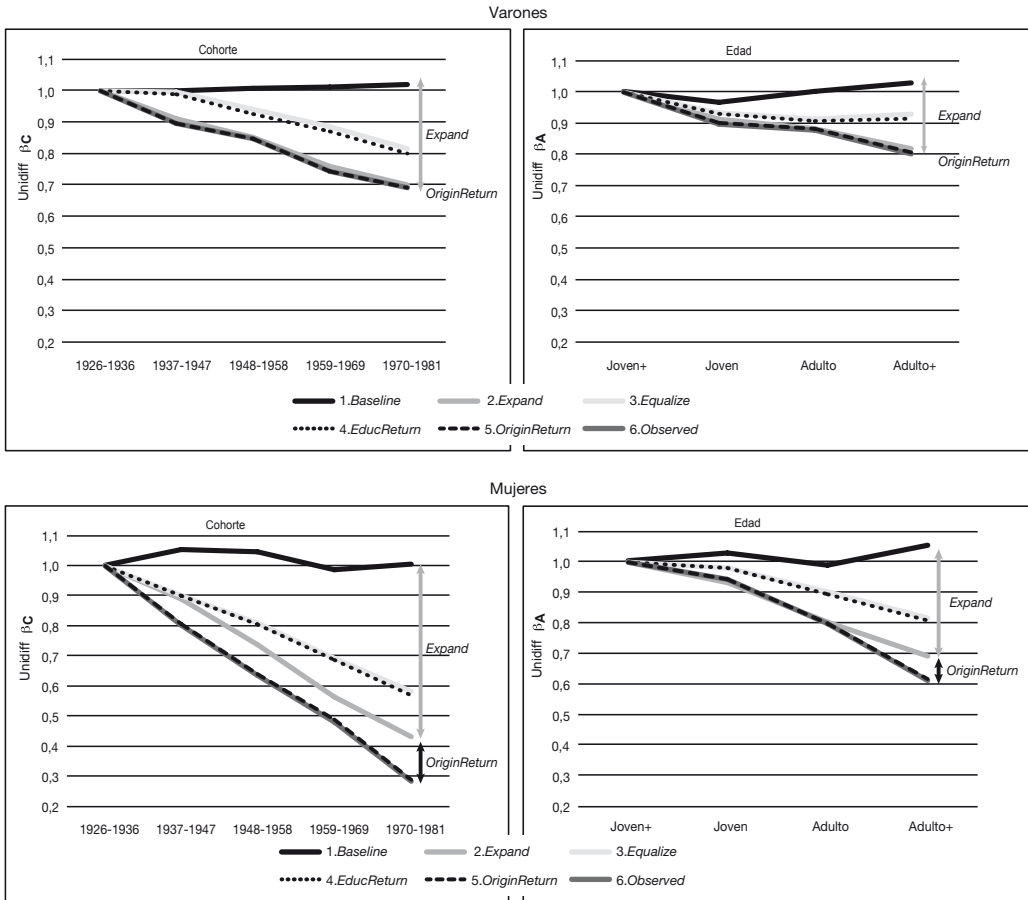
El primer gráfico de líneas reitera el análisis anterior por cohorte. Como se puede observar, se reproduce básicamente la misma configuración para varones y mujeres. El orden de los mecanismos se mantiene y se aprecian dos variaciones de interés. Por un lado, aumenta el efecto de fluidez observada, manteniendo el mayor nivel que alcanzan las mujeres, y casi desaparece el efecto del retorno de la clase de origen en el caso de los varones. Cuando se considera además en el modelo la edad para evaluar el efecto de la carrera profesional, se constata un efecto adicional hacia la fluidez; esto es,

<sup>3</sup> Estas tablas no se presentan pues implica una situación semejante a la explicitada en la nota 2.

a medida que se pasa de las edades más jóvenes a las más adultas, aumenta la fluidez social producto de la acumulación de experiencia laboral, lo que podemos entender como una

trayectoria intrageneracional que potencia la fluidez social. Además, este efecto añadido de la edad es más intenso en el caso de las mujeres que en el de los varones.

**GRÁFICO 5.** Contribución de los cuatro mecanismos al incremento de fluidez social a lo largo de las cohortes añadiendo el efecto edad



Fuente: Elaboración propia con los datos de la ESD de 1991 y la ECV de 2005 y 2011.

## CONCLUSIONES

Para concluir comparamos nuestros resultados con los conocidos en la literatura internacional que ha aplicado esta misma perspectiva y metodología, y planteamos algunas líneas de trabajo futuro.

La tabla 8 sintetiza las cinco hipótesis planteadas y los resultados obtenidos

en nuestro análisis de la movilidad en España en un período largo de tiempo (1926 a 1981). Ante todo, destaca que en nuestro país ha habido una apertura de clases en el sentido que las clases de origen han ido determinando en menor medida las clases de destino, sobre todo para las mujeres, como se ha podido comprobar en el contraste de la primera hipótesis reforzando



conclusiones de investigaciones anteriores. Además, en esta y en la mayor parte de las siguientes hipótesis hemos podido constatar la relevancia de incorporar a los modelos de movilidad social un factor explicativo vinculado con la experiencia laboral y, por tanto, de características relacionadas con la trayectoria y la movilidad intrageneracional. Utilizando en este caso la edad como *proxy* de esa carrera laboral, evidenciamos de forma casi sistemática la existencia de un efecto añadido que contribuye a la fluidez social y que propicia un «alejamiento» de la marca de clase de origen.

Cuando tenemos en cuenta la educación podemos comprobar, una vez más, la capacidad explicativa de esta variable para dar cuenta de los procesos de atenuación de las desigualdades sociales. En términos educativos hay que resaltar, no obstante, que la desigualdad de orígenes sobre el logro educativo, la democratización

de la educación, se ha mantenido constante, corroborando así la segunda hipótesis. Pero se confirma de nuevo que el acceso a niveles educativos más altos, sobre todo en el caso de las mujeres, conlleva la reducción de las desigualdades de la clase de origen, como se comprueba en la hipótesis cuarta, y más aún cuanto más tiempo se lleve ocupado/a. En particular, alcanzar niveles de educación superior significa lograr desvincularse de las marcas de origen. Finalmente, cuando analizamos la relación de la educación y la ocupación alcanzada obtenemos resultados parcialmente contrapuestos a la hipótesis inicial esperada que era fluidez para varones y mujeres. El resultado de constancia para los varones y fluidez para las mujeres nos conduce a concluir la tendencia hacia un mercado laboral no meritocrático donde los niveles educativos se relativizan en su correspondencia con los niveles ocupacionales.

**TABLA 8.** *Contrastación de las hipótesis*

	Relaciones Triángulo OED		Hipótesis			Resultados		
			Constancia	Fluidez	Rigidez	Constancia	Fluidez	Rigidez
H1	OD	Cohortes Edad		V < M V y M		V < M V < M		
H2	OE	Cohortes Edad	V y M V y M		V y M V y M			
H3	ED	Cohortes Edad		VyM VyM	V V	M M		
H4	OED	Cohortes Edad		V < M V y M		V < M V < M		
Modelos contrafácticos			Hipótesis			Resultados		
			Constancia	Fluidez	Rigidez	Constancia	Fluidez	Rigidez
H5	<i>Expand</i>	Cohortes Edad		V < M V < M		V < M V < M		
	<i>Equalize</i>	Cohortes Edad	V y M V y M		V y M V y M		V y M V y M	
	<i>EducReturn</i>	Cohortes Edad	V y M V y M		V y M V y M		V y M V y M	
	<i>OriginReturn</i>	Cohortes Edad	V y M V y M		V y M V y M	V < M V < M		

Fuente: Elaboración propia.

Por último, damos cuenta de la quinta hipótesis sobre los modelos contrafácticos donde buscamos establecer, siguiendo los trabajos de Breen y Vallet, la contribución de los mecanismos explicativos de la fluidez social. Corroboramos para el caso de España la importancia central de la expansión educativa como principal mecanismo explicativo de la reducción de las desigualdades de clase junto a un efecto adicional más moderado del origen sobre el destino ocupacional, tanto para varones como para mujeres. Esperábamos que el resto de los mecanismos fueran constantes en el tiempo o regresivos respecto a la igualdad de oportunidades, a diferencia de lo que sucede en otros países. Así lo hemos constatado cuando consideramos la reducción de las desigualdades educativas o el retorno a la educación, en ambos casos se observa un efecto de rigidez en el tiempo. Es un resultado que coincide con trabajos previos utilizando diferentes fuentes de datos y variaciones sobre un modelo teórico y metodológico común (Gil-Hernández, Marqués-Perales y Fachelli, 2017; Breen y Müller, 2020).

En nuestro estudio consideramos además el efecto de la edad como *proxy* de la experiencia laboral. Los resultados muestran, como planteábamos en nuestras hipótesis, que se trata de un factor que tiende a aumentar la fluidez de los mecanismos que actúan en este sentido a medida que crece la trayectoria profesional en el mercado de trabajo. Por tanto, por un lado, se validan las mismas tendencias y conclusiones del modelo que no consideró el efecto de la edad. Por otro lado, este resultado es relevante pues nos conduce a concluir la importancia que adquiere la trayectoria laboral y la movilidad intrageneracional en el estudio a más largo plazo de la movilidad intergeneracional, por lo que nuestros modelos explicativos ganarían fuerza si se consideraran ambas dinámicas teórica y metodológicamente.

Dialogando con los hallazgos internacionales sobre los mecanismos explicati-

vos de la fluidez social (tabla 1), concluimos, además de constatar la tendencia hacia la fluidez social en todos los países, que el único patrón común a los distintos casos estudiados es el de la expansión educativa, que en todos los países analizados tiende a ser la principal fuente de fluidez, con la única excepción de las mujeres estadounidenses. El resto de los mecanismos es oscilante según el país con un predominio de la fluidez de los efectos, especialmente debido a la eculización educativa.

Comparando nuestros resultados con los de Francia (Vallet, 2020), donde se han aplicado los mismos modelos que presentamos en este trabajo, todos ellos comparten la mayor fluidez femenina. Sin embargo, los mecanismos que reducen las desigualdades son distintos según cada caso. En el caso francés la mayor parte de los mecanismos tienen un efecto de fluidez, en particular, los efectos de eculización y retorno de la educación que en España son regresivos. Cuando tenemos en cuenta la experiencia laboral, también se aprecia un comportamiento coincidente, pues tanto en España como en Francia es un factor adicional de fluidez. No obstante, en el caso de Francia, la mayor fluidez se produce entre los varones, evidenciando los obstáculos diferenciados por género al desarrollo de las carreras profesionales, fenómeno que se da en forma inversa en el caso español.

Los resultados de la investigación que hemos presentado suponen un paso más en el conocimiento de la movilidad social intergeneracional de España y para la comparación internacional, donde se refuerzan buena parte de las conclusiones de trabajos anteriores e introducen nuevos elementos para el estudio y la reflexión. El hallazgo principal es haber contrastado la relevancia de la trayectoria laboral de las personas en la atenuación de las desigualdades de clase, tema que no ha sido abordado en nuestro país en los análisis de movilidad

social. Se abre así una línea de investigación de interés para dar cuenta del proceso de cambio social combinando el análisis intergeneracional con el análisis intrageneracional, siempre que las fuentes de datos lo permitan.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ballarino, Gabriele; Bernardi, Fabrizio; Requena, Miguel y Schadee, Hans (2009). «Persistent Inequalities? Expansion of Education and Class Inequality in Italy and Spain». *European Sociological Review*, 25(1): 123-138. doi: 10.1093/esr/jcn031
- Barone, Carlo y Ortiz, Luis (2011). «Overeducation among University Graduates: A Comparative Analysis of its Incidence and the Importance of Higher Education Differentiation». *Higher Education*, 61: 325-327. doi: 10.1007/s10734-010-9380-0
- Bernardi, Fabrizio y Ballarino, Gabriele (2016). «A Comparative Analysis of the Transmission of Socio-economic Inequalities». En: Bernardi, F. y Ballarino, G. (eds.). *Education, Occupation and Social Origin*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Blau, Peter M. y Duncan, Otis D. (1967). *The American Occupational Structure*. New York: Wiley.
- Boudon, Raymond (1973). *L'inégalité des chances, la mobilité sociale dans les sociétés industrielles*. Paris: Armand Colin.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (1977). *Reproduction in Education, Society and Culture*. Beverly Hills: Sage.
- Bowles, Samuel y Gintis, Herbert (1976). *Schooling in Capitalist America: Educational Reform and the Contradictions of Economic*. London y Henley: Routledge y Kegan Paul.
- Breen, Richard (2010). «Educational Expansion and Social Mobility in the 20<sup>th</sup> Century». *Social Forces*, 89(2): 365-388. doi: 10.1353/sof.2010.0076
- Breen, Richard y Goldthorpe, John H. (1997). «Explaining Educational Differentials: Towards a Formal Rational Action Theory». *Rationality and Society*, 9(3): 275-305. doi: 10.1177/104346397009003002
- Breen, Richard y Jonsson, Jan O. (2007). «Explaining Change in Social Fluidity: Educational Equalization and Educational Expansion in Twentieth-century Sweden». *American Journal of Sociology*, 112(6): 1775-1810. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/10.1086/508790>
- Breen, Richard y Müller, Walter (2020). *Education and Intergenerational Social Mobility in Europe and the United State*. California: Stanford University Press.
- Carabaña, Julio (1983). *Educación, ocupación e ingresos en la España del siglo xx*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.
- Carabaña, Julio (1999). *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional*. Madrid: Fundación Argenta-Visor.
- Carabaña, Julio y Fuente Blanco, Gloria de la (2016). «Facultad por Facultad. Origen familiar y empleo de los licenciados en CCSS y Humanidades de la UCM en el año 2003». *Revista Complutense de Educación*, 27(3): 983-1001. doi: 10.5209/rev\_RCED.2016.v27.n3.47104
- Debiasi, Enrico (2018). *Age-Period-Cohort Analysis: A Summary of Analytical Approaches and Results*. Disponible en: [http://longpop-itn.eu/wp-content/uploads/2018/05/EDebiasi\\_Age-Period-Cohort-Analysis.pdf](http://longpop-itn.eu/wp-content/uploads/2018/05/EDebiasi_Age-Period-Cohort-Analysis.pdf), acceso 6 de agosto de 2020.
- Echeverría, Javier (1999). *La movilidad social en España*. Madrid: Istmo.
- Erikson, Robert y Goldthorpe, John H. (1993). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. New York: Oxford University Press.
- Erikson, Robert; Goldthorpe, John H. y Portocarero, Lucienne (1979). «Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France and Sweden». *British Journal of Sociology*, 30(4): 415-441. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/589632>
- Fachelli, Sandra y López-Roldán, Pedro (2015). «¿Somos más móviles incluyendo a la mitad invisible? Análisis de la movilidad social intergeneracional en España en 2011» / «Are We More Mobile when the Invisible Half Is Accounted for? Analysis of Intergenerational Social Mobility in Spain in 2011». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150: 41-70. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/26478912>, acceso 27 de abril de 2022.
- Fachelli, Sandra y Navarro Cendejas, José (2015). «Relationship between Social Origin and Labor Insertion of University Graduates». *E-Journal of*

- Educational Research, Assessment and Evaluation*, 21(2). doi: 10.7203/relieve.21.2.7812
- Fachelli, Sandra y López-Roldán, Pedro (2017). El efecto de la inmigración en la movilidad social intergeneracional en España. *Revista Española de Sociología*, 26(3).
- Fachelli, Sandra; Marqués-Perales, Ildefonso y López-Roldán, Pedro (2020). «El rol de la educación en la movilidad social en España». En: Salido, O. y Fachelli, S. (eds.). *Perspectivas y fronteras en el estudio de la desigualdad social: movilidad social y clases sociales en tiempos de cambio*. Madrid: CIS.
- Featherman, David L.; Lancaster, Jones F. y Hauser, Robert M. (1975). «La evolución de la desigualdad de oportunidades educativas: una revisión sistemática de los análisis del caso español» / «Assumptions of Social Mobility Research in the US: The Case of Occupational Status». *Social Science Research*, 4(4): 329-360. doi: 10.1016/0049-089X(75)90002-2
- Fernández Mellizo-Soto, María (2014). «La evolución de la desigualdad de oportunidades educativas: una revisión sistemática de los análisis del caso español» / «The Evolution of Inequality of Educational Opportunities: A Systematic Review of Analyses of the Spanish Case». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 147: 107-120. doi: 10.5477/cis/reis.147.107
- Ganzeboom, Harry B. G. y Treiman, Donald J. (1996). «Internationally Comparable Measures of Occupational Status for the 1988 ISCO». *Social Science Research*, 25(3): 201-239. doi: 10.1006/ssre.1996.0010
- Gil-Hernández, Carlos J.; Marqués-Perales, Ildefonso y Fachelli, Sandra (2017). «Intergenerational Social Mobility in Spain Between 1956 and 2011: The Role of Educational Expansion and Economic Modernisation in a Late Industrialised Country». *Research in Social Stratification and Mobility*, 51: 14-27. doi: 10.1016/j.rssm.2017.06.002
- Gil-Hernández, Carlos J.; Bernardi, Fabrizio y Luijkx, Ruud (2020). «Intergenerational Social Mobility in Twentieth-Century Spain». En: Breen, R. y Müller, W. (eds.). *Education and Intergenerational Social Mobility in Europe and the United States*. California: Stanford University Press.
- Goldthorpe, John H. (1980). *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*. Oxford: Clarendon Press.
- Goodman, Leo A. (1972). «A General Model for the Analysis of Surveys». *American Journal of Sociology*, 77(6): 1035-1086. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/2776219>, acceso 27 de abril de 2022.
- Grusky, David B. y Hauser, Robert M. (1984). «Comparative Social Mobility Revisited: Models of Convergence and Divergence in 16 Countries». *American Sociological Review*, 49(1): 19-38. doi: 10.2307/2095555
- Hout, Michael (1988). «More Universalism, Less Structural Mobility: The American Occupational Structure in the 1980s». *American Journal of Sociology*, 93: 1358-1400. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/2780817>, acceso 27 de abril de 2022.
- López-Roldán, Pedro y Fachelli, Sandra (2018). «Mechanisms to Increase Social Fluidity over Cohorts and across Age. The Case of Spain». En: *Research Committee 28 Social Stratification*. Toronto: XIX ISA World Congress of Sociology. Disponible en: <https://isaconf.confex.com/isaconf/wc2018/webprogram/Paper91789.html>, acceso 27 de abril de 2022.
- López Roldán, Pedro y Fachelli, Sandra (2019). «Segmentación del empleo y apreciación de la educación en un modelo productivo anclado. Análisis comparativo entre España y Argentina». *Papers. Revista de Sociología*, 104(2): 159-202. doi: 10.5565/rev/papers.2571
- Marqués-Perales, Ildefonso (2015). *La movilidad social en España*. Madrid: Catarata.
- Marqués-Perales, Ildefonso y Herrera-Usagre, Manuel (2010). «Are We More Mobile? New Evidence of Intergenerational Class Mobility in Spain during the Second Half of the 20th Century». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 131: 43-73.
- Marqués-Perales, Ildefonso y Gil-Hernández, Carlos J. (2015). «Origen social y sobreeducación en los universitarios españoles: ¿es meritocrático el acceso a la clase de servicio?» / «Social Origins and Over-Education of Spanish University Graduates: Is Access to the Service Class Merit-Based?». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150: 89-112. doi: 10.5477/cis/reis.150.89
- Martínez-García, José S. (1999). «Adaptación de la escala de prestigio PRESCA2 a las ocupaciones de la Encuesta Sociodemográfica». En: Carabaña, J. (ed.). *Dos estudios sobre movilidad social*. Madrid: Fundación Argentaria-Visor.

- Müller, Walter y Pollak, Reinhard (2004). «Social Mobility in West Germany: The Long Arms of History Discovered». En: Breen, R. (ed.). *Social Mobility in Europe*. Oxford: Oxford U. Press. doi: 10.1093/0199258457.003.0004
- Ortiz-Gervasi, Luis (2010). «Evaluation of the ISCED-97 for the Spanish System of Education». En: Schneider, S. L. (ed.). *The International Standard Classification of Education (ISCED-97). An Evaluation of Content and Criterion Validity in 14 European Countries*. Mannheim: Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung (MZES).
- Ortiz-Gervasi, Luis y Rodríguez-Menés, Jorge (2015). «The Positional Value of Education and its Effect on General and Technical Fields of Education: Educational Expansion and Occupational Returns to Education in Spain». *European Sociological Review*, 32(2): 216-237. doi: 10.1093/esr/jcv085
- Pfeffer, Fabian T. y Hertel, Florian R. (2015). «How Has Educational Expansion Shaped Social Mobility Trends in the United States?». *Social Forces*, 94(1): 143-180. doi: 10.1093/sf/sov045
- Requena, Miguel; Radl, Jonas y Salazar, Leire (2011). «Estratificación y clases sociales». En: *Informe España 2011. Una interpretación de su realidad social*. Madrid: Fundación Encuentro.
- Ryder, Norman B. (1965). «The Cohort as a Concept in the Study of Social Change». *American Sociological Review*, 30(6): 843-861. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/2090964>, acceso 27 de abril de 2022.
- Salido Cortés, Olga (2001). *La movilidad ocupacional de las mujeres en España. Por una sociología de la movilidad femenina*. Madrid: CIS.
- San Segundo, María J. (1997). «Educación e ingresos en el mercado de trabajo español». *Cuadernos Económicos de ICE*, 63: 105-123. Disponible en: <http://www.revistasice.com/index.php/CICE/article/view/5786>
- Torche, Florencia y Costa Ribeiro, Carlos (2010). «Pathways of Change in Social Mobility: Industrialization, Education and Growing Fluidity in Brazil». *Research in Social Stratification and Mobility*, 28: 291-307. doi: 10.1016/j.rssm.2010.03.005
- Torrents, Dani y Fachelli, Sandra (2015). «El efecto del origen social con el paso del tiempo: la inserción laboral de los graduados universitarios españoles durante la democracia». *Revista Complutense de Educación*, 29(2): 331-349. doi: 10.5209/rev\_RCED.2015.v26.n2.43070
- Vallet, Louis-André (2004). «Change in Intergenerational Class Mobility in France from the 1970s to the 1990s and its Explanation: An Analysis Following the CASMIN Approach». En: Breen, R. (ed.). *Social Mobility in Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Vallet, Louis-André (2017). «Mobilité entre générations et fluidité sociale en France. Le rôle de l'éducation». *Revue de l'OFCE*, 150: 1-41.
- Vallet, Louis-André (2020). «Intergenerational Mobility and Social Fluidity in France over Birth Cohorts and Age: The Role of Education». En: Breen, R. y Müller, W. (eds.). *Education and Intergenerational Social Mobility in Europe and the United States*. Stanford: Stanford University Press.
- Vermunt, Jeroen K. (1997). *LEM 1.0: A General Program for the Analysis of Categorical Data*. Tilburg: Tilburg University.
- Xie, Yu (1992). «The Log-multiplicative Layer Effect Model for Comparing Mobility Tables». *American Sociological Review*, 57: 380-395.
- Zárraga, José L. (1991). *Encuesta Sociodemográfica*. Madrid: INE.

**RECEPCIÓN:** 06/08/2020

**REVISIÓN:** 24/02/2021

**APROBACIÓN:** 08/06/2021

# La desafección política en los países del entorno europeo español: ¿una actitud estable?

*Political Disaffection in European Countries near Spain: A Stable Attitude?*

**Adrián Megías y Cristina Moreno**

## Palabras clave

Actitudes políticas

- Análisis APC
- Desafección
- Desafección institucional
- Desapego político
- ESS

## Key words

Political Attitudes

- APC Analysis
- Disaffection
- Institutional Disaffection
- Political Indifference
- ESS

## Resumen

Esta investigación se centra en la desafección política en Europa. Tras los peores años de crisis económica, los datos muestran un significativo incremento de esta actitud hacia la política. Este aumento contradice la tesis convencional de que la desafección tiene una naturaleza estructural. A partir de la identificación de los factores que explican la desafección en España, y si son de tipo estructural o coyuntural, estos resultados se comparan con los de los países europeos de su entorno. Para ello, se aborda un análisis jerárquico de clasificación cruzada usando datos de encuestas procedentes de la ESS. Los resultados revelan la importancia del contexto en la configuración de la desafección en los países europeos.

## Abstract

This work focuses on political disaffection in Europe. Following the harshest years of economic crisis, data suggest a significant increase in this political attitude. This contradicts the conventional thesis on disaffection which argues the structural nature of the same. By identifying factors explaining political disaffection in Spain and considering whether they are structural or contextual, these results are compared with those of other European countries. For this, an APC analysis is carried out, using data from the European Social Survey. Results highlight the importance of contextual factors in political disaffection in European countries.

## Cómo citar

Megías, Adrián y Moreno, Cristina (2022). «La desafección política en los países del entorno europeo español: ¿una actitud estable?». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 179: 103-124. (doi: 10.5477/cis/reis.179.103)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Adrián Megías:** Universidad de Murcia | [adrian.megias@um.es](mailto:adrian.megias@um.es)

**Cristina Moreno:** Universidad de Murcia | [cmoreno@um.es](mailto:cmoreno@um.es)



## INTRODUCCIÓN

Las democracias enfrentan «una percepción generalizada de que las instituciones democráticas se han quedado lejos de cumplir con los resultados prometidos» y escasamente se preocupan por atender intereses y demandas ciudadanas (Palacios, 2016); del mismo modo que el alejamiento entre ciudadanía y clase política (CIS, Estudio 2930)<sup>1</sup> parece habitual en el panorama político actual.

Las movilizaciones del 15-M en España, *Occupy Wall Street* en EE.UU., los «indignados» en Grecia, pero también las de Roma, Londres, Berlín o los «chalecos amarillos» en Francia, evidenciaron el distanciamiento entre ciudadanos y políticos<sup>2</sup> que constituye el objeto de este estudio: la desafección política.

Los datos demoscópicos actuales apuntan a que los ciudadanos no se sienten adecuadamente representados. Para el periodo 2006-2018, entre un 75 y un 81% de los europeos no confiaba en los partidos políticos, mientras que los que no confiaban en sus respectivos parlamentos han pasado de suponer un 48% en 2007 a un 58% una década después<sup>3</sup>.

En términos de desafección política, se da una paradoja entre quienes rechazan la política y, no obstante, son más exigentes con ella. La desafección, entendida como el

sentimiento negativo hacia los políticos, la política y sus procesos, y hacia un sistema incapaz de hacer frente a las demandas y necesidades de los ciudadanos, presenta una fractura entre lo que podemos llamar sus indicadores personales/internos y los públicos/externos. Así se muestra recientemente en el caso español (Megías, 2020), donde un incremento considerable del interés por la política y una mayor implicación política subjetiva se dan al tiempo que se produce un descenso de la confianza en las instituciones políticas y en la actuación de los políticos electos. Este cambio es notablemente visible desde el comienzo de la crisis política y económica de 2008. Los niveles medios de desafección política se han incrementado tras la crisis, y no han vuelto a sus anteriores niveles a pesar de la recuperación económica.

El análisis del caso español revela que la desafección política está determinada principalmente por factores coyunturales, lo que desafía las visiones convencionales que explicaban esta actitud en base a la existencia en España de un *background* cultural contrario a la política (Montero, Gunther y Torcal, 1998; Offe, 2006; Torcal y Montero, 2006). Desde esta perspectiva, la naturaleza constante de la desafección política quedaba explicada por la historia democrática pasada (Torcal, 2003, 2006). Al haber observado la naturaleza cambiante de la desafección en España, cabe preguntarse si en el resto de países europeos<sup>4</sup> se da una tendencia similar.

El estudio aborda, en primer lugar, la conceptualización de la desafección política. En segundo término, se resumen los diferentes enfoques del estudio de la desafección en el ámbito europeo, discutiendo las limitaciones de la visión convencional,

<sup>1</sup> No es solo que los ciudadanos tengan cada vez menos confianza en los políticos, sino que la ciudadanía no siente que estos les representen adecuadamente, bien porque se centran solo en sus intereses personales o porque no se preocupan por la gente como uno, bien porque representan en gran medida al partido político al que pertenecen (CIS, Estudio 2930).

<sup>2</sup> Las movilizaciones del 15-M no fueron exclusivas de los «indignados», sino que contaron con un amplio apoyo entre la población española (Sampedro y Lobera, 2014).

<sup>3</sup> Eurobarómetro, en: <http://ec.europa.eu/commfrontoffice/publicopinion/index.cfm/Chart/index>, acceso 26 de julio de 2021.

<sup>4</sup> En concreto, el análisis incluye Alemania, Austria, Bélgica, Eslovenia, España, Finlandia, Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Irlanda, Italia, Noruega, Polonia, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza.

que reivindica la naturaleza estructural de la desafección política. Por último, desarrollamos un modelo multinivel (modelo lineal jerárquico de clasificación cruzada) para aclarar si el papel desempeñado por los factores estructurales y coyunturales en la evolución de la desafección en los países del entorno europeo es análogo al observado en nuestro país.

### **Conceptualizando la desafección política**

El concepto de desafección política se ha utilizado a menudo como sinónimo de descontento, falta de confianza en la democracia, cinismo o apatía. Seguramente, porque muchas de estas actitudes reflejan el modo en que los ciudadanos responden a la política o cómo se enfrentan a los procesos políticos. Sin embargo, un amplio cuerpo teórico considera la desafección como un componente separado y diferenciado de estas otras actitudes, habiéndose demostrado que suponen dimensiones conceptual y empíricamente diferentes (Montero, Gunther y Torcal, 1998; Torcal, 2003; Torcal y Montero, 2006). Además, dichas actitudes señalarían a un estado de crisis en el régimen político que la desafección política no implica (Torcal y Montero, 2006).

Por tanto, la desafección se vincularía a actitudes negativas presentes en la cultura política de los ciudadanos, proyectándose sobre el sistema político. En otros términos, implicaría un «sentimiento subjetivo de ineficacia, cinismo y falta de confianza en el proceso político, los políticos y las instituciones democráticas, pero sin que ello implique cuestionar la legitimidad del régimen político» (Palma, 1970). Adoptamos aquí el concepto de desafección política entendido como sentimiento negativo hacia los políticos, la política y sus procesos, y hacia un sistema que se muestra incapaz de afrontar las demandas y necesidades de los ciudadanos. Este concepto estaría compuesto por dos dimensiones relativamente

independientes (Torcal, Pérez-Nievas y Morales, 2005; Torcal y Montero, 2006). Una primera, denominada desapego político, que aludiría al distanciamiento de los ciudadanos de la política y su autoevaluación como actores políticos, así como a las críticas hacia los políticos y el proceso político —y que mediríamos a través de los indicadores de interés por la política y eficacia política interna—. Y una segunda, la desafección institucional, que remite a los sentimientos de desconfianza hacia representantes e instituciones políticas, a las que se imputaría una progresiva falta de responsabilidad —medida por los indicadores de eficacia política externa y confianza en las instituciones— (Torcal, Pérez-Nievas y Morales, 2005).

### **PERSPECTIVAS DE LA DESAFECCIÓN POLÍTICA EN EUROPA**

Si este estudio parte de la pregunta sobre si lo observado en España se da en el entorno europeo, debemos detenernos en cómo se ha abordado el estudio de la desafección en Europa y cuáles han sido sus principales resultados. En este sentido, la literatura permite diferenciar entre aquellos estudios comparados que ponen el foco sobre alguno de los componentes de la desafección, tales como la confianza política e institucional o el interés por la política, de otros que se orientan hacia la desafección política bajo una óptica global.

Una amplia muestra de estudios comparados se encuentra dentro del primer grupo. Sus resultados han mostrado la diferencia constante en los niveles de confianza de los países europeos, dándose los niveles más bajos en los países del sur (Mariën, 2011). Otros estudios apuntan a que una de las claves de estas diferencias puede residir en la existencia de altas expectativas democráticas —cuanto más elevadas, menores niveles de confianza

institucional—, siendo además más fuertes los efectos en aquellos países con bajos niveles de calidad democrática (Hooghe, Mariën y Oser, 2017). Estas diferencias entre países, junto con su estabilidad, se sustentaban en una percepción bastante extendida de que la confianza en las instituciones en particular, y la desafección política en general, eran actitudes con un alto componente cultural que las hacía duraderas.

Entre los estudios del segundo grupo —que se centran en la desafección política como un todo— las principales conclusiones también afirmaban la naturaleza cultural y la importancia del pasado político para explicar los niveles de desafección (Torcal y Montero, 2006). Estas investigaciones remiten a la visión convencional, que conecta con los estudios pioneros sobre cultura política (Almond y Verba, 1970, 1989). Esta perspectiva implica la naturaleza estructural de las actitudes, por lo que cambian a largo plazo, al estar determinadas por el proceso de socialización. Por tanto, las actitudes y en general la cultura política, tendrían, según el enfoque convencional, un carácter estable (Eckstein, 1988; Mishler y Rose, 2001). Dicha naturaleza constante, así como las disparidades entre los países del entorno europeo recaerían entonces en las consecuencias de los diversos episodios históricos propios de cada país (Inglehart, 1991, 1998; Inglehart y Welzel, 2006; Putnam, 2011).

Sin embargo, la crisis económica y financiera que se iniciara en el año 2008 y su extensión a los diversos países de la Unión Europea ha cuestionado estos supuestos, dado el incremento de la desafección en diferentes países, independientemente de sus niveles de partida. El rol que parece haber jugado la crisis económica y política sobre algunos componentes de la desafección (Erkel y Meer, 2016; Meer, 2017; Torcal, 2014, 2016b) como, por ejemplo, la tendencia contrapuesta detectada en Es-

paña entre desapego político y desafección institucional<sup>5</sup>, reforzarían el papel explicativo del periodo.

En cualquier caso, las explicaciones relacionadas con el contexto social y económico desarrollado desde la crisis de 2008 deben ser incorporadas. Así, algunos autores defienden que la desafección recién transformó el comportamiento electoral dado que los ciudadanos desafectos presentan una distinta movilización cognitiva y participativa (Lorente Fontaneda y Sánchez-Vitores, 2018; Magalhães, 2005), mientras que otros señalan que la reciente disminución de las diferencias transnacionales, en este caso de la confianza política, puede atribuirse tanto a la crisis como a las medidas de austeridad, o a la incapacidad para castigar la corrupción (Torcal y Magalhães, 2010; Erkel y Meer, 2016; Polavieja, 2013).

Aplicado esto a la desafección política, podríamos enfrentarnos a un impacto diferencial de la crisis en los niveles de desafección entre países. Si las explicaciones de la desafección radican en los cambios económicos, podría asumirse que los PIGS (Portugal, Italia, Grecia y España) serían los países no solo con los peores niveles de desafección, sino en los que esta se explicaría por variables económicas coyunturales.

Consecuentemente, para saber si las actuales tendencias responden a un proceso puntual o a un rasgo a largo plazo que influiría sobre la desafección, analizamos si los factores que explican la evolución de la desafección política en los países del entorno europeo español son de carácter coyuntural o estructural. Nos preguntamos, por tanto, si la desafección es consecuencia de factores estructurales o contextuales, o si las modificaciones en esta actitud

<sup>5</sup> Hasta fechas recientes, ambos componentes presentaban un comportamiento paralelo, aumentaban o disminuían al mismo tiempo. En la actualidad, muestran comportamientos opuestos.

pueden responder a un cambio cultural en las actitudes políticas de los europeos.

Sostenemos que la desafección es una actitud cambiante que se ve influida de forma fundamental por los contextos políticos, económicos y sociales; que, en contra de lo que sostienen las explicaciones culturales, no es una actitud estable. Defendemos que no presenta diferencias transnacionales y, por tanto, no se observan diferencias entre países ricos o pobres ni entre países con democracias consolidadas o recientes.

## METODOLOGÍA

Para llevar a cabo el análisis, elaboramos un modelo que tiene en cuenta, simultáneamente, tanto la influencia que el pasado político haya podido tener sobre la configuración de las actitudes como la incidencia del momento concreto de medición y registro de las mismas. Optamos así por un modelo APC (*age, period and cohort*)<sup>6</sup>, incluyendo además las diferencias no solo dentro de cada país, sino entre países. Nuestro objetivo es comprobar si las pautas de la desafección en el caso español son semejantes a las del resto de países europeos y, especialmente, a las de aquellos en los que el impacto de la crisis tanto económica como política ha sido mayor (los llamados PIGS), para validar nuestro planteamiento acerca de la influencia del contexto sobre la desafección.

Empleamos un diseño multinivel de clasificación cruzada, que se centra en la varianza longitudinal y en el peso que cada uno de los componentes estructurales y coyunturales tiene en la configuración de la desafección política. Analizamos todas las ediciones de la Encuesta Social Europea

(ESS) entre 2002 y 2016 —ocho ediciones— que cubren 16 países. La encuesta evalúa tradicionalmente las actitudes de los ciudadanos de los principales países miembros de la UE, incluyendo también algunos países de democratización reciente, lo que nos permite comparar democracias recientes y establecidas. Esto es importante porque los ciudadanos de las democracias más recientes no tienen un bagaje político lo suficientemente amplio como para evaluar el funcionamiento y/o desempeño de las instituciones democráticas de nueva creación, mientras que la ciudadanía de las democracias establecidas evaluará el marco político presente teniendo el ideal democrático como perspectiva, en lugar de las experiencias del pasado (Torcal, 2006).

Abordar el estudio de la desafección mediante un análisis de los efectos que la edad, las cohortes y el periodo tienen sobre la variación de la variable dependiente es interesante en un momento en que los patrones convencionales de la desafección se están redefiniendo. La desafección institucional y el desapego político han empezado a mostrar pautas divergentes —lo que anticipó Campbell (1954)—. La desafección se aleja de las pautas de estabilidad, mientras que ya no queda tan clara la presencia de componentes culturales en la elevada desafección de los países del sur de Europa.

Analizar el peso relativo de los tres componentes del modelo APC permite determinar si la desafección política actual en Europa descende —como ocurre en España— en determinadas circunstancias, o si la socialización (estructural) provocará que los niveles de desafección continúen incrementándose, o disminuyan a medida que unas generaciones sustituyan a las siguientes.

Aplicar la lógica multinivel al APC supone «forzar» el concepto de nivel para convertirlo en una variable predictiva de nivel agregado como son las generaciones. Algunos autores afirmarían que una cohorte

<sup>6</sup> El análisis APC permite «rastrear» el pasado analizando algunas experiencias políticas específicas a través de las cohortes de edad.

de nacimiento es una variable independiente, no un nivel de análisis. Para evitar estos riesgos, empleamos la solución técnica propuesta por Yang, Fu y Land (2004), el «estimador intrínseco» o sus modelizaciones bajo modelos jerárquicos APC de efectos aleatorios (Yang y Land, 2008). En nuestro modelo, las generaciones<sup>7</sup> se estructuran en un segundo nivel, junto con los años (periodos) en los que se realizaron las encuestas.

En cuanto a la variable dependiente, elaboramos el índice de desafección política utilizando las cuatro variables que conforman las dimensiones desapego político y desafección institucional (solventando las limitaciones de considerar solo una de las dimensiones (Torcal, 2016a). Como resultado, se configura una variable métrica dependiente formando un índice cuyo valor oscila entre 0 —ausencia de desafección— y 1 —alta desafección—:

$$IDP = \left( \frac{\text{Interes pol} + \text{Eficacia pol interna}}{2} \right) + \left( \frac{\text{Confianza instituciones}}{2} \right) / 2$$

La fortaleza y validez del índice se comprueba mediante análisis factorial confirmatorio, cuyos coeficientes se muestran en la tabla 1, presentando unos adecuados niveles de ajuste, donde al menos el 90% de la covarianza sería reproducida por el modelo. La formulación matemática del modelo puede verse en el apartado de análisis.

<sup>7</sup> El modelo considera 17 cohortes generacionales resultantes de dividir las 8 inicialmente consideradas, a los efectos de cumplir el requisito de no estimar modelos jerárquicos si el número de unidades individuales en cada agregada no es mayor de 15 (Kreft y Leeuw, 1998). En cualquier caso, el número de observaciones queda en un segundo plano, garantizándose la validez del estudio con un modelo de clasificación cruzada. Las cohortes quedan definidas como se muestra en la tabla 1 —en apéndice—. Sin embargo, téngase en cuenta que los gráficos se realizan con 8 cohortes iniciales, ya que a efectos gráficos resulta más claro, no afectando a la validez del modelo.

**TABLA 1.** Coeficientes de ajuste del modelo

	ESS1*	ESS2**	ESS3	ESS4	ESS7***	ESS8
CFI****	0,994	1,000	0,997	0,997	0,900	0,877

\* El índice de desafección política se compone de los subíndices desapego político y desafección institucional. Para el primero, las preguntas utilizadas son: «How interested would you say you are in politics?», siendo las categorías de respuesta «very, quite, hardly, not at all interested»; y «How often does politics seem so complicated that you really understand what is going on?», siendo las categorías de respuesta «never, seldom, occasionally, regularly, frequently». Para la desafección institucional se emplearon las preguntas «Using this card, do you think that politicians in general care what people like you think?», con las siguientes categorías de respuesta: «hardly any politicians care what people like me think, very few care, some care, many care, most politicians care what people like me think»; y la pregunta: «Using this card, please tell me on a score of 0-10 how much you personally trust each of the institutions I read out. 0 means you do not trust an institution at all, and 10 means you have complete trust», empleando las categorías confianza en el Parlamento del país y los políticos.

\*\* Para las ediciones 2, 3 y 4 se emplean las mismas preguntas que para la primera edición exceptuando la eficacia política externa («¿En qué medida piensa que los políticos se preocupan por la gente como usted piensa?») que no aparece, más una categoría adicional para la confianza en los partidos políticos en el caso de la variable confianza en las instituciones.

\*\*\* Se emplean las mismas preguntas para la confianza institucional e interés por la política, variando las preguntas utilizadas para la eficacia política externa: «How much would you say that politicians care what people like you think?». Usando una escala de 0 a 10; y «And how much would you say that the political system in [country] allows people like you to have an influence on politics? Please use this card». Y para la eficacia política interna: «And using this card, how confident are you in your own ability to participate in politics?»; y «Using this card, how easy do you personally find it to take part in politics?», en una escala de 0 a 10; siendo ambas dos recodificadas en una variable métrica que oscila entre 0 —ausencia de desafección— y 1 —máxima presencia de la misma—.

\*\*\*\* El CFI compara la discrepancia entre la matriz de covarianzas que predice el modelo y la matriz de covarianzas observada, con la discrepancia entre la matriz de covarianzas del modelo nulo y la matriz de covarianzas observadas para evaluar el grado de pérdida que se produce en el ajuste al cambiar del modelo del investigador al modelo nulo. Este modelo está corregido con respecto a la complejidad del modelo. Los valores del índice varían entre 0 y 1. Por convención, el valor de CFI debe ser superior a 0,90 (Lara Hormigo, 2014).

Fuente: Elaboración propia.



Los datos de las ocho ediciones de la ESS facilitan tanto nuestro trabajo de comparación como la construcción del falso panel de preguntas equivalentes. Solo se seleccionaron aquellos países que han realizado todas las ediciones de la ESS, ya que, en términos metodológicos y de análisis, la realización de un modelo multinivel requiere de un cierto número de agrupaciones en un segundo nivel; por lo que considerar países con menos ediciones realizadas pondría en duda las conclusiones.

Resumiendo, nuestro objetivo es explicar cambios y continuidades en la desafección en los países europeos, determinando si las contradicciones y los factores determinantes de la misma observados en España son análogos al resto de países europeos. Partimos de que la desafección se debe en gran medida a efectos de periodo (coyunturales) que superan los de pertenencia a una determinada cohorte de nacimiento (estructurales), por lo que la desafección no sería una actitud estable, ni tampoco presentaría diferencias transnacionales.

### **VARIABLES EXPLICATIVAS**

Para indagar en la naturaleza coyuntural de la desafección política y determinar posibles predictores individuales, proponemos una serie de modelos que introducen más variables explicativas —sumadas a las ya mencionadas: APC—. Con este fin, tras verificar las tendencias en los países europeos, aplicamos una estrategia empírica en dos etapas: primero con modelos de clasificación cruzada lineal simple y jerárquica, y más tarde se proponen varios modelos explicativos de mayor complejidad.

Los modelos incluyen como variables estructurales el sexo y el nivel de estudios, que se añaden a la edad, junto con otras variables explicativas como la ideología (ideología), la satisfacción con el gobierno (sat.f.gobierno), con el estado de la economía (sat.f.eco) y con el funcionamiento de la democracia

(sat.f.democracia); variables que a nuestro juicio permiten un mejor registro del contexto que variables macro como el PIB, renta o desempleo —dado que en términos de actitudes lo importante son las percepciones que los individuos tienen sobre dichas cuestiones—. A estas se añaden también variables de participación política: voto (voto), participación en manifestaciones (part.manif) y firma de peticiones (part.firma); seguidas del sentimiento de pertenencia al proyecto europeo (euroescep), a través de la afirmación de que es necesario ir más allá en el proceso de integración, variable incluida para determinar si el «euroescepticismo» influiría sobre la desafección en los países europeos.

## **RESULTADOS**

El análisis descriptivo de las tablas 3 y 4 (en apéndice) muestra la existencia de estabilidad en los países del norte europeo —con mayores efectos de cohortes y peso de los factores estructurales—, mientras que, por el contrario, podría decirse que la desafección elevada en los países del sur y de democracias recientes, así como su mayor volatilidad, parecerían reflejar el peso de factores relacionados con el contexto político y/o económico, o ambos. Es decir, se podría hablar de dos tipos de desafección en el contexto europeo: una de naturaleza estructural —países del norte— y una de carácter coyuntural —países del sur y de reciente democratización—. Esto indicaría que estaríamos ante una actitud cambiante, pero que, dependiendo del país, presenta una mayor o menor naturaleza estructural, lo que empuja a considerar la importancia de los factores históricos.

Se observa cómo el incremento de la desafección política en España y otros países europeos se habría dado de forma desigual, incluso en aquellos países con mayor impacto de la crisis e intervención económica de los órganos de la UE (Torcal, 2016a). Queda así abierta la posibilidad de una combinación de factores explicativos, tales como



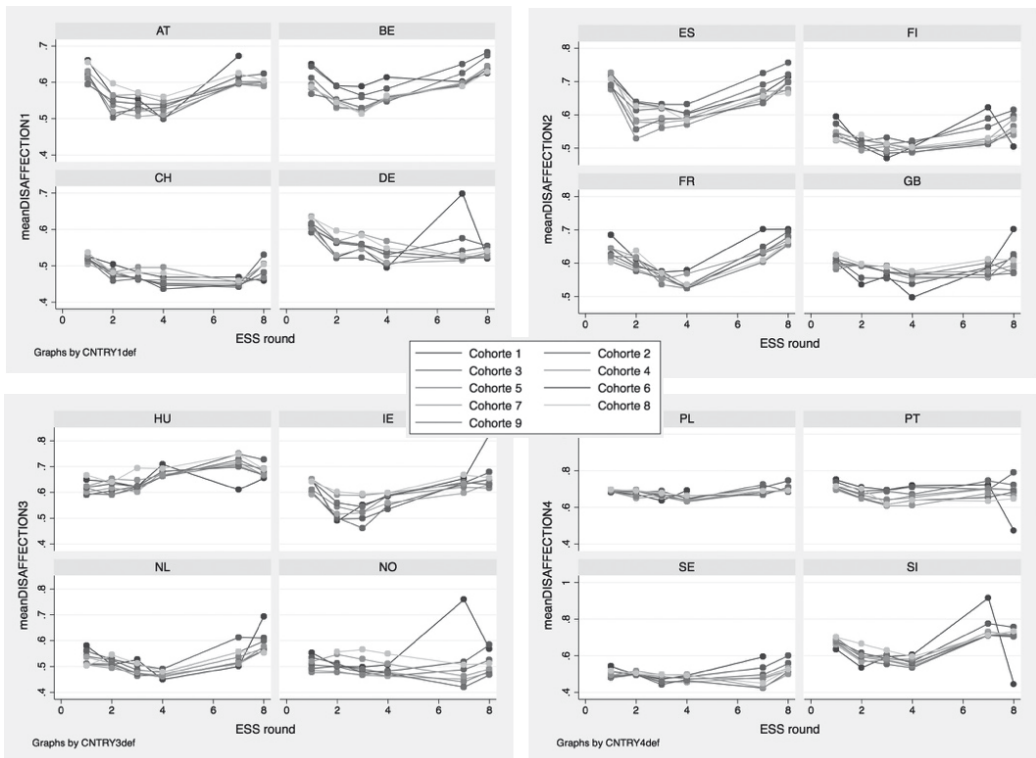
la presencia de elementos culturales, junto con aquellos que reflejan las valoraciones actuales de estas instituciones y sus políticas, que influyen sobre los niveles de desafección.

Para testar estas consideraciones, este apartado presenta la siguiente estructura. Primero construimos, con la nueva matriz del falso panel, gráficos de series temporales anidadas en cohortes, para observar las diferencias existentes entre estas y su desafección. A continuación, para validar el análisis descriptivo, recurrimos a la aplicación de una estimación lineal, jerárquica y de clasificación cruzada —la solución adoptada por Galais (2012) y Yang y Land (2008)— para descomponer la varianza entregrupos e intragrupos en sus niveles de desafección. Esta estrategia permite considerar a un

mismo tiempo los tres tipos de efectos mencionados —ciclo vital, cohorte generacional y periodo— y determinar qué parte de la varianza se debe a las características de los individuos de cada país (i) y cuál a las características de las cohortes generacionales y periodo (j). Finalmente, se comprueban diferentes modelos explicativos que incluyen variables independientes que miden factores coyunturales y elementos de estructura, para comprobar qué cambios se producen sobre las variables típicas APC y cuáles de ellas tienen una mayor influencia sobre la desafección en cada país.

El gráfico 1 muestra los posibles efectos que la cohorte de nacimiento puede tener sobre la desafección política en cada uno de los países europeos.

**GRÁFICO 1.** Desafección por cohortes según periodo y país



*Nota:* Para facilitar su visualización, en el gráfico se incluyen las 9 cohortes originales y no las 17 que resultarían de dividir las anteriores y que se incluyeron en el análisis APC para una mayor fortaleza metodológica.

*Fuente:* Elaboración propia a partir de datos procedentes de la ESS.

El gráfico muestra que tanto las primeras cohortes (cohortes 1 y 2) como las últimas son las que mayores oscilaciones presentan, algo que se debe al número de casos (N bajos). Hecha esta primera advertencia, los gráficos presentan rasgos comunes. En primer lugar, debe prestarse atención a los gráficos de los distintos países en función de la cercanía-separación de las cohortes. Que las cohortes de edad estén muy juntas podría indicar la existencia de un efecto generacional nulo, aunque seguiría existiendo la posibilidad de una cultura desafecta en ese país; un efecto estructural que caracterizaría a todas las generaciones, independientemente del momento en el que se hubiera producido su nacimiento. Este es el caso de países como Polonia, Suecia, Suiza, Portugal y Holanda (en menor grado).

En segundo lugar, se dan casos en que las líneas que representan cada una de las cohortes de nacimiento no solo están más separadas, sino que presentan los mismos picos, bien de subida, bien de bajada, en cada edición de la ESS. En estos casos estaríamos ante supuestos en los que la desafección presenta efectos de periodo, es decir, en estos países todas las generaciones se ven influidas por los mismos acontecimientos (Cassel, 1993; Fuchs, 1999; Henn, Weinstein y Wring, 2002). Es el caso de España, Austria, Bélgica, Alemania, Hungría e Irlanda. En cuanto a estos efectos, en la cuarta edición de la ESS, los países que se han visto en mayor medida afectados por la crisis económica en Europa incrementan sus niveles de desafección para todas las cohortes de edad, véase el caso de Hungría, Irlanda, España o Portugal.

En tercer lugar, existe otra pauta bastante común en la mayoría de países, y es que son las cohortes de mayor edad (cohortes 1 y 2) y las más jóvenes (cohortes 8 y 9), las que presentan mayores niveles de desafección.

Finalmente, encontramos países en los que gráficamente se observan tendencias más aleatorias entre las cohortes, con in-

crementos y descensos en la desafección en cada periodo, de modo que cabe la posibilidad de que se den efectos combinados.

En consecuencia, los datos y gráficos expuestos no clarifican si estamos ante un efecto periodo de la desafección política, ante un efecto cohorte o, por el contrario, ante un efecto mixto. Con todo, los datos sí apuntan a diferencias entre países. Para determinar bien la naturaleza estructural o coyuntural de la desafección, bien la existencia de efectos mixtos periodo-cohortes, es necesario profundizar en el análisis.

### **Modelando la desafección: el peso relativo de la edad, las cohortes y el periodo**

Hasta aquí existen indicios para pensar que el poder explicativo de cada uno de los efectos —edad, cohortes y periodo— será mayor para el periodo, algo menos para la edad y bastante más escaso para la cohorte en una amplia mayoría de los países. Para responder nuestras preguntas y corroborar lo indicado, se estima la desafección política a partir de un modelo jerárquico de clasificación cruzada. El análisis<sup>8</sup> trata de

<sup>8</sup> Para considerar al mismo tiempo los efectos del periodo y de las cohortes, este modelo se formula en tres niveles donde los individuos (nivel 1) están anidados dentro de las cohortes generacionales (nivel 2) y anidados al mismo tiempo dentro de un *super-cluster* constituido por el periodo o año en el que se realizó la encuesta (nivel 3). El modelo queda formulado, de acuerdo con la notación multinivel como sigue:

$$\text{Desafección}_{ijk} = \beta_0 + C1_{ijk} v_{1k} + C2_{ijk} v_{2k} + \dots + C17_{ijk} v_{17k} + u_{jk} + e_{ijk}$$

donde  $\text{desafección}_{ijk}$  es el valor observado de la desafección del individuo  $i$  en la cohorte  $j$ , en el *cluster* artificial  $k$  que representa al periodo, por su parte,  $\beta_0$  es la puntuación predicha media de entre todos los periodos y todas las cohortes, y las  $S1_{ijk}, S2_{ijk}, \dots, S17_{ijk}$  constituyen una serie de 17 indicadores binarios de las cohortes, uno para cada cohorte,  $v_{1k}, v_{2k}, \dots, v_{17k}$  son los 17 coeficientes aleatorios del nivel 3,  $u_{jk}$  es el efecto de la cohorte  $j$ , y  $e_{ijk}$  es el error residual al nivel del individuo.

responder a si, como defendemos, el periodo y la coyuntura priman en la configuración de la desafección política.

Los coeficientes de partición de la varianza informan de la proporción de variación en la respuesta observada que se encuentra en cada uno de los niveles de jerarquía del modelo; es decir, estos coeficientes permiten establecer cuál es la importancia relativa del periodo, las cohortes o las variables individuales en la predicción de la desafección política. Para el caso de Austria podemos ver que, mientras la edad no tiene significación alguna, el periodo se muestra como la variable que logra explicar la mayor proporción de variación en el segundo nivel con un 4%, quedando el poder explicativo de las cohortes generacionales, una vez controlado por el efecto individual de la edad, en un escueto 0,37%. Por tanto, estamos ante un país en el que la desafección política (su varianza) puede considerarse determinada por la coyuntura.

En Alemania es el periodo, de nuevo, el mayor determinante del modelo APC en la desafección, aunque la edad es un factor destacado, con un coeficiente del 0,98. En Bélgica se impone de nuevo la importancia abrumadora del periodo con un 4,31%. Resumiendo, para estos tres países iniciales, nos encontramos con pautas comunes que cuestionan que la desafección proceda de un largo proceso de acumulación cultural, siendo una actitud estable (Putnam, 2011; Montero, Gunther y Torcal, 1998: 41; Torcal, 2016a).

España y Eslovenia muestran los mayores coeficientes de varianza para el periodo hasta el momento. Son países cuya desafección se encuentra muy marcada por la coyuntura política y/o económica del momento, con un 13,9% y un 6,9%, respectivamente. Por su parte, Finlandia es, en comparación con el resto, uno de los países donde menos influye el periodo y más

los componentes estructurales, seguido del efecto de la edad, con un 0,014%.

La estructura multinivel que presenta Francia es bastante similar a la de España, algo que podría resultar extraño, puesto que en términos de actitudes suele hablarse de países mediterráneos, por lo que España tendría que parecerse más a Portugal o Italia. Sin embargo, la parte baja de la tabla 2 muestra que Portugal es un país más influenciado por los factores estructurales que sus dos vecinos aunque, una vez que se introducen los efectos de la edad en el modelo, desciende el efecto cohorte. Por tanto, Portugal es uno de los países en los que podríamos decir que están presentes los tres tipos de efectos; al menos, de una forma más equilibrada que para Francia o España, donde la influencia de las coyunturas sobre la desafección es ciertamente notable (6% y 7%, respectivamente). Junto a Portugal se encontraría Polonia como país en que el efecto periodo apenas alcanza el 1%. También el Reino Unido, seguido por Suecia y Suiza, como países donde menor efecto tiene el contexto económico, político o social sobre la configuración de la desafección política.

Mención destacada habría que hacer a Noruega, único país donde los efectos de las cohortes superan claramente a los del periodo. Esto sería coherente con los hallazgos previos que señalaban para este país una tendencia estable en la desafección política a lo largo de 40 años. Y a pesar de que señalaban ya tendencias posiblemente contrapuestas entre las dimensiones de la desafección, como el interés por la política y la eficacia interna, apuntaban a que la existencia de una reserva deafección hacia la política caracterizaba a la relación de los noruegos con la misma (Lis-  
thaug, 2006). De hecho, a pesar de los sucesivos avatares del contexto noruego, en términos europeos comparados, la desafección se ha mantenido estable.

**TABLA 2.** Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países

Países	AU		GE		BE		SL		ES		FI		FR		NE	
	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.
<b>Efectos hijos</b>																
Constante	0,5840***	0,017	0,565***	0,013	0,550***	0,017	0,6570***	0,028	0,5980***	0,022	0,4970***	0,011	0,5970***	0,020	0,4950***	0,016
Edad	0,000	0,000	0,000*	0,000	0,001***	0,000	0,000	0,000	0,0010***	0,000	0,0010***	0,000	0,000	0,000	0,0000**	0,000
<b>Efectos aleatorios</b>																
Var (periodo)	0,0031***	0,001	0,0008***	0,000	0,0013***	0,001	0,0043***	0,002	0,0023***	0,001	0,0005***	0,000	0,0019***	0,001	0,0012***	0,001
Var (cohortes)	0,0001***	0,000	0,0001***	0,000	0,0001***	0,000	0,0001***	0,000	0,0003***	0,000	0,0000***	0,000	0,0002***	0,000	0,0001***	0,000
Var (residual)	0,0308***	0,000	0,0271***	0,000	0,0295***	0,000	0,0265***	0,000	0,0302***	0,000	0,0270***	0,000	0,0306***	0,000	0,0272***	0,000
ICC	4,3600		2,9700		4,5800		14,3400		7,7100		2,0600		6,4600		4,4600	
VPC cohortes	0,3700		0,2700		0,2700		0,4400		0,8100		0,1800		0,5300		0,3900	
VPC periodos	3,9900		2,7000		4,3100		13,9000		6,9000		1,8900		5,9200		4,0700	
N Nivel 1	11,902,0000		16,597,0000		10,328,0000		7,5980		10,4700		11,864,0000		11,011,0000		11,128,0000	
N Nivel 2: cohortes	17,0000		17,0000		17,0000		17,0000		17,0000		17,0000		17,0000		17,0000	
N Nivel 2: periodos	6,0000		6,0000		6,0000		6,0000		6,0000		6,0000		6,0000		6,0000	
Log Likelihood	3,849,9765		6,372,2838		3,517,0503		2,984,8801		3,433,4960		4,579,4741		3,546,2386		4,244,4116	
Wald Chi²	3,0500		5,080,0000		23,1400		3,2200		15,3500		26,5600		0,2800		10,5300	
<b>Paises</b>																
<b>HU</b>																
Coef.	e.	<b>IR</b>		<b>NO</b>		<b>PO</b>		<b>PR</b>		<b>UK</b>		<b>SE</b>		<b>CH</b>		
Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	
<b>Efectos hijos</b>																
Constante	0,677***	0,018	0,637***	0,019	0,5110***	0,015	0,6750***	0,009	0,6130***	0,011	0,5980***	0,007	0,4730***	0,011	0,4890*	0,010
Edad	0,000***	0,000	-0,001***	0,000	0,0000	0,000	0,0000	0,000	0,0010***	0,000	0,0000**	0,000	0,0000*	0,000	0,0000***	0,000
<b>Efectos aleatorios</b>																
Var (periodo)	0,0015***	0,001	0,0019***	0,001	0,0002***	0,000	0,0003***	0,000	0,0005***	0,000	0,0001***	0,000	0,0004***	0,000	0,0004***	0,000
Var (cohortes)	0,0000***	0,000	0,0000***	0,000	0,0006***	0,000	0,0000***	0,000	0,0000***	0,000	0,0000***	0,000	0,0001***	0,000	0,0000***	0,000
Var (residual)	0,0308***	0,000	0,0329***	0,000	0,0258***	0,000	0,0252***	0,000	0,0318***	0,000	0,0318***	0,000	0,0296***	0,000	0,0246***	0,000
ICC	4,9200		5,6500		2,9200		1,1600		1,6900		0,5200		1,7100		1,8500	
VPC cohortes	0,1400		0,0800		2,2200		0,1700		0,1100		0,0800		0,2500		0,1000	
VPC periodos	4,7800		5,5600		0,7000		1,0000		1,5800		0,4400		1,4600		1,7600	
N Nivel 1	8,769,0000		11,894,0000		9,886,0000		9,564,0000		9,8040		12,351,0000		10,553,0000		9,977,0000	
N Nivel 2: cohortes	17,0000		17,0000		17,0000		17,0000		17,0000		17,0000		17,0000		17,0000	
N Nivel 2: periodos	6,0000		6,0000		6,0000		6,0000		6,0000		6,0000		6,0000		6,0000	
Log Likelihood	2,796,5725		3,404,3335		4,014,7675		4,012,5188		2,976,0554		3,756,8535		3,573,9020		4,302,0601	
Wald Chi²	11,0000		72,3800		1,0700		0,0800		109,2300		9,7100		5,8700		5,070,0000	

Fuente: Elaboración propia a partir de ESS.

Por tanto, a pesar de las variaciones en la importancia que los distintos efectos tienen en la determinación de la desafección, esta se configura en la mayoría de países como una actitud de naturaleza coyuntural. No obstante, es preciso tener en cuenta las distintas intensidades que los tres tipos de efectos han tenido en cada uno de los países que participan en las distintas ediciones de la ESS.

Podríamos distinguir, al menos, tres tipologías de países: aquellos donde el efecto periodo se ha mostrado con tal intensidad que no cabe hablar de efectos mixtos, sino más bien de países de desafección coyuntural. Estos serían: España, Francia, Eslovenia, Hungría, Holanda e Irlanda. Los países en los que, aún predominando los efectos del periodo, no se acercan al 5%, por lo que se podría hablar de países con una desafección de naturaleza coyuntural-estructural. Y, finalmente, aquellos países en los que la desafección se revela como una actitud estructural independiente de las circunstancias del momento como es el caso de Noruega, e incluso también Portugal o el Reino Unido.

Entonces, ¿qué explicaría la diferencia entre España, Francia o Eslovenia, por ejemplo, y un país como Noruega? ¿A qué razón obedece esta aparente diferencia en la naturaleza de las actitudes desafectadas? Para aumentar nuestra comprensión sobre la naturaleza coyuntural de la desafección y determinar posibles predictores individuales, planteamos distintos modelos que introducen más variables explicativas.

Si se comparan los modelos de las tablas 2, 3 y 4, con los modelos nulos y los que incluyen los tres tipos de efectos —edad, cohortes y periodo—, se observa una clara reducción de la varianza residual en términos generales, lo que indica un impacto positivo y significativo sobre la variable dependiente. También se muestra

cómo, al introducir las variables predictoras, el efecto periodo supera con creces al efecto del ciclo vital y de las generaciones. Tan solo Noruega y Suiza mantienen lo que podríamos denominar un efecto mixto cohortes-periodo.

En las tablas también se incluyen los criterios de información bayesiano (BIC) y de información de Akaike (AIC), de forma que, dado un conjunto de modelos, el preferido en ambos criterios será tanto mejor cuanto menor sea el valor mínimo de estos indicadores. No siempre, como puede observarse, la introducción de más variables explicativas mejora el modelo. En ocasiones, a mayor sencillez del modelo, mejor ajuste (parsimonia). En todo caso, tómense estos indicadores a título orientativo; en tanto en cuanto lo realmente relevante es la reducción de la desviación y esta, en efecto, se produce para todos los países.

En la tabla 3, y comparado con los modelos nulos y el que incluye los tres tipos de efectos APC, destaca el caso de Austria (AT), en el que el índice de correlación intraclase se multiplica por cuatro con respecto a los otros modelos (modelo nulo-APC) alcanzando un valor de 18,32%. Este aumento es debido además a un fuerte incremento del efecto periodo, de los mayores encontrados entre todos los países junto con Suecia, Portugal e Irlanda. Son estos países donde, una vez introducidas las variables predictoras, mayores incidencias del periodo encontramos sobre la desafección política.

Todas las variables son significativas para todos los países excepto la escala ideológica del entrevistado (para España, Alemania y Bélgica) y la edad para el caso español. Asimismo, España ha pasado de ser uno de los países con mayor efecto del periodo a situarse en un nivel intermedio una vez controlada por otras variables (el ICC del modelo nulo se situaba en un 8,9% frente al actual 4,4%).

**TABLA 3.1.** Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países

	AT		BE		CH		DE		ES	
	Modelo variables predictoras									
	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.
<b>Efectos fijos</b>										
Constante	0,8653***	0,02981	0,97843**	0,02259	0,878656***	0,012876	0,9138***	0,01419	0,9466***	0,01806
Edad	-0,0003*	0,00016	-0,00056***	0,00012	-0,00020*	0,000099	-0,0003***	0,00011	-0,0002	0,00017
Sexo	-0,0468***	0,00302	-0,03854***	0,00330	-0,029198***	0,003228	-0,0392***	0,00233	-0,0301***	0,00360
Estudios	-0,0255***	0,00183	-0,02328**	0,00093	-0,017951***	0,001067	-0,0203***	0,00076	-0,0164***	0,00093
Voto	-0,0834***	0,00435	-0,04348***	0,00624	-0,075449***	0,003653	-0,0599***	0,00333	-0,0572***	5,28E-03
Part.firma	-0,0431***	0,00360	-0,03898***	0,00395	-0,018818***	0,003390	-0,0262***	0,00252	-0,0345***	0,00440
Part.manif	-0,0606***	0,00608	-0,04174**	0,00640	-0,021227***	0,006335	-0,0308***	0,00411	-0,0433***	0,00470
ileología	0,0032***	0,00080	0,00049	0,00083	-0,003345***	0,000873	0,0008	0,00063	0,0005	0,00090
Sat.fieco	-0,0063***	0,00085	-0,00211*	0,00103	-0,004179***	0,000973	-0,0056*	0,00066	-0,0104***	0,00107
Sat.f.gobierno	-0,0182***	0,00081	-0,01751**	0,00109	-0,014771***	0,001084	-0,0160***	0,00073	-0,0122***	0,00102
Sat.f.democracia	-0,0100***	0,00079	-0,01707***	0,00098	-0,016330***	0,001001	-0,0141***	0,00062	-0,0120***	0,00096
Euroescep.			-0,00684***	0,00066	-0,004962***	0,000705	-0,0064***	0,00044	-0,0064***	0,00075
<b>Efectos aleatorios</b>										
Var (periodo)	0,0046***	0,00270	0,00189**	0,00120	0,00281***	0,000187	0,0006***	0,00043	0,0008***	0,00055
Var (cohortes)	0,0001***	0,00008	0,00004**	0,00003	0,000005*	0,000022	5,74E-05**	0,00003	0,0001***	0,00006
Var (residual)	0,0212***	0,00031	0,01939***	0,00032	0,015078***	0,000272	0,0150***	0,00019	0,0209***	0,00036
ICC	18,3200	9,06200	1,870000		1,870000		4,6600		4,3800	
VPC cohortes	0,5300	0,19000	0,400000		0,400000		0,3600		0,4800	
VPC periodos	17,7900	8,87000	1,830000		1,830000		4,2900		3,8900	
N Nivel 1	9,356,0000	7,237,00000	6,153,000000		6,153,000000		11,497,0000		6,525,0000	
N Nivel 2: cohortes	17,0000	17,00000	17,000000		17,000000		17,0000		17,0000	
N Nivel 2: periodos	6,0000	6,00000	6,000000		6,000000		6,0000		6,0000	
Log Likelihood	4,722,9998	3,982,23500	4,164,738800		4,164,738800		7,804,4454		3,335,5600	
Wald Chi2	3,548,8200	3,714,78000	3,086,530000		3,086,530000		8,251,3400		2,514,7900	
Comparación modelos nulo y condicional	modelonull	modelcond	modelonull	modelcond	modelonull	modelcond	modelonull	modelcond	modelonull	modelcond
AIC	-7,693,9089	-9,417,99958	-7,013,76831	-7,934,47008	-8,591,613960	-8,299,477640	-12,732,6924	-15,578,89083	-6,846,6099	-6,641,11995
BIC	-7,664,3693	-9,317,98676	-6,984,79359	-7,831,16565	-8,562,781810	-8,198,607210	-12,701,8245	-15,468,64321	-6,817,5848	-6,539,36901

Nota: \* p < 0,05; \*\* p < 0,01; \*\*\* p < 0,001.  
Fuente: Elaboración propia a partir de ESS.



**TABLA 3.2. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países**

	FI		FR		GB		HU		IE	
	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.
<b>Efectos fijos</b>										
Constante	0,89624***	0,02488	0,92720***	0,02412	0,9136860***	0,026269	0,9776***	0,02785	0,92499***	0,03571
Edad	0,00008	0,00012	-0,00054***	0,00014	-0,0003524***	0,000095	-0,0005***	0,00012	-0,00082***	0,00014
Sexo	-0,03560***	0,00290	-0,04017***	0,00319	-0,0384168***	0,003097	-0,0241***	0,00396	-0,04756***	0,00347
Estudios	-0,01800***	0,00132	-0,02209***	0,00105	-0,0204441***	0,001225	-0,0192***	0,00139	-0,02015***	0,00139
Voto	-0,07714***	0,00405	-0,05556***	0,00394	-0,0678489***	0,003813	-0,0692***	0,00530	-0,04446***	4,83E-03
Part.firma	-0,03538***	0,00324	-0,03452***	0,00366	-0,0403147***	0,003271	-0,0381***	0,00828	-0,04570***	0,00428
Part.manif	-0,07922***	0,00986	-0,05220***	0,00494	-0,0615206***	0,007296	-0,0679***	0,01201	-0,03968***	0,00627
Ideología	-0,00091	0,00074	-0,00042	0,00070	-0,0013772	0,000862	-0,0048***	0,00082	-0,00277**	0,00098
Sat.f.eco	0,00167	0,00097	-0,00639***	0,00105	-0,0071730***	0,000976	-0,0083***	0,00146	-0,00279*	0,00109
Sat.f.gobierno	-0,01681***	0,00105	-0,01094***	0,00103	-0,0131720***	0,000979	-0,0193***	0,00137	-0,01825***	0,00110
Sat.f.democracia	-0,02067***	0,00097	-0,01584***	0,00086	-0,0165936***	0,000832	-0,0111***	0,00120	-0,01381***	0,00097
Eurosecep.	-0,00882***	0,00067	-0,00684***	0,00064	-0,0076968***	0,000661	-0,0015	0,00075	-0,00605***	0,00076
<b>Efectos aleatorios</b>										
Var (periodo)	0,00258***	0,00166	0,00237***	0,00151	0,0031211***	0,001987	0,0031***	0,00203	0,00578***	0,00369
Var (cohortes)	0,00005***	0,00004	0,00007***	0,00004	0,0000003	0,000004	2,77E-06	0,00002	0,00005***	0,00004
Var (residual)	0,01729***	0,00026	0,01958***	0,00031	0,0196992***	0,000304	0,0195***	0,00038	0,02258***	0,00036
ICC	13,24000		11,13000		13,68000000		14,0400		20,57000	
VPC cohortes	0,26000		0,34000		0,00000000		0,0100		0,22000	
VPC periodos	12,98000		10,79000		13,68000000		14,0200		20,36000	
N Nivel 1	8,484,00000		7,74600		8,389,00000000		5,069,00000		7,633,00000	
N Nivel 2: cohortes	17,00000		17,00000		17,00000000		17,0000		17,00000	
N Nivel 2: periodos	6,00000		6,00000		6,00000000		6,0000		6,00000	
Log Likelihood	5,152,43390		4,220,34230		4,555,0531000		2,763,2258		3,614,30930	
Wald Chi²	4,030,60000		3,789,34000		4,354,40000000		2,550,9200		2,715,97000	
<b>Comparación modelos</b>										
nulo y condicional	modelonull	modelcond	modelnull	modelcond	modelnull	modelcond	modelnull	modelcond	modelnull	modelcond
AIC	-9,133,63606	-10,274,86786	-7,084,20148	-8,410,68461	-7,502,3475900	-9,080,106160	-5,576,6367	-5,496,45160	-6,788,41347	-7,198,61855
BIC	-9,104,11100	-10,169,17780	-7,054,97488	-8,306,36063	-7,472,6564400	-8,974,586010	-5,548,3208	-5,398,48811	-6,758,87192	-7,094,51501

Fuente: Elaboración propia.

**TABLA 3.3. Modelo clasificación cruzada en cohortes y años por países**

	NL		NO		PL		PT		SE		SI	
	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.	Coef.	e.
<b>Efectos hijos</b>												
Constante	0,9000***	0,0203	0,9501***	0,0130	0,9499***	0,0172	0,8676***	0,0340	0,8918***	0,0405	0,9488***	0,0277
Ead	0,0001	0,0001	-0,0010***	0,0001	-0,0005**	0,0002	0,0003*	0,0001	-0,0003**	0,0001	-0,0006***	0,0002
Sexo	-0,0391***	0,0028	-0,0341***	0,0032	-0,0399***	0,0036	-0,0358***	0,0041	-0,0355***	0,0033	-0,0339***	0,0041
Estudios	-0,0208***	0,0008	-0,0279***	0,0010	-0,0199***	0,0012	-0,0193***	0,0013	-0,0316***	0,0016	-0,0249***	0,0016
Voto	-0,0736***	0,0040	-0,0653***	0,0049	-0,0342***	0,0042	-0,0424***	0,0050	-0,0662***	0,0063	-0,0505***	0,0051
Part.firma	-0,0209***	0,0033	-0,0175***	0,0034	-0,0566***	0,0059	-0,0493***	0,0071	-0,0152***	0,0034	-0,0429***	0,0062
Part.manif	-0,0327***	0,0079	-0,0382***	0,0056	-0,0605***	0,0107	-0,0541***	0,0094	-0,0639***	0,0063	-0,0254*	0,0116
Ideología	0,0020**	0,0007	0,0058***	0,0008	-0,0011	0,0008	0,0048***	0,0009	0,0031***	0,0008	0,0021*	0,0009
Sat.f.eco	-0,0018	0,0010	-0,0069***	0,0009	-0,0046***	0,0011	-0,0078***	0,0013	-0,0047***	0,0010	-0,0061***	0,0012
Sat.f.gobierno	-0,0215***	0,0010	-0,0106***	0,0009	-0,0184***	0,0010	-0,0148***	0,0013	-0,0108***	0,0010	-0,0112***	0,0012
Sat.f.democracia	-0,0171***	0,0010	-0,0200***	0,0010	-0,0064***	0,0010	-0,0172***	0,0011	-0,0225***	0,0009	-0,0163***	0,0012
Eurosccep.	-0,0050***	0,0006	-0,0031***	0,0007	-0,0045***	0,0007	-0,0052***	0,0008	-0,0092***	0,0008	-0,0041***	0,0009
<b>Efectos aleatorios</b>												
Var (período)	0,0016***	0,0010	0,0002***	0,0001	0,0007***	0,0005	0,0052***	0,0033	0,0077***	0,0049	0,0029***	0,0019
Var (cohortes)	0,0001***	0,0000	0,0001***	0,0000	0,0001***	0,0001	0,0000***	0,0000	0,0000***	0,0000	0,0001***	0,0001
Var (residual)	0,0150***	0,0002	0,0161***	0,0003	0,0172***	0,0003	0,0214***	0,0004	0,0188***	0,0003	0,0174***	0,0004
ICC	9,8400		1,4900		4,4900		19,5600		28,9400		14,7300	
VPC cohortes	0,3500		0,4700		0,0900		0,0900		0,0300		0,4000	
VPC periodos	9,4900		1,1500		4,0300		19,4700		28,9000		14,3300	
N Nivel 1	7,811,0000		6,730,0000		5,553,0000		5,241,0000		6,953,0000		4,207,0000	
N Nivel 2: cohortes	17,0000		17,0000		17,0000		17,0000		17,0000		17,0000	
N Nivel 2: periodos	6,0000		6,0000		6,0000		6,0000		6,0000		6,0000	
Log Likelihood	5,302,0615		4,328,9685		3,377,7234		2,627,5243		3,929,4452		2,532,8896	
Wald Chi²	5,555,5300		3,620,0200		2,189,2900		2,235,5000		3,243,8300		1,839,9900	
Comparación mo- delos	modelnull	modelcond	modelnull	modelcond	modelnull	modelcond	modelnull	modelcond	modelnull	modelcond	modelnull	modelcond
AIC	-8,472,46513	-10,574,1200	-8,022,3352	-8,627,9400	-8,016,9570	-6,725,4488	-5,903,8931	-5,225,0486	-7,134,3091	-7,828,8904	-5,961,8504	-5,035,3791
BIC	-8,443,19625	-10,469,6700	-7,993,5393	-8,525,7200	-7,988,2939	-6,626,1154	-5,875,0709	-5,126,5846	-7,105,2525	-7,726,1864	-5,934,1063	-4,940,2115

Nota: \* p < 0,05; \*\* p < 0,01; \*\*\* p < 0,001.

Fuente: Elaboración propia.

En la tabla 3.2 destaca, además de Irlanda, Gran Bretaña, que incrementa de forma notable el efecto periodo una vez controlada la variable dependiente por las variables explicativas. De nuevo, casi todas las variables explicativas se muestran significativas, salvo la escala ideológica, solo significativa en Hungría e Irlanda. Mención aparte merecen las particularidades del caso finés. En Finlandia, aunque la coyuntura rige en la explicación de la desafección, las variables del contexto económico no se muestran significativas, algo que también se observa en el caso de Holanda.

Finalmente, la tabla 3.3 muestra unas tendencias de país similares a las previamente observadas, a excepción de Noruega. Este país presenta el menor efecto periodo de toda la muestra. La explicación de esta naturaleza más estructural de la desafección en Noruega parece clara: de todas las variables introducidas, los mayores coeficientes se localizan en las variables que se relacionan con componentes estructurales de la sociedad, como el sexo, el nivel de estudios o las tendencias de participación política, especialmente la participación política convencional y de huelga.

En suma, si comparamos la desafección de España con la de los países del entorno europeo, encontramos que no presenta una naturaleza particular, sino que es similar a la de otras naciones. La desafección en los países europeos se revela como una actitud de clara naturaleza coyuntural, con las excepciones de Noruega y Suiza.

Existen, ciertamente, cambios sustantivos en los coeficientes intraclase y en los correspondientes efectos del periodo y las cohortes, con una notable elevación en los porcentajes del primero. Lo que, junto con los criterios de información mostrados, nos obliga a ser especialmente cautelosos con aquellos resultados en los que dichos criterios ofrecen un peor ajuste con respecto a los modelos nulos y aquellos que introducen el efecto de la edad.

## CONCLUSIONES

Este análisis ha tratado de realizar una comparación entre España y el resto de países europeos, para comprobar si la naturaleza cambiante de la desafección política que se daba en nuestro país era un caso aislado o, bien al contrario, suponía una generalidad que afectaba al conjunto europeo.

Para comprobar estas cuestiones se ha empleado un modelo de edad, cohortes o periodo que resolviese el papel jugado por estos factores en la evolución de las actitudes desafeccionadas. La importancia de esta cuestión radica en que si, en efecto y como se defendía, la desafección no se debe a una cuestión estructural —radicada en el pasado democrático y en las experiencias individuales vividas—, sino a los acontecimientos actuales que marcan la vida social, económica y política, no solo tendría una importancia teórica, sino que podría ser relevante a la hora de conocer las probabilidades de que estos niveles mejoren o empeoren en el futuro —a través de otros análisis predictores—; pudiendo darse la posibilidad de estudiar e incluso paliar las consecuencias que se pudieran derivar de la existencia de desafección política, tales como el crecimiento del populismo, la pésima consideración de los actores políticos o la percepción negativa de la democracia.

Los resultados sugieren la existencia de una desafección política diferencial entre países, en la cual la proporción de la variación debida —o atribuible— al año de medición es mayor que la ocasionada por el efecto de las distintas cohortes generacionales. El análisis jerárquico ha revelado la existencia de una desafección política de carácter coyuntural para una amplia mayoría de los países europeos, excepto Noruega y el escaso peso del periodo para Reino Unido, Suecia y Suiza, además de Portugal —en el que hasta que se introduce el efecto del ciclo vital, muestra un mayor efecto de cohorte—.

Ulteriores análisis nos han permitido clarificar las particularidades que apriorísticamente cuestionaban la diferenciación mediterránea y del sur en materia de desafección; de acuerdo a las cuales España, Portugal, Italia y Grecia presentaban una baja confianza institucional y un nulo interés por la política (Torcal, 2016b). Introducidas las variables explicativas y conformados los modelos expuestos en las tablas 2, 3 y 4, se observa que, además de la reducción en la varianza residual y el impacto positivo y significativo que las mismas tienen sobre la desafección, el efecto del periodo y, por tanto, la importancia coyuntural sobre la configuración de las actitudes desafechadas supera al resto, subrayándose la naturaleza variable de la desafección política en los países europeos con la excepción de Suiza y Noruega.

De este modo, se pone en duda que la desafección proceda de un largo proceso de acumulación cultural, siendo una actitud estable (Montero, Gunther y Torcal, 1998: 41; Putnam, 2011; Torcal, 2006, 2016a), y se corrobora que la desafección es una actitud cambiante que se ve influida de forma fundamental por las coyunturas políticas, económicas y sociales también en los países europeos.

Obviamente, no puede decirse que el pasado político no sea relevante para la desafección política. Al contrario, esta tiene un componente estructural presente sin ir más lejos en los niveles diferenciales entre países aunque, excepto para un par de países y según nuestros análisis, lo determinante es el contexto<sup>9</sup>. ¿Quiere ello decir que la experiencia de crisis no tendrá un efecto futuro sobre las generaciones que han vivido esta época de fuerte inestabili-

dad económica? ¿Producirá la crisis y los mecanismos implementados para su mejora una nueva base social desafechada? A la luz de nuestros resultados, ¿cuáles pueden ser los efectos del nuevo contexto de crisis mundial causado por la pandemia covid-19 en las actitudes ciudadanas hacia el sistema político? Solo un análisis futuro puede revelar el impacto que el nuevo escenario pueda tener sobre la desafección política.

## BIBLIOGRAFÍA

- Almond, Gabriel y Verba, Sidney (1970). *La cultura cívica: estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Madrid: Euramérica.
- Almond, Gabriel y Verba, Sidney (1989). *The Civic Culture Revisited*. California: Sage Publications.
- Cassel, Carol A. (1993). «A Test of Converse's Theory of Party Support». *The Journal of Politics*, 55(3): 664-681. doi: 10.2307/2131993
- Campbell, Angus; Gurin, Gerold y Miller, Warren E. (1954). «The Voter Decides». *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 296(1): 171-172.
- Di Palma, Giuseppe (1970). *Apathy and Participation: Mass Politics in Western Societies*. New York: The Free Press. Macmillan Company.
- Eckstein, Harry (1988). «A Culturalist Theory of Political Change». *The American Political Science Review*, 82(3): 789-804.
- Erkel, Patrick van y Meer, Tom van der (2016). «Macroeconomic Performance, Political Trust and the Great Recession: A Multilevel Analysis of the Effects of Within-country Fluctuations in Macroeconomic Performance on Political Trust in 15 EU Countries, 1999-2011». *European Journal of Political Research*, 55(1): 177-197. doi: 10.1111/1475-6765.12115
- Fuchs, Dieter (1999). «The Democratic Culture of Unified Germany». En: Norris, P. (ed.). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. Oxford: Oxford University Press.
- Galais, Carolina (2012). «Edad, cohortes o período. Desenredando las causas del desinterés político en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 139(3): 85-110. doi: 10.5477/cis/reis.139.85

<sup>9</sup> De hecho, se plantea un problema teórico y metodológico. Teórico porque encontramos dos explicaciones: las basadas en factores estructurales y las relacionadas con condicionantes coyunturales; metodológico por la necesidad de un constructo para el estudio de la desafección política.

- Henn, Matt; Weinstein, Mark y Wring, Dominic (2002). «A Generation Apart? Youth and Political Participation in Britain». *The British Journal of Politics and International Relations*, 4(2): 167-192. doi: 10.1111/1467-856X.t01-1-00001
- Hooghe, Marc; Mariën, Sofie y Oser, Jennifer (2017). «Great Expectations: The Effect of Democratic Ideals on Political Trust in European Democracies». *Contemporary Politics*, 23(2): 214-230. doi: 10.1080/13569775.2016.1210875
- Inglehart, Ronald (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Inglehart, Ronald (1998). *Modernización y posmodernización: el cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Inglehart, Ronald y Welzel, Christian (2006). *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Kreft, Ita y Leeuw, Jan de (1998). *Introducing Multi-level Modeling*. California: Sage Publications.
- Lara Hormigo, Antonio (2014). *Introducción a las Ecuaciones Estructurales en AMOS y R. Guía de Referencia*, 72.
- Listhaug, Ola (2006). «Political Disaffection and Political Performance. Norway, 1957-2001». En: Torcal, M. y Montero, J. R. (eds.). *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social Capital, Institutions and Politics*. London: Routledge.
- Lorente Fontaneda, Javier y Sánchez-Vitores, Irene (2018). «La desafección en las urnas: las elecciones generales de 2015 en España»/«Disaffection at the Ballot Box: The 2015 General Election in Spain». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 161(1): 41-62. doi: 10.5477/cis/reis.161.41
- Magalhães, Pedro (2005). «Disaffected Democrats: Political Attitudes and Political Action in Portugal». *West European Politics*, 28(5): 973-991. doi: 10.1080/01402380500310626
- Mariën, Sofie (2011). «Measuring Political Trust across Time and Space». En: Hooghe, M. y Zmerli, S. (eds.). *Political Trust. Why Context Matters*. Colchester: ECPR Press.
- Meer, Tom W. G. van der (2017). «Democratic Input, Macroeconomic Output and Political Trust». En: Zmerli, S. y Meer, T. van der (eds.). *Handbook on Political Trust*. Northampton, Massachusetts: Edward Elgar Publishing.
- Megías, Adrián (2020). «Una década de crisis desafección: los cambios en su naturaleza»/«Changes in the Nature of a Decade-long Crisis of Disaffection». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 169(1): 103-122. doi: 10.5477/cis/reis.169.103
- Mishler, William y Rose, Richard (2001). «What are the Origins of Political Trust? Testing Institutional and Cultural Theories in Post-communist Societies». *Comparative Political Studies*, 34(1): 30-62. doi: 10.1177/0010414001034001002
- Montero, Jose R.; Gunther, Richard y Torcal, Mariano (1998). «Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83(3): 9-49.
- Offe, Claus (2006). «Political Dissatisfaction as an Outcome of Institutional Practices? Some post-Toquevillean Speculations». En: Torcal, M. y Montero, J. R. (eds.). *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social Capital, Institutions, and Politics*. London: Routledge Research in Comparative Politics.
- Palacios Brihuega, Irene (2016). *Los españoles y la calidad de la democracia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Polavieja, Javier (2013). «Economic Crisis, Political Legitimacy, and Social Cohesion». En: Gallie, D. (ed.). *Economic Crisis, Quality of Work and Social Integration. The European Experience*. Oxford: Oxford University Press.
- Putnam, Robert (2011). *Para que la democracia funcione: las tradiciones cívicas en la Italia moderna*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Sampedro, Víctor y Lobera, Josep (2014). «The Spanish 15-M Movement: A Consensual Dissent?». *Journal of Spanish Cultural Studies*, 15(1-2): 61-80. doi: 10.1080/14636204.2014.938466
- Torcal, Mariano (2003). «Political Disaffection and Democratization History in New Democracies». *Working Paper, Kellogg Institute*, octubre de 2003. doi: 10.1080/0790718042000336154
- Torcal, Mariano (2006). «Desafección institucional e historia democrática en las nuevas democracias». *Revista SAAP*, 2(3): 591-634.
- Torcal, Mariano (2014). «The Decline of Political Trust in Spain and Portugal: Economic Performance or Political Responsiveness?». *American Behavioral Scientist*, 58(12, SI): 1542-1567. doi: 10.1177/0002764214534662

- Torcal, Mariano (2016a). «Desafección política en España en una perspectiva comparada». En: Llera, F. J. (ed.). *Desafección política y regeneración democrática en la España actual: diagnósticos y propuestas*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Torcal, Mariano (2016b). «Political Trust in Western and Southern Europe». En: Zmerli, S. y Meer, T. van der (eds.). *Handbook on Political Trust*. Northampton: Edward Elgar Publishing. doi: 10.1007/978-90-481-8531-3\_25
- Torcal, Mariano y Montero, José R. (2006). *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions and Politics*. Routledge Research in Comparative Politics.
- Torcal, Mariano y Magalhães, Pedro (2010). «Cultura política en el sur de Europa: un estudio comparado en busca de su excepcionalismo». En: Torcal, M. (ed.). *La ciudadanía europea en el siglo XXI: estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamiento políticos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Torcal, Mariano; Pérez-Nievas, Santiago y Morales, Laura (2005). *España: sociedad y política en perspectiva comparada: un análisis de la primera ola de la Encuesta Social Europea*. Madrid: Tirant lo Blanch.
- Yang, Yang; Fu, Wenjiang J. y Land, Kenneth (2004). «A Methodological Comparison of Age-period-cohort Models: The Intrinsic Estimator and Conventional Generalized Linear Models». *Sociological Methodology*, 34(1): 75-110. doi: 10.1111/j.0081-1750.2004.00148.x
- Yang, Yang y Land, Kenneth (2008). «Age-Period-Cohort Analysis of Repeated Cross-Section Surveys Fixed or Random Effects?». *Sociological Methods & Research Sage Publications*, 36(10). doi: 10.1177/0049124106292360

**RECEPCIÓN:** 26/11/2020

**REVISIÓN:** 08/03/2021

**APROBACIÓN:** 29/07/2021



## APÉNDICE

**TABLA 1.** Definición cohortes de edad 1895-2019

	Año nacimiento	Año socialización	Acontecimientos políticos relevantes
Cohorte 1	1895-1924	1910-1939	Segunda República, Guerra Civil
Cohorte 2	1925-1934	1940-1949	Guerra Civil y posguerra
Cohorte 3	1935-1944	1950-1959	Posguerra y periodo autárquico
Cohorte 4	1945-1954	1960-1969	Desarrollismo
Cohorte 5	1955-1964	1970-1979	Apertura, transición democrática
Cohorte 6	1965-1974	1980-1989	Construcción democrática y consolidación
Cohorte 7	1975-1984	1990-1999	Desarrollo estado de Bienestar y crecimiento económico
Cohorte 8	1985-1994	2000-2009	Euro, bonanza económica años 2000, atentados 2004, crisis económica, corrupción política
Cohorte 9	1995-2004	2010-2019	Crisis económica, corrupción política, 15-M

Fuente: Elaboración propia.

**TABLA 3.** Desapego político comparado 2002-2016

	2002	2004	2006	2008	2010	2012	2014	2016	Media país
Bélgica	0,54	0,55	0,53	0,55	—	—	0,59	0,64	0,57
Suiza	0,46	0,48	0,48	0,47	—	—	0,47	0,53	0,48
Alemania	0,44	0,48	0,48	0,46	—	—	0,46	0,49	0,47
España	0,65	0,61	0,62	0,62	—	—	0,60	0,66	0,63
Finlandia	0,57	0,57	0,56	0,54	—	—	0,50	0,57	0,55
Francia	0,57	0,59	0,5	0,47	—	—	0,56	0,62	0,55
Reino Unido	0,53	0,56	0,54	0,51	—	—	0,53	0,57	0,54
Hungría	0,52	0,56	0,55	0,58	—	—	0,72	0,70	0,61
Irlanda	0,54	0,52	0,52	0,51	—	—	0,61	0,64	0,56
Países Bajos	0,46	0,49	0,48	0,47	—	—	0,54	0,60	0,51
Noruega	0,49	0,49	0,49	0,49	—	—	0,48	0,52	0,49
Polonia	0,56	0,58	0,58	0,56	—	—	0,65	0,67	0,60
Portugal	0,60	0,63	0,64	0,63	—	—	0,66	0,67	0,64
Suecia	0,48	0,48	0,45	0,47	—	—	0,45	0,51	0,47
Eslovenia	0,55	0,55	0,55	0,52	—	—	0,65	0,68	0,58
Media año	0,53	0,54	0,53	0,52	—	—	0,56	0,60	

Fuente: Elaboración propia a partir de datos procedentes de la ESS.

**TABLA 4.** *Desafección institucional comparada 2002-2016*

	2002	2004	2006	2008	2010	2012	2014	2016	Media país
Bélgica	0,54	0,55	0,53	0,57	0,58	0,53	0,61	0,64	0,57
Suiza	0,47	0,49	0,47	0,47	0,46	0,43	0,45	0,46	0,46
Alemania	0,61	0,63	0,64	0,60	0,63	0,58	0,58	0,56	0,60
España	0,58	0,56	0,57	0,58	0,65	0,73	0,73	0,73	0,64
Finlandia	0,47	0,46	0,45	0,46	0,51	0,46	0,56	0,56	0,49
Francia	0,59	0,61	0,62	0,60	0,63	0,63	0,68	0,71	0,63
Reino Unido	0,58	0,61	0,62	0,61	0,63	0,61	0,64	0,62	0,62
Hungría	0,56	0,68	0,70	0,77	0,63	0,64	0,73	0,68	0,67
Irlanda	0,59	0,56	0,57	0,65	0,67	0,67	0,67	0,66	0,63
Países Bajos	0,50	0,54	0,48	0,47	0,47	0,49	0,54	0,55	0,51
Noruega	0,49	0,52	0,50	0,48	0,45	0,43	0,45	0,47	0,47
Polonia	0,69	0,78	0,76	0,74	0,70	0,74	0,73	0,73	0,73
Portugal	0,64	0,71	0,68	0,70	0,75	0,78	0,73	0,71	0,71
Suecia	0,47	0,52	0,50	0,48	0,43	0,47	0,48	0,55	0,49
Eslovenia	0,65	0,64	0,63	0,61	0,74	0,74	0,80	0,76	0,70
Media año	0,56	0,59	0,58	0,59	0,60	0,60	0,63	0,63	

*Fuente:* Elaboración propia a partir de datos procedentes de la ESS.

# Las percepciones de la exclusión social en el medio rural durante la Gran Recesión: una historia de marcos neoliberales, patriarcales e idilio rural

*Perceptions of Social Exclusion in Rural Areas during the Great Recession: A Tale of Neoliberalism, Patriarchy, and Rural Idyll Frame*

**Diana E. Valero, Jaime Escribano Pizarro y José Vicente Pérez-Cosín**

## Palabras clave

- Exclusión social
- Grupos vulnerables
  - Marcos interpretativos
  - Pobreza rural

## Key words

- Social Exclusion
- Vulnerable Groups
  - Frames
  - Rural Poverty

## Resumen

En este artículo se exploran las percepciones de alcaldes rurales sobre los procesos de exclusión social en sus territorios y los marcos ideológicos que las sostienen. La evidencia empírica de nuestro estudio, contextualizado en España durante la crisis de 2008-2014, procede de entrevistas cualitativas en dos proyectos de investigación sobre exclusión social en áreas rurales de Castilla-La Mancha y la Comunidad Valenciana. Nuestro análisis muestra diferencias significativas entre las descripciones objetivas de exclusión social en el medio rural y cómo se perciben. Los alcaldes responsabilizan de esos procesos a la crisis económica y a las decisiones personales, mientras obvian cualquier responsabilidad comunitaria de integración social. Así, identificamos neoliberalismo, patriarcado e idilio rural como los marcos definidores de la percepción de los procesos de exclusión social en el medio rural.

## Abstract

This article explores the perceptions that rural mayors have of social exclusion processes in their territories, and the ideological frames that underpin them. The study was conducted in Spain during the 2008-2014 crisis. It draws on evidence from qualitative interviews conducted with rural mayors as part of two research projects on social exclusion in rural areas in the Castilla-La Mancha and Valencian autonomous communities. Our analysis shows significant differences between the objective descriptions of social exclusion in rural areas and how such exclusion was perceived. Mayors held individuals' responsible for their own exclusion during the economic crisis, which mayors linked to the choices those individuals had made, while ignoring the community's responsibility for social integration. Based on their accounts, neoliberalism, patriarchy, and rural idyll frames were identified as shaping and defining the perception of social exclusion processes in rural areas.

## Cómo citar

Valero, Diana E.; Escribano Pizarro, Jaime y Pérez-Cosín, José Vicente (2022). «Las percepciones de la exclusión social en el medio rural durante la Gran Recesión: una historia de marcos neoliberales, patriarcales e idilio rural». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 179: 125-144. (doi: 10.5477/cis/reis.179.125)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Diana E. Valero:** The James Hutton Institute (Reino Unido) | [diana.valero@hutton.ac.uk](mailto:diana.valero@hutton.ac.uk)

**Jaime Escribano Pizarro:** Universitat de València | [jaime.escribano@uv.es](mailto:jaime.escribano@uv.es)

**José Vicente Pérez-Cosín:** Universitat de València | [jose.v.perez@uv.es](mailto:jose.v.perez@uv.es)

## INTRODUCCIÓN

La gestión de la crisis de la COVID-19 ha limitado las actividades socioeconómicas a nivel global, desencadenando una significativa recesión económica con alto desempleo y restricciones financieras que podrían impulsar procesos severos de pobreza y privación afectando, especialmente, a los grupos más vulnerables (Oxfam, 2021; Cáritas, 2020). El medio rural no está exento de los impactos de esta crisis, con especificidades configuradas por sus características sociales y territoriales (OECD, 2020; Bailey *et al.*, 2020). Aunque la crisis de la COVID-19 presenta rasgos muy diferentes a los de la Gran Recesión (por ejemplo, emergencia sanitaria o sectores económicos afectados), entender los procesos de exclusión social y pobreza de 2008-2014 podría ayudar a identificar los aspectos críticos para analizar y mejorar las respuestas al escenario de crisis pandémica.

A pesar de la persistencia de situaciones de pobreza y exclusión social en el medio rural (Bock, Kovacs y Shucksmith, 2015; Bernard *et al.*, 2019), todavía hay un nivel significativo de invisibilidad y falta de reconocimiento público (Commins, 2004; Bertolini, Montanari y Peragine, 2008; Milbourne, 2014). Esta invisibilidad está motivada por la dispersión geográfica y la construcción social del medio rural como comunidades buenas y virtuosas de acuerdo con las ideas predominantes de idilio rural, desvinculadas de los desafíos de la realidad rural (Commins, 2004; Short, 2006). La influencia de estas visiones idílicas es tal que incluso hogares vulnerables y desfavorecidos no se considerarían como pobres o excluidos (Milbourne, 2014).

En España, la crisis económica de 2008-2014 tuvo un impacto innegable en las tasas de pobreza y exclusión en el medio rural. El porcentaje de población en riesgo de pobreza o exclusión social fue consistentemente superior en zonas rurales: un 43,8%

en 2014 mientras que fue un 26,2% en las ciudades (Eurostat, 2017). Este artículo explora las percepciones que los alcaldes rurales tenían sobre la pobreza y la exclusión social en sus territorios en ese contexto.

El objetivo es analizar cómo los procesos de exclusión social y pobreza eran percibidos por los responsables políticos locales, y cuáles eran las ideas que enmarcaban esas percepciones, especialmente respecto a diferentes perfiles de población. Entender las opiniones e ideas de los alcaldes sobre este tema es importante porque forman parte del capital cognitivo que se pone en juego en los procesos locales de toma de decisiones, por lo que pueden moldear en cierta medida la dimensión simbólica de la política social que el gobierno local desarrolle (Adelantado, 2011; Fischer y Born, 2018).

Desde un punto de vista de justicia social, identificar cómo se enmarcan los procesos sociales es fundamental para prevenir que las políticas sociales los aborden mal. Entendemos los marcos como esquemas de interpretación (Goffman, 1974); es decir, las ideas que sustentan cómo los individuos piensan y dan sentido a situaciones, incluyendo el diagnóstico de problemas y responsabilidades, creando realidades sociales y apoyando diferentes líneas de acción (Adelantado, 2011; Viñas, 2009). El proceso de enmarcado (*framing*) está asociado con ideologías estables que conforman el discurso alrededor de las alternativas debatidas, y es especialmente crítico con las políticas de bienestar (Béland, 2005).

En nuestro estudio, identificamos tres grandes marcos ideológicos responsables de la percepción de los procesos de pobreza y exclusión social en el medio rural: neoliberalismo, patriarcado e idilio rural. Neoliberalismo e idilio rural son dos de los discursos dominantes que sustentan las ideas sobre la ruralidad en las democracias occidentales en la actualidad (Woods y McDonagh, 2011; Shucksmith, 2018). Y junto a

estos dos marcos interpretativos, y a pesar de los avances en igualdad de género en el medio rural (Bock, 2015), persisten las ideas patriarcales que sostienen las relaciones de género tradicionales (Camarero, 2009) y que se alinean con las ideas hegemónicas del idilio rural (Little y Austin, 1996).

El siguiente apartado describe las características estructurales de los procesos de exclusión social que enmarcan el análisis realizado. El apartado tres describe los métodos y datos y las áreas rurales en las que centramos nuestra investigación. El apartado cuatro describe, a partir de la revisión bibliográfica, las principales características de la exclusión social en las áreas rurales españolas durante la crisis de 2008-2014. En los apartados cinco y seis describimos y argumentamos nuestros hallazgos sobre cómo los alcaldes rurales perciben la exclusión social en sus municipios. Comparar ambas descripciones ayuda a explorar la configuración simbólica de la exclusión social en el medio rural, identificando las principales ideas que la enmarcan.

## **ESTUDIAR LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN EL MEDIO RURAL**

La exclusión social hace referencia a la generación compleja de problemas sociales que trascienden la noción tradicional de pobreza, y a la existencia de fallos en los grandes sistemas sociales que deberían brindar integración social, por lo que tiene un carácter multidimensional que incluye relaciones sociales, económicas, laborales, comunitarias y personales (Subirats, 2005; Shucksmith, 2004). Al estudiar la exclusión social en el medio rural, además de los factores de riesgo y vectores de vulnerabilidad en las diferentes dimensiones de la exclusión, prestamos atención a la interseccionalidad de la desigualdad (Crenshaw, 1991) y a cómo el territorio específico moldea y condiciona dichos procesos.

Los factores de exclusión social son múltiples y diversos (por ejemplo, empleo, movilidad, acceso a recursos, salud, formación, vivienda o integración social) (Subirats, 2005; Raya, 2006), y proceden de fallos en los diferentes sistemas de relaciones sociales en los que los recursos se localizan y se distribuyen en la sociedad: los sistemas privados que representan los procesos de mercado; los sistemas públicos que incorporan estructuras de autoridad y procesos burocráticos; los sistemas voluntarios, con la sociedad civil y los procesos de acción colectiva; y por último, la esfera personal asociada a las redes familiares y sistemas de reciprocidad (Shucksmith, 2004; Reimer, 2004). Así, desde un punto de vista estructural y multidimensional, los individuos son más o menos vulnerables a los fallos de esos sistemas sociales dependiendo de su perfil personal.

Las experiencias de la población rural en situación de exclusión social están altamente condicionadas por la intersección de los ejes de desigualdad —edad, género, raza, clase, orientación sexual y ciudadanía— que configuran las experiencias individuales de los procesos excluyentes (Crenshaw, 1991; Norris, Zajicek y Murphy-Erby, 2010; Shucksmith y Brown, 2016).

Además, la ruralidad actúa como una variable contextual moldeando esos procesos a través de estructuras de posibilidades y limitaciones diferenciadas (Norris, Zajicek y Murphy-Erby, 2010). Desde un punto de vista geográfico, la pobreza y exclusión social en el medio rural están ligadas a las desventajas específicas y a las características estructurales de este tipo de territorios, lo que determina en gran parte la vulnerabilidad de su población. Aunque el medio rural es diverso (Shucksmith y Brown, 2016), en general se enfrenta a desafíos comunes respecto a los procesos de exclusión social como, por ejemplo, pobreza persistente entre mujeres, niños y minorías; marcha de capital humano local; llegada de inmigran-

tes y refugiados; infraestructuras necesitadas de mantenimiento; menor accesibilidad a servicios básicos; ir y venir diario de personas que van a trabajar a otras zonas; y estructuras de gobierno local que persisten prestando servicios con dificultad (Beaulieu, 2005; Bertolini, Montanari y Peragine, 2008).

El contexto general también juega un papel importante. Por ejemplo, la crisis económica de 2008-2014 tuvo un impacto innegable en las tasas de pobreza y exclusión. En Europa, el medio rural se vio afectado por varios procesos: destrucción de empleo; cierre de empresas y pérdida de empleos en industria y construcción; altas tasas de desempleo juvenil; reducción, centralización o privatización de servicios generales; aumento de la pobreza de los hogares; recortes en las ayudas sociales; pérdida de capacidad política debido los procesos de reestructuración de las políticas del bienestar; pérdida de financiación para asociaciones voluntarias y comunitarias; ralentización de los movimientos migratorios y aumento de la emigración de jóvenes (Shucksmith y Brown, 2016; Bock, Kovacs y Shucksmith, 2015; European Commission, 2011).

## MÉTODOS Y DATOS

Este artículo pretende estudiar cómo la exclusión social era enmarcada y percibida en el medio rural durante la recesión de 2008-2014. Para ello, nuestro análisis se centra en las percepciones de los procesos de exclusión social de los alcaldes de una muestra heterogénea de municipios, seleccionada para representar la heterogeneidad y diversidad rural (Cloke, 1985; Halfacree, 2006). La evidencia se interpreta desde un enfoque multidimensional rastreando los riesgos asociados con los diferentes perfiles, hasta los fallos que los originan en los diferentes sistemas sociales y los marcos ideológicos que los sustentan.

Mientras que el análisis sustantivo de la exclusión social busca descripciones precisas de esta, el análisis del discurso de los alcaldes sobre la exclusión social nos permite observar la construcción simbólica de la exclusión social y la ruralidad e identificar las ideas que las enmarcan. La exclusión social y la pobreza subjetiva contribuyen a construir el imaginario rural, y condicionan la respuesta a los problemas de exclusión social en el medio rural, por lo que compararlas con análisis sustantivos es fundamental para identificar desajustes (García-Carro y Sánchez-Sellero, 2019).

### Entrevistas con una muestra heterogénea de alcaldes rurales

La evidencia proviene de investigaciones cualitativas sobre los procesos de exclusión social en el medio rural cuyo trabajo de campo fue desarrollado en España durante la primavera de 2014 en dos Comunidades Autónomas (CC. AA.): Comunidad Valenciana (CV) y Castilla-La Mancha (CLM).

En el contexto local, exploramos las percepciones de los alcaldes debido a su capacidad de representatividad y conocimiento profundo de los problemas que afectan a sus municipios, y su influencia a la hora de moldear las acciones locales para enfrentar dichos procesos como líderes de los gobiernos locales (Carrera *et al.*, 2019; Fischer y Born, 2018; Pania-gua, 2009).

Las entrevistas fueron semiestructuradas, usando guías para asegurar que se cubrían los temas esenciales. Las guías fueron diseñadas para recoger información sobre las opiniones de los alcaldes respecto a la exclusión social y los problemas rurales en general, y los procesos de toma de decisiones relativos a estos. Las preguntas cubrieron tres bloques temáticos principales: 1) identidad rural y características de la localidad; 2) desarrollo de procesos



de exclusión social en su comunidad local; y 3) impacto en el municipio de las políticas nacionales y regionales de lucha contra la exclusión social. Para el objetivo de este artículo, centramos el análisis en la información proporcionada por las respuestas al segundo bloque. Las preguntas en este tema incluían: percepción del alcalde sobre exclusión social en el municipio; personas afectadas; factores de exclusión social y pobreza en el municipio; el papel del Ayuntamiento frente a la exclusión social y los factores que configuraban las respuestas locales, tanto en general como en cada uno de los siguientes subsistemas sociales: mercado de trabajo, vivienda, mercado de bienes y servicios, prestación de servicios públicos, agricultura y desarrollo rural, participación pública y sociedad civil. La información de los bloques uno y tres se ha usado para apoyar, contextualizar y ajustar la interpretación de los resultados.

Se aseguró anonimato a todos los participantes, razón por la cual los municipios no se identifican en este artículo por nombre, localización o número de habitantes.

Como el medio rural en España es altamente heterogéneo en términos geográficos, económicos y sociales (Camarero *et al.*, 2009), la muestra fue seleccionada para representar la diversidad de situaciones desde una perspectiva socioterritorial, así como la diversidad de contextos ideológicos que podrían afectar a la percepción de los procesos de exclusión social (tablas 3 y 4). Se entrevistó a un total de 35 alcaldes: 30 en CV (*verbatim* A) y 5 en CLM (*verbatim* B). Las entrevistas en CV fueron analizadas como muestra principal, y las entrevistas en CLM como grupo de control para confirmar, rechazar o calificar los hallazgos.

Los perfiles de ruralidad de la CV y CLM son muy diferentes. En la CV, la mayor parte del territorio está considerado como áreas rurales-intermedias o periurbanas con economías más o menos dinámicas, pero las áreas del interior de las provincias

de Valencia y Castellón, y la zona de montaña de Alicante, se enfrentan a los desafíos demográficos y económicos tradicionales del medio rural (baja densidad de población, sobrevejecimiento, despoblamiento y fuerte dependencia del sector primario) (Esparcia y Noguera, 2001). La ruralidad de la región esta enmascarada en clasificaciones generales debido a una distribución asimétrica de la población. La tipología Eurostat clasifica las provincias de Valencia y Alicante como predominantemente urbanas, con Castellón como área intermedia (tabla 1). Sin embargo, un análisis detallado de la distribución demográfica indica que más del 70% de los municipios de la CV tiene menos de 5.000 habitantes, umbral utilizado en la Ley de Desarrollo Sostenible del Medio Rural (LDSMR) y subsecuentes planes de implementación (Planes de Desarrollo Rural Sostenible-PDRS) para caracterizar a los pequeños municipios rurales.

Con la densidad de población más baja de España, CLM está muy por debajo del criterio mínimo para medir la ruralidad propuesto por los estándares de la OCDE (150 habitantes/km<sup>2</sup>) (tabla 1). En general, CLM es un territorio con evidentes síntomas de vulnerabilidad geográfica (Rodríguez, 2016), asentamiento disperso, y una red urbana débil sobredependiente del área metropolitana de Madrid (Pillet *et al.*, 2018).

Durante la crisis, ninguna de ellas contaba con instrumentos estratégicos específicos de políticas públicas dedicados a abordar la exclusión social (Valero, Escribano y Vercher, 2016). Sin embargo, la situación ha cambiado desde entonces y ahora ambas CC. AA. tienen planes frente a la exclusión social que incluyen acciones directamente orientadas al medio rural<sup>1</sup>

<sup>1</sup> El Plan Valenciano de Inclusión y Cohesión Social 2017-2022 en la CV, y la Estrategia frente a la Pobreza y la Desigualdad Social en Castilla-La Mancha 2017-2020 en CLM.

(Escribano, Serrano y Valero, 2020). Además, ambas CC. AA. cuentan con políticas diseñadas para enfrentar el despoblamiento que incluyen medidas específicas centradas en luchar o prevenir la exclusión social (el Plan Estratégico Antidespoblamiento en CV, y la Ley de Medidas Económicas, Sociales y Tributarias frente a la Despoblación y para el Desarrollo del Medio Rural en CLM).

Con el objetivo de recopilar el conjunto más completo posible de entornos contextuales, la selección tuvo en cuenta la diversidad geográfica desde el punto de vista de la articulación de políticas públicas (CC. AA. y provincias), tamaño poblacional y clasificación de ruralidad para fines de políticas públicas, así como el perfil de los alcaldes, como se detalla en las tablas 3 y 4.

El proceso de selección de muestreo fue el siguiente. Primero se clasificaron todos los municipios de menos de 5.000 habitantes de la CV según provincia, número de habitantes, tipo de ruralidad (según LDSMR), y el género y partido político del alcalde (ver un extracto ilustrativo en tabla 2). Así, se creó una matriz de los perfiles existentes y se clasificaron los municipios. La muestra fue seleccionada sobre la matriz priorizando la diversidad potencial de contribuciones de cada perfil, y optimizando el trabajo de campo. Posteriormente, en CLM se seleccionó una comarca con una gran diversidad de situaciones (un área periurbana alrededor de la ciudad de Albacete, áreas rurales intermedias y montañas) para un caso de estudio en profundidad: la Sierra del Segura y Campo de Montiel. Luego, se replicó el proceso de clasificación y selección de municipios en esta comarca.

Como resultado, la muestra representa una gran variedad de situaciones socioterritoriales, desde municipios de zonas montañosas remotas a municipios periurbanos de ruralidad conectada (tabla 3). Además, la

muestra incluye representantes de una entidad infralocal en una comarca del interior de la provincia de Castellón y otra autodefinida como «rural» en el área periurbana de la Comunidad Valenciana. El perfil de los alcaldes entrevistados es también diverso en cuanto a género, afiliación política y experiencia en el cargo (tabla 4).

A partir de esta muestra diversa, en este artículo nos centramos solamente en los elementos que son comunes a todos los discursos, buscando elucidar los principales interpretativos sobre la exclusión social en el medio rural, más allá de las diferencias en los perfiles de los alcaldes y los contextos socioterritoriales. El análisis comparativo que busca los puntos en común en una muestra heterogénea nos permite identificar las características centrales de la percepción de exclusión social. En concreto, realizamos análisis de contenido y análisis del discurso centrados en los ejes de género, edad y origen de la población percibida en riesgo de exclusión social, y comparamos los resultados con la evidencia sustantiva sobre exclusión social y pobreza en el medio rural identificada en la literatura.

## **PERFILES DE VULNERABILIDAD A LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN ESPAÑA DURANTE LA CRISIS**

En esta sección, resumimos la caracterización de los perfiles de exclusión social en la España rural tal y como son descritos por investigaciones previas. Para los objetivos de este artículo, centramos el análisis sobre tres ejes demográficos de desigualdad —género, edad y origen— que son clave para analizar la exclusión social (Subirats, 2005) y cómo se entrecruzan con otros tipos de características personales y territoriales. Se escogió el eje de origen en vez de raza por entender que las personas in-

migrantes están en alto grado de riesgo de exclusión social en el medio rural español (Izcarra, 2002).

En general, los datos secundarios disponibles sobre la población en riesgo de pobreza o exclusión social en España muestran porcentajes más altos en el medio rural que en la media del país, con una diferencia de 5,6 puntos en 2014 (34,8% en la España rural y 29,2% en España en general) (Eurostat, 2017). Además, los estudios de pobreza subjetiva apuntan que los hogares pobres eran incluso más numerosos que lo que reflejaban las estadísticas oficiales (García-Carro y Sánchez-Sellero, 2019). No hay datos regionales disponibles al mismo nivel de detalle, pero las tasas de pobreza y exclusión social en 2014 en las dos CC. AA. analizadas eran mayores que la media española (32,9% en CV y 36,9% en CLM) (Eurostat, 2017).

En los ejes de edad, género y origen, los grupos destacados en riesgo de exclusión social en el medio rural son mujeres, personas mayores, jóvenes, niños e inmigrantes (Bertolini, Montanari y Peragine, 2008; Lima y Valero, 2014).

En general, la vulnerabilidad de los jóvenes se caracteriza por las incertidumbres típicas de la edad (por ejemplo, decisiones sobre formación y carrera, acceso al empleo, emancipación, inestabilidad sentimental) que en el caso del medio rural se sitúan en un contexto de limitada oferta educativa, laboral y residencial (Shuksmith, 2004). En el contexto de crisis, la población joven española se vio seriamente afectada por los recortes en las políticas sectoriales y de juventud (Hueso, Boni y Belda-Miquel, 2015) y en 2013 las tasas de desempleo alcanzaron el 55,5% de la población activa menor de 25 años (Eurostat, 2017).

Además, la exclusión social afecta especialmente a la población infantil, quienes, a pesar de las imágenes de idilio rural, podrían sentirse desplazados y alejados de

la vida rural incluso experimentando aislamiento (Matthews *et al.*, 2000; Irvine *et al.*, 2016). En el contexto de la crisis, la tasa de menores en exclusión social alcanza el 35% en España (Laparra, 2014). Los niños se habrían visto especialmente afectados, dependiendo de la situación de su familias —particularmente en hogares afectados por el desempleo— a través de los impactos en privación material y condiciones de los hogares, acceso a servicios, tiempo y cuidado parental, y el sufrimiento de ansiedad y estrés debido al retroceso familiar (Fanjul, 2014).

La vulnerabilidad de las personas mayores se asocia a la acentuación de los riesgos al final de la vida en las diferentes dimensiones de exclusión social (por ejemplo, problemas de salud, aislamiento, soledad o depresión) (Gómez y Robles, 2010), y a la individualización del riesgo y el desarrollo de políticas de autoayuda en el estado de bienestar (Warburton, Scharf y Walsh, 2017). Los mayores son también particularmente vulnerables a los déficits típicos en la provisión y acceso a los servicios sociales y sanitarios en el medio rural, que se habrían visto agravados por los recortes en salud y atención social durante la crisis (Escribano, 2012; Sanz, 2018). Su situación económica es también delicada, particularmente entre las mujeres que viven solas, con ingresos que normalmente dependen de forma íntegra del sistema de pensiones (Alaminos y Ayuso, 2019).

Respecto al género, las mujeres son más vulnerables a la exclusión social que los hombres debido a una mayor precariedad laboral y menores ingresos (Camarero y Sampedro, 2008; Bock, Kovacs y Shucksmith, 2015; García Sanz, 2004). Son también más vulnerables en el caso de ser cabeza de hogares con familiares dependientes (Laparra, 2014), y están más expuestas a la pobreza de larga duración debido a diferencias en cualificación y pensiones (Alaminos y Ayuso, 2019). Además,

las áreas rurales son contextos con una mayor significación de valores tradicionales que exponen a las mujeres a un alto grado de control e invisibilidad social, mientras que se espera de ellas el rol reproductivo y de cuidado familiar independientemente de su situación personal y laboral (Little y Austin, 1996; Camarero y Sampedro, 2008). Esta situación se agrava por los déficits en la provisión o accesibilidad de servicios, con la movilidad siendo un tema particularmente delicado para las mujeres, y por lo tanto, siendo vulnerables a los recortes y procesos de reestructuración de los servicios de transporte, educación y guardería (Noack, 2011; Vercher, Escribano y Valero, 2018).

Por último, respecto al eje de origen, las personas de fuera de la comunidad local son más vulnerables a la exclusión social, particularmente inmigrantes en busca de oportunidades laborales. En el medio rural español, la inmigración laboral está ligada a trabajos precarios en construcción, agricultura intensiva y turismo (Camarero, Sampedro y Oliva, 2012). Además, los inmigrantes laborales enfrentan problemas de integración social. En el medio rural español han sido reportadas situaciones de rechazo social y aislamiento debido a problemas de idioma y diferencias culturales ligadas a racismo y xenofobia, incluyendo situaciones de acoso, injusticia, explotación, falta de oportunidades y de información (Cruz Roja, 2008). Incluso cuando el trabajo facilita a las personas inmigrantes acumular capital social en la comunidad local (por ejemplo, mujeres inmigrantes al cuidado de personas dependientes), no estarían motivadas a participar activamente en otros aspectos de la vida comunitaria (Soronellas-Masdeu, Bodoque-Puerta y Torrens-Bonet, 2014). Además, en el medio rural hay una falta significativa de servicios y recursos específicos dedicados a la integración de inmigrantes (Sampedro y Camarero, 2018).

## LA PERCEPCIÓN DE LOS ALCALDES DE LOS PERFILES DE EXCLUSIÓN SOCIAL

Este apartado presenta las percepciones de los alcaldes rurales de cómo los procesos de exclusión social impactaban a la población rural en sus municipios. Pero, antes de esto, cabe señalar que las localidades incluidas en este estudio presentaban un perfil general de población envejecida (índice de envejecimiento de 191,67%), ligeramente masculinizada (103%), y con una presencia de población extranjera relativamente baja (casi un 12%). No obstante, la muestra es heterogénea y presenta una gran diversidad respecto a la evolución y estructura de las poblaciones en términos de edad, género y origen (tabla 5). Por ejemplo, respecto al envejecimiento, la muestra incluye localidades con un rango entre 81% y 526%. La diversidad es similar en la proporción de hombres. Aunque en algunos casos el número de mujeres es mayor que el de hombres, no se trata de la situación predominante y las localidades muestran diferencias significativas. La proporción de población nacida en otros países era generalmente baja, pero había casos donde el número de extranjeros era más alto que el de españoles (hasta un 64%). En cualquier caso, se debe considerar que los datos de población extranjera incluyen diversos tipos de situaciones, desde inmigrantes laborales en busca de trabajo y oportunidades económicas, a inmigrantes jubilados del centro y norte de Europa que llegaron buscando un lugar tranquilo para instalarse (Camarero, Sampedro y Oliva, 2012).

Los alcaldes fueron directamente preguntados si había exclusión social en sus municipios y cómo se manifestaba. A pesar de la diversidad de la muestra, las percepciones de exclusión social presentan importantes tendencias comunes entre los entrevistados. Este artículo se centra en aquellas

tendencias predominantes que aparecieron de manera consistente entre los diferentes perfiles de la muestra, considerándolas la percepción básica de la exclusión social en el medio rural. Se citan *verbatim* seleccionados para ilustrar las ideas.

En general, los alcaldes rurales tienden a percibir una baja incidencia de exclusión social en sus municipios. La posición más común al ser preguntados directamente sobre la extensión de este problema en sus municipios fue negar su existencia. Se valoraba habitualmente como muy baja o prácticamente inexistente y siempre se ligaba a la situación general de crisis económica o a casos específicos y excepcionales.

Exclusión social no hay. Lo que sí que hay es una situación de dificultad por la crisis general del país (CV-25).

Sin embargo, al describir los problemas de exclusión en sus localidades, los discursos mostraban un paisaje complejo con distintas superposiciones de factores en diferentes perfiles sociales.

Desde la perspectiva de género, menciones a la desigualdad de género y al control social fueron muy escasas. La mayor preocupación de los entrevistados, independientemente del género del alcalde, recaía en los hombres. El desempleo, en particular la pérdida de trabajo durante la crisis, especialmente en la construcción, aparece como un factor clave en las situaciones de exclusión social que afectaban a los hombres. También se destacaba la situación de los solteros de mediana edad, desempleados o jornaleros agrícolas, que sufrían alcoholismo.

Evidentemente el hombre es quien siempre ha sustentado la familia [...]. La exclusión social es más evidente en los hombres porque el hombre es quien tiene que trabajar o quien tenía que trabajar (CV-20).

El colectivo más afectado suele ser un varón de entre 30 y 60 años, muchos de ellos carecen de

carnet de conducir, carecen de familia. Son gente de alguna manera muy vinculada al estilo de vida tradicional de lo que era un municipio que vivía de la agricultura, gente que esperaba las temporadas de peonadas. [...] Algunos presentan claros problemas con el alcohol (CV-19).

Cuando se reconocía a mujeres en riesgo de exclusión social, el foco era también el empleo. No obstante, en estos casos la narrativa no se centraba en la pérdida de empleo por la crisis, sino en la combinación de escasas oportunidades laborales en la localidad con factores personales, como la falta de movilidad o bajas cualificaciones.

Por ejemplo si es mujer y además no tiene los medios para poder salir, carnet o coche, esa persona sí que está totalmente apartada [...]. Hay mujeres que están desempleadas y querrían trabajar, pero no tienen salida [...]. También (son) mujeres sin estudios (CV-2).

Respecto a la edad, las personas mayores eran el grupo cuya vulnerabilidad se destacaba. Sus riesgos de exclusión social se ligaban a niveles bajos de ingresos debido a las pensiones agrarias y a la combinación de grandes necesidades de atención sanitaria, con una limitada oferta local de servicios sociosanitarios.

La persona que tenga ciertas deficiencias físicas o sea propensa a ciertas enfermedades, a lo mejor le interesa más, si puede, irse a vivir a [la ciudad]. Aquí desde luego que no lo van a atender (CLM-1).

La infancia no apareció en el discurso de los alcaldes entrevistados en ningún caso, y solo algunos discursos mostraron preocupación por la gente joven debido a sus altas tasas de desempleo y cualificaciones inadecuadas.

Gente que no ha acabado los estudios de graduado escolar. Gente joven que no tenga una preparación mínima y que ahora tiene muchísimas dificultades para encontrar trabajo (CV-30).

Por último, en la mayoría de los discursos, el eje de origen no aparece. Los in-



migrantes económicos fueron raramente mencionados por los entrevistados, y cuando lo eran, su situación se ligaba a la crisis y al desempleo. El reconocimiento de problemas socioculturales de integración en la comunidad local estaba totalmente ausente.

Respecto a los inmigrantes, que también podría haber algún riesgo de exclusión social, pues todos los que vienen se quedan bastante integrados si quieren. Hay quien no quiere y se mantiene al margen de las costumbres, se mantiene al margen de las relaciones sociales y por tanto pues queda excluido, pero por voluntad propia. La predisposición del pueblo [...] es buena siempre y cuando no sea gente problemática (CV-15).

Sin embargo, los discursos destacaban frecuentemente los riesgos de otro perfil que no aparecía en los informes: españoles forasteros, esto es, llegados de otras partes del país (normalmente la ciudad más cercana), buscando un estilo de vida más asequible tras los primeros impactos de la crisis. Los factores de exclusión asociados con este grupo eran el desempleo, su falta de propiedades en el municipio (por ejemplo, acceso a la tierra) y una historia personal de drogadicción o violencia.

Todos los que han venido aquí se han tenido que volver por donde han venido, creando problemas. Porque son gente con problemas, con una serie de hándicaps, familias desestructuradas que no tiene tampoco solución aquí por otros motivos, como por ejemplo por la mentalidad de la gente, que aquí es muy cerrada, no es muy abierta a lo nuevo. Y luego por otro, [...] tienen una serie de problemas para los cuales no existen los recursos que puedes encontrar en la ciudad (CLM-2).

Según estas caracterizaciones, los alcaldes rurales percibían la exclusión social de los diferentes grupos asociada a distintos sistemas sociales y diferentes dimensiones de la exclusión social. Los riesgos asociados con el desempleo y la falta general de

oportunidades laborales están relacionados con el mercado de trabajo. La atención de necesidades sociales y de salud está ligada a la prestación pública de servicios. Los problemas de integración social se refieren al sistema comunitario, y las características y elecciones individuales a la esfera personal. Relacionar el tipo de fallos sociales con esos factores nos permite rastrear la responsabilidad de las situaciones de exclusión social según las percepciones de los alcaldes, así como los vínculos ideológicos mostrados por esas ideas.

Dos agencias «responsables» principales dominan las narrativas de los alcaldes sobre la exclusión social: la crisis económica y las elecciones personales.

Primero, la crisis aparece detrás de la mayoría de las situaciones de exclusión percibidas por los alcaldes, normalmente a través de la destrucción de empleo, pero también por la caída en servicios (por ejemplo, el caso de las personas mayores y los servicios sociosanitarios). El desempleo se considera como un importante factor de riesgo independientemente del género. Ahora bien, en el caso de las mujeres, a pesar de la invisibilidad identificada en el discurso de los alcaldes, la falta de empleo se relaciona también con la ausencia de cualificaciones, la falta de movilidad y la carencia de oportunidades laborales locales. El subempleo no se cuestiona, con limitadas menciones solo a las situaciones de jornaleros agrícolas, trabajo usualmente realizado por hombres.

El otro elemento que domina la narrativa de los alcaldes sobre los procesos de exclusión social en el medio rural es la esfera personal. Cuestiones como estado de salud, soledad ligada a la situación familiar, cualificaciones, adicciones y estatus de movilidad aparecen como el foco de atención de diferentes perfiles.



## **DISCUSIÓN: CÓMO SE PERCIBE Y ENMARCA LA EXCLUSIÓN SOCIAL EN EL MEDIO RURAL**

Hay un desajuste entre la exclusión social sustantiva y lo percibido por los alcaldes. Primero, hay un cierto nivel de invisibilidad de la exclusión social y la pobreza en el medio rural, incluso entre los alcaldes. Este hallazgo se alinea bien con la tendencia a ser un problema oculto reportada en otras partes de Europa, como por ejemplo en la investigación con alcaldes rurales en Austria de Fischer y Born (2018).

Segundo, las percepciones de los alcaldes ofrecen una versión simplificada de la superposición e intersección de factores de riesgo y ejes de desigualdad que intervienen en los procesos de exclusión social descritos en el apartado 4. Hay también desviaciones significativas respecto a los perfiles percibidos como más vulnerables y los tres ejes de desigualdad explorados.

En cuanto a género, la mayor preocupación de los entrevistados recae en los hombres a pesar de la evidencia empírica señalando una mayor vulnerabilidad de las mujeres rurales. Este resultado se relaciona con la idea de la invisibilidad de la situación de las mujeres en la esfera económica, pero también respecto a la falta de reconocimiento de sus roles y experiencia, que es persistente a pesar de los avances en igualdad de género de las últimas décadas (Bock, 2015).

La infancia no apareció en el discurso de los alcaldes, desviación notable de lo que los análisis sustantivos identifican como grupos vulnerables, y el discurso sobre los jóvenes se limitó al desempleo y las características personales, en particular, cualificaciones inadecuadas. Estos resultados se alinean con los de la investigación austriaca, en la que para la mayoría de alcaldes —excepto los de los municipios rurales más remotos— la pobreza infantil y juve-

nil no eran un problema en sus municipios (Fischer y Born, 2018). Sin embargo, hay una diferencia significativa respecto a la percepción de la vulnerabilidad a la exclusión social y pobreza de la población mayor, que no se considera problemática en el caso austriaco. Diferencias respecto al sistema de pensiones entre los dos países podrían ser una razón para esta discrepancia.

Respecto al origen, los inmigrantes, uno de los perfiles en mayor riesgo de exclusión social en el medio rural (Izcarra, 2002), apenas aparece en el discurso de los alcaldes. Esta falta de conocimiento sobre sus riesgos específicos explicaría el enfoque reactivo a los problemas de la inmigración y a la falta de servicios y recursos especializados dedicados a la integración de inmigrantes en el medio rural identificada por Sampedro y Camarero (2018).

En tercer lugar, los alcaldes atribuyen indirectamente la responsabilidad por la exclusión social a la crisis o a la esfera personal de manera diferenciada para los diferentes perfiles, coincidiendo de nuevo con los resultados de Fisher y Born (2018) que rastreaban el origen de los problemas de pobreza a «deficiencias estructurales» como las condiciones del mercado laboral y la inflación, y a «inaptitudes personales». A partir de esas percepciones de exclusión social, el énfasis en los fallos en la esfera personal y la tendencia a pasar por alto y subestimar el riesgo que afecta a las mujeres refleja el predominio de ideas neoliberales y patriarcales.

La exclusión es percibida en términos de grupos en riesgo o comportamientos de riesgo explícitos, como Warburton, Scharf y Walsh (2017) identificaron en el caso de las personas mayores en el medio rural. En casi todos los perfiles, los fallos se localizan en las situaciones, decisiones o comportamientos personales combinados con factores de otros sistemas sociales. En muchos casos, las personas excluidas o en riesgo

de exclusión social son consideradas participantes activos en su propia exclusión (Green, 2006). Los argumentos basados en el comportamiento individual apoyan las nociones de individualismo y elección, elementos del neoliberalismo (Díez-Nicolás y López-Narbona, 2019), entendidos como la responsabilidad de las propias personas (Warburton, Scharf y Walsh, 2017).

En el caso de las personas mayores, la exclusión se atribuye a la combinación de características personales (problemas de salud ligados a los procesos de envejecimiento) con fallos en el sistema público. Así, la responsabilidad es vista como una cuestión de destino y una inadecuada asistencia a los mayores en el medio rural (pensiones y servicios). En el caso de la población joven, la responsabilidad se emplaza en una combinación de fallos en los sistemas públicos (oferta formativa local limitada o inadecuada), el mercado (oportunidades laborales limitadas) y la esfera personal (abandono de estudios), con el predominio de las dos últimas. En el caso de las personas inmigrantes, el discurso se centra de nuevo en la esfera personal y las oportunidades de empleo.

Desde la perspectiva de género, los discursos tienden a exculpar al hombre local de clase trabajadora, quien estaría en riesgo de exclusión social únicamente a causa de la crisis, mostrando el predominio de una perspectiva centrada en el hombre. Así, mientras que en el caso de los hombres la responsabilidad de la exclusión se emplaza en los sistemas de mercado y solo secundariamente en la esfera personal, en el caso de las mujeres, la responsabilidad se carga en la esfera personal y solo de manera secundaria en el mercado. Así, no solo la exclusión social que afecta a las mujeres es más invisible o entendida como menos importante que las situaciones que afectan a los hombres, sino que la narrativa tiende además a responsabilizar a las mujeres de su propia vulnerabilidad, obviando el

rol de las dinámicas comunitarias patriarcales de presión y control social, identificadas en España (Camarero y Sampedro, 2008) y a nivel internacional (Little y Austin, 1996) y que están también ligadas a la ideología de «idilio rural».

Por último, comparando los análisis simbólico y sustantivo de la exclusión social, hay una lista de factores de exclusión social y fallos en los sistemas sociales que los alcaldes rurales pasaron por alto: reducida oferta de opciones formativas, escasez y precariedad de las oportunidades laborales, falta de vivienda asequible, déficits en el acceso o la prestación de servicios, aislamiento y debilitamiento de relaciones sociales, especialmente debido a migraciones y defunciones, familiares dependientes, mayor significación de valores tradicionales, rechazo social, racismo y discriminación.

Algunos de estos factores omitidos remiten directamente a algunas características de las comunidades rurales que limitan el bienestar de sus habitantes (por ejemplo, escasez y limitación de servicios, mayor peso de valores tradicionales y control social). Entendemos que, en general, las comunidades rurales pasan por alto el papel potencial que tienen en los procesos excluyentes tal y como Warburton, Scharf y Walsh (2017) identificaron en el caso de las personas mayores. Así, siguiendo la idea de idilio rural, los discursos tienden a proteger una imagen positiva del estilo de vida rural como lugares buenos para vivir (Little y Austin, 1996; Shucksmith, 2018), mientras que refuerzan el marco patriarcal apoyando las relaciones de género tradicionales (Little y Austin, 1996).

En resumen, identificamos tres grandes marcos ideológicos que modelan la percepción de los procesos de exclusión social y pobreza en el medio rural: neoliberalismo, patriarcado e idilio rural. En primer lugar, en línea con la retórica individualista neoliberal, la responsabilidad de la exclusión social

tiende a emplazarse en comportamientos y decisiones personales. En segundo lugar, persiste un concepto patriarcal de sociedad donde el hombre: 1) tiene mayor importancia social mientras que los problemas que afectan a las mujeres están ocultos; y 2) se ve envuelto en procesos de exclusión social forzado por procesos sociales fuera de su alcance (por ejemplo, la crisis). Y tercero, las percepciones de los alcaldes describen comunidades cohesionadas como en las narrativas tradicionales del idilio rural, mientras que pasan por alto cuestiones de control social, y los conflictos y problemas de integración que puedan producirse.

## CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

### FINALES

El objetivo de este artículo era identificar cómo se percibe habitualmente la exclusión social en el medio rural para así describir la comprensión común de este fenómeno. Como se ha argumentado, la percepción de los procesos de pobreza y exclusión social en el medio rural difiere de las descripciones sustantivas, y el imaginario que la sustenta está informado por una combinación de ideas neoliberales y patriarcales del idilio rural.

Esta investigación ha identificado en el discurso de los alcaldes rurales un núcleo común de percepciones de exclusión social en el que la narrativa neoliberal de la crisis fagocita las percepciones sobre pobreza y exclusión, mientras que las debilidades sociales del medio rural permanecen ocultas. Esta percepción compartida entiende la exclusión social como: 1) un fenómeno invisible de baja incidencia en el medio rural y en todo caso relacionado con la situación económica general, y 2) que afecta de manera más preocupante a los hombres adultos y las personas mayores. La «responsabilidad» de la exclusión tiende a recaer en la situación personal o en el impacto de

procesos externos relacionados con la crisis económica. Problemas estructurales del medio rural como la falta de equipamiento y servicios básicos se relacionan solo con momentos vitales concretos. Además, la comunidad es normalmente excusada de estos procesos, lo que ilustra un vector social de los procesos de exclusión social: la falta de capacidad comunitaria para identificar y enfrentar los riesgos de exclusión social proporcionando suficientes oportunidades de participación e integración.

Dada la importancia del papel de los entrevistados en la toma de decisiones a nivel local, se espera que esos marcos ideológicos moldeen las acciones locales para enfrentar la exclusión social. Esto podría significar que la actuación pública frente a la exclusión social en el medio rural no estaría atendiendo factores clave y podría estar atendiendo de forma inadecuada a grupos críticos. Hay evidencia de que distintos perfiles de alcaldes tienden a reportar más actuaciones orientadas a la atención o al desarrollo (Valero, 2019), pero se necesita más trabajo para profundizar en las diferencias en términos de impactos en la población, lo que está más allá del alcance de este artículo.

La pandemia de COVID-19 generó en España una emergencia sanitaria sin precedentes y una profunda crisis económica. Conocer a fondo los procesos de exclusión social durante la crisis de 2008-2014 puede ayudar a anticipar los procesos de exclusión social que afecten al medio rural poscovid en el contexto de «nueva normalidad». Mientras que el desempleo es una característica central que el escenario actual comparte con la crisis de 2008, la pandemia introduce variaciones significativas. La emergencia sanitaria, las restricciones y la digitalización de actividades afectaron profundamente la dimensión personal de los riesgos de exclusión social. Por ejemplo, la vulnerabilidad de los individuos aumentó dependiendo de su empleo, salud,

necesidades de atención, condiciones de vida y trabajo, y rol en cuidados. Además, la dimensión comunitaria también sufrió impactos sustanciales dada la presión en los servicios sanitarios, la activación de las redes comunitarias y la revitalización de la idealización de la vida rural. Por lo tanto, se necesitan nuevas investigaciones que analicen los factores de exclusión social en el medio rural durante la pandemia para adaptar los enfoques territoriales que mejor los aborden. Un referente importante para afrontar la pobreza y la exclusión de forma eficaz en el medio rural es la emergencia durante la Gran Recesión del enfoque territorial en el desarrollo de políticas de lucha contra la exclusión social (Valero, Escribano y Vercher, 2016), que parece estar extendiéndose —aunque si bien todavía limitado al ámbito de las actuaciones— (Escribano, Serrano y Valero, 2020).

Comprender cómo los procesos de exclusión social son percibidos en el medio rural es relevante, ya que de estas percepciones destacan ideas claves para entender los valores y la sociedad rural en general. Además, en este caso particular, las percepciones son relevantes por ser los alcaldes los responsables últimos de la acción local frente a la exclusión social. Si el capital cognitivo en juego en el diseño de las actuaciones que enfrentan la exclusión social en el medio rural entiende que se trata de situaciones aisladas o causadas por el comportamiento individual, los procesos estructurales que hay tras estos procesos pueden quedar desatendidos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adelantado, José (2011). «La dimensió simbòlica en les polítiques autonòmiques de serveis socials i assistència social». En: Gallego, R. G. y Subirats, J. (dirs.). *Autonomies i desigualtats a Espanya: percepcions, evolució social i polítiques de benestar*. Barcelona: Institut d'Estudis Autonòmics.
- Alaminos, Estefanía y Ayuso, Mercedes (2019). «Estado civil, género, mortalidad y pensiones: las desventajas de la soltería en la vejez» / «Marital Status, Gender, Mortality and Pensions: The Disadvantages of Being Single in Old Age». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 165(1): 3-24.
- Bailey, David; Clark, Jennifer; Colombelli, Alessandra; Corradini, Carlo; Propri, Lisa de; Derudder, Ben; Fratesi, Ugo; Fritsch, Michael; Harrison, John; Hatfield, Madeleine; Kemeny, Tom; Kogler, Dieter F.; Lagendijk, Arnoud; Lawton, Philip; Ortega-Argilés, Raquel; Iglesias, Carolina y Usai, Stefano (2020). «Regions in a Time of Pandemic». *Regional Studies*, 54(9): 1163-1174.
- Beaulieu, Lionel J. (2005). «Breaking Walls, Building Bridges: Expanding the Presence and Relevance of Rural Sociology». *Rural Sociology*, 70(1): 1-27.
- Béland, Daniel (2005). «Ideas and Social Policy: An Institutional Perspective». *Social Policy and Administration*, 39(1): 1-18.
- Bernard, Josef; Contzen, Sandra; Decker, Anja y Shucksmith, Mark (2019). «Poverty and Social Exclusion in Diversified Rural Contexts». *Sociologia Ruralis*, 59(3): 353-368.
- Bertolini, Paola; Montanari, Marco y Peragine, Vito (2008). *Poverty and Social Exclusion in Rural Areas*. Report to Directorate General for Employment, Social Affairs and Equal Opportunities. European Commission. Disponible en: <http://ec.europa.eu/social/BlobServlet?docId=2087&langId=en>, acceso 10 de diciembre de 2020.
- Bock, Bettina (2015). «Gender Mainstreaming and Rural Development Policy: The Trivialisation of Rural Gender Issues». *Gender, Place & Culture*, 22(5): 731-745.
- Bock, Bettina; Kovacs, Katalin y Shucksmith, Mark (2015). «Changing Social Characteristics, Patterns of Inequality and Exclusion». En: Copus, A. K. y de Lima, P. (eds.). *Territorial Cohesion in Rural Europe: The Relational Turn in Rural Development*. London: Routledge.
- Camarero, Luis (coord.) (2009). *La población rural de España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Camarero, Luis y Sampedro, Rosario (2008). «¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124(1): 73-105.

- Camarero, Luis; Sampedro, Rosario y Oliva, Jesús (2012). «Foreigners, Neighbours, Immigrants: Translocal Mobilities in Rural Areas in Spain». En: Hedberg, C. H. y Carmo, R. M. (eds.). *Translocal Ruralism*. Dordrecht: Springer.
- Cáritas (2020). *La crisis de la COVID-19. El primer impacto en las familias acompañadas por Caritas*. Observatorio de la Realidad Social. Núm. 1. Disponible en: [https://cendocps.carm.es/documentacion/2020\\_Familias\\_acompa%3%b1adas\\_Caritas.pdf](https://cendocps.carm.es/documentacion/2020_Familias_acompa%3%b1adas_Caritas.pdf), acceso 14 de mayo de 2021.
- Carrera, Eduard; Brugué, Quim; Casademont, Xavier y Serra, Macià (2019). «El potencial innovador de los pequeños municipios: de la teoría a la práctica» / «The Innovative Potential of Small Municipalities: from Theory to Practice». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 168(4): 3-20.
- Cloke, Paul (1985). «Whither Rural Studies?». *Journal of Rural Studies*, 1: 1-9.
- Commins, Patrick (2004). «Poverty and Social Exclusion in Rural Areas: Characteristics, Processes and Research Issues». *Sociologia Ruralis*, 44(1): 60-75.
- Crenshaw, Kimberlé (1991). «Mapping the Margins: Identity Politics, Intersectionality, and Violence against Women». *Stanford Law Review*, 43(6): 1241-1299.
- Cruz Roja (2008) *Informe anual sobre vulnerabilidad social 2007*. Cruz Roja Española. Disponible en: [http://www.cruzroja.es/principal/documents/449219/451173/informe\\_vulnerabilidad\\_2007\\_ES.pdf/85ca01ee-0774-4292-a08c-4a320420b93e](http://www.cruzroja.es/principal/documents/449219/451173/informe_vulnerabilidad_2007_ES.pdf/85ca01ee-0774-4292-a08c-4a320420b93e), acceso 10 de diciembre de 2020.
- Davis, Kathy (2008). «Intersectionality as Buzzword: A Sociology of Science Perspective on What Makes a Feminist Theory Successful». *Feminist theory*, 9(1): 67-85.
- Díez-Nicolás, Juan y López-Narbona, Ana M. (2019). «Exclusión social de los vecinos en una perspectiva comparada mundial» / «Social Exclusion of Neighbours in Comparative World Perspective». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 166(2): 45-64.
- Escribano, Jaime (2012). «Servicios educativos y sanitarios elementales en el medio rural: percepción social e influencia sobre la calidad de vida». *Estudios Geográficos*, 73(272): 35-61.
- Escribano, Jaime; Serrano, José J. y Valero, Diana E. (2020). «La territorialización de las políticas de inclusión social desde el punto de vista de los espacios rurales españoles: comparativa autonómica». *Revista de Estudios Andaluces*, 39: 23-44.
- Esparcia, Javier y Noguera, Joan (2001). «Los espacios rurales en transición». En: Romero, J.; Morales, A.; Salom, J. y Vera, F. (coords.). *La periferia emergente. La Comunitat Valenciana en la Europa de las regiones*. Barcelona: Ariel.
- European Commission (2011). *Poverty in Rural Areas of the EU*. Agricultural and Economic Brief, 1. EC DG Agriculture and Rural Development. Disponible en: [https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/food-farming-fisheries/farming/documents/agri-economics-brief-01\\_en.pdf](https://ec.europa.eu/info/sites/info/files/food-farming-fisheries/farming/documents/agri-economics-brief-01_en.pdf), acceso 10 de diciembre de 2020.
- Eurostat (2017). *Unemployment – Labour Force Survey Adjusted Series*. Luxembourg, Statistical Office of the European Union. Disponible en: <http://ec.europa.eu/eurostat/web/lfs/overview>, acceso 10 de diciembre de 2020.
- Eurostat (2019). *List of Urban-rural regions (NUTS-2016)*. Luxembourg, Statistical Office of the European Union. Disponible en: <https://ec.europa.eu/eurostat/web/rural-development/methodology>, acceso 18 de mayo de 2021.
- Eurostat (2021). *EU – Statistics on Income and Living Conditions (EU-SILC)*. Luxembourg, Statistical Office of the European Union. Disponible en: <http://ec.europa.eu/eurostat/web/microdata/european-union-statistics-on-income-and-living-conditions>, acceso 18 de mayo de 2021.
- Fanjul, Gonzalo (2014). *Children of the Recession: The Impact of the Economic Crisis on Child Well-being in Rich Countries*, Innocenti Report Card no. 12 UNICEF. Disponible en: <https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/rc12-eng-web.pdf>, acceso 15 de agosto de 2018.
- Fischer, Tatjana y Born, Karl M. (2018). «Rural Poverty and its Consequences in Structurally Weak Rural Areas of Austria from the Mayors' Perspective». *European Countryside*, 10(2): 210-231.
- García-Carro, Beatriz y Sánchez-Sellero, María C. (2019). «Medición de la pobreza subjetiva en España y su localización espacial» / «Measurement and Spatial Localisation of Subjective Poverty in Spain». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 165(1): 83-100.
- García Sanz, Benjamín (2004) *La mujer rural ante el reto de la modernización de la sociedad rural*. Madrid: Instituto de la Mujer.



- Goffman, Erving (1974) *Frame Analysis: An Essay on the Organization of Experience*. Cambridge: Harvard University Press.
- Gómez Redondo, Rosa M. y Robles González, Elena (2010). «Distribución geográfica de las personas mayores en España: la huella demográfica en el espacio durante el siglo xx». *Panorama Social*, 11: 24-47.
- Green, Maia (2006). «Representing Poverty and Attacking Representations: Perspectives on Poverty from Social Anthropology». *The Journal of Development Studies* 42(7): 1108-1129.
- Halfacree, Keith (2006). «Rural Space: Constructing a Three-fold Architecture». En: Cloke, P.; Marsden, T. y Mooney, P. (eds.). *Handbook of Rural Studies*. London: SAGE.
- Hueso, Andrés; Boni, Alejandra y Belda-Miquel, Sergio (2015). "Perspectivas y políticas sobre la juventud en desventaja en España: un análisis desde el enfoque de capacidades"/ «Perspectives and Policies on Disadvantaged Youth in Spain: An Analysis Using the Capability Approach». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 152(4): 47-62.
- INE (2015). *Continuous Municipal Register Statistics at January 1, 2014*. Disponible en: [https://www.ine.es/dyngs/INEbase/en/operacion.htm?c=EstaDistica\\_C&cid=1254736177012&menu=resultados&secc=1254736195461&idp=1254734710990](https://www.ine.es/dyngs/INEbase/en/operacion.htm?c=EstaDistica_C&cid=1254736177012&menu=resultados&secc=1254736195461&idp=1254734710990), acceso 16 de julio de 2017.
- INE (2019). *Contabilidad regional de España. Revisión Estadística 2019*. Disponible en: [https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica\\_C&cid=1254736167628&menu=ultiDatos&idp=1254735576581](https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736167628&menu=ultiDatos&idp=1254735576581), acceso 31 de mayo de 2021.
- Irvine, Richard D.; Lee, Elsa; Strubel, Miranda y Bodenhorn, Barbara (2016). «Exclusion and Reappropriation: Experiences of Contemporary Enclosure among Children in Three East Anglian Schools». *Environment and Planning D: Society and Space*, 34(5): 935-953.
- Izcara Palacios, Simón P. (2002). «Infraclases rurales: Procesos emergentes de exclusión social en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 97(1): 127-154.
- Laparra, Miguel (2014). «La fractura social se ensancha: intensificación de los procesos de exclusión en España durante siete años». En: Lorenzo, F. (ed.). *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Cáritas Española Editores.
- Lima, Philomena de y Valero, Diana E. (2014). «The Territorial Dimension of Poverty and Social Exclusion in Europe. Case Study Report: Albacete, La Manchuela, Spain». En: Copus, A. K. (ed.). *ESPON TIPSE The Territorial Dimension of Poverty and Social Exclusion in Europe. Main Report*. ESPON 2013 programme. Disponible en: <https://www.espon.eu/programme/projects/espon-2013/applied-research/tipse-territorial-dimension-poverty-and-social>, acceso 10 de diciembre de 2020.
- Little, Jo y Austin, Patricia (1996). «Women and the Rural Idyll». *Journal of Rural Studies*, 12(2): 101-111.
- Matthews, Hugh; Taylor, Mark; Sherwood, Kenneth; Tucker, Faith y Limb, Melanie (2000). «Growing-up in the Countryside: Children and the Rural Idyll». *Journal of Rural Studies*, 16(2): 141-153.
- Milbourne, Paul (2014). «Poverty, Place, and Rural-ity: Material and Sociocultural Disconnections». *Environment and Planning A*, 46: 566-580.
- Noack, Eva (2011). «Are Rural Women Mobility Deprived?—A Case Study from Scotland». *Sociologia Ruralis*, 51(1): 79-97.
- Norris, Adele N.; Zajicek, Anna y Murphy-Erby, Yvette (2010). «Intersectional Perspective and Rural Poverty Research: Benefits, Challenges and Policy Implications». *Journal of Poverty*, 14(1): 55-75.
- OECD (2020). *Policy Implications of Coronavirus Crisis for Rural Development*, Organisation for Economic Co-operation and Development. Disponible en: <http://www.oecd.org/coronavirus/policy-responses/policy-implications-of-coronavirus-crisis-for-rural-development-6b9d189a/>, acceso 10 de mayo de 2021.
- Oxfam Intermon (2021). *Superar la pandemia y reducir la desigualdad. Cómo hacer frente a la crisis sin repetir errores*. Oxfam Intermon. Disponible en: <https://www.oxfamintermon.org/es/publicacion/superar-pandemia-reducir-desigualdad>, acceso 10 de mayo de 2021.
- Paniagua, Ángel (2009). «The Politics of Place: Official, Intermediate and Community Discourses in Depopulated Rural Areas of Central Spain. The Case of the Riaza River Valley (Segovia, Spain)». *Journal of Rural Studies*, 25(2): 207-216.
- PEGV (2015). *Indicadors demogràfics 2014. Banc de dades territorials*. Portal Estadístico de la Generalitat Valenciana. Disponible en: <https://bdt.gva.es/bdt/>, acceso 10 de mayo de 2021.



- Pillet Capdepón, Félix; Cañizares Ruiz, María del C.; Ruiz Pulpón, Ángel R.; Martínez Sánchez-Mateos, Héctor y Plaza Tabasco, Julio J. (2018). «Dinámicas demográficas y su relación con la cohesión territorial en las áreas funcionales urbanas de Castilla-La Mancha (España)». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 76: 153-182.
- Raya, Esther (2006). *Indicadores de exclusión social. Una aproximación al estudio aplicado de la exclusión social*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Reimer, Bill (2004). «Social Exclusion in a Comparative Context». *Sociologia Ruralis*, 44(1): 76-94.
- Rodríguez, María de los Á. (2016). «Vulnerabilidad demográfica en las regiones europeas NUTS-2. El caso de Castilla-La Mancha». *Papeles de Población*, 22(89): 165-200.
- Sampedro, Rosario y Camarero, Luis (2018). «Foreign Immigrants in Depopulated Rural Areas: Local Social Services and the Construction of Welcoming Communities». *Social Inclusion*, 6(3): 337-346.
- Sanz Tolosana, Elvira (2018). «Crisis, austeridad y áreas rurales: estudio cualitativo de las percepciones sobre los impactos en el sistema sanitario y la salud en Navarra, España». *Salud e Sociedade*, 27(3): 898-908.
- SECLM (2015). *Indicadores demográficos por municipio 2014*. Servicio de Estadística de CLM. Disponible en: <http://www.ies.jccm.es/estadisticas/por-municipio/estadisticas-de-poblacion/indicadores-demograficos/>, acceso 10 de mayo de 2021.
- Short, Brian (2006). «Idyllic Ruralities». En: Cloke, P.; Marsden, T. y Mooney, P. (eds.). *Handbook of Rural Studies*. London: SAGE.
- Shucksmith, Mark (2004). «Young People and Social Exclusion in Rural Areas». *Sociologia Ruralis*, 44(1): 43-59.
- Shucksmith, Mark (2018). «Re-imagining the Rural: From Rural Idyll to Good Countryside». *Journal of Rural Studies*, 59: 163-172.
- Shucksmith, Mark y Brown, David L. (2016). «Framing Rural Studies in the Global North». En: Shucksmith, M. y Brown, D. L. (eds.). *Routledge International Handbook of Rural Studies*. London y New York: Routledge.
- Soronellas-Masdeu, Montserrat; Bodoque-Puerta, Yolanda y Torrens-Bonet, Ramona (2014). «The Migration of Foreign Women to Rural Catalonia (Spain) in the Context of Economic and Social Transformation in Local Communities». *Auc Geographica*, 49(2): 39-48.
- Subirats, Joan (dir.) (2005). *Análisis de los factores de exclusión social*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Valero, Diana E. (2019). «Local Policies Addressing Poverty and Social Exclusion in Rural Valencia (Spain) during the Recession». En: Vittuari, M.; Devlin, J.; Pagani, M. y Johnson, T. G. (eds.). *Handbook of Comparative Rural Policy*. London, New York: Routledge.
- Valero, Diana E.; Escribano, Jaime y Vercher, Néstor (2016). «Social Policies Addressing Social Exclusion in Rural Areas of Spain and Portugal: The Main Post-Crisis Transformational Trends». *Sociologia e Política Sociali*, 19(3): 83-101.
- Vercher, Néstor; Escribano, Jaime y Valero, Diana E. (2018). «Models de vida femenins en el medi rural. Un cas d'estudi a la Sierra del Segura (Albacete)». *Document d'Anàlisi Geogràfica*, 64(1): 1-27.
- Viñas, Verónica (2009). «Catástrofes y cambio de políticas públicas. Prestige seis años después. Un análisis de marcos interpretativos». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 127(1): 121-153.
- Warburton, Jeni; Scharf, Thomas y Walsh, Kieran (2017). «Flying under the Radar? Risks of Social Exclusion for Older People in Rural Communities in Australia, Ireland and Northern Ireland». *Sociologia Ruralis*, 57(4): 459-480.
- Woods, Michael y McDonagh, John (2011). «Rural Europe and the World: Globalization and Rural Development». *European Countryside*, 3(3):153-163.

**RECEPCIÓN:** 11/12/2020

**REVISIÓN:** 22/03/2021

**APROBACIÓN:** 28/06/2021

## ANEXO

TABLA 1. Indicadores de ruralidad, economía y exclusión social en CV y CLM en 2014

	Comunidad Valenciana	Castilla-La Mancha
Clasificación OCDE	Predominantemente urbana (215,21 habitantes/km <sup>2</sup> )	Predominantemente rural (26,16 habitantes/km <sup>2</sup> )
Clasificación urbano-rural del Eurostat		
<i>Predominantemente urbano (PU)</i>	Alicante, Valencia	—
<i>Intermedio (I)</i>	Castellón	Albacete, Ciudad Real, Guadalajara, Toledo
<i>Predominantemente rural (PR)</i>	—	Cuenca
PIB per capita (€)	17.099	19.469
Índice España =100 (%)	(77,0%)	(87,6%)
Porcentaje de población en riesgo de pobreza o exclusión social	34,7%	36,9%

Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2015, 2019), Eurostat (2019, 2021).

TABLA 2. Matriz de clasificación de municipios de la provincia de Castellón con una población de 1.000-2.000 habitantes en 2014

Alcalde/esa		Tipo de municipio			
Partido político	Género	A revitalizar	Intermedio	Periurbano	Urbano o no incluido en PSRDs
PP	Mujer	0	1 (Castellnovo)	0	0
	Hombre	4 (Sierra Engarcerán, Benasal, Atzeneta del Maestrat, Albocàsser)	2 (Sant Jordi, Traiguera)	1 (Vilafamés)	1 (Ribesalbes)
PSOE	Mujer	0	0	0	0
	Hombre	1 (Rosell)	3 (Lucena del Cid, Soneja, Jérica)	3 (La Pobla Tornesa, Benlloch, Viver)	0
Otros partidos	Mujer	0	0	0	0
	Hombre	1 (Les Coves de Vinromà)	0	0	0

Fuente: Elaboración propia.

**TABLA 3.** *Distribución geográfica de la muestra*

Número de habitantes	Tipo de municipio rural (PDRS)	Por comarcas en cada provincia
0-100 (2)	Áreas a revitalizar (15)	Alicante:
100-200 (2)	Áreas intermedias (11)	El Alto Vinalopó (2)
200-500 (8)	Periurbanos (3)	El Comptat (4)
500-1.000 (8)	No incluidos en PDRS (6)	El Vinalopó Medio (1)
1.000-2.000 (7)		L'Alcoià (1)
2.000-5.000 (3)		La Vega Baja (3)
		Valencia:
		El Rincón de Ademuz (3)
		La Plana de Utiel-Requena (2)
		La Ribera Alta (2)
		La Vall d'Albaida (1)
		Los Serranos (1)
		Valencia* (1)
		Castellón:
		El Alto Palancia (2)
		El Baix Maestrat (2)
		Els Ports (4)
		La Plana Baixa (1)
		Albacete:
		Sierra del Segura y Campo de Montiel (5)

(\*) Localidad inframunicipal en el área periurbana de Valencia.

Fuente: Elaboración propia.

**TABLA 4.** *Distribución de personas entrevistadas*

<b>Partido político</b>	PP	57%
	PSOE	31%
	Otros partidos	11%
<b>Experiencia en el cargo</b>	Primer mandato como alcalde/esa	40%
	Segundo mandato (o más) como alcalde/esa	60%
<b>Género</b>	Mujer	26%
	Hombre	74%

Fuente: Elaboración propia.

**TABLA 5.** *Características demográficas del caso de estudio en los ejes de edad, género y origen en 2014*

Características	Rango	Media	Mediana
Índice de envejecimiento	81,00% - 526,00%	191,67%	218,00%
Tasa de dependencia	14,30% - 116,90%	64,04%	62,00%
Índice de masculinización	88,00% - 167,00%	103,59%	107,00%
Índice de maternidad	00,00 - 25,60%	15,46%	16,55%
Porcentaje de población extranjera	00,00 - 64,00%	11,83%	6,00%
Tasa de variación residencial	-33,25‰ - 103,40‰	4,54‰	-0,53‰

*Fuente:* Elaboración propia a partir de INE (2015), SECLM 2015 y PEGV 2015.

# Análisis multidimensional de sentencias judiciales sobre menores. Las potencialidades del *software* Iramuteq

*Multidimensional Analysis of Court Rulings Involving Minors: The Potential of Iramuteq Software*

Elena Ferri Fuentevilla, Luis Navarro Ardoy y Ana Isabel Guzmán Paredes

## Palabras clave

Análisis

multidimensional

- Informe pericial social
- Iramuteq
- Menores
- Sentencias judiciales

## Key words

Multidimensional

Analysis

- Social Expert Report
- Iramuteq
- Minors
- Court Judgements

## Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar con el *software* Iramuteq un conjunto de 185 sentencias judiciales falladas en España entre el año 2000 y 2019 en asuntos de menores en las que se ha aportado como prueba un informe pericial social. Metodológicamente, se aborda la cuestión de forma cuantitativa mediante nube de palabras, análisis de similitud y clasificación jerárquica descendente, y cualitativamente a partir del contexto relacional de las condiciones de producción. Presentamos un avance de los resultados donde se destacan la mayor presencia del informe pericial social en la jurisdicción civil como pieza clave en la valoración de la situación sociofamiliar de los/as menores y la posible indemnización del daño social producido ante una negligencia médica en la jurisdicción contencioso-administrativa.

## Abstract

The aim of this study is to analyse, using Iramuteq software, a set of 185 court judgements handed down in Spain between 2000 and 2019 in cases with minors in which a social expert report has been provided as evidence. Methodologically, the analysis is approached quantitatively by means of word clouds, a similarity analysis and hierarchical descending classification, and qualitatively from the relational context of the conditions of production. We present a preview of the results, highlighting the greater presence of the social expert report in the civil jurisdiction as a key element in the assessment of the family social situation of minors and in the contentious-administrative jurisdiction in regard to possible compensation for the social harm caused by medical negligence.

## Cómo citar

Ferri Fuentevilla, Elena; Navarro Ardoy, Luis y Guzmán Paredes, Ana Isabel (2022). «Análisis multidimensional de sentencias judiciales sobre menores. Las potencialidades del *software* Iramuteq». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 179: 145-158. (doi: 10.5477/cis/reis.179.145)

La versión en inglés de esta nota de investigación puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Elena Ferri Fuentevilla:** Universidad de Granada | [eferue@ugr.es](mailto:eferue@ugr.es)

**Luis Navarro Ardoy:** Universidad Pablo de Olavide | [Inavard@upo.es](mailto:Inavard@upo.es)

**Ana Isabel Guzmán Paredes:** Universidad Pablo de Olavide | [anabelguzmanparedes@gmail.com](mailto:anabelguzmanparedes@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta nota de investigación es analizar con el *software* Iramuteq un conjunto de sentencias judiciales dictadas en España desde el año 2000 a 2019 donde se ha aportado como prueba un informe pericial social en casos con menores. Se profundiza en la estructura semántica de las sentencias, incidiendo en las temáticas (mundos lexicales) o asuntos predominantes y las diferencias halladas en las distintas jurisdicciones.

Los mundos lexicales hacen referencia al conjunto de palabras principales que tienen una organización habitual en las sentencias (Vasquez, 2019) y muestran cómo se organizan y distribuyen las principales palabras que coocurren en los enunciados del corpus (Alba, 2004: 3). El uso de Iramuteq<sup>1</sup> permite explorarlos en las sentencias a través de un análisis jerárquico descendente (CHD) representado en forma de dendrograma, al mismo tiempo que se analiza la frecuencia y las asociaciones semánticas (coocurrencia) entre los términos a través del análisis de similitud. Con Iramuteq, una vez que se preparan y depuran los datos, se pueden realizar operaciones complejas de forma automática cuyos resultados arrojan datos robustos y confiables (Roy y Garon, 2013; Ruiz, 2016).

Para el análisis de las sentencias judiciales, se ha recurrido a una metodología mixta basada, por un lado, en la lexicometría, donde se describen cuantitativamente los textos de un corpus a partir de su segmentación en formas gráficas; por otro, en una de carácter cualitativo, basada en un análisis interpretativo de la información teniendo en cuenta la dimensión contextual-relacional de las condiciones de producción (Bardin, 1996; González y Jaráiz, 2020).

Además de utilizar Iramuteq aplicado a un campo de estudio innovador en el ámbito de la sociología, se ponen en valor elementos de carácter social al visualizar la importancia del informe pericial social en asuntos con menores. Las decisiones judiciales están respaldadas por un criterio técnico, un hecho cada vez más habitual debido a la complejidad de los temas que se dirimen en sede judicial (Ferri y Cintado, 2018; Cisternas y Rojas, 2013). Tal y como recoge la Ley de Enjuiciamiento Civil, el dictamen pericial es un medio de prueba indirecto para valorar hechos relevantes en el asunto o para adquirir certeza sobre los mismos. En este caso, la pericial se instrumenta mediante un informe social basado en el estudio y la valoración de los factores sociales (Hernández, 2002).

Los dictámenes que realizan los/as trabajadores/as sociales abordan problemáticas con el objeto de promover el bienestar social. A pesar de que resulta primordial incluirlo en asuntos donde es pertinente realizar un análisis social de la cotidianeidad (Gómez y Soto, 2015a; Ferri, Rodríguez y Rivas, 2020), tiene insuficiente reconocimiento y liderazgo tanto a nivel profesional como académico. La literatura recoge diversos estudios que enfatizan en el informe pericial psicológico y su contribución al ámbito judicial (Pons *et al.*, 2006; Fariña y Arce, 2006; González, García y Delgado, 2010; Arch, Peró y Guàrdia, 2011; Muñoz, 2013; Bedoya y Espinal, 2017), pero es menor en relación con el dictamen pericial social, especialmente en España en donde localizamos algunos estudios académicos (Simón, 2010; Alcázar, 2014; Gómez y Soto, 2015a, 2015b; Ferri, 2017; Soto y Alcázar, 2019) y otros de carácter más profesional (Hernández, 2002, 2016) que comienzan a explorar este objeto de estudio.

En los siguientes apartados se muestran el proceso metodológico seguido, un avance de los resultados obtenidos a través de Iramuteq y las conclusiones finales sobre los principales hallazgos.

<sup>1</sup> Iramuteq es un programa gratuito que está anclado en el *software* R. Fue desarrollado en 2009 por Ratinaud basado en las aportaciones de Reinert (2003), y permite el procesamiento estadístico y el análisis multidimensional de textos de forma automática.



## METODOLOGÍA

### Unidad de análisis: las sentencias judiciales

La unidad de análisis en esta investigación son las sentencias judiciales recogidas, en formato digital, en la base de datos de Aranzadi instituciones (Thomson Reuters). De ellas, como recoge la tabla 1, se han identificado 185 desde 2000 a 2019 que versan sobre temáticas sociales donde hay menores involucrados y se ha aportado como prueba en el proceso un informe pericial social. Para la identificación y localización de las mismas, se utiliza el término de búsqueda «informe pericial social», siguiendo el procedimiento realizado previamente por Ferri y Cintado (2018). El hecho de recurrir a este término de búsqueda se debe al papel crucial de los/as trabajadores/as sociales en los casos donde hay menores (Lytle-Vieira, 1987; Luftman *et al.*, 2005; Lewis, 2009) y al interés de localizar sentencias donde los jueces y juezas incluyen el aporte del dictamen pericial social para emitir su fallo.

El corpus seleccionado, siguiendo a Arnoult (2015), cumple los criterios de diacronicidad, homogeneidad y contraste. En el primer caso, existe un periodo suficientemente amplio (2000-2019) para identificar un patrón y una dinámica sobre las sentencias judiciales. En el segundo, el contenido hace referencia a una misma temática principal, casos con menores donde se aporta un informe pericial social como prueba. En el tercero, el criterio de contraste se justifica con la inclusión de la variable jurisdicción y las modalidades civil, penal y contencioso-administrativo. Como refleja la tabla 1, el número de sentencias por jurisdicción no es equilibrado debido a que incluimos como elemento diferenciador en la selección que las sentencias contengan como prueba un informe pericial social.

### Tratamiento del texto. Configuración previa del corpus y codificación

Una vez depuradas las sentencias y seleccionado el contenido susceptible de ser analizado, se procede a la configuración del corpus. El primer paso a partir de aquí es convertir todos los documentos a texto plano (.txt), preferiblemente en formato UTF8.

El segundo paso es tratar el texto cumpliendo las siguientes reglas de formato. Cada texto susceptible de ser analizado por Iramuteq debe ir precedido de cuatro asteriscos (\*\*\*\*). Así se ha procedido con las 185 sentencias judiciales que conforman nuestro corpus analítico. Seguidamente, como se refleja en el ejemplo de más abajo, indicamos las variables según las cuales estamos interesados en obtener resultados, precedidas de un asterisco (\*) y separadas por un espacio. Las variables pueden contener diferentes modalidades o categorías como es el caso de la jurisdicción. Para nuestro análisis, con la expresión \* Jur\_x se indica el tipo de jurisdicción, ya sea civil (1), penal (2) o contencioso-administrativa (3). Así, la siguiente sentencia corresponde a la jurisdicción civil del año 2014.

\*\*\*\* \*Sent\_012 \*Jur\_1 \*Año\_14

[...] que no es otro que el interés y el beneficio de los hijos y este interés ha quedado debidamente constatado a través de las consideraciones que constan, fundamentalmente, en los Informes Pericial Social [...] y Pericial Psicológico, [...] que se configuran y perfilan por su rigor técnico, objetividad e imparcialidad, como el factor probatorio idóneo.

## DE LA DESCRIPCIÓN DEL CORPUS A LA IDENTIFICACIÓN DE MUNDOS LEXICALES EN CASOS CON MENORES

La tabla 1 presenta los resultados descriptivos del conjunto de sentencias analizadas y diferenciados por jurisdicción. Como se observa, en términos generales, contamos con 185 sentencias judiciales desde

el año 2000 a 2019. En ellas, el programa ha contabilizado 74.213 palabras (número de ocurrencias), de las cuales 1.732 aparecen una única vez (número hápax). La media de palabras por sentencia es de

401,15. El número de formas que recoge el conjunto de palabras con una misma forma (verbo, adjetivo, sustantivo, etc.) asciende a 4.528.

**TABLA 1.** Resultados descriptivos del total de sentencias judiciales y por jurisdicción

Descripción	Total	Civil	Penal	Contencioso-Administrativo
Número de textos	185	164	14	7
Número de ocurrencias (palabras)	74.213	65.689	5.830	2.582
Numero de hápax (frecuencia = 1)	1.732	1.656	684	475
Media de ocurrencias por texto	401,150	401,540	416,430	368,860
Número de formas	4.528	4.207	1.257	783

Fuente: Elaboración propia.

La mayoría de las sentencias donde los jueces y juezas incluyen alusiones al informe pericial social en casos con menores pertenecen a la jurisdicción civil (164). En cambio, comparativamente, la jurisdicción penal (14) y la contencioso-administrativa (7) muestran menos sentencias donde dicho informe sea una prueba que auxilie al juez o jueza en sus decisiones. Esto puede deberse a que el peritaje social se ha consolidado de una forma más clara en asuntos de familia (jurisdicción civil), siendo una pieza fundamental en la valoración de la situación sociofamiliar que envuelve a los/as menores.

La figura 1 representa la frecuencia de palabras que se obtiene del total del corpus y por jurisdicción visualizadas a través de nubes de palabras<sup>2</sup>. En ellas, los términos con mayor frecuencia de aparición se sitúan en el centro y con un tamaño de letra mayor.

La nube que contiene las frecuencias del conjunto de sentencias refleja la prevalencia de seis palabras claves relacionadas con la toma de decisiones sobre menores en relación a la guarda y custodia

ante una separación o divorcio: «pequeño» (haciendo alusión a menor/es)<sup>3</sup> (n = 626), «informe» (n = 488), «hijo» (n = 396), «custodiar» (n = 331), «padre» (n = 324) y «pericial» (n = 330). Junto a ellas, aparecen otras con una frecuencia menor que también se vinculan con aspectos concernientes a la separación o divorcio como son el régimen de visitas que se establece y el tipo de relaciones familiares de los progenitores con sus hijos/as antes y después de la ruptura: «madre» (n = 236), «guardar» (n = 204), «sentencia» (n = 189), «régimen» (n = 178), «visitar» (n = 178) y «progenitor» (n = 189).

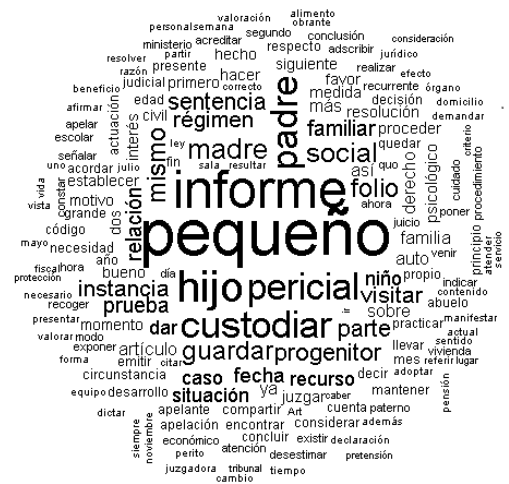
Con diferentes frecuencias, las nubes de la jurisdicción civil y penal son muy similares a la general, especialmente en los términos que tienen una frecuencia mayor: «informe» (426 en la civil y 44 en la penal), «pequeño» (588 y 31), «hijo» (366 y 27), «custodiar» (314 y 17) y «pericial» (285 y 28). En cambio, se observa cómo en la jurisdicción contencioso-administrativa aparecen

<sup>2</sup> Para mejorar la visualización de los resultados, en la nube que recoge los datos de forma global se ha limitado la aparición de palabras con una frecuencia menor de 40.

<sup>3</sup> Iramuteq lematiza y sintetiza las formas del corpus para simplificar los resultados de búsqueda mostrando todas las palabras asociadas que se relacionan con el término elegido por el programa. Si se consultan los términos asociados a «pequeño», aparecen «menor» y «menores». Por ello, para una mejor comprensión del texto, optamos por utilizar también el término «menor/es».

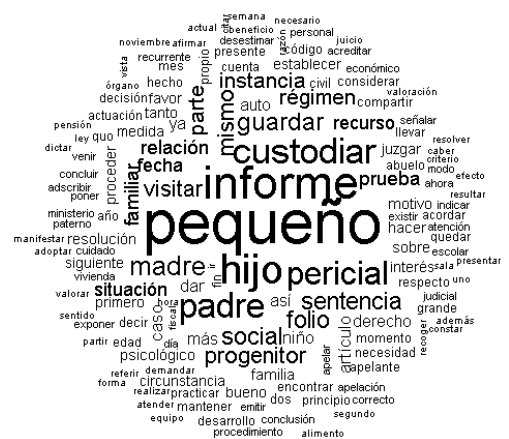
nuevas palabras tales como «daño» (13), «reclamar» (10) e «intervención» (9), que muestran nuevas temáticas en las que se realizan informes periciales sociales en temas concernientes a los menores y que son fundamentales para que los jueces y juezas fundamenten sus decisiones.

**FIGURA 1.** Nube de palabras del total de sentencias judiciales



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de Iramuteq.

**FIGURA 1.1.** Nube de palabras, jurisdicción Civil



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de Iramuteq.

**FIGURA 1.2.** Nube de palabras, jurisdicción Penal



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de Iramuteq.

**FIGURA 1.3.** Nube de palabras, jurisdicción Contencioso-Administrativo



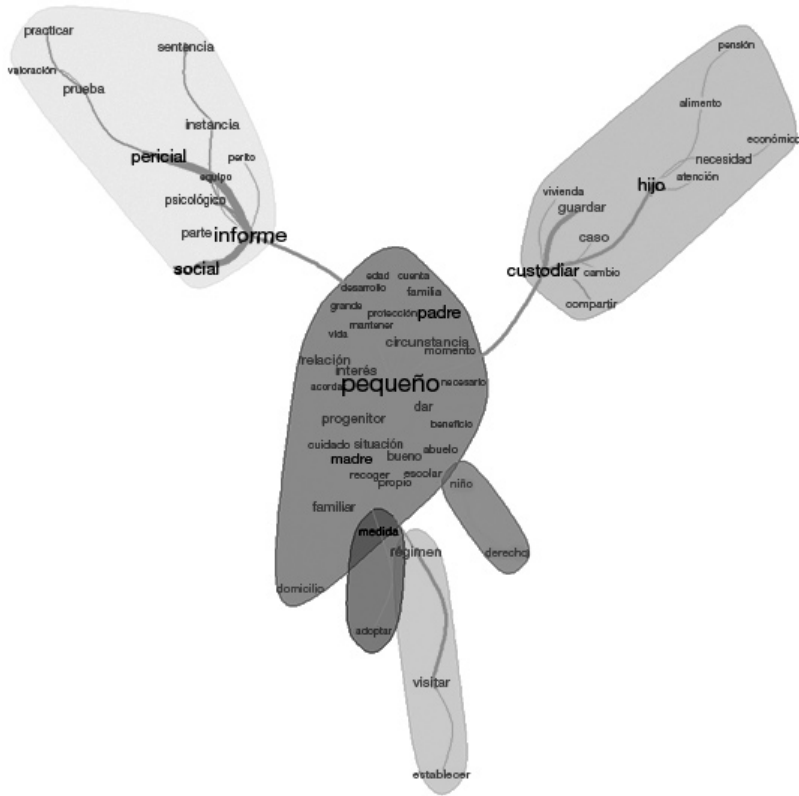
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de Iramuteq.

De forma complementaria a las nubes de palabras, en la figura 2 se muestra un análisis de similitud que refleja la frecuencia (tamaño de la letra) y coocurrencia (grosor de la unión) entre palabras según sus conexiones en el texto (Camargo y Justo, 2013; Moreno y Ratinaud, 2015). A mayor

frecuencia de las palabras, mayor tamaño de las mismas en la figura. A mayor coocu-

rrencia entre palabras, más grueso se representa el enlace entre ellas (Ruiz, 2017).

**FIGURA 2.** Análisis de similitud del total de sentencias judiciales



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de Iramuteq.

El análisis de similitud agrupa en seis comunidades<sup>4</sup> representadas por diferentes tonos de gris el conjunto de palabras en el total de sentencias analizadas. En el centro de la figura 2 se localiza la comunidad de donde destaca el término «pequeño» (menor/es) enlazado fuertemente con «madre» y «padre» y superpuesto por tres co-

munidades que se ubican en el margen inferior derecho: una de carácter general, centrada en las medidas que son precisas adoptar en los procedimientos; otra que especifica una medida en concreto, el régimen de visitas, y la tercera que destaca los derechos del menor como principio básico para la toma de decisiones de los jueces y juezas. Las otras dos comunidades que se vinculan con el nodo «pequeño» hacen referencia, por un lado, a la guarda y custodia, la pensión de alimentos y la vivienda (margen superior derecho) y, por otro, a la realización de informes periciales sociales y psicológicos como pruebas solicitadas judicialmente (margen superior izquierdo).

<sup>4</sup> Las comunidades están conformadas por un núcleo central altamente cohesionado y por esferas periféricas concéntricas con nexos cada vez más débiles respecto al centro. El núcleo central estaría estructurado por los elementos más caracterizantes de la comunidad, siendo los nexos entre sus constituyentes los más fuertes y tipificantes dentro de todo el complejo comunitario (Saiz, 1980: 387).

El contenido de las sentencias, como la del ejemplo de más abajo, referida a la comunidad representada por el color verde (figura 2), recoge las cuestiones más controvertidas y que mayor conflictividad plantean ante una separación o divorcio con menores debido a que suponen un gasto económico de las partes (Gallardo, 2015). La pensión de alimentos y la asignación de la custodia compartida también son cuestiones controvertidas, ya que la asignación de esta en la mayoría de casos supone la eliminación del pago de una pensión de alimentos y repartir los gastos por mitad entre ambos progenitores (Magán y Marín, 2014).

\*\*\*\* \*Sent\_024 \*Jur\_1 \*Año\_09

Con las modificaciones que determinaremos al considerarlo como más beneficioso para el menor, que el actual y atendiendo a los ingresos económicos y gastos de cada uno de los progenitores, de acuerdo con lo expuesto en el informe pericial social que no ha resultado contradicho, no procede establecer pensión alimenticia.

En la comunidad del margen superior izquierdo se evidencia la realización de informes sociales y psicológicos. En la sentencia que se ejemplifica más abajo aparece la realización de varios informes periciales para un mismo caso (divorcio con menores). Cada informe se centra en un aspecto concreto y aporta al juez/a un conocimiento sobre la realidad sociofamiliar. El informe pericial social expone y analiza la dinámica familiar de ambos progenitores, la situación de bienestar del menor (condiciones materiales y subjetivas), el entorno donde se desarrolla el mismo y sus redes de apoyo más inmediatas (Lewis, 2009); en cambio, el informe psicológico tiene como finalidad la evaluación de las competencias parentales de los progenitores y el estado psicológico tanto de estos como de los menores (Horcajo y Dujo, 2017).

\*\*\*\* \*Sent\_201 \*Jur\_1 \*Año\_17

En el informe pericial social [...] se indica que en la actualidad se está cumpliendo con el régimen de vi-

sitas; que ambos progenitores mantienen una red de apoyo sólida y disponible de forma fluida, basada en las respectivas familias extensas de las menores; que ambos progenitores han formado parte activa en la crianza de las menores; que ambos se encuentran en buenas condiciones de salud y mantienen vida social activa y normalizada.

En el informe psicológico forense [...] de las pruebas administradas se desprende que ambos progenitores cuentan con las habilidades básicas necesarias para el cuidado afectivo y responsable para con las niñas, siendo estas puntuaciones más elevadas para el progenitor, y que por su parte se han facilitado los contactos con ambas familias de origen, obteniendo las menores buenos lazos afectivos para con ellos.

En suma, tanto las nubes de palabras como el análisis de similitud muestran la preponderancia de casos de asignación de guarda y custodia de menores ante una separación o divorcio, puesto que las rupturas familiares con hijos/as menores de edad entrañan una gran dificultad para sus miembros y suponen niveles altos de conflictividad que acaban en la mayoría de los casos en los juzgados. La asignación de la guarda y custodia de dichos menores es de los temas más comunes y judicializados, especialmente a raíz de la entrada en vigor de la Ley 15/2005<sup>5</sup> que reconoce en España la guarda y custodia compartida, de ahí que los fallos judiciales aparezcan respaldados por informes periciales sociales y psicológicos.

## DIVISIÓN Y CLASIFICACIÓN DE LAS SENTENCIAS JUDICIALES CON MENORES

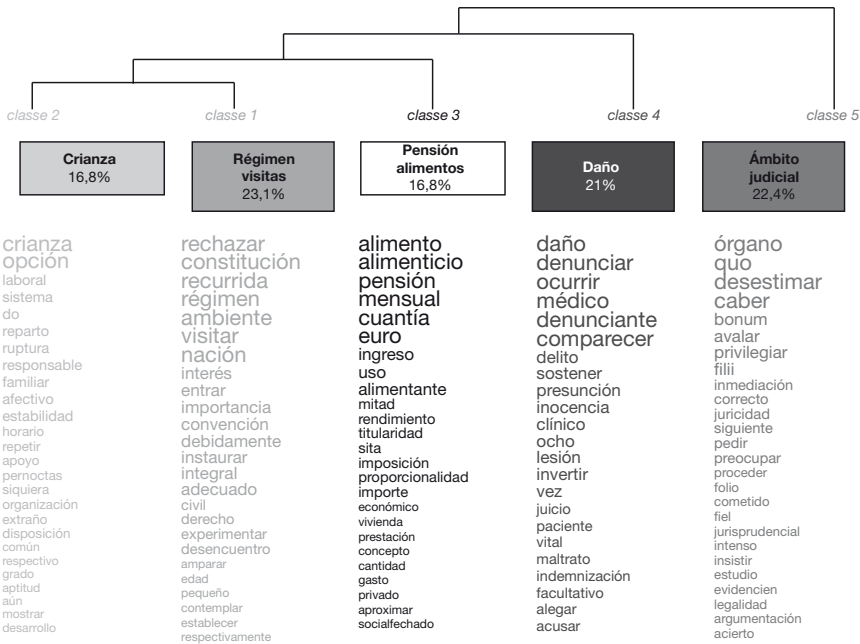
La figura 3 visualiza los grupos o *cluster* en los que Iramuteq divide el corpus de las sentencias. Como se observa, cada *cluster* se representa con un color diferente y

<sup>5</sup> Ley 15/2005, de 8 de julio, por la que se modifican el Código Civil y la Ley de Enjuiciamiento Civil en materia de separación y divorcio.

está conformado por un conjunto de palabras que le son representativas. Además, en cada *cluster* aparece un porcentaje relativo que indica el peso en el conjunto de las sentencias analizadas. A diferencia del análisis de similitud comentado anterior-

mente, que se centra en las relaciones de similitud o cercanía entre palabras, este análisis permite apreciar las relaciones de agrupación entre grupos reflejando la homogeneidad intragrupo y la heterogeneidad entre grupos.

FIGURA 3. Dendrograma del total de sentencias judiciales



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de Iramuteq.

La primera división que realiza el programa es el *cluster* 5 («ámbito judicial»). Representa el 22,4% del conjunto de las sentencias analizadas y su contenido está referido a aspectos jurídicos de carácter general al incluir términos en latín como *quo*, *bonum*, *filii*. Son cuestiones que obedecen al formato de la sentencia y al objetivo de estimar o desestimar una demanda, pero con una relación estrecha con los/as menores. La expresión latina *favor filii* significa a favor del hijo/a o del/la menor y alude al principio informador que vincula tanto a la producción normativa como a las resoluciones de los tribunales en materias donde aparecen los menores (Angosto, 2003; Artis, 2004).

\*\*\*\* \*Sent\_092 \*Jur\_1 \*Año\_11

La parte apelante no ha ofrecido razones de peso específico tal como para operar el cambio pretendido en la guarda y custodia; no existe error en la valoración de la prueba de autos y el *bonum filii* con independencia de lo anterior no aconseja dicho cambio.

La segunda subdivisión separa el *cluster* 4 «daño». Se trata de una dimensión relacionada con la valoración del daño corporal, moral y social en negligencias médicas. Algunos de los términos más frecuentes son «médico», «delito» y «lesión». A pesar de ser un *cluster* representativo del corpus (21%), el número de sentencias sobre este asunto es reducido (7/185), puesto que la



valoración del daño se localiza exclusivamente en la jurisdicción contencioso-administrativa. Puede evidenciarse lo anterior en la figura 4 que recoge el dendrograma de dicha jurisdicción, en donde prevalecen sentencias relacionadas con la «intervención médica», la «reclamación del daño» y la «situación familiar» en casos donde se requiere a la Administración una indemnización por los daños causados a los menores ante una asistencia sanitaria.

\*\*\*\* \*Sent\_234 \*Jur\_3 \*Año\_13

[...] reclama por el daño moral que sufre Héctor derivado del perjuicio estético; reclama por los daños sociales que provoca la situación de Héctor a su familia al necesitar de una tercera persona para ciertas actividades básicas de la vida diaria.

El tercer nivel («pensión alimentos») está conformado por el *cluster* 3 (16,8%). En esta categoría se engloban aspectos relacionados con la pensión de alimentos y el uso de la vivienda. Dicha agrupación comparte elementos contextuales con los *clusters* 1 «régimen de visitas» y 2 «crianza», que se mantienen unidos hasta la última subdivisión. En estas tres agrupaciones aparecen aspectos relativos al desarrollo y situación de los/as menores ante una separación o divorcio. En concreto, agrupan los temas concernientes a las pernoctas, el tipo de trabajo que desempeñan los progenitores, y la organización familiar de cara a conseguir la conciliación familiar y el bienestar de los/as menores.

El dendrograma de la jurisdicción civil (figura 4) comparte con el general la mayoría de los *clusters* debido a que representa a casi la totalidad de las sentencias analizadas (164/185). Las dos características distintivas son el *cluster* 3 «materna» (23,6%, el más representativo) y el *cluster* 2 «acogimiento» (13,5%). El *cluster* 3 evidencia el papel de la figura materna en el cuidado de los/as menores asociándola con términos como «apoyo», «comunicación» y «estabilidad», junto con la asignación de custodias

con términos como «semanal» y «entorno». Esto puede deberse a que, en España, las custodias son en su mayoría exclusivas para la madre, aunque exista cierta tendencia en los últimos años a otorgar custodias compartidas (Fariña *et al.*, 2017). En la siguiente cita se deniega la custodia compartida por entender el juzgador/a que no hay indicios de que el cambio sea más beneficioso y prefiere que la progenitora siga ostentando la misma.

\*\*\*\* \*Sent\_047 \*Jur\_1 \*Año\_17

[...] en la exploración realizada no se han detectado indicadores que orienten hacia el planteamiento de un cambio de guarda y custodia de la menor ya que hasta el momento las responsabilidades inherentes a su ejercicio han sido adecuadamente asumidas por la progenitora materna con la colaboración de su hermana mayor.

El *cluster* 2 introduce la temática relacionada con los casos de separación de los/as menores de la familia biológica por situaciones de desamparo. En la siguiente cita se ejemplifica un caso donde la madre biológica, según las actuaciones practicadas, no está rehabilitada de una toxicomanía y por lo tanto la menor no puede volver a su familia de origen.

\*\*\*\* \*Sent\_139 \*Jur\_1 \*Año\_03

[...] los fundamentos que en el mismo se contienen y que se dan por reproducidos ya que ha quedado totalmente acreditado a través de las actuaciones practicadas en autos la imposibilidad de reinserción de la menor con la madre biológica la cual no acredita estar rehabilitada de su toxicomanía.

El dendrograma de la jurisdicción penal contiene cuatro *clusters*. Como se observa en la figura 4, el más representativo es el *cluster* 2 «informe pericial» (29%), que enfatiza la presencia de los informes periciales como medio de prueba en las sentencias judiciales. El *cluster* 1, «custodia», condensa todos los aspectos relativos a la guarda y custodia de menores, que tanto en el dendrograma general de sentencias como en el

de la jurisdicción civil estaban clasificados en diferentes grupos. En esta jurisdicción, y concretamente en el Juzgado de Violencia sobre la Mujer, se tramitan los casos de guarda y custodia donde previamente existe un procedimiento penal abierto entre las partes (denuncia por violencia de género), de ahí que los *cluster* 3 «delito» y 4 «declaración judicial» focalicen en dichos aspectos. En la cita siguiente puede verse la referencia a las mismas cuestiones que se dirimen en los juzgados de familia.

\*\*\*\* \*Sent\_220 \*Jur\_2 \*Año\_18

[...] asimismo consta informe pericial social de la trabajadora social que concluye en el sentido de que recomienda para el desarrollo de los menores que se puedan relacionar con sus dos progenitores que se mantenga el actual sistema de guarda y custodia y mitad de vacaciones.

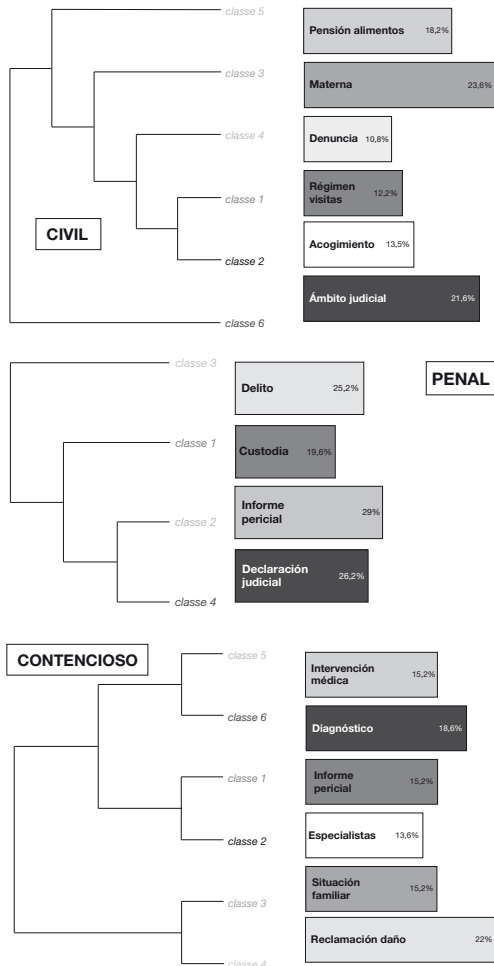
### CONCLUSIONES

En este trabajo se ha presentado un análisis de textos aplicado a un total de 185 sentencias judiciales desde el año 2000 a 2019 extraídas de la base de datos Aranzadi instituciones. A través del *software* Iramuteq se han identificado palabras, categorías y mundos lexicales con el objeto de aportar información emergente a la comprensión del papel del dictamen pericial social en asuntos con menores. El proceso de codificación y análisis seguido es replicable puesto que se muestra cómo realizar la sistematización, objetivación y organización de la información recogida en las sentencias.

En los análisis realizados se evidencia una clara relación entre menores y casos de separación o divorcio donde es necesario discutir sobre la asignación de la guarda y custodia y los asuntos inherentes al régimen de visitas, la pensión de alimentos, las pernотas, y el uso de la vivienda. Este resultado conecta con el aumento de los conflictos familiares en los últimos años y su judicialización, más concretamente en aquellos casos donde existen menores, ya que la sociedad atribuye legitimidad, razón y poder al sistema judicial (Pastor e Iglesias, 2011).

Como se ha comprobado, en los casos de guarda y custodia sigue resultando esencial el papel de la figura materna. Pese a la incorporación de la mujer al mundo laboral y del hombre a las labores domésticas y de cuidado y crianza de los/as hijos/as (Kelly, 2007; Lamb, 2004), la asimetría

**FIGURA 4.** Dendrogramas de las sentencias judiciales por jurisdicción



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de Iramuteq.

de género a la hora de asumir la custodia de los/as menores tras la separación no ha desaparecido (Fariña *et al.*, 2017; Briones y Villanueva, 2014, Cancian *et al.*, 2014). Sería interesante en futuras investigaciones abordar esta cuestión con detalle para establecer el número de custodias asignadas y la justificación jurídica de fondo, ya que es evidente la relación de asuntos con menores con la jurisdicción civil (164/185), y concretamente en temáticas de asignación de custodia.

Atendiendo a las diferentes jurisdicciones, se ha comprobado cómo en cada una de ellas aparecen temas más afines y que definen la estructura de las mismas. Especialmente, la jurisdicción contencioso-administrativa destaca por asuntos que se alejan de procesos vinculados a la ruptura familiar (civil y penal) e incorpora cuestiones más específicas como las negligencias médicas y su posible indemnización del daño social producido en casos con menores.

La referencia al daño social en las sentencias analizadas supone evidenciar la aparición de un concepto novedoso que comienza a tener presencia en las sentencias tras la reforma del baremo de tráfico del año 2015 (Hernández, 2016). La medición del daño social en los informes periciales abre la vía a reconocer en términos indemnizatorios la lesión o menoscabo social producido en la cotidianidad; se evalúa la funcionalidad social de una persona antes y después de la situación sobrevenida (Ferri, Rodríguez y Rivas, 2020).

Por último, el hecho de incluir en las sentencias un lenguaje propio del Trabajo Social hace que, dentro del entramado jurídico que recubre al proceso judicial, se expongan cuestiones vinculadas con el ámbito privado, con la cotidianidad y la realidad social de las personas involucradas, dotando de mayor calado social y particularidad a los asuntos judiciales. A raíz de los resultados obtenidos y de esta úl-

tima apreciación, se plantea complementar en futuras investigaciones un análisis comparado de sentencias judiciales con menores donde se incluye el informe pericial social como prueba con aquellas que no lo aportan, con el objeto de conocer diferencias y similitudes en la estructura semántica y lingüística de las sentencias.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alba, Martha de (2004). «El método Alceste y su aplicación al estudio de las representaciones sociales del espacio urbano: El caso de la ciudad de México». *Papers on Social Representations*, 13(1): 1-20.
- Alcázar, Rafael (2014). «Diseño de una escala para la evaluación de la custodia compartida en el ámbito judicial». *Azarbe*, 3: 271-277.
- Angosto, José F. (2003). «Sentencia de 23 de septiembre de 2002: La situación de desamparo. La recuperación de la guarda y custodia por los padres. El principio *favor filii* como criterio orientador de la actuación administrativa y judicial». *Cuadernos Civitas de Jurisprudencia Civil*, 63: 901-914.
- Arch, Adolfo J.; Peró, Maribel y Guàrdia, Joan (2011). «Child Custody Assessment: A Field Survey of Spanish Forensic Psychologists' Practices». *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 32011: 107-128.
- Arnoult, Audrey (2015). «Réflexion méthodologique sur l'usage des logiciels Modalisa et Iramuteq pour l'étude d'un corpus de presse sur l'anorexie mentale». *Nouvelles Perspectives en Sciences Sociales*, 11(1): 285-323. doi: 10.7202/1035939ar
- Artis, Julie E. (2004). «Judging the Best Interests of the Child: Judges' Accounts of the Tender Years Doctrine». *Law & Society Review*, 38(4): 769-806.
- Bardin, Laurence (1996). *Análisis de Contenido*. Madrid: Akal.
- Bedoya, Estefanía E. y Espinal, Luz A. de (2017). «La incidencia del peritaje psicológico en la decisión judicial». *Funlam Journal of Students' Research*, 2: 137-145.
- Briones, Pedro y Villanueva, Lidón (2014). «Impacto de la ley de custodia compartida de la Comunidad Valenciana en las modificaciones de medida». *Anuario de Psicología Jurídica*, 24: 43-48. doi: 10.1016/j.apj.2014.06.002

- Camargo, Brigido V. y Justo, Ana M. (2013). «IRAMUTEQ: um software gratuito para análise de dados textuais». *Temas em Psicologia*, 21(2): 513-518. doi: 10.9788/TP2013.2-16
- Cancian, Maria; Meyer, Daniel R.; Brown, Patricia R. y Cook, Steven T. (2014). «Who Gets Custody Now? Dramatic Changes in Children's Living Arrangements After Divorce». *Demography*, 51(4): 1381-1396.
- Cisternas, Iván y Rojas, Paola (2013). *La Pericia Social Forense. Modelos y Práctica de una intervención especializada en Trabajo Social*. Chile: Human Business.
- Fariña, Francisca y Arce, Ramón (2006). «El papel del psicólogo en casos de separación o divorcio». *Future of Children*, 4(143): 143-164.
- Fariña, Francisca; Seijo, Dolores; Arce, Ramón y Vázquez, María J. (2017). «Custodia compartida, corresponsabilidad parental y justicia terapéutica como nuevo paradigma». *Anuario de Psicología Jurídica*, 27(1): 107-113. doi: 10.1016/j.apj.2016.11.001
- Ferri, Elena (2017). «El daño social como concepto indemnizable en víctimas de accidentes de circulación». *TSDifusión*, 124: 22-26.
- Ferri, Elena y Cintado, Vanessa (2018). «Sentencias judiciales y peritaje social. Un análisis sistemático de la importancia que los jueces y juezas otorgan al dictamen pericial social». *Documentos de Trabajo Social*, 61: 295-314.
- Ferri, Elena; Rodríguez, Zoila y Rivas, María (2020). *Feminización del daño social. Análisis de la cotidianidad en camareras de piso y policía local tras un accidente laboral*. Disponible en: <https://revis-taprismasocial.es/article/view/3577>, acceso 28 de abril de 2021.
- Gallardo, Almudena (2015). *La atribución del uso de la vivienda familiar en las crisis matrimoniales*. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10366/133078>, acceso 5 de septiembre de 2020.
- Gómez, Francisco y Soto, Raúl (2015a). «Nuevas tareas, nuevos lugares del trabajo social judicial en España». *Serviço Social & Sociedade*, 121: 125-142. doi: 10.1590/0101-6628.016
- Gómez, Francisco y Soto, Raúl (2015b). *El trabajador social de la Administración de Justicia española en los procesos de rupturas matrimoniales*. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/208059452.pdf>, acceso 20 de abril de 2021.
- González, Auxiliadora y Jaráiz, Germán (2020). «Las políticas de inclusión social en Andalucía desde la perspectiva discursiva y lexicométrica. Un análisis comparativo del discurso técnico-político». *Empiria*, 45: 75-111. doi: 10.5944/empiria.45.2020.26305
- González, David; García, Eric y Delgado, Sabino (2010). «Valoración pericial psicológica de la víctima de *mobbing*». *Psicología Iberoamericana*, 18(2): 8-18.
- Hernández, Ana (2002). «La prueba pericial de los trabajadores sociales». *La Toga*, 133. Disponible en: <https://www.revistalatoga.es/la-prueba-pericial-de-los-trabajadores-sociales/>, acceso 10 de julio de 2020.
- Hernández, Ana (2016). «Aportaciones de un dictamen pericial social en una causa de negligencia médica». *La Toga*, 193. Disponible en: <https://www.revistalatoga.es/aportaciones-de-un-dictamen-pericial-social-en-una-causa-de-negligencia-medica/>, acceso 27 de julio de 2018.
- Horcajo, Pedro J. y Dujo, Víctor (2017). «Informe pericial psicológico: Competencias parentales y valoración psicológica de una menor en un presunto caso de síndrome de alienación parental (SAP)». *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 17(1): 126-143.
- Kelly, Joan B. (2007). «Children's Living Arrangements Following Separation and Divorce: Insights from Empirical and Clinical Research». *Family Process*, 46: 35-52. doi: 10.1111/j.1545-5300.2006.00190.x
- Lamb, Michael E. (2004). *The Role of the Father*. New York: Wiley.
- Lewis, Ken (2009). *Child Custody Evaluations by Social Workers*. Washington: NASW Press.
- Luftman, Virginia H.; Veltkamp, Lane J.; Clark, James J.; Lannacone, Sharon y Snooks, Howard (2005). «Practice Guidelines in Child Custody Evaluations for Licensed Clinical Social Workers». *Clinical Social Work Journal*, 33(3): 327-357.
- Lytle-Vieira, Jane E. (1987). «Kramer vs. Kramer Revisited: The Social Work Role in Child Custody Cases». *Social Work*, 32(1): 5-10. doi: 10.1093/sw/32.1.5
- Magán, Javier y Marín, Carolina (2014). «Pensión de alimentos: tendencia europea a las tablas». *Revista sobre la Infancia y la Adolescencia*, 6: 31-37.
- Moreno, Mariola y Ratinaud, Pierre (2015). *Manual de uso de Iramuteq. Versión 0.7 alpha 2*. Disponible en: [http://iramuteq.org/documentation/fichiers/guia-iramuteq/at\\_download/file](http://iramuteq.org/documentation/fichiers/guia-iramuteq/at_download/file), acceso 10 de junio de 2020.

- Muñoz, José M. (2013). «La evaluación psicológica forense del daño psíquico: propuesta de un protocolo de actuación pericial». *Anuario de Psicología Jurídica*, 23(1): 61-69. doi: 10.5093/aj2013a10
- Pastor, Enrique e Iglesias, Emilia (2011). «La mediación intrajudicial como método de resolución de conflictos en el seno familiar». *Entramado*, 7(2): 72-87.
- Pons, Gemma; Martínez, Alicia; Pérez, María y Borrás, Juan J. (2006). «La evaluación del abuso sexual infantil: comparación entre informes periciales en función del diagnóstico de abuso». *Psychosocial Intervention*, 15(3): 317-330. Disponible en: [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1132-05592006000300006-&lng=es&tlng=es](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-05592006000300006-&lng=es&tlng=es), acceso 10 de abril de 2021.
- Reinert, Max (2003). «Le rôle de la répétition dans la représentation du sens et son approche statistique par la méthode ALCESTE». *Semiotica*, 147(1/4): 389-420. doi: 10.1515/semi.2003.100
- Roy, Normand y Garon, Roseline (2013). «Étude comparative des logiciels d'aide à l'analyse de données qualitatives: de l'approche automatique à l'approche manuelle». *Recherches Qualitatives*, 32(1): 154-180.
- Ruiz, Antoni (2016). *Aproximaciones automáticas en el tratamiento de datos textuales*. Disponible en: <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/68983>, acceso 10 de agosto de 2020.
- Ruiz, Antoni (2017). *Trabajar con IRAMUTEQ: Pautas*. Disponible en: [http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/113063/1/Trabajar\\_con\\_IRAMUTEQ\\_PAUTAS.pdf](http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/113063/1/Trabajar_con_IRAMUTEQ_PAUTAS.pdf), acceso 15 de agosto de 2020.
- Saiz, Francisco (1980). «Experiencias en el uso de criterios de similitud en el estudio de comunidades». *Archivos de Biología y Medicina Experimentales*, 13(14): 387-402. Disponible en: [http://www.biologiachile.cl/biological\\_research/VOL13\\_1980/N4/SAIZ\\_F.pdf](http://www.biologiachile.cl/biological_research/VOL13_1980/N4/SAIZ_F.pdf), acceso 11 de abril de 2021.
- Simón, Marta (2010). «Aportaciones del trabajo social a la pericial de familia». En: Tapia, J. J. (coord.). *Custodia compartida y protección de menores*. Madrid: Dykinson.
- Soto, Raúl y Alcázar, Rafael (2019). «La teoría forense en el trabajo social en España». *Documentos de Trabajo Social*, 62: 50-71.
- Vasquez, Alim (2019). «Expectativas políticas de jóvenes abstencionistas: el caso del distrito electoral federal X de Veracruz». *Revista de Ciencias Sociales*, 32(44): 151-170. doi: 10.26489/rvs.v32i44.7

**RECEPCIÓN:** 25/11/2020

**REVISIÓN:** 07/04/2021

**APROBACIÓN:** 28/06/2021

## *Entre lo nacional y lo comunitario: Elecciones Europeas 2019. Campaña electoral, voto y liderazgo*

**Sergio Pérez Castaños (coord.)**  
(Valencia, Tirant lo Blanch, 2021)

La intensidad de los acontecimientos sucedidos durante los últimos dos años por la crisis pandémica ha acaparado todos los focos mediáticos y académicos, en un intento por entender el impacto de sus consecuencias en nuestras sociedades. Dentro de la ciencia política y la sociología, las investigaciones han pretendido dar respuesta a la estabilidad de los diferentes gobiernos en situaciones de crisis, cómo han afectado las medidas de restricción al voto de los ciudadanos o en sus actitudes partidistas en tiempos de inseguridad y miedo colectivo. Sin embargo, si ejerciéramos un ejercicio de abstracción, podría concluirse que dichos acontecimientos son un segmento más del conjunto de procesos sociales que están transformando el curso de nuestras instituciones democráticas y las opiniones públicas nacionales, junto con, por ejemplo, la crisis económica de 2007-2013, el ascenso de los partidos euroescépticos, populistas (de diversa índole y naturaleza) y de derecha radical, la salida de uno de los miembros de la Unión Europea...

Es justamente en estos últimos aspectos en los que se detienen los autores del texto aquí reseñado, *Elecciones Europeas 2019. Campaña electoral, voto y liderazgo*. La obra coordinada por Sergio Pérez pretende centrarse en el estudio de las elecciones al Parlamento Europeo desde un enfoque transversal: desde el impacto que tuvieron en la política europea hasta en términos nacionales (especialmente, España). Los autores destacan que 2019 fue un año relevante en términos nacionales porque generó un ciclo político iniciado con las elecciones de abril de 2019 al Congreso de los Diputados y al Senado que tuvieron un impacto claro en el ascenso del partido de derecha radical (Vox) como el tercer partido del país, la formación del primer gobierno de coalición liderado por el Partido Socialista (tras la repetición electoral de noviembre) y el sistema de partidos más atomizado en el período democrático de España (1978-2021).

El texto se articula en tres campos de análisis: uno sobre los resultados de los distintos partidos a nivel comunitario y, específicamente, los obtenidos por las formaciones nacionales en España; una segunda parte referida a la campaña electoral (a doble escala, comunitaria y nacional) y, por último, una última sección acerca de un análisis de la élite parlamentaria, sobre los eurodiputados de la delegación española.

Merecen destacarse algunas reflexiones diagnosticadas en el volumen aquí referenciado, ya que propone un interesante contexto para observar las elecciones europeas de 2019



desde la visión de un investigador o profesor de Ciencia Política, ya que es justamente el carácter poliédrico de estos comicios lo que los convierte en centrales en los estudios sobre comportamiento electoral de la academia universitaria. En ese sentido, los autores plantean algunos debates sobre el impacto de la salida del Reino Unido (el llamado *Brexit*), la evolución de la satisfacción de los ciudadanos europeos por las instituciones comunitarias, o la estabilización de la confianza ciudadana de la Unión Europea, devaluada tras la crisis económica de principios de década (p. 28). Además, es remarcable el foco puesto en la visión euroescéptica de los «diferentes partidos de corte populista y ultranacionalista» pese a que, como también sugieren, no haya habido cambios significativos con respecto al Parlamento Europeo de 2014 tras la burbuja demoscópica existente en meses previos.

Entrando en algunos debates o reflexiones expuestos en las tres partes del texto anteriormente mencionadas, por ejemplo, en la primera se realiza una aproximación inicial a estos comicios sobre el impacto de los resultados en términos nacionales. En ese sentido, los autores se mantienen en la catalogación de Reif y Schmitt (1980) que definen a las elecciones europeas de segundo orden y analizan bajo este marco estos comicios asumiendo que se perpetúa la configuración de veintiocho comicios nacionales con diferentes agendas temáticas frente a unas únicas elecciones a nivel europeo, en el sentido de que se «manifiestan las dinámicas políticas específicas de cada contexto estatal» (p. 39). Pese a algunas reflexiones acerca de una posible homogeneización de la opinión pública europea, la tesis mantenida por los autores es que estamos aún lejos de unos comicios verdaderamente europeos, entre otras explicaciones, por la nacionalización de los temas de campaña (la impronta de la política doméstica), pero también por la ausencia de unos mecanismos institucionales y partidistas que clarifiquen las diferentes opciones a presidente de la Comisión Europea, pese al intento fallido de las dos grandes familias europeas (populares y socialdemócratas) en el proceso del *Spikezncandidaten*.

En esa línea, los autores realizan un interesante análisis de los comicios europeos en España (marco normativo, oferta política, participación electoral y resultados por parte de las diferentes formaciones) para concluir en la «fuerte interdependencia de la coyuntura política nacional del resultado de las elecciones europeas en nuestro país» (p. 96). Y es que la concurrencia electoral de los comicios europeos en mayo con las elecciones a las corporaciones locales y los parlamentos autonómicos de trece comunidades autónomas, sin duda, dotó a estos comicios europeos de un fuerte carácter nacional. Sin alejarse demasiado de las conclusiones de Brug y Eijk (2007), sus resultados mantienen la tesis de la nacionalización de la política europea para explicar el voto de los ciudadanos en estos comicios europeos.

Además, los autores defienden que, durante la campaña, medios de comunicación y votantes dotaron de un carácter secundario a estos comicios, de modo que las informaciones políticas/electorales se analizan bajo una mirada nacional (en línea con algunos estudios como Vreese, Edmund y Jochen, 2007; o Norris, 2000). Sin embargo, apuntan a nuevas tendencias como la generación de una imagen más positiva de los contenidos nacionales sobre las instituciones europeas, la intensificación de la campaña digital en redes sociales o la existencia de diferencias significativas en los marcos discursivos de la campaña electoral entre la Europa occidental y del norte frente a los del sur y el este y qué motivos los propician (p. 112).

Con respecto al análisis de la campaña electoral de las elecciones europeas en España, los autores reflexionan sobre la relevancia del efecto de la concurrencia electoral de los co-

micios generales previos en abril de 2019 y las tres convocatorias electorales de mayo de 2019 que conllevó un aumento significativo de la participación electoral en los comicios con respecto a convocatorias previas. Es esa concurrencia electoral la que convirtió a la campaña electoral de estos comicios en diferente, como la conformación de marcos antagónicos en la comunicación de los partidos.

La última parte del libro, más descriptiva y analítica, referida a la élite política conformada por los miembros de la representación española en el Parlamento Europeo, continuando algunos trabajos de Real-Dato y Jerez (2009), entre otros, plasma un análisis de la representación política extraída de las elecciones europeas: desde el perfil sociodemográfico según cada partido o si han ejercido funciones anteriores en diferentes Gobiernos o Administraciones.

Es por ello que este capítulo puede ser visto por el lector como el más diacrónico, debido a que los autores desarrollan un ejercicio de transversalidad para ofrecer un análisis comparativo (p. 145). Se aprecian algunas carencias desde el plano nacional, como un mayor análisis de los parlamentarios de la nueva derecha radical populista (Vox) o de los eurodiputados de Podemos y Ciudadanos, o si se observan notables diferencias entre la selección de miembros por estos partidos y el resto (más allá de las cuestiones de edad, p. 145). Por ejemplo, podría ahondarse en si los métodos de selección de las élites políticas que componen sus grupos parlamentarios han conllevado una mejora de representación política que, sin duda, podrá venir de otros trabajos en los que se aborde el trabajo legislativo en la Cámara Europea.

Por ello, se destaca que el texto propuesto viene a continuar el trabajo de otros libros que pretenden dar una respuesta a la investigación de procesos electorales del Parlamento Europeo, como Torcal y Font (2012). Sus conclusiones pueden dar respuesta a investigadores sociales o profesores de Relaciones Internacionales y de Ciencia Política que pretendan enseñar sobre elecciones de segundo orden o sobre los cambios en las instituciones políticas que se desarrollan en Bruselas, especialmente en un momento convulso en numerosos aspectos, como la quiebra de la comprensión lineal del proceso de integración de la Unión Europea tras la salida del Reino Unido; el desarrollo de las prácticas iliberales contra las minorías (LGTBIQ+) dentro de la Unión, llevadas a cabo por los Gobiernos de Polonia o Hungría; o el fracaso del proceso de politización de las instituciones, debido a la frustración del sistema de elección de candidaturas conjuntas (*Spikezncandidaten*) como medio incentivador de una opinión pública y un electorado plenamente paneuropeo.

## Bibliografía

- Brug, Wouter van der y Eijk, Cees van der (2007). *European Elections & Domestic Politics*. Paris: University of Notre Dame Press.
- Norris, Pippa (2000). *Blaming the Messenger? Political Communications and Turnout in EU Elections*. Citizen Participation in European Politics. Committee on Democracy in Sweden.
- Real-Dato, José y Jerez-Mir, Miguel (2009). «Patrones de reclutamiento en los europarlamentarios españoles (1986-2008)». En: Montabes, J. y Ojeda, R. *Estudios de Ciencia Política y de la Administración*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Reif, Karlheinz y Schmitt, Hermann (1980). «Nine Second-order National Elections. A Conceptual Framework for the Analysis of European Election Results». *European Journal of Political Research*, 8(1): 3-44. doi: 10.1111/j.1475-6765.1980.tb00737.x

Torcral, Mariano y Font, Joan (2012). *Elecciones Europeas 2009*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Vreese, Claes de; Lauf, Edmund y Peter, Jochen (2007). «The Media and European Parliament Elections: SecondRate Coverage of a Second-Order Event?». En: Brug, W. van der y Eijk, C. van der. *European Elections & Domestic Politics*. Paris: University of Notre Dame Press.

por José María RAMÍREZ-DUEÑAS  
 Universidad Complutense de Madrid  
 josemara@ucm.es

---

## *Teoría crip. Signos culturales de lo queer y de la discapacidad*<sup>1</sup>

**Robert McRuer**

(Madrid, Kaótica Libros, 2021)

La editorial Kaótica Libros acaba de traer a España la traducción de *Crip Theory. Cultural signs of queerness and disability*, 15 años después de su publicación original en inglés. En el contexto anglosajón, este libro se considera ya un clásico de los Estudios Críticos de la Discapacidad (ECD)<sup>2</sup>. Los ECD se autodenominan «críticos» porque rompen parcialmente con el modelo social de la discapacidad, fundamento de los llamados Estudios de la Discapacidad a secas. Los impulsores del modelo social provenían de la sociología británica e, inspirados por el materialismo histórico, argumentaban que la *discapacidad* era una forma de opresión impuesta por la organización capitalista de la actividad sobre los cuerpos o mentes «biológicamente deficientes». Los ECD no están tan circunscritos geográfica, disciplinaria ni teóricamente como sus predecesores. Desde la sociología, la antropología, la psicología social y las humanidades, y con las herramientas teóricas del posestructuralismo, el poshumanismo y el feminismo interseccional, sus defensores han explorado las normas veladas que posibilitan la existencia de ese funcionamiento «biológicamente deficiente» que el modelo social da por sentado. Concretamente, Robert McRuer sitúa su obra en la intersección entre los estudios *queer* y los Estudios de la Discapacidad y, aunque su análisis es propio de las humanidades y los estudios culturales, veremos que sus tesis son relevantes para las ciencias sociales en su conjunto.

---

<sup>1</sup> Financiación: Esta reseña ha sido realizada gracias a la ayuda Predoctoral FPU17/01545 concedida por el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.

<sup>2</sup> Véase Goodley (2017) para una clasificación de los ECD en cuatro ramas, una de las cuales es los «crip studies».

Torcral, Mariano y Font, Joan (2012). *Elecciones Europeas 2009*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Vreese, Claes de; Lauf, Edmund y Peter, Jochen (2007). «The Media and European Parliament Elections: SecondRate Coverage of a Second-Order Event?». En: Brug, W. van der y Eijk, C. van der. *European Elections & Domestic Politics*. Paris: University of Notre Dame Press.

por José María RAMÍREZ-DUEÑAS  
Universidad Complutense de Madrid  
josemara@ucm.es

---

## *Teoría crip. Signos culturales de lo queer y de la discapacidad*<sup>1</sup>

**Robert McRuer**

(Madrid, Kaótica Libros, 2021)

La editorial Kaótica Libros acaba de traer a España la traducción de *Crip Theory. Cultural signs of queerness and disability*, 15 años después de su publicación original en inglés. En el contexto anglosajón, este libro se considera ya un clásico de los Estudios Críticos de la Discapacidad (ECD)<sup>2</sup>. Los ECD se autodenominan «críticos» porque rompen parcialmente con el modelo social de la discapacidad, fundamento de los llamados Estudios de la Discapacidad a secas. Los impulsores del modelo social provenían de la sociología británica e, inspirados por el materialismo histórico, argumentaban que la *discapacidad* era una forma de opresión impuesta por la organización capitalista de la actividad sobre los cuerpos o mentes «biológicamente *deficientes*». Los ECD no están tan circunscritos geográfica, disciplinaria ni teóricamente como sus predecesores. Desde la sociología, la antropología, la psicología social y las humanidades, y con las herramientas teóricas del posestructuralismo, el poshumanismo y el feminismo interseccional, sus defensores han explorado las normas veladas que posibilitan la existencia de ese funcionamiento «biológicamente *deficiente*» que el modelo social da por sentado. Concretamente, Robert McRuer sitúa su obra en la intersección entre los estudios *queer* y los Estudios de la Discapacidad y, aunque su análisis es propio de las humanidades y los estudios culturales, veremos que sus tesis son relevantes para las ciencias sociales en su conjunto.

---

<sup>1</sup> Financiación: Esta reseña ha sido realizada gracias a la ayuda Predoctoral FPU17/01545 concedida por el Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.

<sup>2</sup> Véase Goodley (2017) para una clasificación de los ECD en cuatro ramas, una de las cuales es los «crip studies».

Antes de desgranar los aportes del libro, conviene aclarar que, al igual que *queer*, en inglés, *crip* (de *cripple*, «tullido») es un término injurioso que se utiliza como forma de reapropiación del insulto. Asimismo, al igual que *queer* no es un sinónimo total de «homosexual» o «transexual», *crip* tampoco lo es de «discapacitado». *Crip* puede funcionar como un sustantivo, un adjetivo o un verbo, y designa un proyecto político, en ocasiones vinculado a una identidad y en otras, a una crítica antiidentitaria, de celebración del potencial de lo abyecto para derrocar el neoliberalismo. Por su parte, la expresión «teoría *crip*» es un claro guiño a la expresión «teoría *queer*». La teoría *queer* no es un conjunto definido y cerrado de postulados, y la teoría *crip* tampoco. Del mismo modo que las teorizaciones *queer* no se ocupan tanto de los «desviados» como de la norma que los genera, no debemos esperar aquí una teoría (en singular) de la experiencia discapacitada, sino una problematización de la heterosexualidad y la «capacidad». En este sentido, este libro resulta relevante no únicamente para avanzar hacia una «sociología de la discapacidad», como la que proponía Miguel Ferreira (2008), sino para la sociología en su conjunto.

A lo largo de los capítulos del libro, McRuer analiza, con un lenguaje accesible a personas versadas en las ciencias sociales y humanidades, las narrativas y producciones artísticas de/sobre mujeres y hombres *queer* discapacitados y/o enfermos, así como sus representaciones en productos culturales como películas, documentales y *realities* estadounidenses de finales del siglo xx y principios del xxi. Eso puede hacer que resulten ajenas al público hispanohablante, pero no por ello incomprensibles o poco relevantes.

En la introducción, mediante un análisis de la famosa película *Mejor imposible* (1998), McRuer plantea de forma muy convincente lo que para nosotras es el aporte central del libro. Esto es, que existen dos sistemas cuyo funcionamiento entrelazado es fundamental para la formación de la subjetividad neoliberal: el «sistema de heterosexualidad obligatoria» y el «sistema de capacidad corporal obligatoria». Mientras que el primero fue definido por Adrienne Rich en los años ochenta como aquel sesgo que instituye la heterosexualidad como norma naturalizada y marginaliza o invisibiliza, por tanto, la experiencia lesbiana, el autor lamenta que el segundo sistema haya sido omitido del análisis teórico-político. El sistema de capacidad corporal obligatoria es aquel que prescribe y, al mismo tiempo, vela la «capacidad» como norma. Para McRuer, este sistema es aquel que «exige una y otra vez que las personas con discapacidad representen para los demás una respuesta afirmativa ante la pregunta tácita: «Sí, pero en el fondo, ¿no preferirías ser más como yo?»» (p. 27).

Ahora bien, estos dos sistemas no solo marginalizan las posiciones no normativas (homosexual, discapacitada). Expandiendo el enfoque performativo liderado por Judith Butler en relación al sexo-género, McRuer señala que estos sistemas también interpelan a las posiciones normativas nunca nombradas: «la identidad *capacitista*<sup>3</sup> y la identidad hete-

<sup>3</sup> La traducción de la obra ha corrido a cargo de Javier Sáez, que acarrea una larga trayectoria dentro de los estudios *queer*. Quizá precisamente porque el libro se encuentra en la intersección entre los estudios *queer* y los Estudios de la Discapacidad, echamos en falta una traducción más situada en el segundo campo respecto a términos como «capacitismo» (*ableism*) y sus derivados. Por ejemplo, en esta cita, se traduce *able-bodied identity* («identidad capacitada», la contraparte normativa y nunca nombrada de la «identidad discapacitada») como «identidad capacitista». En la nota a pie de la página 18, el traductor expone que el capacitismo describe la «discriminación hacia las personas con discapacidad, o una visión del mundo que no tiene en cuenta las personas con discapacidad». Sin embargo, para algunas autoras anglosajonas (citadas en Goodley, 2017), esa sería la definición de *disablism* (o «discapacitismo»), mientras que *ableism* remite al sistema que establece qué capacidades y apariencias tienen los cuerpos considerados plenamente humanos. Consideramos que el concepto «sistema de capacidad corporal obligatoria» es análogo al de «capacitismo» (Sanmiquel-Moliner, 2020).

rosexual están vinculadas en su mutua imposibilidad y en su mutua falta de articulación» (p. 27). Así, por un lado, una performance de sexo-género-sexualidad normativa se entiende necesariamente como «sana» o «capacitada», mientras que las contranormativas se entienden como «enfermas» o «discapacitadas». Por el otro, una performance normativa en términos de capacidad (es decir, aquella que no manifiesta discapacidades físicas, mentales o sensoriales) es necesaria para encajar en los mandatos del sistema de heterosexualidad obligatoria (y viceversa). Además, cuando McRuer nos dice que tanto la «capacidad corporal» como la heterosexualidad son *imposibles* de encarnar plenamente e *inarticulables* y señala de forma magistral la siguiente contradicción: tanto la capacidad como la heterosexualidad se conciben simultáneamente como estados «naturales» o «por defecto» y como «logros» a actualizar continuamente y por tanto condenados a fallar.

Al contrario de lo que se suele pensar, el neoliberalismo no requiere que lo *queer* y la discapacidad sean erradicadas plenamente, sino que «la tolerancia de la existencia *queer* y discapacitada emerge como un componente necesario para que las subjetividades heterosexuales y con capacidad corporal tengan éxito» (p. 46). En este sentido, en el primer capítulo, McRuer expone que *crip* busca a la vez desactivar el potencial hiriente del insulto e incomodar a cierto «progresismo no discapacitado» (p. 67) deseoso de enaltecer su tolerancia hacia esas «personas muy especiales» que, *a pesar de* sus deficiencias, han logrado incorporarse al ciclo de producción y consumo neoliberales sin molestar demasiado. McRuer invita aquí a personas no discapacitadas a realizar «identificaciones improbables» (p. 62) al autoproclamarse como *crip*, contribuyendo a la crítica colectiva del binarismo esencialista capacidad/discapacidad. McRuer es consciente de la vacuidad del manido «a fin de cuentas, todos tenemos alguna discapacidad», pues no todas las personas mueren «virtualmente inadvertidas en residencias insalubres sin financiación» (p. 209). El autor deja abierto el debate de si es políticamente deseable que quienes se encuentran en una posición dominante se apropien (aunque sea momentáneamente) de un insulto del cual, al menos algunas personas en la posición subordinada, raramente se pueden desembarazar.

En el segundo capítulo, McRuer analiza el periplo de Sharon Kowalski y su pareja (otra mujer) para *volver a casa* después de que Kowalski tuviera un accidente y pasara a ser tutelada por sus padres conservadores. Con ello, problematiza los pilares capacitistas de la noción de «domesticidad heterosexual» en el marco del capitalismo. Es ahí donde propone complejizar el debate sobre el poder normalizador del matrimonio homosexual, puesto que su legalización hubiese hecho más sencilla la vuelta a casa de la pareja, al tiempo que hubiese dificultado otras formas de domesticidad heterodisidentes.

En el tercer capítulo, McRuer pone en diálogo al movimiento *queer* y de la discapacidad en su crítica de la rehabilitación como tecnología de producción de «identidad», entendida como eliminación de toda diferencia en términos de capacidad o de heterosexualidad. Es aquí donde el autor nos presenta las historias de dos personas seropositivas que cuestionan lo que se entiende como subversivo respecto a la «rehabilitación» de las subjetividades no blancas y *queer*: Gary Fisher, estudiante de la académica *queer* Eve Sedgwick-Kosovsky, y Sara, una mujer transexual que vivía en la calle, cuyo proceso de normalización a manos de un grupo religioso fue objeto de un documental.

El cuarto capítulo aborda el proceso de neoliberalización de los estudios culturales estadounidenses a finales de los años noventa. El autor expone las múltiples relaciones entre la noción de «composición literaria» vigente en los grados de literatura y la heterosexualidad/



capacidad obligatorias, en tanto ficciones que deben componerse continuamente en la escritura. Esto se manifiesta en lógica neoliberal de la eficiencia, y todo lo «descompuesto», lo incompleto, lo degradado y potencialmente degradante, debe ser eliminado del texto.

En el quinto capítulo, McRuer rescata la figura del «supermasoquista» con fibrosis quística Bob Flanagan, a su juicio, insuficientemente explorada por la teórica de la discapacidad Rose Marie Garland-Thomson en su análisis de las representaciones de la discapacidad en Estados Unidos. Para McRuer, Flanagan desafía las concepciones heterosexistas y capacitistas de lo que constituye una vida con futuro, cuestionando si «sobrevivir bien puede significar paradójicamente sobrevivir enfermo» (p. 242).

Finalmente, en el epílogo, McRuer se pregunta qué significa que los Estudios de la Discapacidad pretendan ser un cuerpo global de conocimiento que dé cuenta de la relación entre la discapacidad y la violencia hacia los cuerpos desechables (racializados, generizados) que hacen funcionar la economía global. En este sentido, el autor previene a los movimientos de izquierdas de utilizar la discapacidad como una mera prótesis narrativa que simboliza aquello que debe desaparecer en el futuro. Así, McRuer se pregunta qué podría significar dar hospitalidad a «la discapacidad que está por venir» (p. 262). Es aquí donde problematiza, en dos sentidos, el famoso lema del activismo discapacitado anglosajón: «Todo el mundo es solo temporalmente capacitado». En el primero, exponiendo que no solo es que «si vivimos lo suficiente, todos seremos discapacitados» en un futuro lejano, sino que nuestras acciones encarnadas y en relación con un entorno aparentemente neutro actualizan, momento a momento, nuestro estatus como discapacitados o capacitados. En el segundo, McRuer se cuestiona en el quinto capítulo si no ocurrirá al revés, y todo el mundo —incluso el discapacitado más radical— acabará siendo «capacitado» si vive lo suficiente, en el sentido de cooptado por las lógicas neoliberales, del mismo modo que se teme con lo *queer*.

El libro deja pendiente la tarea de explorar cómo se materializa, en cada contexto particular, la propuesta de hacer de lo *queer* y lo *crip* no dos identidades, sino «momentos» deseables para cuestionar los sistemas que nos oprimen material y simbólicamente. Así, es pertinente seguir preguntándonos qué podría significar para el contexto hispanohablante teorizar «lo *crip*» e «identificarse como *crip*». Si bien la obra traducida al español acaba de llegar, en los últimos años, *crip* ha devenido un término presente en algunos círculos activistas en Barcelona, y varias autoras hispanohablantes ya han dialogado con la obra (Moscoso-Pérez y Arnau-Ripollés, 2016; Bergua-Amores y Moya, 2017; Planella-Ribera y Pié-Balaguer, 2012; Sanmiquel-Moliner, 2020). Por ejemplo, la segunda autora de este texto empleó la teoría *crip* para analizar prácticas activistas y artísticas realizadas por personas discapacitadas en el contexto español (García-Santesmases y Arenas-Conejo, 2017; García-Santesmases, Vergés Bosch y Almeda Samaranch, 2017) y ha apuntado que el término *crip* probablemente no pueda funcionar aquí como una apropiación del insulto porque ni interpela ni incomoda (García-Santesmases, 2020).

El pasado agosto, las autoras de este texto fuimos invitadas a presentar la traducción de la obra de McRuer en Barcelona, y el acto comenzó con la discusión en torno a la nomenclatura. El autor expuso cómo el traductor de la obra y él mismo estuvieron barajando varias opciones de traducción del término *crip* en diálogo con varias personas de referencia en los ECD de habla hispana. Puesto que les resultó imposible encontrar un término español análogo a *crip* que funcionara en todos los países, finalmente, se decantaron por

conservar el anglicismo. McRuer enfatiza que es una nomenclatura «deseablemente contingente» y que «bizco, medio muerto, no muerto todavía, cojo, monstruo, loco, pirado o paria enfermo» (p. 67) podrían cumplir una función similar. Sin embargo, que el término elegido sea *crip* y no *cross-eyed* (bizco) o *retard* (retrasado), no es en absoluto casual, sino que reproduce la tan criticada histórica primacía de la discapacidad física sobre la intelectual o la sensorial en el marco de las teorizaciones sociológicas de la discapacidad. A diferencia de lo que ocurre en el contexto anglosajón, aquí, prescindir de lo tullido y optar por una palabra sin significado en español para hacer referencia a un proyecto político radical tiene la ventaja de no privilegiar la discapacidad física. ¿Le será más cómodo usar *crip* a una activista del orgullo loco hispanohablante que a una anglófona?

Estamos convencidas de que esta traducción servirá de acicate a este y otros debates, ayudará a consolidar el incipiente campo de los ECD en el mundo hispanohablante y propiciará las sinergias e intercambios entre este contexto y el anglosajón. Si bien hemos empezado a problematizar la categoría «discapacidad», todavía queda mucho por recorrer en la problematización de la norma capacitista que la sustenta. Sin duda, *Teoría Crip* debería estar en los estantes de cualquier persona involucrada en esta necesaria tarea.

## Bibliografía

- Bergua-Amores, José Á. y Moya, Laura (2017). «Creatividad corporal. Perspectivismo y movimiento *crip*». *Imagonautas. Revista Interdisciplinaria sobre Imaginarios Sociales*, 10: 29-50.
- Ferreira, Miguel A. V. (2008). «Una aproximación sociológica a la discapacidad desde el modelo social: apuntes caracteriológicos». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 124(1): 141-174.
- García-Santesmases Fernández, Andrea (2020). «CRIP, WHAT?? Enunciaciones, tensiones y apropiaciones en torno a la reivindicación de lo tullido en el contexto español». *Papeles del CEIC*, 2020/2, Papel 232. doi: 10.1387/pceic.21027
- García-Santesmases Fernández, Andrea y Arenas-Conejo, Miriam (2017). «Playing Crip: The Politics of Disabled Artists' Performances in Spain». *Research in Drama Education: The Journal of Applied Theatre and Performance*, 22(3): 345-351. doi: 10.1080/13569783.2017.1327804
- García-Santesmases Fernández, Andrea; Vergés Bosch, Núria y Almeda Samaranch, Elisabet (2017). «From Alliance to Trust: Constructing Crip-Queer Intimacies». *Journal of Gender Studies*, 26(3): 269-281.
- Goodley, Dan (2017). *Disability Studies: An Interdisciplinary Introduction*. Los Angeles, London: SAGE.
- Moscoso-Pérez, Melania y Arnau-Ripollés, Soledad (2016). «Lo Queer y lo Crip, como formas de re-apropiación de la dignidad disidente. Una conversación con Robert McRuer». *Dilemata*, 20: 137-144.
- Planella Ribera, Jordi y Pié-Balaguer, Asun (2012). «Pedagoqueer: Resistencias y subversiones educativas». *Educación XX1*, 15(1): 265-283.
- Sanmiquel-Molinero, Laura (2020). «Los Estudios de la Dis/capacidad: Una propuesta no individualizante para interrogar críticamente la producción del cuerpo-sujeto discapacitado». *Papeles del CEIC*, 2020/2, Papel 231. doi: 10.1387/pceic.20974

por Laura SANMIQUEL-MOLINERO  
Universitat Autònoma de Barcelona  
laura.sanmiquel@uab.cat

y  
Andrea GARCÍA-SANTESMASSES FERNÁNDEZ  
UNED  
andrea.gsantesmases@der.uned.es